

A portrait of Camilo Torres, a man with a beard and a wide-brimmed hat, looking upwards. The background is a dramatic, fiery orange and red sky over a dark, textured surface.

Camilo **un huracán** **de fuego y amor**



Casa
Editorial
Verde
Olivo

Fernando Díaz Martínez

Edición: *Francisco Javier Salado Villacín*
Corrección: *Maricel Pérez Aguilera*
Diseño y realización: *Lozano*
Fotos: *Archivo de Verde Olivo*
Conversión a ebook: *Madeline Martí del Sol*

© **Fernando Díaz Martínez**, 2012
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2023

ISBN

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10693
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

Índice

Camilo / 6
Introducción / 8
Primera parte / 10
Raíces y desarrollo del niño Camilo / 11
Un joven con inquietudes de cambios / 20
En los Estados Unidos / 23
Se aprueba el ingreso de un nuevo combatiente / 33
Desembarco en playas cubanas / 39
De Alegría de Pío a La Plata / 44
Ya era todo un guerrillero / 51
Nombrado jefe de la vanguardia / 57
A las órdenes del Che / 65
Primeras tareas en los llanos orientales / 73
Después de cruzar el Cauto... / 80
Reorganizó la lucha en todas las ciudades / 87
Fidel lo mandó a buscar / 92
De la invasión por Oriente / 100
Segunda parte / 111
En tierras camagüeyanas / 112
Por los llanos avileños / 121
Llegada a Las Villas / 135
Se inicia la ofensiva en Las Villas / 156
Ofensiva en Las Villas: segunda etapa / 165
Diciembre: último mes de la guerra / 180
La batalla de Yaguajay / 197
De Yaguajay a La Habana. Primer trimestre de la Revolución / 219
Cumpliendo diversas tareas al lado de Fidel / 234
Frente a la intentona traidora / 244
Camilo en el recuerdo / 258
Anexo / 273
Testimonio gráfico / 276
Bibliografía / 293

*Camilo, el guerrillero, es objeto permanente de evocación cotidiana, es el que hizo esto o aquello, “una cosa de Camilo”, el que puso esa señal precisa e indeleble a la Revolución Cubana, el que está presente en los otros que no llegaron y en aquellos que están por venir.
En su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo.*

CHE

*Muchos han sido los organismos, instituciones y personas
que han colaborado en este empeño, a todos llegue un abrazo
y mi agradecimiento eterno, porque sin su ayuda
no se hubiera podido concretar este esfuerzo.*

*Para la segunda edición, un reconocimiento
especial al coronel (r) Elgin Fontaine Ortiz,
combatiente rebelde e invasor
junto a Camilo, eternamente joven.*

Camilo

I

*Jinete en el aire fino,
¿dónde estará, dónde cayó,
el comandante Camilo,
que no lo sé yo?
Entre la tierra y el cielo,
¿adónde fue dónde voló
el comandante Cienfuegos,
que no lo sé yo?*

II

*Sin cruz vino la muerte,
sin sepultura, nada.
Un rayo apenas de su luz inerte,
su vacía, su redonda mirada.
(Lentas guitarras de ardor marítimo
llegan llorando a llorar conmigo.
Llegan violentas color obispo:
morado luto mortuorio fijo.
Raudos machetes de amargo filo
y girasoles luto amarillo.)*

III

*Duerme, descansa en paz —dice la mansa
costumbre de las flores, lo que olvida
que un muerto nunca descansa
cuando es un muerto lleno de vida.
Ahí viene, avanza el río
de su barba serena.
Suenan su voz, su permanente voz resuena,
arde en la patria pura un gran fulgor de estío.
Se oye ¡Partir!, que ordena
y partimos. ¡Avanzar!, y avanzamos.
Todos lo mientan, dicen:
—Puño de piedra, resplandor de paloma,
el aletear del corazón te damos;
oh joven padre, toma
nuestra violenta sangre en peso: ¡VAMOS!*

NICOLÁS GUILLÉN

Introducción

 l día 2 de diciembre de 1956, el yate *Granma*, procedente del puerto de Tuxpan, México, arribó a las costas cubanas. Después de siete días de navegación se hacía realidad lo prometido por Fidel: “[...] en el 56 seremos libres o mártires [...].”

Se iniciaba así una nueva etapa de la lucha revolucionaria. Entre los ochenta y dos expedicionarios que venían a bordo de la embarcación se encontraba Camilo Cienfuegos Gorriarán.

Este texto aborda su vida y sus acciones a través de testimonios de quienes lo conocieron y de quienes han investigado sobre este magnífico revolucionario.

Otros compañeros han abordado esta temática, como el general de brigada (r) William Gálvez Rodríguez, el periodista Guillermo Cabrera Álvarez; otros muchos desde emisoras de radio, páginas de la prensa escrita o digital, o en libros... Yo, simplemente he pretendido apoyarme en todos esos esfuerzos y otros que he logrado adquirir con entrevistas (las que aparecerán sin referencias bibliográficas), para entregar un libro sobre Camilo, tejido desde diversas ópticas, en orden cronológico, pero que incluya las distintas formas en que el pueblo ha visto a este héroe de Cuba.

Mi mayor deseo es rendir tributo al héroe, a quienes combatieron con él, a quienes lo conocieron y estuvieron junto a él y armaron parte de esta historia, a quienes han aportado anécdotas y relatos; a aquellos que han conservado lugares, fotos y documentos; que han llevado su imagen a la fotografía, la poesía y otras formas del arte; al pueblo todo, creador de nuevos Camilos y, muy en especial, a

la juventud, para que lo mantenga siempre en el centro de su andar impetuoso, llenando de luz y esperanzas cada rincón de esta nación que amamos con pasión y firmeza.

Camilo, cubano de andar y sueños, es por todo lo que hizo y por lo que representa, la cubanía personificada.

En su figura se encierran todos nuestros valores; es la lucha constante, de sol a sol, por sorprender cada amanecer con una sonrisa de victoria. Su sencillez, su carácter, su amor por todo, su responsabilidad ante cada tarea, su devoción por el pueblo, la Revolución y Fidel, se nos presentan tan nuestras y cotidianas que engrandecen nuestra nacionalidad. Si algo nos faltara, nada mejor que mirarnos por dentro “y corregirnos el tiro”. Esta debe ser la divisa más correcta de los cubanos dignos, de hoy y de siempre.

Por más de veinte años, muchas personas e instituciones me brindaron ayuda, en la obtención de datos y fuentes bibliográficas, para ver materializado este texto que hoy se pone en sus manos, cuya finalidad es engrosar los fondos del Museo Nacional Camilo Cienfuegos, ubicado en el municipio espirituario de Yaguajay. Para todas esas personas quiero hacer extensivo mi más sincero agradecimiento.

No obstante, por diversas causas me fue imposible llegar a otras fuentes. Quiero hacer, por tanto, una invitación para todo aquel que tenga anécdotas, testimonios u otra documentación sobre este excepcional hombre que fue Camilo Cienfuegos, *el héroe de Yaguajay*, la comparta con todos los cubanos para que contribuyan con el caudal cultural de todo el pueblo. Esto también forma parte de nuestros compromisos con las generaciones futuras.

EL AUTOR



Índice

Primera parte

Raíces y desarrollo del niño Camilo

Retrato

*Dímelo, dímelo, dilo:
¿Cómo era Camilo?
capitán tranquilo,
paloma y león,
cabellera lisa
y un sombrero alón;
cuchillo de filo,
barbas de vellón,
una gran sonrisa
y un gran corazón.*

MIRTA AGUIRRE

amilo nació en la calle Pocitos No. 61, el 6 de febrero de 1932, en la Víbora, barriada de Jesús del Monte, La Habana. Sus padres eran de procedencia española. Ramón Cienfuegos Flores había nacido en Oviedo, Asturias, el 18 de febrero de 1897; Emilia Gorriarán Zaballa, en Castro Urdiales, en la región de Santander el 18 de enero de 1905.

Ramón fue llevado a la casa de los Gorriarán, en La Habana, por unos amigos, allí conoció a Emilia. Con solo intercambiar miradas, ambos quedaron “atrapados”. Fue corto el noviazgo y la boda se efectuó en los primeros días de junio de 1928. El matrimonio tuvo tres hijos, todos varones: el primero, Humberto, en 1929; el segundo, Osmany, en 1931 y el tercero, Camilo, en 1932. Doña Emilia quedó con el deseo de tener una hembra.

El más pequeño, Camilo, fue inscripto en el Juzgado Municipal del municipio capitalino de Arroyo Naranjo, el día 26 de mayo de 1944 con el tomo original 70 y folio 49.

Tomo original setenta

Folio cuarenta y nueve

Juzgado Municipal de Arroyo Naranjo

INSCRIPCIÓN DE CAMILO CIENFUEGOS GORRIARÁN.

En La Habana, provincia de La Habana, a las 4 de la tarde del día 26 de mayo de 1944, ante el doctor Juan Manuel Valdés González, Juez Municipal, encargado del Registro Civil y de José Meneses y de la Hoya, secretario, se procede a inscribir el nacimiento de un varón, ocurrido a las 7 de la mañana del día 6 de febrero de 1932 en Pocitos No. 61, Víbora, es hijo del compareciente, Ramón Cienfuegos y Flores, natural de España, del comercio y de Emilia Gorriarán Zaballa, natural de España, de su casa, mayores de edad y vecinos de Dolores No. 472, Lawton.

Es nieto por línea paterna de Camilo Cienfuegos y Mendoza y de Concepción Flores y Fernández, naturales de España, difuntos y por la materna de José Gorriarán y Tellito y de Ramona Zaballa y Garay naturales de España, difunto él, ella vecina de esta ciudad y que le pone por nombre Camilo. Esta inscripción se practica en virtud del Decreto del 25 de enero último y de manifestación del compareciente hecha bajo juramento y la presencia como testigo de Hemeregildo Cruz, natural de España, ciudadano cubano, mayor de edad, de estado casado, ocupación comercio y vecino de Diez de Octubre No. 1022 y Ramón García y García, natural de La Habana mayor de edad, de estado civil casado, ocupación vigilante de la división central y vecino de Concejal Veiga 171.

Leída esta acta e invitadas las personas que deben suscribir-la a que la leyeran por sí mismo si así lo creyeren conveniente, se estampó el sello del juzgado y la firma del Señor Juez, los testigos y el compareciente de que certifico. Doctor Juan M. Valdés. Ramón Cienfuegos Flores, H. Cruz. Ramón García. José Meneses. [Hay un sello].

Según familiares y amigos, Camilo fue, desde pequeño, muy despierto. Era alegre y juguetón, osado y temerario. Esta última cualidad la demostró tempranamente: en una ocasión lo llevaron al río Almendares y, sin saber nadar, se tiró al agua.

La situación económica y social en aquella época se presentaba igual para la mayoría de las familias cubanas y la de los Cienfuegos no era una excepción: pobreza, desempleo y, en muchos casos, hambre. El padre, Ramón Cienfuegos, se ganaba la vida como sastre. Hombre de ideas avanzadas, tenía proyección marxista leninista, había desarrollado labores sindicales en la Unión de Operaciones de Sastres bajo el gobierno del general Menocal. En ese período publicó un manifiesto de solidaridad con la joven república de los soviets, titulado: “La Revolución Rusa se extenderá a todo el mundo”.

Por su actuación el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) lo mantenía chequeado. Dada su condición humilde y el desarrollo de su conciencia, educó a sus hijos en los principios fundamentales para la vida, con el bien y la justicia ante todo.

En Camilo prendieron estos y otros principios: honestidad, amistad, lealtad. Sobre él, Che diría:

[...] era un devoto de la lealtad que la usaba en dos grandes líneas con el mismo resultado; tan devoto de la lealtad personal hacia Fidel que encarnaba como nadie y era devoto de la lealtad del pueblo: pueblo y Fidel marchan unidos y así marchaban unidas las devociones de Camilo.

La familia vivía en Pocito en Lawton cuando él nace, y después se ven obligados a mudarse hacia la azotea de un edificio sito en O'Reilly No. 509, entre Villegas y Bernaza. De ahí, pasado algún tiempo, se trasladaron hacia San Francisco de Paula, pueblo donde vivirían hasta finales de 1940.

Como ya conocemos, Camilo era un niño muy despierto y con sólidos principios, lo que se reafirma en el testimonio de Gerónimo Besánguiz, director del Museo Nacional Camilo Cienfuegos, en Yaguajay:

En 1936 se declara la Guerra Civil Española y muchas fueron las tareas de los Cienfuegos y sus vecinos para hacer

sentir en San Francisco el apoyo a la causa republicana. Ramón presidía un comité de ayuda al niño y pueblo español que organizaba campañas para la recogida de dinero, ropas, juguetes, para los soldados del frente y para los niños de las guarderías de Barcelona. El niño Camilo donaba para ese comité parte del dinerito que le daban sus padres para la merienda escolar.

En septiembre de 1937, ingresó Camilo en la Escuela Pública No. 20 de San Francisco de Paula. Tenía cinco años cuando comenzó a asistir al kindergarten, lugar donde daba inicio su historia.

Mudados esta vez para Lawton, ingresa Camilo en la Escuela Pública No. 105, Félix Ernesto Alpízar (hoy Camilo Cienfuegos), sita en calle Dolores No. 472. Estudió en ese centro hasta el noveno grado. Como era un estudiante destacado, varias veces obtuvo la distinción de “El beso de la Patria”.

Su padre, Ramón, apreciaba grandemente la naturaleza y, con sus hijos y amigos, organizaba excursiones, caminatas por campos y lomeríos, pesquerías en ríos y costas, pasaban días junto al mar; iban lo mismo a una playa con arena como a una costa con “dientes de perro”, como el Roca Club. De los hijos Camilo era el más entusiasta en esas excursiones.

El 20 de mayo de 1944 la escuela Félix E. Alpízar conmemoró un aniversario por el día de la instauración de la República. Camilo fue designado para recitar una poesía; una de las estrofas la repetiría años después en memorable ocasión:

Si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día,
nuestros muertos alzando los brazos
la sabrán defender todavía.

Ivo Conde Martínez
(amigo de la infancia de Camilo)

Camilo quiso poner una bandera en la ventana y vino y me pidió ayuda, los dos la pusimos, pero Ramón al verla nos la quitó. Él nos explicó que no podíamos poner la bandera por haber elecciones, ya que esas elecciones eran fraudulentas y que no respondían a los intereses del pueblo. El viejo nos hizo entender aquel hecho y quitamos la bandera de la ventana.

Gerardo Manrique
(condiscípulo de Camilo en la escuela primaria)

Tuve el honor de conocer a Camilo en la edad escolar. Camilín, como le decía su papá, tendría aproximadamente siete años. En aquella escuelita que tantos recuerdos guarda, hicimos nuestro grupo: Roberto Castillo, Manuel Entenza, Joaquín Alfaro, Ismael Ordóñez, Vicente Orol, algunos otros más y yo. Entre nosotros estaba Camilo. Un muchacho igual a los demás, pero con algunas características excepcionales.

En primer grado tuvimos un maestro que le decían “tres pelitos”, pues era calvo. Un día el muchacho que se sentaba al lado de Camilo se burló del maestro, quien lo puso de penitencia. Estábamos preocupados por nuestro compañero, Camilo y yo nos decidimos a pedir que lo perdonaran. El maestro aceptó y nos comprometió para ayudar a aquel muchacho irrespetuoso.

Antonia Santovenia, la maestra de segundo grado nos enseñó mucho sobre las normas de educación formal y a participar en clases.

Nuestra maestra de tercer grado, Mercedes Fernández, nos enseñó muy buenos modales y a vestirnos correctamente, a pesar de ser niños pobres. Ya por entonces nos agrupábamos para estudiar en casa de los Cienfuegos. Camilo siempre sacaba buenas notas. Ramón, su padre siempre nos hablaba de Maceo,

de Martí, de Agramonte; por eso yo digo que Camilo tuvo una base sólida que le permitió llegar a donde llegó.

Los viernes en el acto cívico, los mejores alumnos eran puestos de ejemplo. Muchas veces ese honor, lo lograba Camilo. Recuerdo que en una ocasión recitó los versos “Mi bandera”, los mismos que pronunció ante el pueblo, años después.

Una vez reunimos para comprar uniformes de peloteros. Había un campeonato entre las escuelas públicas, se nos ocurrió vender papeletas y otras actividades para recolectar dinero. Camilo y su papá se destacaron en aquella tarea.

Luego la escuela pidió los trajes para los alumnos que vinieron detrás. Yo no entendía aquello, después de tanto trabajo. Ni siquiera el maestro Fernández pudo convencerme. Camilo logró persuadirme.

En otra ocasión fuimos de excursión al río Almendares. Un niño se cayó al agua y por poco se ahoga. Fue Camilo quien se tiró al agua y le salvó la vida.

Rosa Riverón

(viuda del maestro de Camilo)

Entonces no llevaba barbas, ni sombrero alón. Gustaba defender a los más pequeños y ayudar a los compañeros pobres. Sentía especial interés por la historia de la patria, mas siempre obtenía buenas notas en todas las asignaturas.

A este Camilo, quizás no lo conocemos tanto, porque es el niño igual a cualquier otro de su edad, capaz de tirar taquitos, aunque jamás a sus profesores, por quienes sentía un inmenso respeto.

Nuestra escuela pública era la No. 105 Félix Ernesto Alpízar, ubicada en Lawton, en la avenida que hoy lleva su nombre, entre las calles 15 y 16.

Manuel Espinosa Díaz, Manolo Cabeza
(combatiente rebelde, integrante
de la Columna No. 2, Antonio Maceo)

Camilo desde niño ya era Camilo. Su asignatura preferida era la Historia de Cuba fundamentalmente en la búsqueda de la biografía de los patriotas. Él no era buen pelotero, por eso no lo querían en el equipo de su barrio y practicó y practicó con tanto afán que llegó a ser uno de los mejores.

Una vez, a la salida de la escuela, se fajó con un muchacho mayor que él, porque le había quitado unas bolas a otro niño más pequeño.

Tamara Fernández Riverón
(hija del maestro de Camilo)

Mi padre, Manuel Fernández fue el maestro de Camilo en 5to y 6to grados, en aquella escuela pública que solo era para varones. Uno sentía gran cariño por él. Papi siempre contaba muchas anécdotas sobre Camilo, como el día que le avisaron de unos muchachos que se estaban fajando en un solar situado en la esquina de Dolores y 15. Cuando llegó, se encontró a Camilo peleando con otro mayor que él. Los llevó para la escuela y entonces pudo conocer que el grandote había arrebatado bolas a los más chicos. Camilo estaba en el juego como espectador, no pudo soportar tal abuso. Antes de requerirlos y mandarlos para sus casas, destacó ante todos los alumnos la actitud de Camilo.

Otra vez Camilo peleó con unos muchachos de la escuela y a la sazón llegó Ramón, su padre, quien los desapartó e instó a que se abrazaran. Les explicó que ellos eran hermanos, procedentes todos de familias pobres y estas cosas eran motivos de unión, no de discordias. Es que Camilo creció en un hogar humilde, pero decente, donde siempre le dieron buenos ejemplos.

Recuerdo que Camilo era muy alegre, siempre estaba riéndose, le gustaba mucho la pelota, casi siempre jugaba al béisbol en la esquina de 16 y Dolores. En aquella época las dos familias nos visitábamos mucho.

Mientras los viejos hablaban, Camilo y yo nos íbamos a recoger hojas de álamo para ponerlas en agua un tiempo, con ellas marcábamos nuestras libretas.

En septiembre de 1944 Camilo ingresó en la escuela superior No. 13 Úrsula de Céspedes, de la Víbora donde cursó el séptimo y octavo grados, terminando con catorce años. En esa escuela se publicó mimeografiada la revista *Lídice*, en memoria de la aldea de Checoslovaquia arrasada por las hordas hitlerianas. Camilo colaboró para esta publicación como cronista deportivo. Allí también integró la novena de béisbol del plantel.

El 18 de octubre 1944 un ciclón afectó la ciudad de La Habana, con este fenómeno natural Camilo aprendió lo peligroso del mismo.

Rafael Sierra (*amigo de Camilo*)

Conocí a Camilo, ambos éramos muy jóvenes. En la barriada de Lawton, específicamente en la esquina que forman las calles Novena y avenida Dolores (hoy avenida Camilo Cienfuegos), nos reuníamos con otros muchachos del barrio, la edad del grupo fluctuaba entre los 15 y 17 años. Era este nuestro punto de reunión preferido, desde donde muchas veces partíamos hacia fiestas, paseos, al cine, etcétera.

Él poseía el don de la firmeza y la seguridad, si notaba en alguien cierta debilidad o temor, sabía infundirle optimismo y confianza. Por ejemplo, en cierta ocasión fuimos a la entonces playa de la Concha, pues deseábamos nadar. Cuando estábamos en el agua me dice:

—Rafa, ¿ves aquel trampolín?... vamos a nadar hasta él.

Como el trampolín estaba un poco alejado, le dije:

—No Camilo, yo no puedo llegar hasta allí —entonces me contestó:

—Sígueme, sígueme...

Y se lanzó a nadar, y yo con él. Pero, al llegar al trampolín no paró, y me dijo: “Ahora, hasta El Náutico” —lugar más distante— y llegamos hasta El Náutico.

Hoy todavía me asombra, pues nunca antes había podido nadar tanto.

Él, se destacaba además por sus conceptos acerca de la honestidad, la hombría; era intransigente ante cualquier acción que estimase vil o innoble. En una ocasión tuvo una discusión con un muchacho de su edad, en la esquina de San Francisco y Calzada de Diez de Octubre. Resultó que este muchacho agredió a Camilo a traición, cuando estaba de espalda y había dado por terminada la discusión. Camilo respondió al traidor ataque y con posterioridad fueron desapartados.

Humberto Cienfuegos Gorriarán (fallecido)

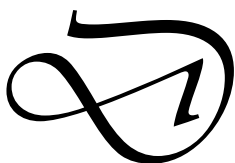
Camilo era un joven muy integral, en el deporte, por ejemplo: se destacaba en la pelota, en natación y boxeo. También tenía mucha inclinación por las artes; al terminar el octavo grado, más por embullo que por otra cosa, decidió pasar a la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro en octubre de 1949, para hacerse escultor. En esta institución solo permaneció tres meses, después comenzó a trabajar. Su propósito de estudiar escultura quedó atrás.

Un joven con inquietudes de cambios

Camilo

*Porque en pensamiento
siempre llevo una sonrisa
alegre como la brisa
hago ahora un juramento,
no olvidaré ni un momento
a ese héroe aguerrido
tan respetado y temido
amado por todo el pueblo
por ser siempre vivo ejemplo
hoy te recuerdo: Camilo*

MARÍA MENÉNDEZ MONSANTO
Ciudad de La Habana



Desde muy joven, se ponen de manifiesto en el joven ideas radicales y sentimientos de amor patrio. Comienza a vincularse, en alguna medida a actividades revolucionarias. Participa, así, en entierros de distintos líderes como: el del líder azucarero

Jesús Menéndez, el de Eduardo Chibás y el de Rubén Batista.

En 1950, con dieciocho años, inició Camilo su vida laboral. Desde antes ya colaboraba en el trabajo con el padre, gracias a gestiones realizadas por este en la sastrería El Arte. Pero, la difícil situación del país, y sobre todo en su hogar, hizo que se dedicara por entero al trabajo. A partir del 1ro de abril de ese año comenzó a trabajar como mozo de limpieza, mojadador de telas, dependiente..., con un sueldo de cincuenta pesos mensuales.

Quienes lo conocieron cuentan que, además de su simpatía personal, ejercía gran atracción y persuasión entre los clientes de la tienda. Allí se ganó el respeto y la confianza de sus dueños.

Otras cualidades de su personalidad, resaltadas por sus hermanos y amigos es que era muy enamorado, le gustaba mucho bailar; su madre lo había enseñado, y lo hacía muy bien.

Ivo Conde Martínez (*amigo de Camilo*)

A Camilo le gustaba mucho la música, sobre todo la de Benny Moré, íbamos mucho a los carnavales, a él le gustaba la zona del Prado.

Pero, muy por encima de eso, era caballeroso, respetuoso, amable, cariñoso y trataba muy bien a las personas mayores; jaraneaba pero no era capaz de herir a alguien. Era un joven con valores morales y patrióticos muy bien definidos.

Con un alto sentido de la amistad, compartía lo que tenía con quienes más lo necesitaban. En una ocasión, respecto a esta cualidad, el Che refirió que cuando él conoció a Camilo, había perdido su mochila y no tenía qué comer; entonces, el Señor de la Vanguardia compartió con él su lata de leche.

El 10 de marzo de 1952 se produjo el golpe militar dirigido por Fulgencio Batista. El joven Camilo Cienfuegos se presentó en la Universidad en busca de armas, para enfrentar el golpe, pero como estas no llegaron, decepcionado regresó a su trabajo.

A menos de un mes del golpe tiránico, Camilo participó en una manifestación popular, portaba un cartel confeccionado por él que decía: “Aumento de pasaje NO”.

José Antonio Rabasa

Resulta que en el Parque Central se iba a celebrar un mitin antitrujillista, convocado por no sé qué gente. No sé si eran priistas, si era el gobierno de Carlos Prío o el de Grau. Lo cier-

to es que Camilo pintó un gran cartel. Entonces con ese gran cartel, nos fuimos nosotros a la ruta 23, colgados, uno por la puerta delantera y el otro por la puerta de atrás, porque era muy grande el cartel, no cabía en la guagua y teníamos que sostenerlo por afuera. Cuando llegamos al Parque Central, comprendimos que los que habían convocado aquel acto, eran una serie de gentes corrompidas, con una política corrompida y nos fuimos con nuestro cartel [...]¹

El 3 de diciembre de 1952 viajó a Cuba José Antonio Pérez, *el Gordo*, cubano residente en los Estados Unidos y, en lo personal, amigo de Camilo. Era también nativo de la barriada de Lawton. En un encuentro entre Camilo y Rafael Sierra con José Antonio, estos le plantearon sus planes de viajar a ese país con el objetivo de “levantar” y hacer un poco de dinero para ayudar a sus familias.

Durante esta etapa en la que el joven había vivido y observado de cerca la explotación que existía en el país había comenzado la aplicación de la política de Guerra Fría, vivido y sentido la corrupción que caracterizó al autenticismo, las nefastas consecuencias del golpe militar del 10 de marzo de 1952. Estos y otros hechos formaron en él convicciones de rechazo a las injusticias y los abusos. La situación económica en Cuba no ofrecía perspectivas para la juventud. Junto a esto, la opresión política de la dictadura batistiana se hacía cada vez más insoportable.

Cabe destacar que José A. Pérez les advirtió a ambos jóvenes sobre la verdadera situación de vida en los Estados Unidos. Les dijo que la realidad era muy dura, que inclusive ellos no conocían ni el idioma de aquel país, ni tenían un oficio definido, que con una visa emitida por veintinueve días y cumplido el tiempo reglamentado, tendrían que quedarse como ilegales y vivir constantemente perseguidos por las autoridades. No obstante tales advertencias, Camilo y Sierra decidieron realizar el viaje.

En fecha 19 marzo de 1953 quedó confeccionado el pasaporte de Camilo para su salida hacia los Estados Unidos con el número 04611.

¹ En William Gálvez Rodríguez: *Camilo, Señor de la Vanguardia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 105 y 106.

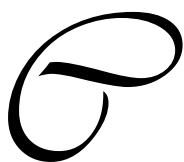
En los Estados Unidos

A Camilo Cienfuegos

*Camilo, el de la sonrisa / que nos daba la impresión
que llevaba el corazón / por fuera de la camisa.
Siempre con la acción precisa / en los brazos y en la idea,
llevando la luz febea / en el alma y en la faz
era un cordero en la paz / Y un león en la pelea.
Para sentarse a la diestra / de Céspedes, dignamente,
subió el calvario imponente / que fue la Sierra Maestra.
Barrió la sombra siniestra / del tirano y de la escoria
con el sol de la victoria / y subió como un lucero
para ser un compañero / del Apóstol en la historia.
Los hombres como Camilo / fueron patricios heroicos
y gladiadores estoicos / en las tragedias de Esquilo.
Hombres hechos al estilo / de los antiguos titanes,
se escapan de los volcanes, / liberan el patrio suelo
y para limpiar al cielo / montan en los huracanes...*

JUSTO VEGA

Matanzas



amilo ya lo había decidido, marcharía a los Estados Unidos en busca de trabajo, con la idea de reunirse en algunos años, dinero suficiente para establecerse de nuevo en Cuba y poder vivir más holgado.

El mayor problema que se les presentó, a él y a su amigo Rafael Sierra, fue cómo obtener el dinero para el pasaje. Empezaron a hacer una colecta entre amigos y familiares, y hasta un reloj rifaron.

El 1ro de abril de 1953 partió Camilo junto a su amigo Rafael Sierra, hacia los Estados Unidos, por un período de veintinueve días.

Al día siguiente de la llegada a Miami, el 2 de abril, escribió a sus padres y hermanos: “Llegamos perfectamente, el viaje fue ideal y la llegada aún más perfecta. Después de esperar unos minutos en el Dpto. de Inmigración hasta que nos llamaron, nos revisaron los pasaportes, la única pregunta que nos hicieron fue la del tiempo que estaríamos aquí [...]”¹

Con vistas a rehuir de las autoridades norteamericanas de emigración, el día 7 de abril Camilo y su amigo arribaron a la ciudad de Nueva York.

Pablo Díaz González
(expedicionario del Granma,
combatiente de la Columna No. 1, fallecido)

Lo conocí en Nueva York, aproximadamente en 1953. Él había llegado a Estados Unidos en busca de mayor desenvolvimiento económico. Pero la cosa allá estaba dura. Yo fregaba platos en un restaurante de calle 18, séptima avenida. Allí llegaban muchos cubanos y gentes de otras nacionalidades y yo con el afán de encontrar adeptos para la causa de nuestra liberación, me acercaba a ellos. Entre los cubanos a quienes abordé estaba Camilo Cienfuegos.

Establecimos relaciones, le hablé de los problemas de Cuba, sin saber qué pensamientos tenía. Entonces, se me reveló como un hombre apasionado, opuesto al gobierno de Batista y defensor de ideas revolucionarias, de la lucha armada, pues pensaba que con hablar ya no se resolvería nada más. En muchos aspectos, nuestras ideas coincidían.

Allá se vinculó activamente contra la tiranía de Batista, a la Juventud Revolucionaria Cubana y a la Acción Cívica Cubana. Tenía un pensamiento político saturado de internacionalismo, sobre todo, de la América nuestra de que hablaba Martí. Esto hizo posible que participara de forma creciente en

1 Camilo Cienfuegos: “Carta a sus padres y hermanos”, Nueva York, 14 de abril de 1953, archivo del Museo Nacional Camilo Cienfuegos, Yaguajay.

las actividades que se programaban en actos y/o mítines, por lo que las autoridades lo empezaron a perseguir.

Rafael Sierra

Durante todo el tiempo que Camilo y yo estuvimos en Nueva York, más o menos siete meses, nos vinculamos a una organización patriótica de cubanos exiliados, Acción Cívica Cubana, que editaba un periódico al que llamaban *La Voz de Cuba* y para el que Camilo escribió algunos artículos. José Antonio Pérez, era administrador de este periódico y nos vinculó a Camilo y a mí.

Estaba de visita, el 26 de julio de 1953, en la casa de Eugenio Télez, sita en calle 18, entre octava y novena avenida en Manhattan. A través de las noticias transmitidas por la radio conoció de la acción del Moncada. Estos hechos lo conmovieron mucho. Se encontraba con él, su amigo el Gordo. En esta fecha cayó en los sucesos del cuartel Moncada Remberto Abad Alemán, también amigo de Camilo.

Participó en una manifestación de protesta al dictador dominicano Rafael L. Trujillo, quien se encontraba de visita en Nueva York. Esta acción hizo a las autoridades represivas norteamericanas percatarse de la presencia de Camilo.

Durante el período que permaneció en ese país, fue un constante estudioso de la historia de Cuba. Una vez al mes visitaba una librería llamada Las dos Américas situada en el Greenwich Village, donde compraba libros sobre la historia su patria y sobre política internacional.

A mediados de 1953, Camilo fue advertido por su amigo José Antonio del vencimiento de su visa. El Gordo le aclaró que si caía preso sería deportado; por ello comenzó a moverse, como un nómada, dentro del imperio.

Pasó muchas dificultades para encontrar empleo; realizó diversos trabajos, los más duros y menos calificados.

En febrero de 1954, en Nueva York, Camilo cumplió veintidós años, motivo por el cual recibió algunos regalos de manos de amigos, entre ellos, los de Rafael Sierra y Eugenio Téllez.

Muestra de su honradez, es el hecho de que, desde los Estados Unidos, les escribió una carta a los gerentes de la sastrería El Arte, Ramón Santos y Francisco Sánchez y adjunto les enviaba el dinero por las compras que en ese establecimiento había realizado a crédito.

[...] Diez meses hace que salí de mi patria [...] como el Quijote, y todavía no se han borrado de mi mente, mis últimas palabras, palabras nada más, con las cuales prometía pagar esa cuenta, pero... palabras que no olvidaría fácilmente [...]

Adjunto a estas líneas le envío el importe de ciento cincuenta y tres pesos con cincuenta y seis centavos (153,56), pago total por el valor de las compras que en esa casa, sastrería El Arte, realicé en el tiempo que de ella fui empleado[...]²

Después de ser advertidos por José Antonio Pérez de que en San Francisco, California, la inmigración era más activa debido al movimiento constante de los llamados “espaldas mojadas” que, procedentes de México, entraban ilegalmente por la frontera, el 15 de julio de 1954 Camilo y Sierra viajaron hacia esa ciudad. Comenzó nuevamente la dura vida de inmigrante, consiguió trabajo de camarero y posteriormente realizó otros oficios.

En San Francisco, Camilo conoció a Isabel Blandón, enfermera, de origen salvadoreño, con nacionalidad estadounidense, quien tiempos después sería su esposa. Ella tenía un hijo varón de siete años llamado Frank.

Rafael Sierra

Otra vez sin empleo y con los agentes de inmigración rondando, decidimos partir hacia San Francisco, donde llegamos a finales de junio o principios de julio. La primera noche la pasamos en el hotel Pickwick. Al día siguiente alquilamos un cuarto

2 Camilo Cienfuegos: “Carta a los gerentes Ramón Santos y Francisco Sánchez”, 20 de febrero de 1954, en William Gálvez, Ob. cit., p. 126.

con dos camas en la calle Utah y 24, en un barrio donde vivían muchos latinos. Comíamos en un restaurante cercano, nombrado Caletas, que era propiedad de una mexicana llamada Sixta Radilla y su hermano Rufino, quienes hicieron una buena amistad con nosotros, hasta el punto de ofrecer la garantía de trabajo ante las autoridades norteamericanas, uno de los requisitos para poder realizar nuestro segundo viaje a ese país, en 1956.

Nuevamente fue Camilo el primero en conseguir trabajo. Comenzó a trabajar de camarero en el hotel Fairmont, sito en calle Masón y California, lugar muy céntrico y de gran afluencia de turistas. Mientras yo conseguía trabajo —el cual logré en otro restaurante—, concurría los mediodía al Fairmont, me sentaba y, enseguida venía Camilo con café con leche, tostadas con mantequilla y emparedados que, por salir “gratis” ayudaban a aliviar nuestras penurias económicas. Con posterioridad, Camilo consiguió un nuevo empleo en la Atlas Universal Cívico como pulidor y pintor de estructuras de ventanas y puertas de hierro. Este trabajo era mejor pagado que el anterior y yo ya laboraba en un restaurante. Por lo que decidimos dejar el cuarto donde vivíamos y mudarnos para un apartamento, en la calle Florida entre 21 y 22. Incluso, para aumentar sus ingresos, Camilo estuvo como dos meses trabajando extra, por las noches como mozo de limpieza, pues quería comprarse ropas y poder ayudar más a su familia.

[...]

Debido a que en este estado no existían organizaciones patrióticas de exiliados en aquellos momentos, y que José Antonio se había mudado y desconocíamos su nueva dirección, Camilo se vio limitado en su actividad revolucionaria durante su estancia en San Francisco. No obstante, siempre existió en él una preocupación constante por informarse acerca de la situación en Cuba, mediante la prensa y todo tipo de fuente informativa.

Cerca de donde vivíamos existía un parque deportivo el Ralph Park, donde se jugaba pelota. Camilo se compró un guante y unos *spais*. Los domingos nos reuníamos un grupo —mexicanos, nicaragüenses, americanos, salvadoreños...—,

unos compañeros de trabajo, otros conocidos y formábamos nuestros piquetes.

Llevábamos ya bastante tiempo en este estado, y nos sentíamos muy inseguros con respecto a la persecución por parte de las autoridades de inmigración. Frecuentemente comentábamos: “Estos cabr... en cualquier momento nos cogen”. Una noche Camilo salió con unos amigos mejicanos del estado de Guerrero. Se encontraban divirtiéndose en un Night Club llamado Noche de Rondas, en la Calle Pozo —todavía existe— cuando llegaron unos agentes de inmigración pidiendo identificación. Se dirigieron a la mesa donde estaba Camilo y sus amigos, y les pidieron a estos identificación, mas no a Camilo, pues por su físico lo creyeron norteamericano.

Camilo, que se había percatado de la situación, al ver a su amigo Santiago Ruiz, quien estaba ilegal, le exigían la identificación, se metió por medio y trató de interceder a su favor, mas su mala pronunciación lo perdió. Lo registraron y comprobaron su estado ilegal. Fue entonces llevado a nuestro apartamento por los agentes, quienes, al efectuar el correspondiente registro, encontraron también mi pasaporte. Se quedaron en el apartamento con Camilo y situaron un agente en la calle para que me esperara. Como este tenía mi foto del pasaporte me reconoció y me detuvo [...]³

Fueron detenidos provisionalmente en una isleta de la ciudad de Nueva York, cercana a la Estatua de la Libertad. Durante los días que estuvieron detenidos, solo recibieron como alimento frijoles colorados. En su pasaporte (No. 912) aparece, el 26 de mayo de 1954, la autorización de visa para su traslado desde la ciudad de Los Ángeles, California, hacia México.

Acusados de violar las leyes de la oficina de inmigración de los Estados Unidos, exactamente un año después, el 26 de mayo de 1955, fueron trasladados Camilo y Rafael Sierra hacia México. Pero la estancia fue muy breve, solo diez días y continuaron viaje por avión hacia Cuba. Sin avisarles a sus familiares y amigos, el 5 de junio, arribaron al aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, tomando a todos por sorpresa.

3En William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., pp. 126, 127 y 131.

En La Habana, Camilo encontró un clímax caracterizado por una represión más feroz contra el pueblo. Ese año, el empuje popular había logrado la libertad para los moncadistas. A través de su hermano Osmany, Camilo comenzó a establecer relaciones con el estudiantado de la Universidad de La Habana en la lucha contra el tirano. El 1ro de agosto de 1955 retomó su trabajo como dependiente en la tienda El Arte. Ahora ganaba cien pesos, el doble de lo que percibía antes de marchar a los Estados Unidos.

William Gálvez Rodríguez

[...] podemos asegurar que, durante los primeros meses a partir de su retorno a la patria, Camilo no pensaba en volver a Estados Unidos. Pero este propósito comienza a modificarse cuando se percata de la situación existente en el país y de que su hermano Osmany está envuelto en una lucha frontal contra la tiranía batistiana.

Durante el tiempo que permaneció en Cuba, Camilo obtuvo una visión profunda de la realidad nacional [...]⁴

Ese año, 1955, la salvadoreña que Camilo había conocido en san Francisco, Isabel Blandón, vino a La Habana, acompañada de su amiga Gilda Torres, la novia de Rafael Sierra. El 1ro de septiembre de 1955, luego de un corto noviazgo, ambas parejas contrajeron matrimonio. Las ceremonias se efectuaron en el edificio Bacardí, de la calle Monserrate, en La Habana Vieja. Dos días después ambas muchachas regresaron a los Estados Unidos.

William Gálvez Rodríguez

El día de la boda, los dos amigos [Camilo y Rafael] visten guayabera y después se van al malecón para retratarse [...] Camilo parecía muy enamorado de Isabel, pero lo cierto es que

⁴ William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., p. 132.

entre sus planes inmediatos no se incluía este matrimonio. Solo la presencia en Cuba, su comportamiento anterior en Estados Unidos y la influencia del padre y el amigo... lo hicieron aceptar el enlace, aun cuando mantenía la idea de no regresar a los Estados Unidos[...]⁵

Un mes después, el 11 de octubre, Camilo tenía lista la documentación para viajar al encuentro con su esposa, solo esperaba el “perdón” de Washington por su estancia ilegal de 1953 a 1955.

Cerca de dos meses más tarde, el 7 de diciembre de 1955 Camilo fue herido en una pierna por un fusil M-1, en un mitin homenaje a la caída en combate del Titán de Bronce. Esta fue la primera vez que derramó su sangre en favor de la causa revolucionaria.

Francisco Rafael Luis Sánchez *(combatiente clandestino, Yaguajay, Sancti Spíritus)*

Ingresé en la lucha clandestina en 1956 en contacto con Armando Hart. El 7 de diciembre fuimos a ver a Juan Pedro Carbó Serviá en la estatua de Antonio Maceo, frente al Malecón de La Habana. Allí nos invitó a seguir para la Universidad, donde nos recibió un nutrido grupo de jóvenes entre los que se encontraba Camilo. Al avanzar, la policía nos abrió fuego, tuvimos 21 compañeros heridos, incluyendo a Camilo.

Algo más de un mes había transcurrido desde ese suceso, cuando el 28 de enero de 1956, esta vez en el aniversario del Apóstol, volvía a enfrentarse a las fuerzas de la dictadura.

En marzo del año 1956, María Teresa López, madre de Rafael Sierra, entró en contacto con Celia Rodríguez Gutiérrez, una revolucionaria infiltrada en el Gabinete Nacional de Identificación, para que interviniera a favor de su hijo y del amigo de este, Camilo Cienfuegos, pues ambos deseaban viajar a los Estados Unidos. A Camilo no le entregaban la visa porque lo tenían fichado como co-

⁵ Ibídem, p. 133.

munista. La labor de Cela Rodríguez fue significativa ya que logró “resolver” la documentación necesaria para que los muchachos efectuaran el viaje. Junto a su inseparable amigo Rafael Sierra, el día 25 de ese mes Camilo parte por segunda ocasión a ese país. Habían pasado siete meses de sus respectivos matrimonios, las esposas los esperaban ansiosas en tierras norteamericanas.

Entraron a los Estados Unidos por la ciudad de Miami, allí estuvieron por varios días, los que aprovecharon para trabajar recogiendo platos y limpiando mesas en el Hotel Ritz Place, para recaudar algo de dinero.

Rafael Sierra

[...] los móviles que impulsaban a Camilo a viajar a esta nación por segunda vez, no eran los mismos de la primera. Durante su breve estancia en La Habana —alrededor de nueve meses—, había podido percatarse de la trágica situación que atravesaba el pueblo cubano [...]. Él mismo había sido herido en una pierna [...] el 7 de diciembre, durante una manifestación, y el 28 de enero había sido detenido y fichado por el BRAC. Sabía que en México se preparaba “algo grande” [...] Estados Unidos, en esta oportunidad, sería una escala para llegar a México.

Salimos el 25 de marzo de 1956, vía Miami. En esta ciudad trabajamos como *boys* en el hotel Tris Place pues, como siempre, estábamos cortos de fondos [...]⁶

A las tres semanas de estar trabajando en Miami, los dos amigos ya habían reunido suficiente dinero como para cubrir los gastos del viaje hacia San Francisco. Noventa y seis horas en ómnibus los separaban de sus respectivas esposas y a su encuentro partieron.

Ya en San Francisco, Camilo empezó a trabajar, como pulidor y pintor, en la misma compañía en la que antes lo hiciera y, mientras mantenía fija la idea de marchar hacia México, se encontraba frecuentemente con su amigo Rafael Sierra.

6 En *ibídem*, p. 147.

El 10 de mayo de 1956, escribió a su amigo José Antonio Pérez, desde San Francisco una histórica carta. En la misiva contaba la situación de Cuba y el enfrentamiento que tuvo durante dos ocasiones con la policía; reconocía y resaltaba la figura de Fidel como líder de la Revolución y deja clara su posición política.

Durante ese mes Camilo releyó *La historia me absolverá*. Pidió a sus padres la dirección, en México, de Reinaldo Benítez Nápoles, revolucionario del Movimiento 26 de Julio y su amigo. Sus ideales de enrolarse en la expedición libertadora empezaban a tomar forma.

Entrado el mes de septiembre ya el matrimonio de Camilo estaba irremediablemente deshecho, la pasión patriótica y revolucionaria se antepuso; Camilo halló el cauce que lo situaría para siempre en la historia.

Camilo volvió a escribirle a José Antonio una carta el día 13 de septiembre en la que dejaba bien claro que su suerte estaba echada: “[...] Fidel afirmó que este año seremos libres o él morirá. Yo desde hace mucho estoy con él, me lo había jurado y lo cumpliré. El miércoles 19 de este mes [...] me voy a México”.

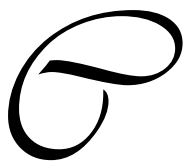
Se aprueba el ingreso de un nuevo combatiente

Camilo Cienfuegos

*Camilo un hombre galano,
odiaba las tiranías
y dedicaba sus días
a luchar contra el malsano.*

*Era un alegre cubano,
de modesta condición
y siempre su posición
fue a favor del desgraciado
recibió así del cuitado
mensajes del corazón.*

SAMUEL FEIJÓO
Villa Clara



on rumbo a la capital azteca, el 21 de septiembre de 1956 entró Camilo a territorio mexicano, por la ciudad de Juárez.

Con el poco dinero que tenía, había comenzado la travesía hacia el sur en ómnibus dos días antes. Cruzó la frontera y luego de un viaje largo y fatigoso por el desierto y la sierra mexicana llegó a ciudad México, el día 23. Se hospedó en el hotel Rioja, desde donde localizó a su amigo Reinaldo Benítez en una de las casas campamentos, ubicada en la calle Pedro Barranda número 8. Por entonces, ya Fidel y el grupo de revolucionarios en ese país habían iniciado los entrenamientos y demás preparativos para la epopeya que se avecinaba.

A Reinaldo Benítez Nápoles, Camilo lo había conocido en La Habana, en la casa de huéspedes de Ramón Blanco, sita en calle San

Rafael No. 315. En ese lugar se reunían muchos jóvenes revolucionarios para hablar sobre la realidad cubana. Meses después, volvieron a encontrarse, en México. Camilo le había dejado una nota a Benítez en la que le comunicaba que se encontraba en ese país en un hotel y que estaba interesado en contactar con él.

El encuentro fue emocionante, en esa ocasión, luego de hablar permitió realizar comentarios sobre la situación de la Isla, Camilo le pidió a Reinaldo lo ayudase a incorporarse al movimiento, había venido desde los Estados Unidos con ese fin. Reinaldo entonces, le propuso al grupo de revolucionarios la incorporación de un nuevo joven.

Pero su ingreso dentro del grupo que integraría la expedición del yate *Granma*, no resultó fácil. Cabe señalar que la dictadura batistiana no perdía oportunidad para espiar al movimiento revolucionario y que Camilo no traía otro aval que una cicatriz en su pierna y la opinión que sobre él tenía su amigo Reinaldo Benítez.

Inicialmente Fidel y Raúl rechazaron la proposición de Benítez de incluir a Camilo en el proyecto, ello se debió, en gran medida:

- Las detenciones de Fidel y otros revolucionarios en junio de 1956, por las autoridades mexicanas, que casi hicieron abortar los planes
- La ocupación de fuertes lotes de armas y detección de varias casas campamentos
- El peligro constante de las delaciones de los espías pagados por Batista, y los escasos fondos financieros que obligaron a que se les entregara a cada compañero seis pesos mexicanos (cuarenta y ocho centavos de dólar) para su alimentación
- Las estrictas condiciones de vida
- La próxima partida del contingente

Luego de una larga reunión con la máxima dirección del movimiento, Benítez logró enrolar a su amigo en la expedición. Con gran optimismo recibió Camilo la noticia de su aprobación; esperanzado en que vería realizado sus sueños, se entregó por entero a la causa.

De inmediato, Camilo fue trasladado para el campamento llamado Abasolo, adquirido a principios de octubre de 1956, y cuyo verdadero nombre era María de los Ángeles, propiedad del ingeniero Pablo Villa Nueva, cerca del pueblo de Abasolo, en el estado mexicano de Tamaulipas. El responsable general era Faustino Pérez;

José Smith, instructor militar y Pedro Soto Alba, *Pedrín*, quedó a cargo del campamento.

Como parte del entrenamiento que recibieron, Camilo realizó ejercicios físicos, marchas y carreras por el campo. Empuñó un arma de combate y adquirió nociones de tácticas de guerra de guerrillas, que incluían emboscadas, repliegues y desplazamientos nocturnos. Estos conocimientos fueron bien aprovechados por él durante el transcurso de la contienda libertadora, convirtiéndolo en un héroe con una excepcional sabiduría militar.

De manera imprevista, el 21 de noviembre de 1956, los revolucionarios que entrenaban en ese campamento, fueron trasladados en pequeños grupos hacia la ciudad de Veracruz. Se habían escapado dos desertores, Francisco Damas y Reinaldo Hevia y, ante el temor de que fuesen delatados, todos los combatientes fueron trasladados en pequeños grupos hacia Ciudad Victoria y allí se dispersaron en varios hoteles. Faustino Pérez se comunicó con Fidel, le informó lo ocurrido y pidió instrucciones. El jefe del movimiento ordenó que la salida de la expedición debía ser inminente y que, por tanto, los hombres debían dirigirse desde Ciudad Victoria hacia el punto de partida: Tuxpan.

Faustino Pérez Hernández (*expedicionario del Granma, fallecido*)

Salvo unos cuantos responsables encargados de conducir las armas y los hombres, nadie más conocía el destino de aquel viaje. Había que trasladarse con extrema discreción. La vigilancia policiaca y el acecho de los exportados agentes de la tiranía eran un peligro permanente.

Importantes cargamentos y hombres claves habían caído recientemente en manos de la policía. La rapidez y la cautela eran elementos esenciales para no acabar de perder lo que tanto esfuerzo y sacrificio costara reunir. Por el medio había una promesa. Y Cuba estaba urgida de que alguien le cumpliera su palabra. ¡Libres o mártires seríamos!

1 En ibídem, p. 150.

Desde horas de la tarde del día 24 de noviembre, y a pesar de lo lluvioso del día, los revolucionarios se preparaban para la partida. Comenzaba a anochecer cuando los hombres que irían en la expedición, convergieron en la pequeña ciudad de Tuxpan.

En la margen opuesta del río, se encontraba fondeado el yate *Granma*. Algunos compañeros del movimiento se encargaron de esperar a los grupos que venían desde ciudad México, Veracruz, Jalapa y Ciudad Victoria para indicarles el punto de reunión. Con ellos, venían algunas de las armas que habían podido reunir, pero la mayor parte del armamento ya había sido trasladado hacia esa localidad. Fidel no descuidaba los detalles. Entre aquellos combatientes que marcharían a Cuba para iniciar la lucha armada contra la tiranía batistiana se encontraba Camilo Cienfuegos.

Faustino Pérez Hernández

[...] Esperamos. Era la madrugada del 25 de noviembre de 1956. Había que partir. Con el mínimo ruido, con la mínima fuerza, comenzó a moverse el *Granma*. Todas las luces apagadas, un solo motor funcionando a bajas revoluciones, todos agachados unos sobre otros. El timonel buscó el centro del ancho canal que forma el Tuxpan hacia la desembocadura. Avanzó. A un lado y a otro la ciudad dormía. Una media hora para dejar el río; quizás otra media hora para dejar el puerto. Nadie nos había visto y ya estábamos en el ansiado golfo. Todos comprendimos que aquel silencio ya no era necesario. Y se rompió de pronto, al unísono, como si hubiera estado convenido. ¡Nunca ha sido más bello el himno nacional! [...] ²

Tras varios días de navegación e intentando evitar encuentro con curiosos, Fidel ordenó cambiar de rumbo el día 29 de noviembre de 1956. Ante la presencia de dos pequeños barcos que se cruzaron con el *Granma*, puso a todo el personal en zafarrancho de combate. Por fortuna los pesqueros siguieron de largo y el yate continuó su ruta en busca de las islas Caimán Grande y Caimán Brac.

2 *Ibíd.*, p. 151.

Como en todo momento el jefe del Movimiento 26 de Julio se preo-cupaba por los detalles que podían influir en el éxito de la empresa revolucionaria, en el transcurso de la travesía Fidel utilizó la banda de babor del yate como campo de tiro. Para ajustar las miras de los fusiles se colocó una diana en la proa y, desde la popa, se disparaba.

Según los cálculos realizados, debían arribar a Cuba al amanecer del quinto día de navegación. Los responsables de la operación de apoyo en la Ciudad de Santiago de Cuba, una vez informados de la partida de los expedicionarios, trataron de hacer coincidir las acciones previstas con el desembarco. Había que cumplir el plan de distracción de las fuerzas de la tiranía para, de esa manera, permitirles a Fidel y sus compañeros mayor libertad de acción en los primeros momentos de la llegada. Si los expedicionarios habían partido de Tuxpan el día 25, la fecha para lanzarse a la acción debía ser el 30 de noviembre.

Pero, la diferencia en la velocidad del yate, unida al mal tiempo, la sobrecarga de la nave y el hecho de que uno de sus motores permaneció descompuesto durante dos días, fueron las causas por las que la embarcación no pudo llegar a costas cubanas en la fecha prevista.

El día 1ro de diciembre, en horas de la tarde, el jefe de la expedición se dirigió a los combatientes, y les informó el punto por donde se produciría el desembarco: un lugar cercano al pueblo de Niquero, en el sur de Oriente.

Fidel expuso la organización y la estructura militar de la tropa. Camilo integraba uno de los tres pelotones que se formaron.

Después de dejar atrás Caimán Brac, el *Granma* puso rumbo a Cabo Cruz; esa noche el mar encrespado y las grandes olas cubrían la proa del yate, que avanzaba a poca velocidad.

Juan Almeida Bosque
(expedicionario del Granma
Comandante de la Revolución, fallecido)

[...] Ya la gente en general se ve más animada. Fidel con Juan Manuel y otros se encuentran reunidos, hacen planes [...]

Por la radio del yate escuchamos la noticia de las acciones en Santiago de Cuba que apoyarían nuestro desembarco, esperado en esta fecha, 30 de noviembre.

Fidel se acerca con algunos de los compañeros a la radio [...] Le suben más el volumen [...] La emoción nos invade [...]

[...] informan del ataque a la Estación de Policía, la aduana y tirotean las calles de Santiago [...]

Fidel nos reúne en el centro del yate y nos habla. Llama a Smith por su nombre [José Smith Comas], a Raúl [Raúl Castro Ruz] y a mí. Todos están atentos, alrededor y afuera, en los pasillos, mirando por puerta y ventanillas. Hace la designación de los tres capitanes, lee los nombres que conformarán las escuadras y pelotones; armamento que llevarán y el orden de la marcha de cada pelotón. Smith a la vanguardia, el nuestro al centro y Raúl a la retaguardia. A cada jefe de pelotón nos entrega una pistola con culatín [...] después dice unas palabras conmovedoras de lucha y de combate.³

Alrededor de la una de la madrugada del 2 de diciembre, el piloto Roberto Roque, subido sobre la cabina de mando oteaba el horizonte cuando el yate fue sacudido por una fuerte ola y cayó al mar. Al grito de: “¡Hombre al agua!”, Fidel dio la orden de detener la embarcación y maniobrar hasta rescatar al compañero.

Pablo Díaz González

Lo último que recuerdo de Camilo en la travesía, fue cuando Roque cae al mar. Camilo fue uno de los que más se afanó en su búsqueda, hasta que logramos rescatarlo y continuamos viaje hacia Cuba.

3 Juan Almeida Bosque: *Desembarco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, pp. 12 y 13.

Desembarco en playas cubanas

Como si fuera una leyenda

A Camilo

*Nadie supo ya
de aquel árbol despeñado,
donde se consumió.*

*Nadie sabe qué aire le floreció más puro
ni qué mirar le hizo alga centenaria.*

*Su sonrisa
se quedó
en el misterio de los dioses antiguos
y su fusil escalando las nuevas cordilleras.*

LUIS DÍAZ ODUARDO
Holguín

Cras siete días de navegación, el 2 de diciembre de 1956, el yate *Granma* arribó a Cuba por Playa Los Cayuelos, ubicada a dos kilómetros de playa Las Coloradas, en el Golfo de Guanacayabo, al norte de Cabo Cruz, en la costa sur oriental del país.

En tan difíciles condiciones se realizó el desembarco de los expedicionarios, que perdieron parte del equipamiento. A las seis de la mañana iniciaron el desembarco, cada combatiente llevaba las armas consigo. Durante más de dos horas avanzaron por el fango y el agua, enfrentando las raíces de los mangles, los arbustos espinosos, los mosquitos, jejenes... Una verdadera odisea que puso a prueba la preparación física de la tropa y sus convicciones políticas.

Luego de tres días de caminata para adentrarse en la Sierra Maestra, los bisoños guerrilleros decidieron acampar en una zona conocida por Alegría de Pío. Era un cayo de monte con muy poca vegetación.

Una vez allí, se situaron las postas. Varios combatientes comían caña, otros descansaban o dormían. Con el afán de refrescarse los pies, algunos hasta se quitaron las botas y, sin saberlo, cometieron un grave error: dejaron su rastro; esto les serviría de experiencia para el desarrollo posterior de la guerra.

El enemigo que no había cesado en su empeño por encontrarlos, ubicó el campamento. Sobre las cuatro de la tarde del 5 de diciembre, una compañía de soldados compuesta por unos cien hombres, al mando del capitán Juan Moreno Bravo, avanzó en dirección al campamento guerrillero, por entre las cañas y la hierba del frente y “pisándole los talones” a la tropa expedicionaria.

Pero, una pequeña elevación del terreno, existente en la trayectoria, impidió a los soldados, quienes marchan en fila india,* ver a los guerrilleros que estaban al otro lado, a estos últimos les sucedió lo mismo. Fue así como los bandos contendientes se sorprendieron mutuamente, y entablaron enseguida un relampagueante combate.

Juan Almeida Bosque

[...] Del otro lado hay caña pobre y fina [...] la vanguardia va comiendo caña y dejando las cáscaras y el bagazo arrojado en el camino [...] a las tres de la mañana acampamos. Todo está muy oscuro.

Al amanecer del día 5 hago un recorrido [...] voy donde está el estado mayor [...] allí presentes. El Che y Faustino [...] a las cuatro se repartirá una ración de galletas con chorizos... vuelvo a donde estoy acampado [...]

[...]

Ahora viene Ramirito repartiendo las dos galletas y pedacito de chorizo. Miro el reloj: son las cuatro y veinte. Regresa la avioneta, pica casi arriba de nosotros. Me entretengo viendo la manigua, suena un disparo de fusil y ya se generaliza el fuego [...]¹

* Se denomina así al avance de cierto número de personas que marchan una detrás de la otra siguiendo un sendero (real o imaginario).

¹ Juan Almeida Bosque: Ob. cit., pp. 28 y 30.

Ernesto Che Guevara
(comandante rebelde, médico, amigo
y jefe de Camilo, fallecido)

En la madrugada del 5, eran pocos los que podían dar un paso más, la gente desmayada caminaba pequeñas distancias para pedir descanso prolongado, debido a ello se ordenó un alto en el cañaveral en un bosquecito ralo, relativamente cercano al monte firme. La mayoría de nosotros durmió aquella mañana.

Señales desacostumbradas empiezan a ocurrir a mediodía, cuando los aviones Piper y otros tipos de avionetas del ejército y de particulares empiezan a rondar por las cercanías. Algunos de nuestros grupos intranquilamente cortaban cañas mientras pasaban los aviones sin pensar en lo visibles que eran dadas la baja altura y poca velocidad a que volaban los aparatos enemigos. Mi tarea en aquella época, como médico de la tropa, era curar las llagas de los pies heridos. Creo recordar mi última cura en aquel día. Se llamaba aquel compañero Humberto Lamothe y esa era su última jornada. Está en mi memoria la figura cansada y angustiada llevando en la mano los zapatos que no podía ponerse mientras se dirigía del botiquín de campaña hasta su puesto.

El compañero Montané y yo estábamos recostados contra un tronco, hablando de nuestros respectivos hijos; comíamos la magra ración —medio chorizo y dos galletas— cuando sonó un disparo, una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas —o al menos eso pareció a nuestro angustiado espíritu durante aquella prueba de fuego— se cernía sobre el grupo de 82 hombres [...]

Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe pertenecía a Camilo Cienfuegos, gritando: “Aquí no se rinde nadie...” y una palabrota después [...]²

² En William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., pp. 153 y 154.

La investigación histórica realizada después del triunfo de la Revolución, indica que también Almeida profirió el mismo grito, el que en las condiciones de Alegría de Pío fue más que un grito de combate, un grito de rebeldía inculdicable.

Juan Almeida Bosque

[...] había un tronco grande, y entonces nos fuimos arrastrando y llegamos donde estaba Pino [...] y encontramos al Che herido [...]³

Ernesto Che Guevara

[...] Ponce se acercó agitado, con la respiración anhelante, mostrando un balazo que aparentemente le atravesaba un pulmón. Me dijo que estaba herido y le manifesté, con toda indiferencia que yo también.

Siguió Ponce arrastrándose hacia el cañaveral, así como otros compañeros ilesos. Por un momento quedé solo allí esperando la muerte. Almeida llegó hasta mí y me dio ánimo para seguir; a pesar de los dolores, lo hice y entramos en el cañaveral.⁴

Reinaldo Benítez Nápoles *(expedicionario del Granma, fallecido)*

Al desembarcar volvimos a andar juntos. El día 5 de diciembre, en Alegría de Pío, estábamos en un montecito cerca del cañaveral, vi que Camilo se me acercaba con su arma entre las manos. Se paró cerca de mí y me dijo que debíamos tirar al aire. Yo le respondo que si él quería que lo hiciera, pero que

3 En Carlos Franqui: *El libro de los doce*, Instituto del Libro, La Habana, 1967, p. 52.

4 En William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., p. 154.

yo no disparaba, a no ser que tuviera un objetivo. Se separó de mí y se fue por otro rumbo. Estaba de lo más tranquilo, con una disposición asombrosa, pese a que los tiros cruzaban en todas las direcciones, ¡y todavía con ganas de bromear!

Después lo perdimos, y cuando volvimos a toparnos con él lo confundimos con los guardias. Che lo cogió prisionero y seguimos hasta casa de Mongo Pérez.⁵

Con Almeida al frente, el grupo —integrado por el Che, Ramiro Valdés, Rafael Chao y Reinaldo Benítez— logró cruzar la última guardarraya que los separaba del monte en los momentos en que las cañas comenzaban a arder. Caminaron por el bosque, hasta que la oscuridad les impidió avanzar. Atacados por los mosquitos y sufriendo los rigores de la sed y el hambre los cinco combatientes decidieron dormir amontonados sobre la tierra.

Esta primera acción, conocida en nuestra historia como la sorpresa de Alegría de Pío, fue totalmente adversa para el naciente Ejército Rebelde. Siete bajas sufrieron entre muertos y heridos, pero peor aún, causó la dispersión de las fuerzas revolucionarias.

En los días posteriores, las pérdidas de los rebeldes aumentaron, pero no por nuevos encuentros con el enemigo, sino por los asesinatos cometidos por estos contra los expedicionarios hechos prisioneros en la acción.

⁵ En Guillermo Cabrera: *Hablar de Camilo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970, p. 53.

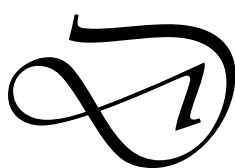
De Alegría de Pío a La Plata

Camilo

*He visto que todo el mar
multicolor se descubre
cuando tu fecha de octubre
hecha flor, va a navegar.*

*Tu recuerdo es azahar,
es lirio y es mariposa,
es azucena y es rosa,
¡es amapola en el mar!*

LOURDES DÍAZ CANTO
Cienfuegos



Después de la sorpresa de Alegría de Pío, la tropa rebelde quedó dispersa. Junto con Pancho González y Pablo Hurtado; Camilo caminó en dirección a los Farallones, hasta que, finalmente, decidieron bajar hacia la costa, y con el objetivo de descansar se albergaron en una choza de pescadores.

Mientras, el grupo al mando de Almeida, que también había salido del cerco enemigo, sin saberlo siguió el mismo recorrido. Y, el 7 de diciembre, se topó con el bohío en el que se encontraban Camilo y sus acompañantes.

Con el mar a la derecha, la tropa reunida continuó la marcha en busca de la Sierra Maestra. Sumaban ya ocho combatientes.

Juan Almeida Bosque

Seguimos avanzando, ya empieza a caer la noche, divisamos, a lo lejos una roca parecida a una rampa que sube hasta alcanzar una terraza. Observamos a la derecha, cerca del mar, una choza de las que hacen los pescadores para protegerse del sol o pasar la noche. Nos acercamos cautelosamente hasta que vemos, sobresaliendo de su interior, unos pies que se mueven. Nos adelantamos un poco en punta de pie y pistola en mano, con bala en el directo. “¡No se mueva nadie!”, digo.

Son tres de nuestros compañeros, entre ellos Camilo, nos da mucha alegría. Ahora somos una pequeña fuerza [...]¹

Ernesto Che Guevara

Camilo tenía hambre y quería comer; tuvimos fuertes “broncas” con Camilo porque quería constantemente meterse en los bohíos para pedir algo y, dos veces por seguir consejos del “bando comelón” estuvimos a punto de caer en las manos de un ejército que había asesinado allí a decenas de nuestros compañeros. Al noveno día, la parte “glotona” triunfó; fuimos a un bohío, comimos y nos enfermamos todos, pero entre los más enfermos, naturalmente estaba Camilo, que había engullido como un león un cabrito entero.²

Efigenio Ameijeiras Delgado

*(expedicionario del Granma, comandante rebelde,
actualmente general de división de las FAR)*

Al principio cuando todavía no era el héroe de Cien Fuegos, causó mala impresión por comer desaforadamente. El Che

1 Juan Almeida Bosque: Ob. cit., pp. 44 y 46.

2 En Guillermo Cabrera: *Camilo. El hombre de mil anécdotas*, Editora Política, La Habana, 1984, p. 7.

escribió asombrado que lo vio engullir entero un chivito. Bueno, me parece que con un poco de hambre cualquiera se lo come, pero comerse un cubo de arroz con gallina como él lo hizo no es fácil. No sé dónde metía tanta comida, parecía un león flaco, ni barriga tenía, jamás engordó.³

Luego de varios días de camino, el grupo dirigido por Almeida hizo contacto con el campesino y revolucionario Guillermo García. El sábado 15 de diciembre tuvo lugar, en la casa del campesino Carlos Mas, un encuentro entre los miembros del grupo de Almeida.

Hasta este día quedaban cuarenta y siete hombres para el combate; el ejército había logrado poner fuera de combate a treinta y nueve expedicionarios: tres de ellos caídos frente al enemigo, dieciocho asesinados y el resto fueron hechos prisioneros.

Celia Sánchez Manduley
(*combatiente rebelde, ayudante del Comandante en Jefe, fallecida*)

Quando el desembarco estábamos en la sierra [...]

Nos pasamos todo el día 30 esperando [...] Nos enteramos inmediatamente del desembarco, por los movimientos. Empezaron a bombardear por Niquero, cerraron los caminos y nada más transitaban los casquitos.

Nosotros tratamos de internarnos en la sierra, a esperar contacto con Fidel. Como no teníamos contacto, yo decidí bajar; [...] Si en vez de desembarcar por el pantano lo hacen por la playita, aquello hubiera sido un paseo [...] ⁴

El viernes 21 de diciembre, Juan Almeida, Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos, Reinaldo Benítez Nápoles, Ramiro Valdés y Francisco González, *Pancho*, y Rafael Chao se reunieron con Fidel

³ Efigenio Ameijeiras: “Anécdotas y recuerdos”, revista *Verde Olivo*, edición especial, No. 10 de 1989, p. 25.

⁴ En Carlos Franqui: Ob. cit., pp. 69 y 70.

y Raúl en la finca de Mongo Pérez. Con este encuentro sumaban ya quince los rebeldes y solo poseían siete fusiles.

Al campamento llegaron tres miembros del movimiento en Manzanillo, Enrique Escalona, *Quique*; Rafael Sierra y Eugenia Verdecia, *Geña*. En la conversación con Fidel se informó de la actividad del movimiento y se acordó el envío a la sierra de un pequeño grupo que reforzaría al destacamento guerrillero. Al regreso los acompañó Faustino Pérez, quien llevaba la misión del líder revolucionario de reorganizar el Movimiento 26 de Julio en el país y lograr el apoyo a las fuerzas rebeldes en las montañas.

El día 24, Camilo le escribió a sus padres la primera carta desde las montañas, como clara muestra de amor hacia ellos, para expresarle que se encontraba bien.

Reunida esta fuerza, Fidel decidió no dilatar más la partida y el 25 de diciembre de 1956, la pequeña columna compuesta por dieciocho combatientes partió de la casa de Ramón Pérez, *Mongo*, hacia la Sierra Maestra. Ese día nacía la Columna No. 1 José Martí. Camilo avanzó en el pelotón de la vanguardia.

Al día siguiente, el 26, Fidel organizó la columna guerrillera: La escuadra de la vanguardia quedó compuesta por Ramiro Valdés, Calixto Morales y Armando Rodríguez; Raúl, al mando de otra escuadra integrada por Ciro Redondo, René Rodríguez y Rafael Chao; con Almeida, Camilo, Efigenio Ameijeiras, Reinaldo Benítez y Pancho González. El estado mayor quedó integrado por Fidel, Ernesto Guevara, Universo Sánchez, Crescencio Pérez, Sergio Pérez y el práctico Acuña.

La pequeña tropa empezó a moverse constantemente tejiendo sus redes para enfrentar la subsistencia guerrillera. El frío en estos días arreció, mas el agua creó una tediosa y lenta inactividad. Llegó noticia de que el ejército había registrado la casa de Mongo Pérez sin que encontraran nada, aunque el refuerzo de compañeros procedentes de Manzanillo se encontraba en los cafetales de este campesino.

Desde el 5 de enero de 1957, con la ayuda de manos amigas y humildes, la columna se movió por la serranía, en espera de que aparecieran los compañeros de refuerzos desde Manzanillo.

Estos llegaron al día siguiente cuando oscurecía, eran nueve los recién llegados. Ya la tropa rebelde estaba compuesta por treinta y tres hombres.

A las dos de la tarde del día 9, la tropa hizo campamento en las faldas de la loma de Caracas, y los rebeldes tuvieron noticias de movimientos del ejército por la zona.

El 11, regresaron cinco de los manzanilleros incorporados a la guerrilla días antes, pidieron regresar al llano, aunque dos de ellos se reincorporaron tres días más tarde. Ese día se trató de obtener informes del cuartel ubicado en La Plata.

Los campesinos comenzaron a brindar apoyo a los rebeldes, esta ayuda se iría fortaleciendo. El día 12 de enero de 1957, el campamento guerrillero fue visitado por varios campesinos de la zona. Ese día llegó Guillermo García con algunas armas y otras mercancías.

Al día siguiente Eutimio Guerra, otro de los campesinos que colaboraba con el grupo guerrillero, salió para hacer unos contactos. En horas de la tarde partió la columna con el objetivo de llegar a La Plata, lugar seleccionado para librar el primer combate planificado por el Ejército Rebelde. Allí llegaron el día 15. Para asegurar el éxito de la acción, Fidel ordenó la observación del cuartel. Durante ese día y el siguiente se vigilaron las posiciones y se discutió el plan de ataque. A las seis de la tarde se tomaron estas.

Ernesto Che Guevara

El ataque a un pequeño cuartel que existía en la desembocadura del río de La Plata y en la Sierra Maestra, constituyó nuestra primera victoria y tuvo cierta resonancia, más lejana que la abrupta región donde se realizó. Fue un llamado de atención a todos, la demostración de que el Ejército Rebelde existía y estaba dispuesto a luchar y, para nosotros, la reafirmación de nuestras posibilidades de triunfo final.

[...]

Teníamos preparado el ataque con veintidós armas disponibles. Era un momento importante, pues teníamos muy

pocas balas; había que tomar el cuartel de todas maneras, el no tomarlo significaba gastar todo el parque, quedar prácticamente indefensos. El compañero teniente Julito Díaz, caído gloriosamente en el Uvero, con Camilo Cienfuegos, Benítez y Calixto Morales, con fusiles semiautomáticos, cercarían la casa de guano por la extrema derecha. Fidel, Universo Sánchez, Luis Crespo, Calixto García, Fajardo[...] y yo atacaríamos por el centro. Raúl con su escuadra y Almeida con la suya, el cuartel, por la izquierda.

Así fuimos acercándonos a las posiciones enemigas hasta llegar a unos cuarenta metros. Había buena luna, Fidel inició el tiroteo con dos ráfagas de ametralladora y fue seguido por todos los fusiles disponibles. Inmediatamente, se invitó rendirse a los soldados, pero sin resultado alguno. En el momento de iniciarse el tiroteo fue ajusticiado el chivato y asesino Chicho Osorio. El ataque se había iniciado a las dos y cuarenta de la madrugada y los guardias hicieron más resistencia de la esperada; había un sargento que tenía un M-1, y respondía con una descarga cada vez que le intimábamos a la rendición; se dieron órdenes de disparar nuestras viejas granadas de tipo brasileño; Luis Crespo tiró la suya, yo la que me pertenecía. Sin embargo, no estallaron. Raúl Castro tiró dinamita sin niple y esta no hizo ningún efecto. Había entonces que acercarse y quemar las casas, aun a riesgo de la propia vida; en aquellos momentos Universo Sánchez trató de hacerlo primero y fracasó, después Camilo Cienfuegos tampoco pudo hacerlo y, al final, Luis Crespo y yo nos acercamos a un rancho que este compañero incendió. [...] Camilo Cienfuegos, parapetado detrás de un árbol, disparó contra el sargento que huía y agotó los pocos cartuchos de que disponía. Los soldados, casi sin defensa, eran inmisericordemente heridos por nuestras balas. Camilo Cienfuegos entró primero, por nuestro lado, a la casa de donde llegaban gritos de rendición. Hicimos rápidamente el balance que había dejado el combate en armas: ocho Springfield, una ametralladora Thompson y unos mil tiros; nosotros habíamos gastado unos quinientos

tiros aproximadamente. Además, teníamos cananas, combustible, cuchillos, ropas, alguna comida. El recuento de bajas; ellos tenían dos muertos y cinco heridos, además tres prisioneros. Algunos junto con el chivato Honorio, habían huido. Por nuestra parte, ni un rasguño. Se les dio fuego a las casas de los soldados y nos retiramos, luego de atender lo mejor posible a los heridos, tres de ellos de mucha gravedad, que luego murieron; según nos enteramos después de la victoria final, los dejamos al cuidado de los soldados prisioneros. Uno de estos soldados, se incorporó después a las tropas del comandante Raúl Castro y alcanzó el grado de teniente, muriendo en un accidente aéreo ya después de ganada la guerra.

[...] Allí, con mucho dolor para mí, que sentía como médico la necesidad de mantener reservas para nuestras tropas, ordenó Fidel que se entregaran a los prisioneros todas las medicinas disponibles para el cuidado de los soldados heridos, y así lo hicimos. Dejamos también en libertad a los civiles y, a las cuatro y treinta de la mañana del día 17, salimos rumbo a Palma Mocha [...] ⁵

Con la derrota sufrida en La Plata, la tiranía se vio obligada a reconocer la existencia del núcleo guerrillero.

5 En William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., pp. 156, 158 y 159.

Ya era todo un guerrillero

Camilo

*Te has vestido con la gloria
soldado eterno del mar
al salir a navegar
en el yate de la historia.
Lleva siempre tu memoria
aquel traje verde olivo,
y a tu carácter festivo
solo le cambió la suerte
pues se equivoca la muerte
si piensa que no estás vivo.*

LUIS HARO
Cienfuegos



ras la toma del cuartel de La Plata, la tropa se retiró llena de alegría por la victoria militar. En la acción se había destacado Camilo, dando muestras de coraje. Con el fragor de la vida en campaña se inició el guerrillero y continuó tejiendo sus leyendas entre el verdor de las montañas.

El 18 de enero de 1957 Fidel ordenó distribuir entre los combatientes las armas obtenidas en la toma del cuartel, se organizó por fin el campamento en el monte.

Al día siguiente, el jefe de la guerrilla distribuyó la tropa. En la vanguardia, ubicada junto al camino, se designó a Julito Díaz con otros compañeros, todos con armas automáticas, entre ellos estaba Camilo Cienfuegos. Se iniciaba como explorador.

Ernesto Che Guevara

Fidel calculaba que el ejército vendría en nuestra búsqueda y que más o menos nos localizaría; decidió preparar en esta región [Arroyo del Infierno] la emboscada que sirviera para atrapar a algunos soldados enemigos. Consecuentemente con ello distribuyó a la gente.

Fidel constantemente vigilaba las líneas y daba recorridos para cerciorarse de la eficacia de la defensa [...]. El día 19 de enero por la mañana ocurrió un accidente que pudo tener graves consecuencias [...].¹

Reinaldo Benítez Nápoles

Resulta que, Julito se percató de unas figuras con cascos del ejército enemigo que avanzaban entre la neblina; como su arma estaba desmontada, ordenó a Camilo disparar al aire. El supuesto enemigo resultó ser Fidel y Che.

El jefe máximo criticó a Julito, pues si creyó haber visto al enemigo, tenía que tirar a dar. Además, en las condiciones de plena disposición combativa las armas tienen que estar listas para disparar. Para Camilo fue una lección.

Pocos días después tendría lugar el combate de Arroyo del Infierno. Como Fidel había intuido, el ejército avanzaba sobre las posiciones rebeldes. El día 22 la vanguardia del enemigo cayó en una emboscada. La acción duró cerca de media hora. Esta fue la segunda victoria de la guerrilla; el ejército de la tiranía sufrió seis bajas: cinco muertos y un herido.

Durante los días siguientes, la guerrilla se movió constantemente, visitó casas y fincas de pequeños campesinos donde fueron recibiendo comida y contactos. Se fue armando la base de aseguramiento entre la población.

1 Ernesto Che Guevara: "Combate de Arroyo del Infierno", *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 2000, p. 33.

En los días finales de enero de 1957, Eutimio Guerra, era uno de los más importantes prácticos del Ejército Rebelde en la Sierra, cayó prisionero en manos de la tiranía, y traicionó al movimiento revolucionario: delató el lugar del campamento.

Resultado de esa traición, la llegada del enemigo no se hizo esperar: el día 30, sus aviones comienzan a bombardear sobre las posiciones rebeldes. Con mucho trabajo los revolucionarios salieron del cerco. Después de este encuentro, se produce la segunda dispersión de las fuerzas guerrilleras. Y el último día de enero, comienzan a reagruparse.

Temprano, el 1 de febrero, se escuchó un nutrido tiroteo, avanzada la mañana aún no habían aparecido Julio Zenón y Camilo Cienfuegos.

Raúl Castro Ruz (*expedicionario del Granma, general de ejército,* *actual presidente de los Consejos de Estado y de* *Ministros*)

En forma de abanico nos abrimos y nos parapetamos, todos atentos y en silencio. Más tarde aparecieron Acosta y Cienfuegos y contaron que estuvieron por el campamento, que parece que ya todo lo habían recogido otros compañeros [...] Contaron que el tiroteo de por la mañana fueron los soldados que, acercándose a la casa de Felo, antes de entrar le cayeron a tiro limpio [...]

[...] alrededor de las tres de la tarde se levanta el campamento, y la columna empieza a descender por toda la ladera en dirección a La Derecha [...] ²

Cuando se descubre la traición de Eutimio, en los primeros días de febrero, Fidel dispone la partida de la tropa guerrillera.

²Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: Diario de la guerra, t. 1, La Habana, 1991, pp. 254 y 255.

Tiempo después este sería capturado por los rebeldes y ajusticiado.

Comienza el mes de marzo de 1957. El día 3, mientras el grupo enviado por Frank llegaba a Manzanillo, en la Sierra, los guerrilleros seguían en movimiento, evitando caer en un cerco del ejército. Ese día, junto a Ciro Redondo, Camilo anduvo de reconocimiento.

En vista de que el día 5, fecha acordada con Frank, no llegaron las entregas del refuerzo del M-26-7 para la guerrilla, en horas tempranas de la mañana del día 6, se levantó el campamento y los rebeldes partieron en busca de provisiones.

Se vio en el patio de una casa abandonada, varias gallinas sueltas, rápidamente se despachó una patrulla con la misión de atraparlas. En ella marchó Camilo quien se había destacado por tener gran destreza en la búsqueda de alimentos y provisiones.

A través de las mirillas se observó otra casa más allá de la anterior, donde picoteaban varias gallinas, inmediatamente se brindaron dos hombres del destacamento, y antes de 45 minutos regresaron con cinco de ellas en un saco; además de un galón de miel y varios cubos con frijoles.

Efigenio Ameijeiras Delgado

Caminábamos por un estrecho sendero, Camilo iba delante con su característico paso largo y pujante, el cual mantenía aun en las jornadas más largas y fatigosas; cuando Camilo se enredaba con el rasgante tibisí que le cerraba el paso, yo que iba detrás, por molestarlo lo pinchaba con la punta de mi fusil y le decía: “Vamos, ¿qué pasa?, si no puedes déjame pasar a mí”. Aquello era demasiado para su indómita sangre; Camilo, resoplando como una mula con diez banderillas, avanzaba a fuertes empujones arrasando con todo el tibisí que se pusiera por delante. Luego, cuando hacíamos un alto en la marcha y nos tendíamos bañados de sudor, y con la respiración

entrecortada por el cansancio, aunque el que más y el que menos recibía en su cuerpo las raspantes caricias del verde tibisí, pero nunca podían compararse con las que recibía el que iba de vanguardia por eso, ahora, al verle todo el rostro y el cuello a Camilo, el cuello marcado con la huella escarlata del tibisí, me sentía apenado con él.

Seguimos la marcha por aquel sendero que nos condujo hasta la puerta de un bohío; por la telaraña del fogón comprobamos que hacía muchos días que lo habían abandonado. Encontramos un poco de azúcar, otro poco de sal y una revista *Selecciones*, muy vieja, que Fidel guardó en su bolsillo: sentimos ruido en el cuarto y descubrimos dos gallinas. Fidel ordenó que cerráramos todas las puertas para capturarlas. Yo me abalancé golosamente sobre una de las gallinas y esta se me escapó, dejándome un montón de plumas en las narices, lo que dio motivo a que Fidel me metiera una descarga diciéndome que yo “no tenía táctica, ni para capturar una infeliz gallina”. Verdaderamente aquella gallina me había puesto en ridículo. Yo no sabía qué decir para salir de aquella situación, cuando se apareció Camilo con su eterna sonrisa y la fugitiva gallina en sus manos.³

Los días posteriores, el destacamento guerrillero realizó recorridos por la zona, estableciendo contactos y forrajeando comida. Camilo continuó destacándose en las patrullas de exploración y la búsqueda de alimentos.

El 18 de marzo de 1957, el destacamento de refuerzo hizo entrada en la finca de Diógenes Suárez donde contactaron con el Che. En este momento ya sumaban cincuenta y nueve los combatientes que marchaban al encuentro de Fidel, con quien se reunieron, felizmente, en horas de la tarde del 24 de marzo. Aumentaba el naciente ejército guerrillero a un total de setenta y tres hombres.

La columna rebelde fue reorganizada: se creó una comandancia integrada por Fidel Castro, Universo Sánchez, Ciro Redondo, Manuel Fajardo, Luis Crespo y el Che, como médico de la tropa;

³En Archivo del Museo Nacional Camilo Cienfuegos, Yaguajay.

bajo el mando del entonces teniente Camilo Cienfuegos, se conformó una pequeña vanguardia; Raúl, Almeida y Jorge Sotús —quien, posteriormente abandonó la Revolución— marchaban al frente de los tres pelotones, respectivamente; y una retaguardia, a las órdenes del teniente Efigenio Ameijeiras. Para la fecha, Camilo ya era todo un guerrillero.

Nombrado jefe de la vanguardia

Camilo

*En el mar se ve a Camilo
sobre un caballo lucero;
viene al frente de la tropa,
de capitán del recuerdo.*

*Trae ejército de rosas,
Bravos lirios insurrectos
y una guardia insobornable
de jazmines guerrilleros.*

DORA ALONSO

Matanzas



omo se hizo referencia anteriormente, cuando se efectuó la reestructuración de la columna guerrillera, el 24 de marzo de 1957, Camilo, quien desde los primeros momentos venía en la escuadra de la vanguardia, fue nombrado, con el grado de

teniente, jefe de esta.

La joven guerrilla empezó a fortalecerse y Fidel consideró que ya se habían creado las condiciones para ejecutar acciones de mayor envergadura. En el desarrollo de estas nuevas misiones, estuvo Camilo.

Sobre la furia del oprobio, descabezando injusticias en aras de la libertad de la patria, abatió su espada de guerrero.

Orestes Guerra González

(integrante de la Columna No. 2 Antonio Maceo)

Entre La Plata y Palma Mocha me uní a la guerrilla. Uno de los primeros hombres que conocí sería poco después mi jefe durante toda la guerra: Camilo Cienfuegos. En una columna hay dos posiciones que se graban y destacan más que cualquier otras; el jefe de la vanguardia —y ese era Camilo—, y el jefe de la retaguardia —entonces Efigenio Ameijeiras— además Camilo tenía un carácter especial, por su forma de ser era muy jaranero, su alegría siempre por muy difícil que fuera la situación. Nunca en la vida he variado esta impresión porque Camilo siempre fue el mismo.

Por su parte, el dictador Fulgencio Batista, quien se llenaba la boca presumiendo que ya no quedaban rebeldes en la sierra, anunció la llegada de algunos periodistas extranjeros quienes visitarían, junto a homólogos cubanos, la Sierra Maestra.

Como contraparte de la propaganda tejida por el dictador, Fidel, que había seguido las noticias de la llegada de corresponsales norteamericanos, orientó establecer contactos con Celia en Manzanillo, con el objetivo de que esta le ofreciera a alguno de esos “americanos” la posibilidad real de entrevistarlos.

Después de aguardar a los enlaces que debían venir de Manzanillo, el 17 de abril de 1957 regresó Camilo a reunirse con el resto de los combatientes.

Tres días más tarde, el 21, llegó un mensaje de Celia, quien había salido de Manzanillo. En él se decía que el grupo proveniente de esa ciudad se encontraba en Providencia y que en la noche llegaría a Santo Domingo a la casa del comerciante Eduardo Sardiñas Labrada, *Lalo*. Al día siguiente, Camilo y su vanguardia permanecieron en una posta de avanzada en el alto de Rascacielos. Por la noche se recibió la noticia de que probablemente el grupo de Manzanillo estuviera rodeado por una patrulla enemiga.

De inmediato, Fidel ordenó a Camilo que partiera con la vanguardia en auxilio de los compañeros presuntamente cercados.

Celia Sánchez Manduley

[...] Nos fuimos por la noche en un yipi y nos bajamos en Cerro Pelado, detrás del cuartel. Lalo Sardiñas nos llevaba y por el camino encontré con Rafael Castro [...] Vamos para casa de Lalo Sardiñas y nos dicen que los guardias venían, etcétera; entonces nos metimos en el cafetal de Lalo.

[...] A Fidel le avisaron que a nosotros nos tenían rodeados los guardias y le dio la orden a Camilo de que saliera con sus hombres a rescatarnos “como fuera”. Fue la primera vez que se caminó de día en la sierra [...]¹

Ernesto Che Guevara

Se resolvió que Lalo Sardiñas trajera a los norteamericanos por la zona de Estrada Palma, que conocía bien como antiguo comerciante de la zona [...]

[...]

Tres días después de la orden dada a Lalo Sardiñas, llegaron noticias de que venían subiendo seis personas por la zona de Santo Domingo; estas personas eran dos mujeres, dos gringos, los periodistas, y dos acompañantes que no se sabía quiénes eran; sin embargo, los datos que llegaban eran contradictorios, se decía que los guardias habían tenido noticias de su presencia por un chivato y que habían rodeado la casa donde estaban. [...] Camilo salió con un pelotón con orden de liberar de todas maneras a los norteamericanos y a Celia Sánchez, que sabíamos venía en el grupo [...]²

Al amanecer del 23 de abril, Camilo y los combatientes de la vanguardia rodearon la casa de Lalo Sardiñas, en Santo Domingo con el objetivo de hacer el rescate, pero Lalo les informó que todos

1 Carlos Franqui: Ob. cit., p. 84.

2 Ernesto Che Guevara: “Una entrevista famosa”, en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, ed. cit., pp. 73 y 74.

se encontraban a salvo en un cafetal próximo y hacia allí se dirigió Camilo.

Haydée Santamaría Cuadrado
(heroína del Moncada, dirigente del M-26-7,
fallecida)

[...] cuando vimos a Camilo, creíamos que era la gente del ejército. Los americanos ya no podían caminar [...] ³

Ernesto Che Guevara

Los periodistas no fueron presos y venían en camino según información de Vitalio, mandado por Camilo habían elegido el camino del bajo [...]. Los soldados se habían retirado luego de estar en casa de Lucas Castillo y parecía todo una falsa alarma.

A las 5 de la tarde llegó Camilo, Celia, los periodistas americanos y el resto de los compañeros, Fidel los estaba esperando. ⁴

El día 24 de abril comienzan las filmaciones y entrevistas para el histórico documental, que terminan con la llegada, el día 28 de abril, a la cima del Pico Turquino. A principios de mayo, dos de los norteamericanos regresan sanos y salvos a la ciudad de Guantánamo.

Tras el ascenso al Turquino, Fidel empezó a proyectar un golpe militar contra el enemigo. Con ese objetivo, se colocaron varias emboscadas en diversos puntos, pero no cayó tropa alguna.

Se decidió, entonces, atacar un cuartel; fue seleccionado el Uvero, guarnición de mediana importancia.

³ Carlos Franqui: Ob. cit., p. 84.

⁴ “Diario de la guerra”, suplemento especial de *Granma*, 1997, No. 10, p. 3.

Con el objetivo de apoyar el éxito de la acción, la dirección del M-26-7 desde la ciudad de Santiago de Cuba envió armas. El armamento de apoyo salió el 18 de mayo, llegó a manos del líder de la Revolución dos días más tarde y fue distribuido de inmediato entre los combatientes.

En la mañana del 27 de mayo de 1957, Fidel se reunió con todos los oficiales de la columna para comunicarles que pronto entrarían en combate y que debían tener a todos sus hombres listos y las armas preparadas. La columna rebelde contaba con ciento veinte hombres; solo ochenta de ellos portaban armas. A las tres de la tarde Fidel dio la orden de emprender la marcha hacia el combate.

Mandó a ocultar las mochilas y mientras los combatientes descansaban, se reunió con los oficiales y prácticos. De acuerdo al plan de ataque, le asignó a cada jefe su misión.

Ernesto Che Guevara

Decidido el punto de ataque, nos quedaba precisar la forma en que se haría; teníamos que solucionar problemas importantes tales como averiguar el número de soldados existentes, el número de postas, el tipo de comunicaciones que se usaban, los caminos de acceso, la población civil y su distribución, etcétera [...] ⁵

En las inmediaciones del cuartel, Fidel precisó con los jefes de los tres pelotones el plan de ataque. La maniobra operativa consistía en ejecutar un movimiento envolvente sobre las postas enemigas.

Integrado por unos veinte hombres, el pelotón de Almeida atacaría por la posición del centro, de espaldas a la loma y de frente al mar, y al cuartel. Por el flanco izquierdo, las escuadras de Camilo Cienfuegos y Efigenio Ameijeiras, estas sumaban unos quince hombres, quienes serían apoyados por el Che. Por el flanco derecho, cerca del mar, atacarían los hombres al mando de Jorge Sotús.

5 Ernesto Che Guevara: “El combate del Uvero”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, ed. cit., p. 91.

La comandancia actuaría detrás de una pequeña loma, a la espalda de Almeida. El combate comenzó a las cinco y cuarto de la madrugada y se fue haciendo más intenso, al mismo tiempo en la medida que aclaraba el día. Ningún bando cedió terreno, y las mejores condiciones del enemigo empezaron a imponerse a las fuerzas rebeldes atacantes que marchaban hacia la fortaleza. Camilo y Ameijeiras maniobraron con sus hombres para ocupar mejores posiciones, que les permitieron mayor efectividad contra el enemigo.

Para el Ejército Rebelde este fue uno de los combates más cruentos de toda la guerra, por el número de pérdidas sufridas, dieciséis en total: seis muertos y diez heridos.

Ernesto Che Guevara

Al aclarar nos encontramos con la desagradable realidad de que el cuartel no se veía. Algunos grupos como el de Camilo equivocaron la dirección.

La gente de Almeida arriesgaba a pecho descubierto impulsado por su ejemplo temerario. Veía avanzar a Camilo con su gorra y con el brazalete del 26 de Julio [...] ⁶

Ante el avance de los hombres de Camilo se interpuso una cerca de tablas de palma amarradas con alambre, que le impedía el paso. Camilo ordenó voltearla para tratar de ganar el frente del cuartel, el combate se tornó largo y encarnizado, las escuadras del Che, Camilo y Efigenio habían rendido las postas de sus sectores y junto con los combatientes del pelotón de Almeida, avanzaron resueltos hacia el cuartel, en este sector Víctor Mora y Vitalín Torres, combatientes de la escuadra de la vanguardia, tomaron prisioneros a varios de los guardias y sobre la marcha rindieron al soldado que había ofrecido resistencia al Che. Desde la cañada cercana, Fidel ha observado atentamente el desarrollo de la última parte del combate. El teniente Carreras (del ejército) sacó un pañuelo y lo agitó desde el suelo, es la señal de ren-

6 “Diario de la guerra”, suplemento especial de *Granma*, No. 12, p. 4.

dición. Eran más de las 8 de la mañana, la acción duró tres horas. El botín contó con cuarenta y cinco fusiles en total, cerca de seis mil tiros 30.06, varias armas cortas y diversos equipos. El ejército tuvo once muertos y diecinueve heridos, los rebeldes siete muertos y ocho heridos.

No obstante las pérdidas, este combate constituyó una relevante victoria revolucionaria. Según valoración del comandante Ernesto Che Guevara, con esta acción, el Ejército Rebelde alcanzó su mayoría de edad. Entre otros muchos combatientes, se destacó Camilo.

Efigenio Ameijeiras Delgado

Llegó a la Sierra un guerrillero que había sido oficial de la policía. Lo mandaron con Camilo a quien preguntó qué grados le correspondían. Este le contestó que no tenía instrucciones al respecto, pero que iba a consultar en la comandancia. Pasaban los días y a cada rato le recordaba el asunto. Camilo no le hacía mucho caso porque en realidad en aquel tiempo podíamos pensar en grados, pero a nadie se le ocurría plantearlo. Un día que Camilo regresaba de la comandancia el hombre de marras le preguntó: “¿Qué, ya viste mi asunto?” Camilo lo miró de arriba abajo, por el tono pálido de su frente pensé que le iba a decir un disparate, pero de pronto los ojos se le iluminaron como a un niño en una juguetería —siempre lucía así cuando estallaba su humor—. De la cocina tomó una cabeza de ajo, en el arroyo recogió dos chinas pelonas y le dijo: “¡Toma, estás nombrado cabo machacador de tostones!”, el hombre cambió de color [...]. Después se hicieron amigos y a raíz del triunfo estuvo trabajando con Camilo.⁷

Walfrido Pérez Rodríguez

Nosotros dormíamos siempre juntos. Camilo colgaba la hamaca en el segundo piso porque él era quien traía un nailon

⁷ “Dibujó con flores su sonrisa en el mar” en *Imagen de pueblo*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1999, p. 64.

chiquitico y entonces amarraba arriba, bien arriba para que en el primer piso colgara Víctor Mora y también se beneficiara con el nailito y yo, como no tenía nada, me acurrucaba debajo del árbol, a la sombra de la hamaca como un lechoncito y así estábamos los tres tapados por el nylon de Camilo.⁸

El 10 de julio de 1957, Camilo escribió a su amigo Rafael Sierra. En la misiva le contaba del éxito alcanzado en el Uvero.

Ese mismo mes, junto a otros veintiocho oficiales del Ejército Rebelde, el 21 de julio, Camilo firmó una carta dirigida a Frank País por la muerte de su hermano Josué durante un enfrentamiento con esbirros de la tiranía. En el referido mensaje al líder del M-26-7, los combatientes rebeldes expresaron: “Si el destino nos lo permite, juntos iremos un día a su tumba para decirle a él y a toda esa legión de Niños Héroe, que hemos cumplido con la primera parte de esta lucha y que con la misma entereza y espíritu de sacrificio nos dispondremos a culminar la obra de nuestra generación [...]”⁹

Con el objetivo de ampliar las zonas de operaciones de la guerrilla, en el mes de julio se creó la Columna No. 4 comandada por el Che, ascendido al grado de capitán. Esta fuerza estaba compuesta por unos setenta y cinco hombres agrupados en tres pelotones. Con la vanguardia iba Lalo Sardiñas, quien era, además, el segundo jefe del destacamento guerrillero; Ramiro Valdés y Ciro Redondo, eran los otros jefes de pelotón.

8 En Guillermo Cabrera Álvarez: *Camilo Cienfuegos. El hombre de mil anécdotas*, ed. cit, p. 3.

9 Eugenio Suárez Pérez y Asela A. Caner Román: *Fidel: de Cinco Palmas a Santiago*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2006, p. 79.

A las órdenes del Che

A Camilo

*Nada podrán los que gimen
si no logran encontrarte
y como estrella llevarte
callando maldad y crimen.
Nada podrán si no esgrimen.
Tu sangre como divisa.
Nada podrá con la prisa
del mar llevarte un segundo
pues no hay agua en este mundo
para apagar tu sonrisa.*

RIGOBERTO FERNÁNDEZ CASTILLO
Ciego de Ávila



omo resultado de un acto reprobable cometido por Lalo Sardiñas, quien mató a un rebelde subordinado cuando le reprendió duramente pistola en mano y se le escapó un tiro al golpearle con ella, el Che se vio obligado a sancionar al jefe de la vanguardia de la Columna No. 4.

El 8 de octubre de 1957, Fidel acudió al campamento del Che acompañado por Camilo. Después de los análisis pertinentes, Lalo fue degradado y sustituido. En su lugar, Fidel nombró a Camilo, a quien ascendió al grado de capitán.

Ernesto Che Guevara

[...] Lalo Sardiñas fue destituido y condenado a ganar su rehabilitación peleando solo con una pequeña patrulla contra

el enemigo. [...] En reemplazo del capitán Sardiñas, Fidel me dio uno de sus mejores combatientes: Camilo Cienfuegos, que pasaba a ser capitán de la vanguardia de nuestra columna.¹

Orestes Guerra González

Camilo pasó a ser el jefe de nuestra vanguardia. Era demasiado guapo en el combate, se olvidaba que el enemigo también tiraba balas.

Yo puedo asegurar que Camilo aprendió mucho del Che.

Haroldo Cantallops Mulet *(integrante de la Columna Invasora* *No. 2 Antonio Maceo)*

El Movimiento 26 de Julio determinó que me incorporara a la Sierra. Allí llegué el 16 de junio de 1957.

En la Sierra encontré dos columnas, la de Fidel y la del Che. Yo fui ubicado en la segunda. A los pocos días Camilo fue nombrado jefe del pelotón de la vanguardia. El propio Che vino y nos lo presentó.

Camilo llegó flaco, alto, muy conversador y sobre todo muy ocurrente. El campamento del Che estaba ubicado en La Mesa, a dos kilómetros nos ubicaron a nosotros —el pelotón de la vanguardia cerca de la casa de un campesino, con el objetivo de cuidar la entrada de un camino vecinal—. Al llegar al lugar Camilo con su inagotable tono criollo, después que habló con el guajiro nos dijo: “Bueno vamos a quedarnos aquí y si aquello donde está el Che se llama La Mesa, esto es una pata de la mesa”, por eso ese lugar es conocido como la Pata de La Mesa.

1 Ernesto Che Guevara: “Un episodio desagradable”, en: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, ed. cit., p. 156.

Lo primero que hizo Camilo al llegar fue poner disciplina y orden e ir tras la captura de un grupo de bandidos que se hacían pasar por revolucionarios.

Con los hombres bajo su mando Camilo efectuó, el 10 de octubre de 1957, un acto político en recordación de la fecha de inicio de las guerras de independencia.

Elgin Fontaine Ortiz
(combatiente rebelde, integrante de la Columna
Invasora No. 2 Antonio Maceo, coronel (r))

Después de mil carreras entre las maniguas logré formar una guerrillita en las estribaciones de El Hombrito. Yo recibía órdenes de un primo mío que estaba con el Che. En esa circunstancia conocí una noche a Camilo, quien bajó de operaciones por donde estábamos nosotros. Él me ordenó que dejara la guerrilla al mando de otro compañero y que yo le sirviera de práctico esa noche.

Al amanecer del día siguiente, durante un descanso, le planteé al entonces capitán mi deseo de incorporarme definitivamente en su tropa. Camilo con mucho cuidado me dijo que si teníamos algún combate durante el día, y que si se lograba ocupar un arma, me aceptaría, pero con aquello que yo traía, un rifle 22, no podía aceptarme. Esa mañana me explicó la importancia de los escopeteros en las diversas zonas que operaban, para el desarrollo de la guerra y terminó diciéndome que en otro momento nos volveríamos a ver, tal vez hasta combatir juntos. Por suerte así fue.

El 27 de noviembre de 1957 el comandante Ernesto Che Guevara, jefe de la Columna No. 4, que operaba al este del Turquino, fue informado de que una fuerza enemiga se dirigía desde Mar Verde hacia la zona de Agua Revés. Entonces, dio órdenes a sus capitanes de tender un cerco a la tropa enemiga en algún lugar

favorable. Designó a Camilo, con parte del pelotón de la vanguardia, para tomar el firme de la maestra por los cabezos del río Turquino. El resto de la tropa avanzaría con el Che por la retaguardia de Sánchez Mosquera, quien desatando ya toda su furia, arremetió contra la población indefensa. La tropa enemiga se desplazaba por el camino que serpentea el río, por todo el cañón de Agua Revés.

Con sus doce hombres Camilo, a toda carrera, tomó el camino de La Idelia, pero para acortar el tiempo, después tuvo que abrirse paso a machete por dentro del monte. En largas zancadas fueron desde La Nevada hasta el Alto del Cojo; el cansancio agotador no podía detener la alegría inmensa de los rebeldes por el inminente choque. Lograron adelantar al enemigo y se prepararon para enfrentarlo antes de que coronase el firme. Los rebeldes se emboscaron, divididos en dos pequeñas escuadras que ocupaban los dos principales puntos de acceso.

Rodolfo Vázquez Hidalgo
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo, fallecido)

El primer combate en el que participo con él [Camilo] es en el Alto del Cojo, hoy Alto del Muerto, dejó que el enemigo se acercara tanto que yo pensé que nos estaba viendo. Al de la punta cuando Camilo le dio el tiro le quitó el fusil de la mano.

Los días siguientes al combate de Mar Verde fueron de febril actividad. El convencimiento de que todavía nuestras fuerzas no tenían la capacidad combativa suficiente para organizar luchas continuadas o cercos eficaces ni para resistir ataques frontales, hacía que se extremaran las precauciones.

Para recibir instrucciones sobre qué hacer con relación a una emboscada que tenía preparada, Camilo fue al encuentro del Che. Sobre esto, en carta a sus padres, escribió:

[...] hemos tenido varios combates en los últimos días y en todos hemos salido triunfantes [...] Vine a ver al comandante

Che para recibir instrucciones [...] el viaje no es muy largo pero el mulo en que pienso hacer el regreso es vago y bruto como no hay dos, cuando vine tuve que apearme tres veces y empujarlo, y era en una loma abajo y ahora que es loma arriba tendré que echármelo auestas como si fuera la mochila [...]

También les envió el segundo ejemplar de *El Cubano Libre*.² A finales de diciembre, por orden del entonces capitán Camilo se celebró una fiesta, y una de las invitaciones fue dirigida al armero de la sierra, de puño y letra del joven Camilo. El texto decía:

Sr. Téllez y Sra. El pelotón No. 1 de la Columna 4 tiene el honor de invitarle a usted, a las fiestas de nochebuena que se celebrará en el cuartel situado en la Pata de la Mesa. Amenizarán: Dúo Vanguardia (Haroldo y Virreyes), El trío Rebelde (Haroldo, Virreyes y Guevara), Los guaracheros del 26 (Nené y Luis), Los merengueros de Mendoza, Dúo hermanos Meriños, Luis Olazábal (el dinamitero bailarín) y Vilo Acuña (puntos guajiros). Acompañamiento a cargo de la orquesta Cuba Libre. Félix Mendoza (maestro de ceremonia). Se tomarán fotos para la posteridad. Maestro fotográfico Guillermo Vega. Se admiten colaboraciones artísticas. capitán Camilo

El 6 de febrero de 1958, con un gato asado y una botella de ron, regalo de Iliana Rodes, quien formaba parte de las tropas del Che, celebró Camilo su vigesimosexto cumpleaños.

Diez días más tarde se destacaba en el segundo combate de Pino del Agua, al iniciar el asalto a las postas batistianas. De este encuentro con el enemigo, Camilo salió herido en un muslo y en el abdomen.

² Publicación surgida a iniciativa de Carlos Manuel de Céspedes en la Guerra de los Diez Años, retomada por Maceo durante la contienda del 95 y, por el Che en la Sierra Maestra.

Alejandro Oñate Cañete, Cantinflas
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo)

Camilo abrió fuego y tomamos las dos postas de adelante. Nos hirieron al último hombre. Los guardias de por allí cayeron. Entramos hasta el mismo estado mayor de Pino del Agua. A Camilo lo hirieron y le tumbaron la gorra que llevaba. Él nos ordenó que nos retirásemos y cargásemos un herido que estaba cerca. Nadie quería irse y dejarlo allí. Camilo se molestó y, herido, salió caminando hacia nosotros, exigiendo el cumplimiento de la orden o si no lo haría él mismo. El herido que le preocupaba era Ángel Guevara, quien, desgraciadamente, murió más tarde.

Camilo dirigió la retirada de su gente y solo cuando íbamos lejos fue que logramos subiera a una camilla.

Haroldo Cantallops Mulet

Cuando el segundo combate de Pino del Agua a él le correspondió tomar dos nidos de ametralladora que tenía emplazados el enemigo; sin hacer ningún tipo de alarde ni dar muestra del más mínimo miedo, partió al frente de su grupo para cumplir la misión asignada. Así, en lo sucesivo, lo hizo: tarea tras tarea, combate tras combate.

Lila León Martí, Sandra
(colaboradora, Veguitas, actual provincia
de Granma)

Cuando subí por primera vez a La Otilia, campamento del Che, me encontré un joven apuesto, de mando enérgico, pero de carácter dulce. Nadie me lo presentó ese día, después supe

que era Camilo. Sin embargo, cuando él me oyó hablar con otro compañero, le planteó al propio Che que me probara en la planta de radio como locutora pues le parecía que mi voz servía para ello. Camilo era muy activo. Luego nos volvimos a ver en el norte de Las Villas cuando el congreso azucarero que allí organizó.

Efigenio Ameijeiras Delgado

Antes de partir para el II Frente Frank País, fui a ver a Camilo al hospitalito de la Pata de la Mesa donde convalecía de dos balazos que le rozaron la cadera. Le dije: “¿Qué, te estás haciendo el cojo para no pelear más? ¡Coño! no te da vergüenza, botaste la mejor ametralladora de la Sierra. Tú no sabes que esa Browning la ocupé yo en el primer combate de Pino del Agua”. “Es verdad —me contestó— pero les tomé la primera trinchera, les ocupé catorce fusiles y les maté una pila de guardias. Y tú eres un anacoreta que te hicieron correr en la finca La Mierda”. “Cierto —le respondí— pero antes de retirarme yo solo le vacié un peine al batallón enemigo, entonces reorganicé mi pelotón y me pasé tres días atacándolo por la retaguardia. Si no es por mí, te cogen comiendo catibía en Pino del Agua”.

Suspendimos las risotadas y las malas palabras porque entró Oniria Gutiérrez. Ah, maravillosa pequeñuela, muy joven, casi una niña, si no era la segunda o la tercera mujer alzada en la Sierra, sí era la mas linda y simpática como un angelito. A quemarropa le dije: “¿Por qué no te quedas conmigo para el Segundo Frente que vamos a abrir en la Sierra Cristal?”. Sin darle tiempo a contestarme, Camilo interrumpió: “No seas boba, muchacha, no vayas, no escribirás ninguna historia, esta gente va a comer vacas”. “Camilo, cuando tú no habías nacido —le contesté— yo era analfabeto que es como decir que todavía eres un vaina”. Riéndose me replicó: “El que está hablando con un analfabeto eres tú”. —Volvió a la carga con Oniria—. “Aquí se va a dar la batalla grande porque aquí está

el que más sabe, el único capaz de guiar a todos los analfabetos y por eso no quieren que yo me vaya ¿verdad, Oniria?” Cambié la táctica y le dije a Oniria: “Anoche soñé contigo, soñé que estaba en México...” Camilo volvió a interrumpir: “Él lo soñó y los sueños, como dijo el poeta, sueños son, pero ayer me sentí herido y rodeado de enemigos, en la única mujer que pensé fue en ti”.

Ella se reía, disfrutaba como mujer la sana conversación [...] La pertinente [pertinaz] llovizna acentuó la despedida, Oniria partió para la comandancia del Che, Camilo se quedó en su hamaca de convaleciente leyendo un libro sobre Maceo, y doliéndome en el corazón dejar la Sierra Maestra, partí pensando de qué tamaño serían las montañas de la Sierra Cristal.³

En plena montaña, a base de audacia, valor y ternura, forjó muchas leyendas que aún recuerdan los campesinos y vecinos de las regiones por donde anduvo, cruzando ríos, derrochando coraje, tejiendo historias...

3 “Dibujó con flores su sonrisa en el mar”, en *Imagen de pueblo*, ed. cit., pp. 58-59.

Primeras tareas en los llanos orientales

Ofrenda a Camilo
*Una flor para Camilo
sencilla y fragante flor
con lágrimas de dolor
cuajadas en el pistilo.
Del blanco oleaje en el filo
contemplamos la flor bella,
conmovidos, porque en ella
pone Cuba el corazón
sobre el mar, azul panteón
donde reposa una estrella.*

MARIO DE ARMAS
Cienfuegos



n los primeros meses del año 1958, el Ejército Rebelde se hizo firmemente en la Sierra Maestra. Como parte de su estrategia de extender la guerra más allá de las montañas orientales, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, decidió enviar pequeñas tropas al llano. Al frente de ellas iría el entonces capitán Camilo Cienfuegos, quien operaría en la parte central de la provincia de Oriente, con el objetivo de apoyar la huelga general que se gestaba.

Para lograrlo, debía de interrumpir las vías de comunicación, hostigar al enemigo, organizar a los grupos de alzados existentes en el territorio e incorporar a la lucha a campesinos y obreros agrícolas de la región.

El 31 de marzo, partió de La Otilia, Sierra Maestra, una exigua columna compuesta por: capitán Camilo, Osvaldo Herrera, Orestes Guerra, Walfrido Pérez, Rodolfo Vázquez Hidalgo, Alejandro Oñate, Ramón López, Delfín Moreno, Agustín Benítez, Ramón Pérez, Santiago Rosales, *Ciervo Ligero*; Samuel Pardo, Cristino Naranjo y Walfrido Lara. Llevaban la consigna de ¡Vencer o Morir!

Osvaldo Herrera

(capitán del Ejército Rebelde, primer auditor de la columna de Camilo)

El capitán Cienfuegos me ha dado la misión de llevar el diario del pelotón. A pesar de que hemos caminado toda la noche, estamos contentos. Son las 6 y media de la mañana y en este amanecer distinto hemos estado frente a los llanos, que se extienden cual el inmenso mar hasta donde nuestra vista nos alcanza. ¡Qué maravilla! [..]

Sentimos un inmenso tiroteo como a unos dos kilómetros. Dice el capitán que tenemos que esperar hasta el amanecer para investigar su procedencia [..]

A las 6 p.m. hemos acabado de escuchar la transmisión de Radio Rebelde [..] esto ha sido el colofón de un día maravilloso.¹

Aunque el segundo combate de Pino del Agua no alcanzó el plan ambicioso concebido por el estado mayor del Ejército Rebelde, se obtuvo una victoria completa sobre el ejército batistiano. Al día siguiente, con un abundante botín de guerra, se retiran las tropas rebeldes del territorio de Pino de Agua.

Cuando Camilo bajó al llano, se encontró con que allí, en distintas regiones de las cercanías del Cauto, operaban pequeños destacamentos muy móviles. Debido al desarrollo que había alcanzado el movimiento guerrillero, combinaban, en muchos casos, la vida guerrillera rural con la clandestinidad urbana.

¹ En Guillermo Cabrera Álvarez: *Hablar de Camilo*, ed. cit., p. 75.

Al llegar, mostró interés por hablar con varios compañeros y decidió mandarlos a buscar para contactar con ellos. Tenía órdenes del Che, de coordinar las acciones a realizar, así como ayudar a buscar soluciones para los posibles problemas que existieran. Por tal motivo, mandó a la compañera Lidia Doce, quien era mensajera de la columna del Che, entre la sierra y la ciudad, a la ciudad de Bayamo con la misión de buscar al coordinador del movimiento.

Gerardo Hernández Silva, Machado
(colaborador y combatiente en la zona del Cauto)

La llegada de Camilo a los llanos del Cauto vino a salvar la organización de todos estos territorios [...]. Una noche hicimos un aparte, Camilo me explicó toda la situación de los demás países de América Latina e inclusive me dijo que los que quedáramos vivos iríamos a Santo Domingo para liberarlo del tirano que allá también gobernaba.

José Roberto Oduardo Rodríguez
(combatiente rebelde, integró la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo, general de brigada (r))

Desde finales de 1957 me hallaba participando en acciones insurreccionales en la zona del Cauto. Un día llegó un mensajero de Camilo Cienfuegos. Quería contactar. En una finca de la región esa misma noche se efectuó la reunión; poco después de quedar organizados pude ver al jefe guerrillero. Recuerdo un hecho que me causó gran impresión. Resulta que dos combatientes de la Sierra, con un historial largo y de valentía, habían tenido un problema personal de alcance censurable y, a pesar de ser ambos de confianza directa de Camilo este determinó someterlos a juicio. Durante la sesión se reconoció la indisciplina cometida por el compañero Nené López, quien

fue degradado de su grado de teniente, aunque se le permitió seguir usando el arma.

El combatiente Ramón López López, *Nené*, terminó la guerra con el grado de capitán, como ayudante personal de Camilo. Murió cumpliendo una misión internacionalista en República Dominicana.

Orestes Guerra González

Fidel escogió a Camilo para mandarlo al llano. Bajamos la primera vez a la zona del Cauto. En los primeros días nos topamos con el compañero Gerardo [Hernández Silva,] *Machado*, alzado con una tropa pequeña en esa zona, pero le habían enviado los guardias con tanques y ellos solamente con sus escopetas; los desbarataron, mataron a una cantidad de muchachos, les tiraban desde las avionetas y los cazaban en las arroceras. Cuando Gerardo topó con Camilo empezó a llorar y le dijo:

—No lloro por mí, sino por que me duele que me hayan matado a los compañeros, yo lo que quiero es vengarme.

—No, Machado, en una guerra no hay venganza, —Camilo le contestó—. Ya tú tendrás tiempo de verlos a ellos llorando y también corriendo.

El 7 de abril de 1958 libramos la primera acción en los llanos, emboscamos un camión de soldados, ocasionándole al enemigo cinco bajas en un camino vecinal entre Bayamo y Cauto. Camilo fue quien dirigió la emboscada.

Al día siguiente, esta fuerza rebelde, cruzó el río Cauto. No pudieron escuchar Radio Rebelde, lo cual le molestó mucho a Camilo, pues no había podido oír instrucciones.

El 9 de abril de 1958 se produjo la Huelga General Revolucionaria. Por no haber recibido ni por radio ni a través de mensajeros las instrucciones necesarias, Camilo y sus tropas no realizaron actividades en apoyo de la huelga.

Ese día, ya de noche, el Che le envió un mensaje a Camilo: “Por orden especial de Fidel deben dejarse trabajar a todas las arroceras pues han pagado un impuesto, hay que tener un poco de mano izquierda con los que trabajen pues la huelga fracasó, mantener sin embargo el sabotaje a los medios de comunicaciones”.

Al día siguiente Camilo conoció al “Coronel”, quien después resultó ser un gran colaborador del movimiento y amigo personal del héroe. Era Alcadio Peláez, mayoral de la finca El Jardín. Camilo le escribió al Che dándole pormenores de las actividades desarrolladas en estos meses y otras que le fueron encargadas.

Días más tarde, 16 de abril, Fidel redactó la orden militar mediante la cual Camilo fue ascendido al grado de comandante. Parte del texto de la orden dice como sigue:

De acuerdo con las convenciones tácticas y atendiendo a la necesidad de coordinar nuestras fuerzas, se nombra jefe militar del triángulo cuyos vértices son las ciudades de Bayamo, Manzanillo y Victoria de las Tunas, al comandante Camilo Cienfuegos.²

A continuación se relatan las obligaciones del cargo, y define que queda bajo la responsabilidad de Camilo la organización de la Reforma Agraria y la modificación del régimen de justicia en los territorios liberados.

El documento llegó a manos de Camilo el día 21 de abril, cuando su tropa se encontraba a la orilla del río Cauto.

Oswaldo Herrera *(diario de campaña)*

Son las 9:00 a.m. del 18 de abril. Llega al campamento Suides Reyes, uno de los hombres organizado por Lara y Capote.

El compañero Reyes trae una noticia que escuchó anoche por la Radio Rebelde. Todos nos sorprendimos a la vez que

² Eugenio Suárez Pérez y Asela A. Caner Román: Ob. cit., p. 166.

sentimos un profundo regocijo. Nuestro querido capitán Camilo Cienfuegos ha sido ascendido a comandante. Todos los que hemos estado bajo sus órdenes sabemos que se lo ha ganado. A la vez que es recto oficial para mantener disciplina, es el afable y cordial compañero de todos sus hombres. Posee un valor y un arrojo que se infiltran en todos sus hombres. Por ello ha llamado a su pelotón a ser uno de los primeros en esta santa cruzada de la libertad, que es la Revolución Cubana...

Por todo ello cuando nos enteramos de su ascenso, le hemos felicitado sinceramente. Es uno de los hombres que Cuba necesita, tanto en la guerra como en la paz y al todo poderoso le pedimos le siga bendiciendo y protegiendo.³

Raúl Garlobo Castro (*combatiente rebelde*)

Al poco tiempo de estar alzados, hicimos contacto con el Che, quien nos aceptó en su tropa. A él le pedimos que nos ubicara en un lugar donde hubiera mucho movimiento y decidió mandarme para donde estaba Camilo en el Cauto; llevamos, entre otros encargos, la orden de ascenso de Camilo. Recuerdo que inmediatamente después de leer el documento se puso a escribirle una carta a Fidel.

El día 23, en carta al Comandante en Jefe, Camilo le envió una pronta y firme respuesta que constituye un modelo de sencillez, modestia y lealtad, valores arraigados hoy en todo nuestro pueblo:

En mi poder el ascenso a comandante del Ejército Revolucionario 26 de Julio; al recibir tan alto honor y responsabilidad he jurado cumplir a cabalidad dicho cargo y trabajar hasta el límite de mis fuerzas por acelerar el triunfo de la Revolución.

Gracias por darme la oportunidad de servir más a esta dignísima causa, por la cual estaré dispuesto siempre a dar la vida.

3 Fotocopia de documento del archivo de Olga Llera Fernández, *Cuquita*.

Gracias por darme la oportunidad de ser más útil a nuestra sufrida patria.

Más fácil me será de respirar que dejar de ser fiel a su confianza. Siempre a sus órdenes.

CAMILO CIENFUEGOS⁴

El territorio bajo las órdenes de Camilo tenía una extensión de unos setecientos kilómetros cuadrados; y tenía una alta posición estratégica, pues era atravesado por las principales vías de comunicación terrestre de la provincia oriental.

En menos de tres meses, Camilo desarrolló una meritoria labor de organización, control militar y reorganización del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el triángulo de operaciones asignado.

⁴ Eugenio Suárez Pérez y Asela A. Caner Román: Ob. cit., p. 169.

Después de cruzar el Cauto...

A Camilo Cienfuegos

*Nada puede aprisionar
la plenitud de tu gloria,
solo el recuerdo: victoria
sobre el tiempo de olvidar.
¿Solo el recuerdo? El andar
necesitándose al paso
y esa flor en el regazo
del mar que no te sepulta,
porque al instante resulta
la profusión de tu hallazgo.*

ADOLFO MARTÍ FUENTES
Ciudad de La Habana



urante la segunda quincena del mes de abril del año 1958, y después de contactar con algunos jefes de guerrillas y otros dirigentes, Camilo inició un plan de operaciones en los llanos del Cauto, que puso en movimiento a todo el territorio.

William Gálvez Rodríguez

La tropa guerrillera caminó toda la noche. Alrededor de las 5:00 de la madrugada el día 19 llegó a la rivera del río Bayamo. Cruzó para acampar en un lugar donde la vegetación era bastante tupida.

El práctico —de apellido Verdecia— puso inmediatamente a Camilo en contacto con la familia Maceo, residente de la zona y vinculada a los revolucionarios...

El día transcurrió como de costumbre. El comandante — junto con Osvaldo Herrera— siguió planificando la realización del ataque a la ciudad de Bayamo. Al mismo tiempo, mandó buscar a Hernán Pérez y a William Ayala.¹

Numerosas fueron las maniobras efectuadas por los combatientes de ese grupo insurreccional. Entre ellas se puede destacar el ataque a la Planta Móvil de Bayamo, acción que aunque no cumplió el objetivo trazado inicialmente —ya que las balas no perforaron los tanques de petróleo, ni los cocteles molotov consiguieron incendiarlas—, estuvo impregnada de gran valor y decisión. Duró más de media hora, y se desarrolló al descubierto, a las luces de la ciudad; con ello Camilo dio muestras de su capacidad táctica.

Luego la columna acampó, y en los días posteriores tuvo pocos movimientos. En esos días uno de los prácticos informó al comandante que había un gascar que transitaba entre Bayamo y Río Cauto, custodiado por ocho o diez soldados. Camilo, entonces, empezó a preparar el ataque. Pero, como carecían de una pata de cabra grande este plan se pospuso.

Cerca del campamento, el enemigo concentró gran número de efectivos incluyendo la aviación que tantos estragos hizo en la población civil, y en otro campamento de rebeldes del territorio. Camilo escribió a Fidel y más tarde al Che informándoles de manera detallada lo sucedido. Merecidamente, fueron ascendidos a capitán los tenientes Orestes Guerra y Osvaldo Herrera, y a teniente, los compañeros Wilfrido Pérez y Wilfredo Lara.

Buscando el apoyo de su amigo el “coronel” Peláez, Camilo movió su tropa para las cercanías de la finca El Jardín no sin antes impartir órdenes a las patrullas y colaboradores de las diversas regiones del Cauto.

William Gálvez Rodríguez

El día 28 por recomendación de Peláez, Camilo dio ingreso en la tropa a Gumercindo Guerra Nogueras, Rafael Enrique

1 William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., p. 50.

Cervantes y Mario de Armas (este último, hermano de uno de los asistentes del jefe guerrillero). Con el refuerzo de los hombres del llano que se habían incorporado, más la escuadra que llegó desde la Sierra la tropa alcanzó un tamaño y una capacidad de fuego similar al de las columnas guerrilleras. Camilo, sin embargo, no consideró oportuno entonces operar en una sola unidad de ese tipo, debido a las condiciones topográficas de la zona, que no hacían aconsejable el movimiento en número tan crecido de combatientes. Después de analizar la situación, el jefe determinó continuar las operaciones como hasta entonces, es decir, encargando a las distintas guerrillas a realizar acciones en diversos lugares, lo cual contribuiría a mantener en constante tensión a las fuerzas enemigas, al tiempo que aumentaba la movilidad y la capacidad táctica y de maniobrabilidad de los combatientes que luchaban en la zona bajo su mando.

Fiel a esta estrategia, Camilo ordenó a uno de los nuevos ingresos, Rafael E. Cervantes, que saliera a realizar una indagación acerca de los itinerarios de los trenes que se movían entre Bayamo y Río Cauto, ya que atacarlos estaba entre sus planes inmediatos, pues había obtenido informaciones dignas de confianza, con relación a que numerosos soldados de la dictadura viajaban como escoltas. El ataque, sin lugar a dudas, sería un buen golpe [...]

Camilo dio órdenes de preparar el ataque al gascar que, diariamente hacía el viaje entre Bayamo y Río Cauto. Tras seleccionar a los 23 soldados del grupo operativo, designó a Osvaldo Herrera como jefe de la acción [...]²

Osvaldo Herrera *(diario de campaña)*

El comandante se dirige al monte La Estrella y yo a mi objetivo. Después de caminar 3 horas llegamos a las cercanías del lugar que vamos a atacar...

² Ibídem, p. 53.

A las 5:03 pasa cerca de nosotros, sabemos que van guardias custodiándolo pero no sabemos cuántos... Reviso finalmente la posición de todos los hombres, se escucha el sonido, el motor se acerca. Doy la orden de disparar tan pronto esté descarrilado el carro. El fuego que hacemos es nutrido. Se hace un alto para pedir que se rindan, diciéndoles que les perdonaremos la vida, que lo que deseamos son sus armas, operación esta que a intervalos se repite. No se rinden. A los 30 minutos de combate, hacemos un avance para tomar rápidamente el carro, los guardias, ante nuestras armas, se entregan... Estando tomando las generales de los soldados heridos gravemente, llega un fuerte refuerzo de guardias, por lo que al retirarnos queda uno de los heridos sin darnos sus generales. En el carro estaban muertos el motorista, el conductor y dos civiles sin identificar. No le pegamos candela al carro en la retirada, porque quedaban en él todavía dos cadáveres. La retirada fue rápida, aunque ordenada. Después de dar un rodeo, cruzamos otra vez la línea férrea, recogiendo las mochilas y nos dirigimos al monte La Estrella, para reunirnos con el comandante y el resto de la tropa.³

A pesar de las precauciones tomadas, el enemigo conoció del movimiento de la columna rebelde y, el 4 de mayo de 1958, se produjo el combate de La Estrella donde Camilo y sus hombres tuvieron que enfrentar una fuerza muy numerosa, tanto en técnicas, como en armamento y hombres. El combate duró hasta entrada la noche, donde el ejército al no poder tomar las posiciones rebeldes, se retiró del campo de batalla.

Jesús Bermúdez Cutiño

(combatiente rebelde, general de división (r))

Transcurría al mes de abril de 1958 cuando recibí órdenes de trasladarme hasta la jefatura de Camilo Cienfuegos.

³ Archivo personal de Olga Llera Fernández, *Cuquita*.

Camilo me recibió como si fuéramos conocidos de tiempo, le expliqué nuestra actividad en el llano.

Llegué a conocer sus condiciones de inteligencia y braveza. El 4 de mayo de 1958 amaneció claro y solo se veían algunas neblinas bajas dentro del bosque. Como a las once de la mañana, pasó una avioneta, todos nos tiramos bajo los árboles, la avioneta hizo dos o tres pases sobre el montecito y como a los quince minutos comenzaron los disparos de los puestos nuestros ante los guardias; bastaron segundos para localizar el tiroteo.

Aquel día cerca de las once horas, una avioneta enemiga sobrevoló en varias ocasiones el campamento rebelde abriendo fuego sobre los guerrilleros, al mismo tiempo que se acercaban fuerzas motorizadas. Inmediatamente Camilo ordenó recoger el campamento y establecer posiciones para combatir.

El comandante Cienfuegos mandó a reforzar las postas de avanzadas mientras que el adversario iniciaba el asalto por las dos entradas que llevaba al escenario de la lucha. Los combatientes rodeados totalmente, recibían fuego de mortero y de otras armas, tanto por tierra como por aire.

El enemigo incendió el lugar y Camilo ordenó dar contracandela. Ubicados en el cañón de un arroyo seco resistieron el empuje contrario durante siete horas y media. Cada intento de avance del adversario fue detenido.

Jesús Bermúdez Cutiño

Yo tenía como arma un revólver calibre 38. El capitán Orestes Guerra ordenó fuego hacia la derecha e izquierda. Mientras disparaba con su Thompson, Camilo me llamó, pues al refugiarme caí cerca de él. Me señaló le llevara las balas a otro compañero mientras él seguía haciendo fuego con su arma. Poco después me volvió a ordenar que explorara en una dirección. Cuando traté de regresar no podía. Esperé unos minutos que para mí fueron un siglo. ¡Al fin lo logré!

El combate seguía. Los guardias recibían refuerzos y yo, afortunadamente me agencié un fusil Springfield y unas cuantas balas. El combate duró todo el día, parecía que no acabaría nunca.

Camilo no paraba en su movimiento desde un lugar hacia otro, disparando y alentando a la gente: “Cuando llegue la noche ganamos. ¡Adelante, que son unos pendejos!”.

Varias veces trataron de penetrar y siempre fueron rechazados. A las cinco de la tarde pasó cerca de mí. Le oí decir: “Ya ganamos”.

Orestes Guerra González

Hay una faceta de Camilo Cienfuegos que no quisiera pasara inadvertida. Y es que él era un jefe que oía a los demás. En el combate de La Estrella [...] en los llanos de Oriente, nosotros ocupamos un montecito y esperamos a los soldados por la sabana. Ellos traían tanques, morteros, ametralladoras e inclusive aviones. Nuestra situación era muy delicada.

Influido por un compañero, Camilo ordenó que me presentara ante él. Me planteó la salida de todos nosotros por una curva grande que hacía el río. Yo no estaba de acuerdo con eso, porque cuando estaba en la primera línea de combate había visto muchos soldados concentrados en ese lugar. Aceptado mi argumento me retiré.

Discutí dos veces más sobre el asunto, él quería que nos retiráramos por otros lugares hasta que al concluir mi exposición bien acalorada, colocó su brazo derecho sobre mi hombro y me dijo: “Está bien, vamos a hacer lo que tú dices, en esta ocasión tienes la razón”. Ese era Camilo Cienfuegos. El maestro guerrillero. Escuchaba a los demás y no imponía su criterio, por eso era tan grande [...]

Jesús Bermúdez Cutiño

A medida que oscurecía los tiros se hacían más aislados, hasta que se hizo el silencio.

Para engañar al enemigo, Camilo ordenó caminar de espaldas en los lugares donde se marcaban las huellas. Caminamos a marcha forzada toda una noche.

A partir de aquella acción, muchos campesinos de la zona creyeron al comandante Camilo un inmortal; y esto se lo relacionaban con su apellido; Camilo reapareció con sus hombres, pero no porque fuera inmune sino como diría el Che porque “practicaba tal vez sin conocerla, la máxima de Danton:⁴ audacia y más audacia”.

Como resultado de ese combate, las tropas rebeldes tuvieron cuatro heridos leves: Luis Castillo, Pablo Ávila, Ramón de Armas y Ramón Pérez, y un muerto, el soldado rebelde Carlos M. Romery, *Pachincho*, quien intentó, por su propia cuenta, romper el cerco enemigo.

El 8 de mayo de 1958, en acto celebrado en la Columna No. 2 fue recordado Antonio Guiteras, al cumplirse el aniversario 23 de su asesinato.

En horas de la tarde, se le celebró juicio al traidor Máximo Barrera, *Juan sin miedo*, quien fue condenado a la pena máxima. La sentencia se cumplió a las ocho de la noche, después la tropa emprendió la marcha hacia los montes El Jardín.

El día 10 estuvo lloviendo todo el día. Al campamento llegaron varias visitas quienes se entrevistaron con Camilo. Al atardecer se escuchó Radio Rebelde. Ya el comandante despuntaba como el jefe militar indiscutible de todo el territorio.

4 Georges-Jacques, Danton (1759-1794). Político y orador francés.

Reorganizó la lucha en todas las ciudades

Camilo Cienfuegos

*Como achican la verdad
los que creen que moriste
porque un octubre caíste
en la acuosa inmensidad.*

*Hombre de perpetuidad
jamás pueden perecer,
y tú, Camilo, al caer
lograste tal maravilla,
porque, como una semilla,
caíste para nacer.*

JOSÉ IRENE VALDÉS
Matanzas



on la labor organizativa desarrollada por Camilo, se habían creado las condiciones para una etapa superior de la lucha. Era necesario aplicar cambios en los mandos de las ciudades, pues no todos los dirigentes que representaban al Movimiento 26 de Julio en estos puntos estaban entregados al máximo a la causa: el momento era de acción.

No obstante su labor como guerrillero, Camilo, con un alto sentido de responsabilidad, sabía encontrar tiempo para el recreo de la tropa.

Como fiel amante del deporte, el 12 de mayo de 1958, el comandante guerrillero organizó dos equipos y celebró un animado juego de béisbol. Mientras este se desarrollaba, recibió informes acerca del

movimiento de soldados en la zona de Río Cauto. A pesar de eso no interrumpió el desafío, primero, porque él mismo se había cerciorado de dejar la vigilancia bien establecida y, por otra parte, porque con la cantidad de precipitaciones caídas, al enemigo no le sería fácil llegar en vehículos hasta aquel lugar.

Después de almuerzo, el jefe compartió con unos vecinos de los alrededores y aceptó la invitación para jugar dominó. Por la noche, visitó varias casas de campesinos, entre ellas la de Euspicio Ramírez; y también atendió a muchos visitantes.

Verónico Pérez

(miembro del Partido Socialista Popular, PSP)

Luego de un cariñoso saludo y de hacerme algunas preguntas acerca del viaje y de mi familia... Camilo me invitó a salir de la casa y, a unos pocos metros de esta nos sentamos sobre un árbol caído y seco; le expliqué quién era y la misión que me llevó a aquel lugar, que no era otra que entregarle el mensaje del comandante Raúl y establecer contactos con sus tropas para coordinar la futura cooperación. Camilo se detuvo varias veces en las lecturas de este para mirarme fijamente. “¿Cómo lo recibiste?” me preguntó de pronto, le expliqué que el mensaje me lo había dado Deysi Valero Soto, militante de la Juventud Socialista en Las Tunas. El comandante se excusó por un momento, pues lo llamaban desde la casa para que revisara una mercancía que se había recibido; dejó a mi lado su ametralladora y cargadores.

Cuando regresó me dijo, mientras se frotaba su áspera barba: “Hacía rato que no veía la letra de Raúl”. Entonces leyó en voz alta una línea que de alguna forma atañía a mi persona: “Camilo, atiende a estos buenos amigos que te pueden ser muy útiles”.

Hablamos luego de la situación en Las Tunas y la zona de Las Arenas, lugares en donde no se realizaban acciones de importancia; también comentamos las dificultades que afronta-

ban la dirección del movimiento de esa ciudad y el grupo de escopeteros de Las Arenas sin un jefe que ejerciera el control debido. Por la noche, después de comer en la casa de la familia Maceo, Camilo me invitó a que colgara la hamaca que me habían prestado al lado de la suya. Y él personalmente, colgó tanto una como otra; los meses de campaña le habían dado una tremenda habilidad para amarrar rápidamente las hamacas y hacerlo de una manera que estas resultaran cómodas. Camilo me cedió su colcha, pese a mis protestas, y él se tapó con un mosquitero. Cuando ya estábamos acostados, el comandante me narró algunos hechos familiares y me dijo en tono confidencial que tenía un hermano comunista... Me aseguró que la Revolución realizaría una verdadera reforma agraria y me pidió que le enviara un ejemplar del catastro nacional.

“¿Cómo se portan los campesinos de la zona con ustedes?”, le pregunté.

“Muy bien —me dijo—, casi todo el mundo quiere cooperar de alguna forma”. Entonces calló por algunos instantes y luego prosiguió. “Por ahí hay un dueño de arrocería que me prometió muchísimo dinero, pero yo sabía que tenía problemas con sus obreros, porque les pagaba poco. Le dije que pagara lo que estipulaba la ley. Págueles y luego nos pondremos de acuerdo usted y yo. Todavía lo estoy esperando”.

Al amanecer nos reunimos con un grupo de combatientes. Comenzamos a hacer cuentos y Camilo reía muchísimo con las historias de cuando Machado.

El comandante me dejó la cabal certeza de su confianza en el triunfo de la Revolución [...]¹

El 19 de mayo de 1958, la tropa rebelde recordó el aniversario 63 de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional José Martí.

Con el ánimo de asestar un golpe sorpresivo, se despachó una patrulla hacia la ciudad de Bayamo y aunque logró penetrar en ella, la acción no aportó beneficios. Con otras informaciones que poseía,

1 Archivo personal de Olga Llera Fernández, *Cuquita*.

el día 23, Camilo se dio a la tarea de organizar un nuevo plan que sí permitió neutralizar once guardias.

En los demás frentes de guerra, la pujanza revolucionaria se incrementaba. Esto trajo consigo que a partir del 25 de mayo el mando enemigo iniciara las operaciones de la ofensiva del ejército de la tiranía contra las tropas rebeldes en la Sierra Maestra.

Como respuesta, desde el día 28 Camilo empezó a realizar con la tropa movimientos constantes con el objetivo de acercarse a la zona de Holguín para establecer contacto con el grupo de rebeldes dirigidos por Carlos Borjas que actuaban en ese lugar.

En la madrugada siguiente, cruzaron la carretera central por el kilómetro 809. Cuando avistaron la vía más importante del país todos se emocionaron. Al amanecer acamparon en los montes de la finca de Horacio Gómez y, el 1 de junio, Camilo y los hombres bajo su mando, arribaron al campamento de Carlos Borjas situado en el Naranjo. Allí, de inmediato, el comandante rebelde designó pequeños grupos para que operaran en distintas zonas del territorio bajo su mando. Cristino Naranjo fue ascendido y designado para dirigir parte de esos efectivos.

El 8 de junio, Camilo escribió un informe al Comandante en Jefe Fidel Castro, en el que detallaba su actuar combativo, sobre todo lo relacionado a la parte organizativa.

Tres días después, el 11, Fidel envió a Camilo dos mensajes, por diferentes vías, ordenándole que regresara para la sierra con la mayor cantidad de hombres posibles.

El día 13, llegaba Camilo a Dos Ríos, lugar donde cayera el Apóstol en 1895. En el acta que en esa ocasión se levantó, el guerrillero escribió: “Aquí, teniendo de testigo la tierra que él empapó con su cubanísima sangre, una vez más juramos continuar la lucha hasta ser libres o mártires, hasta Morir y Vencer [...]”²

Orestes Guerra González

Fuimos a Dos Ríos. Al llegar al lugar donde cayó Martí, Camilo nos habló de Martí, de Maceo, de las luchas indepen-

² En archivo del Museo Nacional Camilo Cienfuegos, Yaguajay.

dentistas y revolucionarias; allí delante del monumento —que no se veía por la manigua y tuvimos que limpiarlo a como pudimos—, juró que cuando triunfara la Revolución aquel lugar iba a ser atendido como era debido. Nos explicó quién era Martí, por quién murió y conocimos muchas cosas de Martí. ¡Cómo íbamos nosotros a saber todo eso si ni siquiera sabíamos cómo era una escuela por dentro! Al final de la visita Camilo dijo unas palabras muy patrióticas.

Ese día lo acompañamos los siguientes compañeros: Camilo, que ya era comandante; Luis Castillo, el capitán Osvaldo Herrera, Cantinflas y yo, que también era capitán.

El día 14 de junio, Camilo recibió los dos mensajes de Fidel en los que se le mandaba regresar con urgencia a la sierra. Sin conocer el porqué de esta orden, el comandante guerrillero escribió al líder revolucionario: “Fidel, en su mensaje llegado a mí el día 14, me ordenó regresar a la loma, los motivos los ignoro, pero casi estoy seguro necesita refuerzos, el ejército por muchos lugares distintos intenta entrar en la sierra [...]”

Pero, cuando se disponía para cumplir las órdenes de Fidel, se presentó ante Camilo un combatiente, quien informó la existencia de serias dificultades en la dirección del movimiento en Bayamo. En horas de la noche, partió para Holguín el capitán Osvaldo Herrera, junto a Lizardo Proenza y Ernesto Mulet, con la tarea de reorganizar el movimiento. Esta sería la última vez que Camilo vería al valeroso combatiente. Hacia la ciudad de Bayamo, el comandante Camilo envió a Luis Castillo, quien emprendió la marcha esa misma noche.

Inmediatamente después, Camilo se alistó para emprender viaje al encuentro con el líder de la Revolución.

Fidel lo mandó a buscar

Camilo Cienfuegos

*El recuerdo viene a la memoria / de un joven Comandante
forjador de la hazaña en el combate, / Camilo se llamaba
y venía de occidente... / En la sierra defendía la entrada del turquino,
por donde tenía que salir el enemigo, / era como un ciclón en el combate,
peleaba noche y día sin cesar... / Partió Camilo: con su Columna para el llano
a perseguir al enemigo hasta occidente, / enrojeciendo de pólvora y metralla
el camino de su estrella ensangrentada... / La victoria final lo sorprende
combatiendo con furia en Yaguajay; / de las Villas pasó a la capital
con su barba y su sonrisa de cristal... / Todos los enemigos en su acecho,
la traición, la noche, la emboscada, / el descampado fatal, la madrugada;
la sorpresa vestida de traición... / ¡Oh! —tú Camilo, el más heroico Comandante,
tú, en un camino sin regreso, / tú, perdido y más perdido entre las aguas...*

EFIGENIO AMEJEIRAS DELGADO
Las Tunas



umpliendo órdenes de Fidel, el 18 de junio de 1958, Camilo y cuarenta de sus mejores hombres armados emprendieron el regreso a la sierra, en su ausencia, dejó como jefe de la zona de Los Llanos del Cauto a Carlos Borjas.

Orestes Guerra González

Al partir para la sierra, el 18 de junio de 1958, Camilo dejó a Carlos Borjas al frente de los llanos orientales. Volvíamos con la experiencia inolvidable del llano. Fidel le había ordenado el regreso a nuestro comandante para enfrentar la ofensiva

batistiana que concentraba sobre el baluarte rebelde oriental grandes recursos. Batista quería eliminar la Revolución.

La gente habla mucho de la invasión y para mí, la época que estuvimos en los llanos de Oriente, tiene más méritos, porque por primera vez bajamos un grupo fuera de la sierra y demostramos que estábamos capacitados para combatir en cualquier lugar.

En el mes de mayo, en la Comandancia General del Ejército Rebelde, se habían comenzado a recibir informes acerca de desembarcos de fuerzas enemigas, así como movimientos de guardias en las montañas. Frente a los planes del alto mando de la dictadura, Fidel tomó numerosas medidas, entre ellas, la reorganización de las tropas rebeldes.

Desde una concepción típicamente guerrillera, el enemigo se preparó para combatir; pero tuvo que enfrentarse a una clásica guerra de posiciones, por lo que vio sus planes tirados por tierra.

En la zona de La Plata, donde estaba enclavada la comandancia general, convergieron paulatinamente las columnas 2, 3, 4 y 7 que operaban en territorios distantes.

El combate de Las Mercedes, el 19 de mayo de 1958, constituyó el primer choque de importancia entre ambas fuerzas contendientes, en el marco de la ofensiva enemiga.

René Núñez Alvarado

(integrante de la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo, general de brigada de las FAR, fallecido)

Vi a Camilo por primera vez en Cauto del Paso, cuando él bajó a los llanos. Yo estaba integrado a los núcleos de alzados que operaban por allí. Había sido designado para hacer contacto con él, con el fin de ayudarlo, no pude unirme de inmediato a la columna de Camilo, pues él me encargó el cumplimiento de otras misiones.

Cuando menos lo esperaba, Camilo me mandó a buscar con un mensajero, para que me incorporara a su tropa. Fue en

los días en que el Comandante en Jefe lo había reclamado en las lomas, en una coyuntura verdaderamente difícil. La Plata era atacada en casi todas las direcciones.

Mientras continuó la marcha hacia la comandancia general en La Plata, el 25 de junio, Camilo le envió un mensaje a Fidel.

Diario de campaña Columna No. 2 (escrito por Camilo)

Día 26 de junio de 1958 salimos bien temprano, subimos a la Jeringa, los aviones están tirando, paramos la marcha, cuando terminen su trabajo arrancamos. Llegamos a la Jeringa Arriba allí nos encontramos a Mandi, que ahora pertenece a la Columna del comandante Almeida, bajamos y llegamos a la Jeringa Abajo, a casa de Peñate, a 2 leguas de Santo Domingo, donde están los guardias, ahí acampamos, buscamos una vaca, se mató y se preparó comida. Viene Rozán [informa] que Lalo [Sardiñas] se encuentra emboscado más abajo, sale Orestes a explorar, llegan Peñate y los dueños de la casa. Aquí pasamos el día y la noche.¹

En la medida que Camilo se acercaba adonde estaba el Comandante en Jefe, aumentaba la correspondencia entre ellos. Sus hombres habían hecho una marcha forzada desde los llanos de Bayamo, a pesar del cansancio. El espíritu era alto, los deseos de combatir al lado de Fidel eran motivo más que suficiente para sacar fuerzas de sus cansadas energías. Cada tramo recorrido constituía otra victoria.

Orestes Guerra González

Cuando llegamos a La Plata yo dejé a la gente detrás y fui a explorar para ver cómo estaba la situación, topo con Fidel y cuando me ve, me abraza, o mejor, me carga porque yo era

¹ Archivo personal de Olga Llera Fernández, *Cuquita*.

flaquito, apenas pesaba 90 libras, y pregunta: “¿Y Camilo?”, le explico que había quedado atrás y dice riéndose: “¿Está apenado Camilo?” y yo le contesto: “No Comandante, yo vine porque no sabíamos qué había por acá y vine a explorar”. No tuvo calma para esperar a Camilo, lo fue a buscar y lo trajo abrazado hasta la comandancia. Hay algo que quiero recalcar: Fíjate si Fidel confiaba en Camilo que no lo dejó moverse de allí, lo puso al frente de las tropas de la comandancia y partió para dirigir la batalla del Jigüe.

La primera fase de la contraofensiva fue la batalla de Santo Domingo, duró dos días, del viernes 27 al domingo 29, y significó el inicio del viraje en las operaciones militares para los rebeldes.

Fidel le indicó a Camilo que se situara en uno de los caminos y emboscara a una unidad enemiga que bajaba de Santo Domingo. El día 28, el grupo de Camilo enfrentó a un pelotón de guardias del ejército de la tiranía, al que les causó once bajas y ocupó sus fusiles.

William Gálvez Rodríguez

De regreso de la emboscada del 28, Camilo acampó donde entonces me encontraba, un lugar conocido por La Tiendecita de la Maestra. Era yo el encargado de operar un teléfono que se comunicaba con el puesto de mando de Fidel en la zona de Mompié [...]

El Comandante en Jefe ordenó a Camilo que se mantuviera en ese sitio hasta nuevas instrucciones. Allí permaneció unos cinco días, desde el 30 de junio hasta el 4 de julio [...]²

René Núñez Alvarado

La llegada de la columna de Camilo a las lomas fue celebrada como una salvación. Sus combatientes quedamos divididos en cinco o seis grupos y situados como refuerzos de las

2 William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., p. 97.

áreas amenazadas. Yo fui incorporado a una escuadra bajo las órdenes del Che.

En la segunda quincena de julio de 1958, después de la caída en combate de cuatro importantes jefes guerrilleros: Ángel Verdecia, Andrés Cuevas, Ramón Paz y René Ramos Latour, *Daniel*, Fidel colocó a Camilo y al Che en la primera línea de combate. Camilo pasó a actuar con parte de las tropas que tenían cercadas.

El día 24 de julio, en Las Vegas, el Ejército Rebelde devolvió a doscientos cincuenta y tres prisioneros. Las actas de liberación fueron firmadas por Pierre Jecquier y Jean Pierre Schoenholzerd, delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja que vinieron desde Ginebra, Suiza. Este mismo día en horas de la noche, en una zona llamada el Cerro desertaron treinta y uno de los ochenta guardias de la tiranía destacados en ese puesto, hecho que muestra la inmoralidad que caracterizaba ya al ejército de Batista.

Al día siguiente, Camilo recibió una nota del Che en la que le comunicaba un próximo encuentro entre ambos para coordinar planes.

El 26, Antonio y Delfín regresaron de la misión que les había encomendado el propio Camilo, el pasado 30 de junio: traer consigo el dinero y otras mercancías que pudieron conseguir. Traían, además, una carta anónima de un ciudadano de Bayamo en la que se detallaban los pormenores de la detención y las torturas a que fue sometido Osvaldo Herrera en las cárceles de la dictadura.

Durante casi todo el mes de julio, Camilo tuvo dos actividades esenciales: la responsabilidad de la comandancia de La Plata, mientras el Comandante en Jefe dirigía personalmente el combate del Jigüe, y la defensa de la zona del Naranjo.

En los primeros días de agosto, Camilo asumió el mando de la defensa del territorio de El Jobal.

El día 10, el comandante Cienfuegos fue al encuentro de Fidel para recibir instrucciones sobre la nueva misión que les sería encomendada a él y a sus hombres: la invasión de Oriente a Occidente. En esa ocasión, el Comandante en Jefe le informó detalladamente el plan de invasión, lo instruyó de cómo actuar en todo el recorrido y qué hombres debía escoger para conformar la columna.

*Jorge Enrique Mendoza Reboredo
(capitán del Ejército Rebelde, fallecido, concedió
una entrevista para la revisión general de este
proyecto en 1989, en la ciudad de Ciego de Ávila)*

En la tarde del día 12 de agosto de 1958, Camilo se extrajo una muela con el dentista y luego decidió celebrar una especie de despedida, aprovechando la presencia del Quinteto Rebelde, integrado por la familia Medina. Participaron también en la actividad los comandantes Paco Cabrera, Faustino Pérez, Aldo Santamaría y José Quevedo; el capitán Ricardo Martínez, la compañera Lidia Doce, los combatientes, Rodolfo de las Casas, Pastorita Núñez, y los locutores Violeta Casals, Orestes Varela y yo.

En la comandancia de La Plata, Fidel, junto a un oficial de la tiranía, recibió al director del Hospital de Columbia y a un representante de la Cruz Roja Internacional, quienes tratarían sobre una entrega de prisioneros en manos de los rebeldes. Como el médico conocía que se celebraba el cumpleaños del Comandante, le entregó tres botellas de coñac y una caja de tabacos. Cuando se retiraron, Camilo trató que el líder revolucionario abriera una de las botellas y le diera un tabaco. Fracasado el primer intento, organizó una serenata que sí dio resultados. Fidel le dijo: “Camilo eres del diablo, has inventado algo que a mí no se me había ocurrido”.

El día 14, Camilo, acompañado de Haroldo Cantallops Mullet y William Gálvez Rodríguez, siguió rumbo a El Salto. Lugar donde el jefe guerrillero había dado órdenes de concentrar la mayor parte de la tropa. En ese lugar se seleccionaron los hombres que integrarían la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo, con vistas a participar en la invasión.

Haroldo Cantallops Mulet

El día 17, por la tarde, Camilo se presentó en la Comandancia General del Ejército Rebelde en La Plata, donde se le había llamado. Allí observó los rasgos que trazaron las manos del líder de la Revolución sobre un papel blanco que le entregara Celia Sánchez. Estas tres figuras vivieron, aquí, los últimos minutos juntos, antes de que la guerra tocara su fin. En realidad, aquellos trazos e indicaciones de Fidel eran el proyecto de Orden Militar para el inicio de la invasión.

William Gálvez Rodríguez

Camilo pidió que la columna [invasora] llevara el nombre de capitán Osvaldo Herrera, en memoria del heroico combatiente caído. Fidel explicó que ya se había escogido el nombre de Antonio Maceo y Camilo comprendió, que al tratar de reeditar la página más gloriosa de la guerra del 95, el más adecuado, sin duda, era el del genial táctico y estratega mambí.

Se determinó crear la medalla del valor “Osvaldo Herrera” y ponerle este nombre al frente guerrillero que se organizaría en Pinar del Río, con lo cual se le rendiría homenaje a aquel bravo capitán.

Allí supimos que el comandante Guevara tenía la misión de conducir una columna hasta Las Villas, y, una vez en este territorio, asumiría el mando total del M-26-7 en esa provincia [...]³

Fidel dictó la Orden Militar, el 18 de agosto de 1958, para la creación de las dos columnas invasoras, la No. 2 Antonio Maceo y la No. 8 Ciro Redondo, al mando de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, respectivamente. Fueron ascendidos

3 *Ibídem*, p. 180.

al grado de capitán los combatientes Sergio del Valle Jiménez, Antonio Sánchez Díaz, *Pinares*, y William Gálvez Rodríguez. En los días siguientes, las fuerzas guerrilleras, que ya habían crecido hasta aproximar la cifra de los novecientos hombres, se reorganizaron en diversas columnas que después marcharon a distintos puntos. El Che y Camilo partían en la invasión.

De la invasión por Oriente

Camilo

*Penacho de fuego y calma,
franca risa, alón montero,
caña y ceiba, sol sitiero
sobre un galope de palma.
Mástil de eneros que empalma,
gallo y gaviota: sinsonte,
curujey de llano y monte,
trino de octubres: amor
cuando mar, niños y flor
se funden al horizonte.*

MARÍA DEL C. GONZÁLEZ
Sancti Spíritus



El 20 de agosto de 1958, fue la fecha señalada para la partida de la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo, pero la crecida del río Yara por las continuas lluvias, no permitió que se iniciara ese día.

La misión en Las Mercedes la habían recibido ambos jefes de columnas a principios de ese mes, con anterioridad a las órdenes dictadas por Fidel, elaboradas días antes de la fecha concebida para la salida de las tropas.

El nombramiento de Camilo como jefe de la Columna No. 2 Antonio Maceo, fue emitido a las nueve de la mañana del día 18 de agosto. La orden comprendía la salida de esa fuerza para el miércoles 20, con el objetivo estratégico de llevar la guerra libertadora hasta el occidente de la Isla y establecer un frente permanente en la provincia de Pinar del Río. Tenía la misión, además, de ir organizando las unidades rebeldes de

combate a lo largo del territorio nacional hasta tanto los comandantes de cada provincia arribaran con sus columnas a sus respectivas jurisdicciones; así como batir al enemigo en cuantas ocasiones se presentara la oportunidad.

Jorge Enrique Mendoza Reboledo

Me acuerdo el día que Camilo salió de la casita de la comandancia con la orden escrita por Fidel. Llamó a algunos compañeros y nos la leyó, inclusive se manejaron algunos nombres de compañeros para marchar en la columna invasora, recuerdo que algunos no fueron aceptados porque tenían compromisos en la sierra como por ejemplo los del Quinteto Rebelde.

Orestes Guerra González

Ya en Las Mercedes y Las Vegas, Camilo iba nuevamente al frente de nuestra tropa; posteriormente nos mandaron para El Salto, habíamos derrotado la ofensiva batistiana y se organizaba la invasión. Allí recibíamos el nombre de la Columna No. 2, Antonio Maceo. Luego de sus conversaciones con Fidel, un día llegó muy contento y nos dijo: “Muchachos, les traigo una noticia muy buena, hemos sido designados para dirigir la columna invasora hasta Pinar del Río”.

Romérico Hernández González *(integrante de la Columna Invasora* *No. 2 Antonio Maceo, teniente (r))*

Yo conocí a Camilo en 1958, en La Otilia, cuando todavía formaba parte de la columna del Che. No lo volví a ver, hasta el 20 de agosto de ese propio año, cuando se estaba formando la columna invasora. Para integrar esta tropa se pedían los siguientes requisitos:

Estar de acuerdo, tener buen armamento y estar físicamente apto.

Yo tuve muchos problemas para que me aceptaran, pero al final, lo logré.

William Gálvez Rodríguez

El miércoles 20 de agosto amaneció lloviendo. El aguacero continuó durante todo el día y hasta el anochecer. Nos resguardábamos en los pocos bohíos existentes en aquel lugar, —El Salto—. Junto a Camilo y otros compañeros, nos ubicamos en un local donde radicaba un billar. Durante los días que estuvimos allí jugamos varias veces. Por las noches las mesas de billar servían de cama para algunos rebeldes. La mañana y la tarde de ese día 20 la pasamos con Camilo y otros oficiales trabajando en la selección de los hombres y en la organización estructural de los pelotones.

Al caer la tarde, Camilo se mostraba impaciente. Se percataba de que el río Yara, crecido por las lluvias torrenciales, era casi imposible cruzarlo en aquel momento. Mortificado por la posibilidad de incumplir la fecha de salida fijada por Fidel, repetía: “¿Qué dirá Fidel?, ¿Qué dirá Fidel?” Pero el único camino que podíamos tomar hacia Providencia (el lecho del río, a lo largo de dos kilómetros) estaba virtualmente bloqueado por la crecida de las aguas.

En esta oportunidad, la inclemencia del tiempo retrasaba un día la salida de la columna. Camilo había previsto partir en la fecha señalada para poder llegar hasta Providencia, y, una vez allí, dar los toques finales a la organización de la columna, pues una parte de los compañeros que integrarían el contingente invasor ya estaban allí y otra se encontraba en las cercanías de ese lugar.¹

¹ Ibídem, p. 201.

Orestes Guerra González

[...] el río Yara amaneció muy hondo. Camilo caminaba para allá y para acá, desesperado, pero no decía nada hasta que al fin explicó: “Aunque sea tenemos que dar un paso; nosotros quedamos con Fidel en que hoy salíamos, ya la Radio Rebelde empieza a hablar de que hay una columna nuestra que avanza hasta Pinar del Río”.

El día 21 en Providencia, Camilo reunió entonces a toda la tropa, pasó lista, explicó los grados, los mandos, leyó las instrucciones de Fidel y al final, hizo una arenga a la tropa.

Sergio del Valle Jiménez *(integrante de la Columna Invasora* *No. 2 Antonio Maceo, general de división,* *Héroe de la República de Cuba, fallecido)*

Arribé a las montañas orientales a finales de julio de 1957 [...]

[...]

Luego Fidel ordenó que saliera a encontrarme con el comandante Ernesto Guevara. El Che, por orden del Comandante en Jefe, dirigía ya la segunda columna guerrillera [...]

[...]

Lo cierto es que el Che le había ordenado a Camilo que saliera a buscarnos; y Camilo, con el olfato magistral de guerrillero, encontró el rastro en medio de la noche; y olfateó o supo que estábamos allí, tirados en aquel ranchito [...]

Camilo era así. Una fuerza ciclónica. Luego Camilo fue mi compañero, mi amigo; y fue mi jefe, y fue también como un hermano.

Comenzaron entonces (para mí) los meses guerrilleros, de los cuales guardo los más preciados recuerdos [...]

[...]

De inicio la Columna Invasora No. 2, Antonio Maceo, estuvo integrada por 94 combatientes, 22 de los cuales se que-

daron en la zona del Cauto, con el capitán Cristino Naranjo, quién pasó a ser el capitán jefe de aquella extensión del llano, donde antes había operado la tropa de Camilo.

En realidad, iniciamos la marcha hacia el occidente 72 combatientes, cuatro de los cuales eran capitanes, once tenientes; y el resto agrupado en tres pelotones y una escuadra de la comandancia.

[...]

Es necesario decir que en el momento en que nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro designa a Camilo para tan riesgosa misión, ya el Señor de la Vanguardia era uno de los más fogueados guerrilleros de la Sierra Maestra. Expedicionario del *Granma*; jefe del pelotón de la vanguardia de la Columna No. 4, bajo las órdenes del Che; primer capitán rebelde que bajó a combatir en los llanos, en las zonas de Bayamo, Manzanillo y Las Tunas; primer capitán de la Sierra Maestra al que se le habían concedido atribuciones para reorganizar el movimiento clandestino en las ciudades. El primero en demostrar que fuera del escenario natural de las montañas, el Ejército Rebelde también podía derrotar al aparato militar de la tiranía; y quien, además, con su tropa, había combatido durante los 76 días de la gran ofensiva que desató el ejército de Batista.

Poco antes de que la columna invasora saliera de la Sierra Maestra, Camilo reunió a la tropa y nos dijo: “Vamos a bajar de nuevo al llano; y en esta oportunidad será por mucho más tiempo”. Camilo también expresó su confianza en que seríamos capaces de cumplir con la misión que nos había encomendado Fidel [...]²

Walfrido Pérez Rodríguez

Antes de salir, Camilo nos preparó psicológicamente, por eso nada nos asustaba, porque ya nos había explicado más o

2 Sergio del Valle Jiménez: *Camilo. Táctica y estrategia de una gran victoria*, Ediciones Verde Olivo y Editora Política, La Habana, 2002, pp. 3-12.

menos lo que nos iba a pasar; hambre, muerte, cero agua, frío, lluvia, él lo previó y así nos preparó para esos momentos tan duros, tenía tremenda visión.

Orestes Guerra González

Cumpliendo las órdenes de Fidel, Camilo decidió que solo marcharíamos de noche, el día se utilizaría para descansar.

El día 22, cuando acampamos, secamos un poco la ropa. Camilo empezó a leer un libro sobre Maceo.

Manuel Espinosa Díaz

Para la despedida se organizó un guateque en casa del campesino Francisco Hernández. Se consiguieron varias botellas de ron y se hizo una comida.

Haroldo Cantallops Mulet

A Camilo le gustaba cantar, por las noches lo hacíamos para alegrar un poco a los combatientes, inclusive montamos un trío que incluía canciones muy de moda en aquellos tiempos como *Camino Verde* que había hecho famoso el trío Los Panchos, o *Sabes mejor que nadie que me fallaste*, *Las tinieblas de la noche*, *Échame a mi la culpa...* En fin, otros muchos números. Una de las primeras actuaciones fue a la salida de la sierra como despedida de nuestra estancia allí. El trío lo integrábamos Camilo, William y yo. No éramos grandes artistas, pero la gente se divertía.

En aquella fiesta de despedida, organizada en el alto de Rondana, nos visitaron muchos vecinos con sus familias inclusive, y hasta novias y parientes de los propios invasores. La fiestecita duró hasta por la madrugada. Tengo entendido que este fue nuestro último campamento de las montañas orientales.

De las canciones que cantábamos, inclusive después, en Las Villas de tanto repetirlas, casi toda la tropa se las aprendió y ya terminábamos siempre como un coro.

El 21 de agosto de 1958, la columna inició la marcha (a las seis y media de la tarde). Atrás quedaban las estribaciones de la Sierra Maestra.

Orestes Guerra González

El rumbo era la zona del Cauto. En la medianoche, llegamos a casa de la familia Núñez. El hombre [Isaís Núñez] era uno de nuestros prácticos y llevó la tropa hasta El Dorado.

A las seis de la tarde del 25 de agosto cruzamos la carretera de Manzanillo a Bayamo. Seguimos hacia Aguada y Humilladero. Ese día por poco chocamos con el ejército.

Después de poner postas, la columna cruzó la carretera, más tarde le tocó el turno a los mulos que cargaban el parque de la tropa. El combatiente que conducía uno de los animales agitó a la bestia para sacarla del camino, cuando avisaron que venían luces por la carretera, el animal resbaló, dispersando en su caída la carga de balas y pertrechos. A gran velocidad recogimos todo el reguero en medio de la oscuridad, entre los presentes estaba Camilo.

Sergio del Valle Jiménez

Arribamos a las márgenes del Cauto al amanecer del 27 de agosto. El camino hacia el Cauto era bien conocido por Camilo y por muchos de los integrantes de su tropa, que eran veteranos de su anterior campaña por estos llanos. Fue en las orillas del Cauto donde se quedó el pelotón al mando de Cristino Naranjo.

El río Cauto estaba muy crecido; y después de las dificultades para cruzarlo, la columna se detuvo varios días en la finca El Jardín, donde se encontraba el campamento rebelde de

El Caimito. Por esos días el ciclón Hilda azotó aquella comarca, por lo que las dos columnas invasoras (la del Che y la de Camilo) se vieron obligadas a resistir la brutal embestida de la naturaleza. Fueron varios días de intensas lluvias, varios días de fuertes vientos, con todos los arroyos y ríos crecidos, todas las cañadas se encontraban desbordadas; y todos los caminos permanecían destrozados, poco menos que intransitables para el movimiento de una tropa.³

René Núñez Alvarado

Recién bajados de la sierra, al comienzo de la invasión, me situaron en una posta de una emboscada destinada para garantizar el paso de la columna. Mi misión había comenzado a las 8 de la noche, las tropas se marcharon, continuó transcurriendo el tiempo, y yo, en aquel terreno desconocido y enemigo, con el ejército de Batista cerca, lleno de dudas acerca de qué hacer, e incluso de temores. Sin embargo, a eso de las tres o cuatro de la mañana llegó un práctico al lugar exacto donde yo había sido ubicado, para recogerme. Aquello me produjo una seguridad y una garantía muy grande. Camilo no olvidaba a sus hombres.

Walfrido Pérez Rodríguez

Con la lluvia, la falta de zapato se hizo un gran problema, pues se rompían con gran facilidad, por ejemplo, “El negro Manso” tuvo que hacer la marcha descalzo.

Jesús Bermúdez Cutiño

Cuando Camilo bajó otra vez, dirigiendo la columna invasora, tuvimos la oportunidad de encontrarnos en el Caimito, donde Soto y yo nos reunimos con él. A Camilo le planteamos

³ Ibídem, p. 13.

los problemas que teníamos. Carlos Borjas a quien Camilo había dejado de jefe se presentaba impotente ante los problemas.

En esa ocasión, Camilo tomó medidas disciplinarias con algunos compañeros y dejó a Cristino Naranjo como jefe de todo el territorio: Holguín, Bayamo, Las Tunas.

Aramís Cantallops Mulet
(integrante de la Columna Invasora
No. 2. Antonio Maceo)

Después de pasar mil trabajos logré ingresar al Ejército Rebelde por la zona de Holguín; mucho antes que yo, lo había hecho mi hermano Haroldo. Con la ayuda del Movimiento 26 de Julio en la zona de Bayamo, hice contacto con mi hermano, quien venía en la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo. Tras algunos trámites fui aprobado para ir con ellos, que estaban acampados en la finca El Jardín, en el Cauto, bajo las órdenes del comandante Camilo Cienfuegos. Ya estaba formada la Columna Invasora.

Pienso que Camilo me imaginaba un hombre corpulento al igual que mi hermano y tal vez un guerrillero fogueado en los combates, al menos al vernos, el mismo día en que llegué, se viró para Haroldo y le dijo riéndose: “¿Este es el hombre que mandaste a buscar?”, al recibir la afirmación de nosotros dos, volvió en su tono campechano y me quedé frío cuando dijo: “Haroldo y tú piensas que aguante las marchas de la invasión”. Aquello para mí fue un reto, pues en los momentos más difíciles me acordaba de sus palabras y sacaba fuerzas de donde casi no había.

Esa noche estaba lloviendo mucho porque había un ciclón. Camilo mandó a cambiarnos dos veces de campamento, buscando un lugar apropiado para la tropa. Al amanecer del día 1ro de septiembre de 1958 llegamos a los montes de San Joaquín. En este lugar se unieron las dos columnas, la nuestra

y la del Che. Camilo estaba muy contento ese día. A mí me parecía un sueño todo, conocí a Camilo primero y después al Che.

Joel Iglesias Leyva

Ya el Che, con los elementos sobre Camilo, se había adelantado con un grupo de compañeros, llegando a la casa de Luis Trompeta, administrador de la arrocería. Camilo mandó preparar una merienda para nuestra columna.

Había utilizado para el viaje desde el Cauto, una camioneta [...] manejada por el compañero combatiente Ernesto Guevara Cervantes, conocido por Tétiro, y en la que también iban —según testimonio de este—, los compañeros Sergio del Valle Jiménez y Ramón López, conocido por Nené.

Sobre este primer encuentro de Camilo y Che en el llano, después del accidentado viaje, sobre todo el de nosotros, hay muchas versiones y leyendas [...]

Por mi parte, lo que puedo decir es que debíamos merendar lo que había preparado en el comedor de la arrocería y caminamos hasta la margen oriental del río Cauto [...] llegué [...] casi al amanecer. La columna no pudo pasar el río durante esa noche, dada la crecida [...] nos encontrábamos a tres kilómetros al noreste del pueblo Cauto del Embarcadero y ocho kilómetros al oeste del pueblo del Cauto.

Por la madrugada, después que la Columna No. 8 alcanzó la orilla del río Salado, Camilo regresó al campamento del Caimito, quedando Cristino al frente de los Llanos del Cauto.

También este día, Camilo emitió la Orden Militar No. 11, mediante la cual designó a Enrique Soto, responsable de la reorganización del territorio municipal de Victoria de Las Tunas, y lo nombró coordinador en esa ciudad. De igual modo, designó como tesorero al compañero Pedro Humberto Reyes.

Walfrido Pérez Rodríguez

Con pocos días de diferencia, la invasión había comenzado. Las columnas 2 y 8 se desplazaron casi paralelamente en los llanos orientales. Camilo cruzó detrás de la columna de Che el río Salado. Casi al amanecer arribaron al campamento de la Ciro Redondo. Che dormitaba en su hamaca y Camilo llevó su caballo azuzándolo hasta que derribó al Che. Desde el suelo, enredado con la frazada, Che reía como un niño.

—Ya la pagarás, ya la pagarás...

—¿No te da pena estar durmiendo a estas horas?

Y ambos se reían de lo lindo. El Che gozaba como nadie de las “camiladas”.⁴

Orestes Guerra González

Cerca de las cuatro de la madrugada llegamos a Santa Rosa, perteneciente a las Tunas, fue nuestro último campamento en Oriente. Aquí se extremaron las medidas de precaución, ya que a partir del río Jobabo, entrábamos a un terreno nuevo. El lugar donde acampábamos [todavía en tierras orientales] se llamaba El Estribo.

Desde que salimos el día 21 de agosto hasta aquí habíamos avanzado más de doscientos kilómetros [220 km] a pesar de las dificultades que tuvimos que resolver en el Cauto y de los ciclones con sus correspondientes secuelas.

⁴ En archivo del Museo Nacional Camilo Cienfuegos, Yaguajay.



Índice

Segunda parte

En tierras camagüeyanas

Centinela

*Espuma de mar adentro,
costillar de nuestras tardes:
en cuántos sombreros ardes
que busco, busco y no encuentro
aquel que me viaja dentro.
Con cuántas sonrisas vienes
para inundarme las sienes
sin aquella que me vuela
con arpa de centinela
en un rincón de las sienes.*

ALBERTO CURBELO
Camagüey



El 8 de septiembre de 1958, la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo arribó a tierras camagüeyanas.

Después de cruzar el río Jobabo, y de entrar en la provincia de Camagüey, por las condiciones del terreno, el peligro aumentó. Camilo, defensor extremo de sus hombres, puso en plena disposición a toda la tropa. Enviaba avanzadas, dislocó los pelotones y hasta él personalmente hizo exploraciones, tratando de no caer en emboscadas. Todos los informes obtenidos evidenciaban la fuerte presencia del ejército por los alrededores, por lo que el comandante rebelde decidió desechar todo tipo de vehículo y que la columna cambiara su rumbo hacia el sur, más pegado a la costa. Apenas sin comunicación, y casi sin apoyo, la marcha se hizo difícil, pero los hombres se impusieron.

Rafael Ponce de León Parra
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo, fallecido)

En Camagüey, Camilo informó a algunos compañeros que el práctico no acababa de llegar y que la situación allí estaba difícil. Por suerte, más adelante apareció el práctico y nos alertó de la emboscada puesta por donde debíamos cruzar, lo que motivó tomar decisión: nos desviamos por unos potreros con hierba de guinea altísima hasta llegar a La Federal.

Camilo con varios hombres de la vanguardia fue hasta el campamento del Che, al conocer que estos habían caído en una emboscada. Los rebeldes tuvimos dos muertos en la columna del Che: Marcos Borrego y Dalcio Gutiérrez. Fueron heridos Enrique Acevedo, el capitán Ángel Frías y el capitán americano [Herman Marks, quien traicionó después del triunfo]. El ejército tuvo dos soldados muertos, uno herido y cuatro prisioneros. Además de uno que se escapó.

Orestes Guerra González

Después de caer el Che en la emboscada del batey de Tanas como la conocíamos, Camilo y otros compañeros fuimos hasta allá para apoyarlos. El Che quería combatir, pero Camilo viendo la situación tan desventajosa le dijo: “Lo nuestro no es combatir aquí, sino adelantar camino, si nos fajamos aquí van a traer refuerzos. La aviación nos descubrirá y nos podrá castigar muy duro. Además atrasaremos la misión y eso no fue lo que nos dijo Fidel”. Camilo convenció al Che de seguir avanzando. Este fue uno de tres encuentros que tuvimos con el Che en el trayecto de la invasión.

Cuando terminamos la visita al Che partimos para nuestro campamento donde se unieron las dos columnas y marchamos juntos hasta los montes cercanos al central Francisco.

Pablo Cabrera Piloto

A las nueve de la noche del 10 de septiembre, dejamos nuestra caballería, compuesta por más de sesenta caballos y salimos en camiones.

Una escuadra del pelotón de la vanguardia fue a explorar, la escuadra vio acercarse las luces de un carro, que casi se cruzó con los rebeldes. Oímos sonar varias ráfagas y todos nos bajamos de los camiones y ocupamos posiciones. Camilo fue al lugar, vio que no había ninguna emboscada y que la máquina se había retirado a toda velocidad; dio órdenes de cortar los alambres telefónicos y montar de nuevo en los carros. Nos retiramos con rapidez para evitar que llegara el ejército.

Sergio del Valle Jiménez

[...] Con todos los ríos y arroyos desbordados [...] acampamos en un monte cercano al central Macareño. Y después de otros muchos contratiempos, rompiendo siempre muchos fangos, por entre la maleza, en aquel trayecto preñado de peligros, caminando solamente por las noches, alcanzamos la carretera que enlaza el pueblo de Santa Cruz del Sur con la ciudad de Camagüey.

Cruzamos esa carretera (muy patrullada por los carros de combate del enemigo) y avanzamos por el terraplén que conducía al poblado de Cuatros Compañeros; pero en nuestro avance, nos vimos obligados a detenernos al llegar al río Najasa, que se encontraba muy desbordado.¹

Orestes Guerra González

El día 12 de septiembre montamos todas las mochilas de la tropa en el yipi que se pidió prestado al bodeguero [al hermano del bodeguero] y montamos parte de los compañeros de la vanguardia con el chofer [Ignacio Casella]. Se desvió la

¹ Sergio del Valle Jiménez: Ob. cit., p. 18

marcha tratando de no tener encuentros con postas del ejército. Atravesamos el caserío de Cuatros Compañeros y como el río estaba crecido tuvimos que dar la vuelta de nuevo y coger por un atajo más corto para llegar adonde estaba el resto de la columna.

Al otro día caímos en una emboscada a unos metros del puente conocido como La Malograda.

Rodolfo Vázquez Hidalgo, Cuadrado
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo)

En Cuatros Compañeros caímos en una emboscada porque no nos quedó más remedio. Era el único punto por donde podíamos cruzar. Nosotros habíamos cogido preso momentáneamente a un campesino y al preguntarle si habían visto guardias dijo que sí, que habían pasado tres camiones, una camioneta y un yipi. Todos sabíamos que los guardias no caminaban de noche, lo que daba la idea de que estaban emboscados.

Camilo dio la orden de que la vanguardia se alejara más, que en caso de empezar el tiroteo la retaguardia retrocediera y el centro girara a la derecha.

Víctor Sotomayor
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo, teniente coronel (r))

Durante la emboscada de La Malograda lo primero que hicimos fue tratar de parapetarnos para “ripostar” al enemigo, por cierto que el práctico, quien se llamaba Porfirio Castellanos se portó muy valiente. Ese día Camilo hizo derroche de fuerzas y coraje. Era todo un león.

Después de caminar nueve horas la tropa llegó a un monte, donde acampó. Todos estábamos cansados, Camilo decidió hacer campamento. Ya era de día.

De la emboscada en La Malograda, puesta por el ejército en el río Negro, la columna salió victoriosa. Por suerte para los rebeldes no se tuvo que lamentar ni muertos ni heridos. Dadas las medidas tomadas por Camilo, de separación entre los combatientes, las balas no hicieron blanco alguno. Al enterarse del avance de la columna rebelde producto de los disparos provocados al vehículo, el enemigo colocó cinco emboscadas a todo lo largo del terraplén; pues sabían que los guerrilleros tenían que cruzar por esa zona. Por intuición de Camilo y suerte para los rebeldes no hubo que lamentar bajas.

Por su parte, el Che también tuvo sus dificultades y varios compañeros de su tropa se dispersaron, más tarde se reagruparon, aunque nueve de ellos se reincorporaron en la columna de Camilo.

Rafael Ponce de León Parra

El día 14 acampamos en una finca llamada Los Pericos, mientras escuchábamos el bombardeo y ametrallamiento de los aviones cerca de nosotros. Camilo se preocupó mucho por el Che y su gente y, efectivamente, dos días después confirmamos la mala noticia. De noche volvimos a partir hasta la madrugada del día 15 que acampamos en Laguna la Mar o Montes de Camagüey. Este día aunque tranquilo fue duro, pues no conseguimos comida. Al anochecer volvimos a partir hasta otra finca distante [San Nicolás] donde sí había comida preparada [carne cocida y arroz]. Más adelante, después de tomar café, acampamos en un lugar más seguro.

El 16 llegaron los compañeros extraviados de la columna del Che. Algunos venían desarmados, pero la mayoría traía buen armamento. Camilo preguntó detalle a detalle de la acción. Ellos le contaron lo ocurrido, aunque no pudieron dar noticias concretas del resultado final. Junto con ellos venían dos guías [Máximo Quevedo y Edel Casañas], quienes decían ser rebeldes y fueron identificados por colaboradores como dos personas que robaban y asaltaban a nombre del Movimiento 26 de Julio. Por eso se les juzgó y condenó a pena de muerte. A los tres días fueron ejecutados.

Orestes Guerra González

Los días siguientes fueron de poca comida y de prácticos inexpertos. Así llegamos ya de día, a una finca pantanosa llamada Ojo de Agua de Manatí, donde acampamos, al menos para descansar.

Rodolfo Vázquez Hidalgo

Camilo quería venir en la extrema vanguardia, presentía el peligro y quería evitarlo con su acción personal. Las discusiones fueron varias. Todos los compañeros empezamos a influir en hacerlo entender la necesidad de que se cuidara más, entonces él se dirigió a toda la tropa y le habló a los combatientes, dijo que vendrían jornadas muy peligrosas. La respuesta no se hizo esperar, solo tres hombres aceptaron abandonar la columna, fueron ellos; Serafín García de la Columna Antonio Maceo; Orlando Borrell y Benigno Batista Pargas, conocido como Mayedo del grupo disperso de la columna del Che. Es de señalar que antes de finalizar la guerra el compañero Mayedo volvió a incorporarse a la Columna 8. Ninguna baja en combate.

Elgin Fontaine Ortiz

La columna avanzaba casi a tientas por lo oscuro de la noche. De pronto se produjo un alto sin haberse dado la orden entre el pelotón del centro y la retaguardia, donde iban los caballos. En el lugar se presentó Camilo y le explicamos que había unos árboles tumbados que impedían el cruce de las bestias, con esos mágicos movimientos muy suyos se perdió entre los matorrales hacia la derecha, hasta que encontró una solución para el cruce. Al regresar me dijo: “¡Y usted no podía buscar una solución al problema!”, con ello me demostraba qué hacer cada momento, cosas que jamás olvidaré en la vida.

Orestes Guerra González

Poco antes de llegar a las arroceras del terrateniente Aguilera, Camilo le dijo al teniente Zenén Mariño que saliera por ahí para conseguir un práctico y algunos comestibles, acompañado por un campesino de la zona, y que debía estar de regreso a las seis de la tarde. El práctico que lo acompañó, Eutimio Hernández, resultó ser confidente de los esbirros. Y, en la bodega del batey Cayo Ciego, Zenén fue entregado fríamente a los guardias por el repugnante farsante que lo guiaba.

A causa de la villanía del práctico, no pudo defenderse, ni tuvo oportunidad de escapar. De la bodega fue trasladado a los tenebrosos calabozos del cuartel de Baraguá, donde fue salvajemente torturado y apaleado para que informara el lugar donde estaba la Columna Antonio Maceo. Allí, en aquel sombrío cuartel donde lo había llevado la vileza de la traición, se mantuvo en silencio.

Antes de las seis de la tarde, hora a la cual Camilo le dijo a Zenén que debía regresar, se sintieron tiros en las cercanías de donde estábamos nosotros, y se inició un ametrallamiento y bombardeo del lugar que nos obligó a reiniciar la marcha sin él.

Como a una hora de camino, me subí en un molino de viento de una finca, para orientarme y tratar de ver si regresaba, o veía una luz, porque ya era de noche, y no vi nada. Mucho después, por la boca de un prisionero, supimos del comportamiento de Zenén cuando fue capturado.

De Baraguá, había sido llevado, al otro día de su detención, para la colonia El Palenque, donde no obstante los salvajes maltratos a que fue sometido, no pudieron sacarle una sola palabra que comprometiera la seguridad de sus compañeros invasores. Allí fue asesinado y arrastrado por un yipi para que todo el mundo supiera lo que le esperaba a quienes combatieran la tiranía.

Sergio del Valle Jiménez

Miércoles 24 [de septiembre]

[...] Era una rara coincidencia, Zenén perdido, y la aviación bombardeando por primera vez en aquella zona [posteriormente se conoció que fue enterrado en el cementerio de Jagüeyar, municipio Venezuela, en la actual Ciego de Ávila].

Se caminó algo, perdimos el rumbo, fuimos varias veces a parar a la costa. Se exploraba buscando alguna casa habitada para buscar orientación. Acampamos a eso de las 4:00 a.m. (25 de septiembre) en un cayo de monte rodeado de potreros. Se dejó cerca en un terraplén al teniente Delfín con 4 combatientes, su misión era ver si veía algún transeúnte para detenerlo, indagar nuestra situación y que nos sirviera de práctico.

Jueves 25 9 a.m.

Desesperados por el hambre, Camilo ordena preparar para asar la yegua de Nené [invasor Ramón López López]. Se prepara la candela, se mata la yegua y se reparten raciones por pelotón. No se puede asar por culpa de los aviones y de unos tiros que se sintieron cerca.

Después de las 3:00 p.m. aparece Delfín acompañado de dos empleados [Santiago Ortiz y Manuel Yero] de la arrocería de los Aguileras, y más atrás los guardias. Se tomaron las medidas oportunas, recoger, preparar armas, postas, emboscadas, exploración del terreno, etcétera.

Dice Delfín que en la turbina de la arrocería encontró tres trabajadores, que les preguntó si había guardias cerca y les comunicó que estaban perdidos y que necesitaba un individuo que los sacaran hasta un lugar seguro.

Quedaron en que uno de ellos (Edilio Sanabria, negro, grande con cara de luna) fuera al batey para hablar con un señor, que conocía bien la zona [desde Macurijes hasta Punta Negrita]. Al cabo de las dos horas de espera aparecieron los guardias, teniendo Delfín que regresar apresuradamente al campamento con los otros dos individuos. Parece que el tal Sanabria dio el chivatazo.

Los guardias rodearon un monte a unos dos kilómetros de nuestro campamento, lo tirotearon, ametrallaron, mortearon, haciendo un gran alarde de valentía y gritaban ríndanse que están rodeados. La aviación seguía dando vueltas. A las 7:10 p.m. partimos, los dos empleados de la arrocerá nos servirían de guías.

Atravesamos la arrocerá y los montes de Cayo Toro [...] Al poco rato llegamos a unas chozas de carboneros, no estaban, pero aprovechamos para asar la carne de la yegua. Todavía sentíamos el traqueteo de la 30 de los soldados.

Partimos a las 12:30 a.m. (26 sept.), llegamos a la finca vivienda de los carboneros y nos los llevamos: (Nieves Rodríguez, Raúl Núñez y José Chamorro.²

Rolando Kindelán Bles
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo, general de brigada (r))

En la Columna No. 4 conocí a Camilo, me incorporaron al pelotón de Raúl Castro Mercader. Luego bajé con él al llano, ya ellos lo hacían por segunda vez. Formé parte de la columna invasora. En esta tropa formaba parte de la retaguardia bajo las órdenes de Pinares. Hice toda la invasión cargando un fusil ametralladora Browning. La gran capacidad de Camilo para dirigir esta invasión, a veces sin práctico, sin conocer el terreno; el enemigo emboscándonos constantemente, caminando de noche, ciclones, el hambre, los mosquitos.

Esta travesía por la provincia de Camagüey será inolvidable para todos los miembros de la columna.

² Ibídem, pp. 47-49.

Por los llanos avileños

A Camilo

I

*Camilo, mi Comandante / aquí por el lado izquierdo
la rosa de tu recuerdo / me es un adorno constante.
Yo no te veo distante / te toco hermano y amigo,
tú, de afán, de amor, de trigo, / de eterno surco, sin lloros
vas respirando en mis poros / de tanto viajar conmigo.*

II

*Camilo, tu sencillez / se recuerda cada día,
que injusto resultaría / no destacar tu honradez.
Sentías por la niñez / un cariño singular,
no en balde por rescatar / tu cuerpo desde las sombras,
ponen los niños alfombras / de gladiolos sobre el mar.*

III

*Camilo, no te has marchado / en viaje definitivo
estás más que nunca vivo, / en el pueblo uniformado,
tu gloria se ha propagado / en el cubano baluarte
y como estás en la parte / más alta, eres un lucero
que con barbas y sombrero / una sonrisa reparte.*

ARMANDO ALFONSO PADILLA

Ciego de Ávila



En las primeras horas de la madrugada del 26 de septiembre de 1958, la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo arribó a territorio avileño. La entrada se produjo por un pequeño puente que existía sobre el canal Los Marineros, que se encuentra a tres mil trescientos metros de la segunda casa de los carboneros. Allí estuvo Camilo y tomó tres prácticos.

Sergio del Valle Jiménez

Delatados en más de una oportunidad, esa vez permanecimos cuatro días sin comer. Ni siquiera nos dieron tiempo para asar una yegua. La tropa tuvo que ingerir aquella carne cruda, mientras las fuerzas del ejército atacaban durante un día y una noche un monte cercano, donde creían que se encontraba acampada la columna [Camilo lo refirió así:]

[...] Esa noche cruzamos la línea que va del central Baraguá al embarcadero del mismo nombre [...] A unos escasos kilómetros de la línea conseguimos otro práctico del que teníamos versiones que era chivato y el cual nos podía llevar hasta el puente del río Lituabo [Itabo], ya que los pantanos de la costa son intransitables y en el río no hay cruce a pie. Considerando que no llegábamos de noche a un lugar donde acampar después de pasado el puente y por tener cierta desconfianza al cruce, decidimos acampar [...] sabíamos que el montero de esa finca era un pillo consumado, que había entregado gente en la huelga [...] y los tres días anteriores a nuestra llegada a ese lugar estaban buscando rastros o gentes desconocidas. A las tres de la tarde la posta [Raúl Garlobo y Hugo del Río] sorprendió a tres individuos que aparentaban ser campesinos. Luego de un largo interrogatorio individual, cayeron en múltiples contradicciones, dos de ellos llevaban botas militares [...]¹

Romérico Hernández González

Cerca del central Baraguá, en Ciego de Ávila, por cierto que jamás había visto tantos mosquitos como allí, se consiguió una vaca para darle comida a la tropa. Se hizo un fricasé sin sal con una yuca que trajeron los vecinos.

Pasadas las cinco de la tarde del día 27, se inició la marcha de la columna con el cabo Trujillo de guía, atravesamos varias fincas y cruzamos muy cerca del central Baraguá. En

1 *Ibidem*, pp. 19 y 20.

la colonia Guanál se hizo un alto y se escuchó Radio Rebelde. Reanudamos el camino entrando en la colonia Santa Teresa donde se tomaron más precauciones, pues Trujillo dijo que había una de las emboscadas enemigas puestas. Luego se atravesó la línea del ferrocarril central entre los poblados Colorado y Gaspar; a pocos minutos antes del amanecer del día siguiente se acampó en un cañaveral, cerca de la carretera central [a cien metros de la carretera central y a veintiún kilómetros de Ciego de Ávila].

Manuel Espinosa Díaz

Trujillo insistió con Camilo en que la tropa no podía hacer bulla, pues los emboscados estaban muy cerca del trayecto. Camilo le respondió que de eso no había problemas y se circuló la orden correspondiente.

El lugar donde acampamos al amanecer del 28 era muy peligroso, pero Camilo calculó que el enemigo no podía pensar que estábamos por allí, sino por el sur. Este día el entonces capitán Sergio del Valle Jiménez visitó la ciudad de Ciego de Ávila recabando apoyo para la tropa rebelde.

William Gálvez Rodríguez

El día 28 fue un domingo inolvidable, lo pasamos en un cañaveral, bajo un sol fuerte, sin agua y con más sed de la normal. Se autorizó a comer alguna caña del centro de la plantación para calmar algo el hambre. Se descansó un poco o casi nada, pues se mantuvo una defensa en todas las direcciones del cuadro de caña, previniendo un ataque. Se escuchaba el cruce de los carros por la carretera central, los que, desde algunos lugares, podían observarse.

El pensamiento de Camilo [...] estaba concentrado en la suerte de este compañero [Sergio del Valle Jiménez]... más de una vez el comandante dijo que no debía haberlo dejado ir.

[...]

Por la noche fuimos a explorar el cruce de la carretera central y a tratar de hacer contacto con Sergio. Se había acordado que él esperara del otro lado de la alcantarilla, que era terreno de la finca de los Duménigos, según lo indicado por el cabo Trujillo. Fue una gran alegría ver al capitán médico de nuevo, sano y salvo.

Lo acompañaban los dueños de la finca. Le avisamos a Camilo y se comenzó el cruce de la central [...] los hombres lo hicieron a través de la alcantarilla y las bestias por la carretera a unos 50 metros, sin ninguna dificultad a pesar del tráfico.²

Manuel Espinosa Díaz

El día 30 de septiembre de 1958 estaba lloviendo a cántaros. Casi entrando en el batey de La Jacinta, colonia cercana a los centrales Baraguá y Pina, los camiones se atascaron y con el sol afuera estábamos metidos entre el fango y el agua sin poder avanzar. Camilo dio órdenes de tomar el batey y buscar tractores para sacarlos. Ocupamos todas las casas para protegernos de ser vistos por los aviones. Se pusieron postas reforzadas y todo el que entraba, no lo dejábamos salir. Yo, por ejemplo, estuve todo el día en una de las postas. Allí me llevaron comida y todo.

Romérico Hernández González

Llegamos muy cansados al batey de La Jacinta. La marcha anterior había sido demasiado agotadora. Fue durante la invasión, tras salir de la sierra el único lugar donde acampamos en casas. Siempre se armaban los campamentos en los montes.

En La Jacinta después de poner las postas, se habló con el bodeguero y se le compró comida [cuatrocientos pesos]. En el lugar se cocinó y comió comida caliente.

² William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., pp. 263 y 264.

Como nadie podía salir, todo el que entraba se dejaba retenido. En este lugar se nos unieron varios compañeros [Pedro Nodal Loyola, Fulgencio Nodarse, Mario Lima Olazábal y Alberto Ríos Wals, quien traicionó después del triunfo en 1959].

Orestes Guerra González

Los caminos estaban intransitables, tuvimos que hacer un alto en La Jacinta, un pequeño batey de Ciego de Ávila.

Los muchachos estaban divertidos; Camilo, aprovechando que los trabajadores y vecinos no podían abandonar, por razones de seguridad, el batey, los reunió y les habló a los niños y mayores. Recuerdo que a los muchachos les dijo que le pidieran a la maestra que cada viernes les hablara de Martí, de Maceo, de nuestras guerras de independencia.

Por último, todos cantamos —población y tropa rebelde— el Himno Nacional y la Marcha del 26 de Julio. Camilo tenía un regocijo tremendo. Antes de partir se liberó a todos los prisioneros que teníamos, excepto a los dos militares y el montero. A los vecinos y trabajadores retenidos durante todo el día se les pagó su jornal correspondiente. Ya casi de noche, se inició la partida. Un niño empezó a llorar porque quería irse con nosotros, otros quedaron tristes incluyendo los adultos.

Armando Alfonso Padilla

(natural de La Jacinta, poeta repentista en el Centro Provincial de la Música en Ciego de Ávila)

Cuando ellos se fueron, yo me quise ir con ellos y como no me querían llevar empecé a llorar, entonces Camilo vino y me dijo: “Mañana vamos a venir a buscarte”. Yo le contesté que yo no era bobo y es cuando él me dijo que estudiara para que el día de mañana ayudara a la patria y que le dijera a la maestra que nos hablara de Maceo y de Martí.

Para cruzar la Trocha, por lo peligroso del cruce, Camilo ordenó dejar los camiones y continuar a pie. Encontraron en Ruspoli los equipos de bombear agua para Ciego de Ávila, custodiados por tres guardias rurales, uno de ellos fue hecho prisionero, uno murió en el intercambio de disparos producidos y el otro se dio a la fuga. Este accidente sirvió para atraer al ejército sobre este territorio y facilitar el cruce de la tropa del Che por el sur de Baraguá.

Luego de un rato de marcha, apareció un arriero quien aceptó conducir a los revolucionarios quienes para compensarlo por la ayuda, le compraron su carga. El nuevo guía condujo la columna por entre los cañaverales, en una zona muy llana, lo que hizo la marcha muy peligrosa. Constantemente la aviación sobrevolaba el lugar en busca de los rebeldes.

Manuel Espinosa Díaz

Lo que más nos preocupaba a todos los miembros de la columna era el lugar donde habíamos acampado, pues si cogía candela el cañaveral donde nos encontrábamos atrincherados estábamos fritos. Los casquitos estaban cerquita de nosotros, armados hasta los dientes y ya por la tarde se empezaron a retirar.

Cuando oscurecía volvimos a ponernos en tensión, pues sentimos un fuerte tiroteo, luego nos empezamos a preocupar porque el tiroteo venía por la ruta donde habían cogido Delfín y El Abuelo. Al llegar a la casa del práctico nos enteramos por la hija del viejo que el teniente Delfín Moreno había sido sorprendido por los guardias y asesinado. Con mucho trabajo continuamos la marcha.

Al salir del cañaveral cerca de Ruspoli, la columna hizo una parada en El Cedro, en la casa del arriero, y en las últimas horas antes de la medianoche. Allí se conoció de la muerte del compañero Delfín Moreno. Esto hizo que se extremaran las medidas de seguridad. Previendo una emboscada, Camilo desechó el camino. Aunque se

continuó la marcha hasta la finca Santa María, barrio de Majagua, lugar donde se acampó en un pequeño monte a las cuatro de la madrugada.

Orestes Guerra González

Al cruzar por los territorios entre Marroquí y Majagua la noticia corrió de casa en casa, a pesar de las medidas adoptadas, muchos campesinos y vecinos en general nos visitaron. Diversos compañeros querían incorporarse a la tropa, pero no tenían armas. Se autorizó entonces a dos jóvenes que eran, además, hermanos: Diosdado y José González Salas, quienes por no tener armas largas fueron nombrados ayudantes de ametralladora, con ellos ya sumaban siete los compañeros incorporados en Camagüey. A pesar de las constantes noticias de la emboscada que tenía puesto el enemigo en el futuro trayecto de la columna ya se empezaba a respirar un aire de colaboración en la población. De noche partió la columna, llevaba por guías a dos compañeros del territorio: Ramón Duque y Jesús López, *Chano*.

Félix Torres González

*(militante del PSP, comandante del ER, jefe
del Destacamento Guerrillero Máximo Gómez,
fallecido)*

El compañero Osvaldo Sánchez, *José*, me informó que a mediados de septiembre de 1958 vendrían dos columnas guerrilleras desde la Sierra Maestra. José me transmitió las orientaciones del partido, donde decía que debíamos ayudarlos. Este compañero nos mantuvo al tanto de la marcha de ambas columnas; por Radio Rebelde también se escuchaba del cruce por las provincias orientales. Al entrar los invasores a territorio camagüeyano, ni la dirección del partido ni Radio Rebelde daban noticias. De esta forma perdimos todo contacto de su marcha.

El 29 de septiembre José nos visitó para orientarnos que almacenáramos alimentos y medicinas previendo la entrada de alguna de estas columnas por nuestra zona de operaciones. Con el objetivo de cumplir lo indicado, se acondicionó una cueva que había en el monte Gurugú, allí se guardaron los recursos necesarios. En este lugar también se tenían ya instalados un mimeógrafo y una máquina de escribir con los que tirábamos un periódico *Unidad Rebelde*, que repartíamos por la zona.

Doctor Manuel Bravo Yáñez
(militante del PSP, médico del destacamento
Máximo Gómez, en el norte de Las Villas)

En el hospital rebelde que teníamos, el destacamento de Félix Torres, al conocer que pronto llegaría la columna invasora, empezamos a tomar medidas para su recibimiento, entre ellas, el acopio de medicinas. Se localizaron compañeros posibles para donar sangre y otras tareas sanitarias.

José Luis Rodríguez
(combatiente rebelde, destacamento Máximo Gómez)

Félix Torres me ordenó localizar un campamento de reserva que no fuera en un lugar conocido y crear en él las condiciones necesarias para recibir a los compañeros que venían de Oriente; el campamento lo creamos en el fondo de la finca de Ramón de la O Sarmiento.

En horas del amanecer del 4 de octubre de 1958, la columna invasora llegó a un lugar conocido por la loma de La Americana, donde las condiciones topográficas eran más favorables para la protección de los rebeldes.

Eladio Rivero Leal, Teófilo
(combatiente rebelde y guía de la Columna Invasora
Antonio Maceo en la zona de Florencia)

El 4 de octubre de 1958 a las doce del día llegaron en un yipi a mi casa un grupo de compañeros del 26, cerca del pueblo de Florencia. Me plantearon que de parte de Pepe, el panadero, fuera a verlo urgentemente. Pepe era de la dirección del 26 en Florencia. Sin demorarme partí con esos compañeros. Pepe me preguntó que si estaba dispuesto a guiar la tropa del comandante Camilo Cienfuegos, desde la línea norte hasta Boquerón, le contesté que sí.

En cuanto entré a la manigua me gritaron: “¡Alto! ¿Quién va?”, les expliqué quien era y uno de los barbudos me dijo que él me llevaría adonde Camilo.

Camilo tenía una conversación agradable y me impresionó mucho por su aguda mirada. Enseguida hablamos de la zona y de que yo lo guiaría hasta Boquerón. Él, se volvió para un campesino vestido de vaquero, que estaba apoyado en un Winchester 44 y le preguntó: “Cowboy, [Chano López], hasta ese lugar donde va a comenzar este muchacho, ¿usted nos puede guiar sin problemas?”; y Chano contestó que sí.

Después de las tres de la tarde comenzó una lluvia bastante cerrada. Pero a las siete de la noche, en vista de que no escampaba, Camilo ordenó recoger para partir. Chano López iba de guía y yo en el pelotón del centro. A una hora de camino se paró la columna y fueron a llamar a un campesino, que según Chano era muy conocedor de esa región. El nuevo guía era Paco Martínez, quien pasó al frente de la columna con Chano López y los compañeros de la punta de vanguardia.

El guía vaquero, Chano, se encargó de picar y cerrar las cercas. Al cruzar la carretera de Guadalupe se corrió la voz de que Chano pasara al frente. La retaguardia respondió que el práctico se había ido porque decía que había terminado su tramo. En la última cerca, había entregado

el alicate. La noticia desconcertó a Paco Martínez. Ante la inseguridad del segundo práctico, Camilo volvió a parar la columna.

Rafael Ponce de León Parra

En las lomas de La Americana conseguimos un práctico, que estaba semialzado, y cuando nos acercamos a las inmediaciones de Florencia, nos dejó solos al saber que había que atravesar varias emboscadas. Camilo personalmente pasó a la punta de vanguardia. A tientas caminamos varios kilómetros.

Eladio Rivero Leal

Por orden de Camilo me llevaron a la vanguardia de la columna, a pesar de que yo le expliqué que aún no conocía el terreno. Camilo decidió que Paco Martínez regresara para su casa. Hasta este momento me orientaba por las luces de Florencia, aunque no era yo quien iba de práctico oficial. Para más desgracia a partir de aquí no las vi más. Sin conocer el lugar y con el rumbo perdido, emprendimos la marcha. Sobre mí aumentó la presión de la dirección de la columna. Las dificultades presentadas por los dos prácticos anteriores me habían dejado tal herencia. Yo representaba la última esperanza. El peligro para la tropa alteraba a Camilo.

En el resto del camino empezamos a encontrarnos las primeras casas del pueblo de Florencia. Al ver lo cerca que estábamos del caserío giramos más a la izquierda y el pueblo nos quedó a la derecha. El cruce de la línea norte nos llenó de ánimo a todos. Después de cruzarla comenzamos la subida hacia Boquerón. Al iniciarse el ascenso de las lomas en toda la tropa se sintió la alegría. El peligro del llano quedaba atrás. A las cinco de la mañana del 5 de octubre llegamos al Hoyo de Los Indios, lugar donde me orientaron que debía acampar.

Eugenio Ferriol Guerra
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo, teniente coronel (r))

Camilo no se descuidaba nunca y lo chequeaba todo. Recuerdo que una madrugada mientras la columna avanzaba en los límites de la entrada a Florencia, hoy en Ciego de Ávila. Camilo me encargó cerrar y abrir las puertas de alambre. Las cercas estaban una tras otra. El jefe insistía en que no quedara ninguna abierta, pero no sé cómo se me quedó una y Camilo la detectó. Ya usted sabe, me entró más violento que el ciclón que estaba anunciado por aquellos días. Él era muy cuidadoso y disciplinado y así también te lo exigía.

Orestes Guerra González

De Cangalito salimos rumbo a Las Villas, haciendo varias escalas hasta llegar a las inmediaciones de Florencia. En ese lugar acampamos un día completo para reanudar la marcha hasta la cueva de Los Indios, cerca del río Jatibonico del Norte, donde nos sorprendió un ciclón y tuvimos que permanecer dos días.

Víctor Sotomayor

Al llegar a la zona de Florencia, la relación con la población civil cambió, primero porque durante las travesías anteriores, después que salimos de los límites de la Sierra, eran muy difíciles (llanos despoblados, grandes latifundios, zonas pantanosas). Sin embargo, al llegar nos percatamos de que las condiciones eran totalmente distintas: un territorio netamente campesino, zona montañosa que nos recordaba nuestra querida Sierra Maestra, la colaboración campesina fue constante, dondequiera que había un bohío había un compañero dispuesto para colaborar.

Esto hasta psicológicamente mejoró el ánimo de todos. Y Camilo como siempre, casi no descansaba. Además de jefe, era todo un cuadro político.

María Ramos García

*(colaboradora de la zona de Boquerón, Florencia;
esposa de Monono Rivero, otro colaborador de la
Revolución en ese territorio)*

La gente llegó a las cinco de la mañana, estaba casi amaneciendo. El práctico era un sobrino mío llamado Teófilo Rivero. Cuando los rebeldes tocaron en la puerta de la casa, yo pensé que era el ejército, pero para bien era “¡la gente de Camilo!”. Ellos vinieron para coordinar el almuerzo.

Eran 104 personas en total para comer y la carne no alcanzaba, entonces un vecino de nosotros nos regaló un puerco y nos dijo: “Ojalá les alcance, pues la visita es grande”. En los alrededores compramos otro machito.

La comida se cocinó en tanques de agua y a las cinco de la tarde se les llevó al campamento (nos ayudaron dos rebeldes: Aramís Cantalops y Toranzo). Los compañeros traían mucha hambre y se veían muy cansados. Ese día, 5 de octubre, se presentó el cruce de un ciclón que trajo mucha agua y viento. Esto no permitió que los rebeldes se fueran esa noche a pesar de que nos despedimos después del almuerzo, pero en la madrugada tuvieron que regresar en espera de que mejorara el tiempo.

Al segundo día (domingo 6 de octubre), Camilo llegó a mi casa en horas tempranas de la mañana, acompañado de Nené López, que no le perdía ni pie ni pisada, luego supe que era su ayudante. Estaban flacos y cansados. Querían descansar y se acostaron los dos en mi cama. Se quitaron los zapatos y tenían los pies destrozados por las largas caminatas. El resto de la tropa pasó lo que quedaba del día secando la ropa mojada por la lluvia de la noche anterior.

Luz María Rivero Ramos (hija de Monono y María)

Él nos preguntó a mi hermana Ofelia y a mí si teníamos medicinas. Fuimos y buscamos mercurocromo y algodón. Les curamos los pies. Estuvieron acostados casi toda la mañana. Después me llamó para ver si ya estaban preparando el almuerzo. Faltaba todavía y entonces comieron yuca con manteca, el hambre que tenían era mucha.

María Ramos García

A la tropa le calentamos la carne que sobró del día anterior y cocinamos arroz, frijoles y vianda. Camilo por ser el último en almorzar, solo alcanzó dos pedazos de pata de puerco. El pobrecito, cuando se las iba a comer, apareció otro compañero, y él, al ver que a este no le tocaba nada de carne, le dio un pedazo de pata y le dijo: “Come, que son muy buenas para andar en las lomas”.

El 6 de octubre, la columna llegaba al límite de las antiguas provincias de Camagüey y Las Villas.

Mientras, en el campamento de Félix Torres, y con el objetivo de despistar al ejército, un grupo de rebeldes bloqueó la carretera del Circuito Norte cerca de Mayajigua, tiroteando un yipi de batistianos, cuyos soldados se dieron a la fuga. En la acción se ocupó una máquina de escribir.

Ese día también llegó al campamento de Félix Torres, en Jobo Rosado, Yaguajay, el compañero Osvaldo Sánchez, miembro de la dirección nacional del PSP. Traía información sobre el avance de dos columnas invasoras que, procedentes de la Sierra Maestra, venían para contactar con los integrantes de esa tropa a fin de establecer la unidad en las acciones de las fuerzas guerrilleras contra la tiranía. Rápidamente se les asignó a los compañeros Alberto Torres, Tomás Cortés y José González Castro, *Cheo Manigua*, para

que, por distintos lugares, salieran al encuentro de los gloriosos combatientes.

En tanto, en espera de que el río bajara su cauce, la Columna No. 2 descansó hasta cerca de las diez de la noche.

Orestes Guerra González

El río Jatibonico estaba crecido, pero había que ganar tiempo y por aquel tramo (Boquerón) se tiró de orilla a orilla una sogá de la que nos sujetamos para pasar. El compañero William Gálvez, quien venía durante las últimas jornadas en la punta extrema de vanguardia de mi pelotón, se imposibilitó de caminar producto de unas peladuras y hubo que montarlo a caballo por indicación del médico. Al cruzar el río fueron arrastrados por la corriente y por poco se ahogan él y el animal. Recuerdo que Camilo corrió rápidamente y estuvo conversando con él. William volvió al centro de la columna y la tropa toda terminó de pasar el río. Eran las primeras horas de la madrugada del 7 de octubre de 1958.

Llegada a Las Villas

Camilo

*Una mañana lo vi
llegar a mi campamento
con el mismo pensamiento
y entusiasmo de Martí,
como que yo era de aquí
muchas veces él me seguía,
pero hoy que la suerte impía
aún no nos los ha devuelto
lejos, cerca, vivo o muerto
es mi jefe y es mi guía.*

*No te preocupes Camilo
que nosotros comprendemos
que aunque intranquilos estemos
tú has de estar más intranquilo,
y seguiremos el hilo
hasta morir o encontrarte,
y yo que por no adularte
nunca corrí y te abracé,
si vuelvo a verte diré
Camilo quiero abrazarte.*

JUSTO PARRA PÉREZ
Sancti Spíritus



a Columna No. 2 Antonio Maceo cruzó, el 7 de octubre de 1958, el río Jatibonico del Norte y llegó a la provincia de Las Villas. Después de realizar el cruce, los invasores hicieron los primeros contactos con colaboradores del comandante rebelde

Félix Torres González, quien ya tenía referencias sobre la proximidad de estos y entre otras medidas había adelantado patrullas para recibirlos.

Félix Torres González

En apoyo a las columnas guerrilleras enviamos tres grupos de compañeros con el fin de que encontraran a los invasores y los invitaran a nuestro campamento. Los tres grupos de exploración siguieron el itinerario siguiente: por el norte: Punta Alegre, Morón, Cunagua y Cubitas, este recorrido le tocó al grupo de Alberto Torres; por el centro: Boquerón, Marroquí, Pina, este recorrido le correspondió al grupo de Tomás Cortés; por el sur: Arroyo Blanco, Jatibonico y la costa sur le correspondió al grupo de Mario González Castro.

Tomás Cortés Santos

(combatiente rebelde, destacamento Máximo Gómez, fallecido)

Cuando fui a salir con mi grupo, Félix me pidió que hiciera todo lo posible por encontrar a los compañeros que venían de la Sierra. De Jobo Rosado salimos en dirección a Las Llanadas, para la finca de Los Guerras. En este lugar hicimos contacto con Pití Benicio y Chanito Trujillo, ambos colaboradores nuestros, para que nos comunicaran cualquier movimiento de las fuerzas invasoras.

William Gálvez Rodríguez

Cuando entró en la provincia de Las Villas la Columna Antonio Maceo, el estado físico de la mayoría de sus integrantes era lamentable. La tropa padecía innumerables dolencias:

pies llagados, y afecciones bronquiales, además de diversos tipos de trastornos digestivos y otros males provocados por las agotadoras marchas, que los difíciles caminos y la escasa alimentación habían hecho aún más extenuantes.

El recorrido desde Boquerón hasta la Llanada del Alunao, primer campamento de la Columna en Las Villas, se hizo entre lomas. Esto imprimía a los invasores una nueva sensación de confianza, pues recordaban el escenario de la Sierra Maestra, baluarte invencible del Ejército Rebelde.

Temprano en la mañana del 7 de octubre, la columna fue visitada por varios campesinos de la zona. En sus rostros reflejaban una mezcla de asombro y admiración, al ser informados de que el contingente revolucionario procedía de la Sierra Maestra, y que sus componentes eran hombres de Fidel. Entre ellos estaba Atilano González, quien nos comunicó que conocía a un campesino, llamado Chanito Trujillo, que sabía cómo ponernos en contacto con los grupos guerrilleros que trataban de localizarnos por la zona.¹

Sebastián Trujillo, Chanito (colaborador revolucionario y práctico en la Columna Invasora No. 2)

Llegué a la finca El Burgos, un cerro pedregoso propiedad de Atilano González, donde estaba acampada la tropa invasora, a las nueve de la mañana del 7 de octubre de 1958. Camilo estaba acostado y dormido, por el desvelo de la noche anterior. Junto a él estaba Nené López, su ayudante, quien al saber de mi llegada, llamó de inmediato al comandante.

Camilo quiso saber sobre el movimiento de los guardias y le contesté que andaban por todos los caminos, porque era la verdad. Aquí le di a conocer de la existencia del campamento del PSP, bajo la dirección del compañero Félix Torres. Él me hizo

1 *Ibíd.*, p. 286.

muchas preguntas y al final me ordenó que fuera y hablara con el propio Félix para organizar el traslado de la tropa hasta Jobo Rosado, donde estaban los escopeteros. No tuve que caminar mucho, pues una patrulla de ellos, comandada por el teniente Tomás Cortés, ya venía en su búsqueda. Regresamos y le conté a Camilo todo lo sucedido. Este me dijo: “Viste, los guardias siempre nos dan un chancecito”. Ya de noche emprendimos la marcha.

Carlos M. San José
(integrante de la Columna No. 2 Antonio Maceo,
fallecido)

El compañero Sergio del Valle Jiménez, cada vez que algún compañero venía muy débil en la marcha o con dificultad, se desmontaba de su caballo y se lo daba al enfermo. Él volvía y repetía aquella operación. Camilo se percató de este hecho y le dijo:

—Sergio, siempre buscamos para ti la mejor comodidad, te damos el mejor caballo, pero esto no lo hacemos por halagarte, ni por simpatía, ni por nada que constituya un privilegio. Lo hacemos porque eres el único médico con que cuenta nuestra columna, si llegaras a agotarte, sería un gran perjuicio para todos.

—Camilo —respondió Sergio— comprendo lo que me dices; pero no te preocupes, aún cuento con fuerzas suficientes.

Tomás Cortés Santos

Caminando sin descansar volvimos a hacer contacto con el compañero Pití Benicio y este nos comunicó que ya la columna de Camilo estaba en la finca de los Guerra. Sin demorarme fuimos al encuentro de los invasores a campo traviesa. En el camino vimos un carbonero que negó haber visto a los

alzados. Me encaramé entonces en un árbol y pude localizar una columna de humo, cercano al lugar donde estábamos. Empecé a gritarles a mis compañeros: “¡Allí están los alzados!”. La alegría nos invadió; teníamos muchos deseos de verlos. El carbonero nos dijo que él sí sabía donde estaban, pero que temía que fuéramos guardias disfrazados. Este hombre nos indicó el camino más recto para llegar. Jamás podré olvidar el encuentro con los hombres de la sierra.

Orestes Guerra González

De la finca de los Guerra, fuimos hacia una tiendecita cercana y compramos unas latas, que fueron llevadas a la cocina del campamento y repartidas entre todos los compañeros. Al terminar la comida, partimos para el campamento de los escopeteros.

Camilo me dio la orden de ir en la punta de la vanguardia de mi pelotón, además que yo no le perdiera pie ni pisada al compañero jefe de la escuadra de los escopeteros. El resto de ellos los mezclé entre mis hombres como medida de seguridad. Cortés me resultó un caminador incansable. Fuimos los primeros en entrar al campamento de los escopeteros, primero inclusive que los hombres de mi pelotón de la vanguardia.

Félix Torres González

El día 7 de octubre recibimos un mensaje del compañero Tomás Cortés que informaba que saldría por la noche con la tropa de Camilo Cienfuegos para nuestro campamento. Era una noche lluviosa y oscura. Llegaron tarde, de madrugada. Toda la tropa estaba mojada, muchos compañeros venían semidesnudos, otros con fiebre, los pies ulcerados, agotados y con hambre. En el campamento se había preparado la comida suficiente para que saciaran el hambre, se camuflaron con toldos de saco y ramas, se prendieron hogueras donde los compañeros

ponían a secar sus ropas y calentarse ellos mismos. Yo personalmente fui a recibirlos a la entrada del campamento.

En la misma entrada del monte encontré a la columna invasora. Dejándome llevar por los deseos, pregunté donde podía ver a Camilo. Uno de los compañeros me contestó que Camilo marchaba atrás. Dejé que pasaran todos y casi al final volví a preguntar por él; otro compañero me contestó que marchaba en el medio. Con esta respuesta comprendí que debía guardar silencio y continuar la marcha junto con ellos, hacia nuestro campamento.

Fue el propio Camilo quien al llegar preguntó por mí. Al presentarme, una lluvia de preguntas me cayó encima, relacionadas con: ubicación y posición del enemigo, las vías de comunicación, la situación geográfica de los alrededores, las condiciones políticas y sociales de la zona, y todo lo relacionado con la defensa del campamento.

Poco a poco fui dando respuesta a sus preguntas. Él hizo una pausa y llamó al capitán Orestes Guerra para que explorara los alrededores. Orestes en unión de varios soldados nuestros salió para cumplir su misión.

Orestes Guerra González

Llegamos al campamento de Jobo Rosado, municipio de Yaguajay, el día 8 de octubre a las dos de la madrugada. El viejo Tomás Cortés, pasó la posta que dirigía un compañero llamado Esteban. Y después de dar la señal a la posta continuó directo para el campamento. Los escopeteros al vernos llegar, gritaron alborozados. Cortés llegó a la cocina y me sirvió chocolate. Hasta aquí yo venía desconfiado, pero al ver la actitud del guía y del resto de la tropa me convencí de que estábamos entre revolucionarios. En cuanto llegó con los demás invasores, le comuniqué a Camilo todo lo observado.

Cuando llegó el resto de los miembros de la columna, se repartió chocolate con leche que habían preparado en varios latones. Había varios sacos con galletas y con pan. Félix Torres

expresó a todos que estaban listos para atendernos. El médico de ellos, con un grupo, curó nuestros males. A los que venían enfermos no los dejaban caminar, les llevaban la comida a sus hamacas. Hasta nos lavaron los pies con agua caliente. Desde aquel momento empezamos a matar el hambre vieja, de cerca de dos meses.

Recuerdo que abundaba el gofio, y aunque me sentía lleno, aún tenía hambre en los ojos.

Por orden de Camilo partí, con mi pelotón y otros compañeros para explorar los alrededores.

Doctor Manuel Bravo Yáñez

Recuerdo que el día de la llegada de la tropa había llovido mucho; para proteger nuestros recursos se armó una casa de campaña con una lona. El estado físico de los invasores era muy difícil, presentaban afectaciones de envergadura, sobre todo en los pies.

Orestes Guerra González

A esa hora recorrimos todas las postas y varias casas de campesinos cercanos. Nos acompañaron como guías, cuatro compañeros del campamento de Félix. En todos los lugares que llegamos nos recibían con cariño y admiración. Terminado el recorrido le informé a Camilo de la situación encontrada, tanto en el terreno como en la población. A nuestros compañeros les daban caldo de pollo. Félix fue como un padre.

Alejandro Oñate Cañete

Yo acompañé también a Orestes en la exploración la noche que llegamos al campamento de Félix Torres. Habían postas puestas, la zona era muy buena y las atenciones de los vecinos muy agradables. Ellos fueron muy buenos con nosotros.

Félix Torres González

Cuando Camilo recibió el informe rendido por Orestes Guerra sobre la situación del campamento, el comandante llamó a Walfrido Pérez Rodríguez, otro oficial invasor y le orientó que reforzara las postas nuestras con cuatro soldados de la columna invasora.

Walfrido Pérez Rodríguez

Designé cuatro hombres para cada posta, dieciséis en total, y se coordinó con los escopeteros para que pusieran avanzadas en las veredas de acceso del monte. Después que se lo comuniqué a Camilo, me mandó a descansar.

Félix Torres González

Con Camilo y su estado mayor nos sorprendió el amanecer conversando. El día 8 por la tarde se buscó una mensajera para que llevara unos documentos a Santa Clara. A Camilo se le veía muy preocupado, por no saber nada del Che. Cuando acabó de amanecer, y sin conocer los planes concretos que traía le ratifiqué que mis hombres y mis armas quedaban incondicionalmente bajo sus órdenes. Al escuchar mis palabras, dejó entrever su franca sonrisa; sacó del bolsillo una libreta y leyó la orden de Fidel. Él me explicó que estaba accidentalmente allí, que para la provincia de Las Villas quien venía era el Che. Me planteó también que su misión era llegar a Pinar del Río, pero mientras él estuviera en la zona yo seguiría con el grado de comandante y como jefe del campamento.

Orestes Guerra González

Al amanecer de ese día 8 de octubre, Camilo mandó a buscar a los jefes de pelotones y de escuadras y nos presentó al

compañero Félix Torres como jefe oficial del campamento, a quien reconoció el grado de comandante y agradeció en nombre de toda la Columna No. 2 las atenciones brindadas durante nuestra llegada. Concluido el sencillo, pero sincero acto, se mandó a descansar de nuevo a todo el mundo.

Félix Torres González

Conversando con Camilo le expliqué que yo era miembro del Partido Socialista Popular y de su Comité Provincial. Hablamos de toda la historia del movimiento revolucionario en Yaguajay. Al comandante le causó admiración la fuerza de nuestro partido y me preguntó mucho sobre el período en que habíamos logrado el gobierno municipal. Me dijo que él se había alegrado de encontrarme y esto lo entendí como reconocimiento al partido. Rápidamente me di cuenta de su capacidad y de su proyección ideológica, que dejaba entrever en su carácter jovial de típico criollo cubano. Me habló de su hermano Osmany y me dijo que este también era militante del PSP; por último nos explicó que el Programa del Moncada era el mismo que el del partido. Nunca me dijo que era comunista, pero sus proyecciones, su admiración a la organización eran más que elocuentes, por eso yo digo que si estuviera vivo, hoy Camilo sería uno de los dirigentes de nuestro partido comunista.

Ante la constante preocupación de Camilo por las tropas del Che, decidimos reactivar los mecanismos de búsqueda y contactos. Para esta tarea designamos al compañero Alejandro Caraballo.

Roselio Cardoso Díaz

(combatiente rebelde, destacamento Máximo Gómez)

Temprano en la mañana del día 8, Camilo quiso dar un recorrido alrededor del campamento. Aquí se analizó la

posibilidad de visitar también el del 26 de Julio, pero por no tener noticias del Che pospuso la visita para otro día.

Antonio Borges Rivas
(coordinador del M-26-7 en Yaguajay, enfermero,
fallecido)

En cuanto llegó Camilo nos reunimos; el tema de la reunión fue su preocupación por el Che y sus hombres. Acordamos enviar compañeros en su auxilio y preparar diversos lugares que pudieran hacer contacto con ellos.

Por la mañana llegó el compañero Walfrido Velázquez, José, de la Dirección Provincial del Partido Socialista Popular. Camilo le escribió un informe a Fidel, que mandó con una compañera del PSP.

Elena Cabrera López
(colaboradora del Frente Norte de Las Villas
y mensajera de Camilo)

El día 8 Félix Torres llegó a mi casa como a las cuatro de la tarde. Venían con él varios compañeros de la columna invasora. Me planteó que era de mucha necesidad llevar a Bayamo un informe que Camilo le haría a Fidel, que si yo estaba en disposición de ir que me presentara en el campamento a las tres de la madrugada. Hablé con mi esposo y también estuvo de acuerdo.

Camilo me entregó el informe envuelto en nailon tapado con esparadrapo. Además me dio ochenta pesos para los gastos y la dirección de la casa donde debía entregar el envío y el nombre de la persona que lo recibiría. Por último me dio un abrazo y ordenó que me sacaran hasta el Batey del Medio donde había un paradero. Al día siguiente estaba en Bayamo. Al regresar con mi misión cumplida Camilo me felicitó y seguí de mensajera de él.

Tomás Cortés Santos

A Camilo le comunicaron que el ejército venía por Piedra Prieta, en este hecho pude apreciar su capacidad militar. El comandante, sin alterarse, pidió veinticinco voluntarios; bajo las órdenes de Orestes Guerra partimos a tender una emboscada por si acaso el ejército se decidía a entrar, yo iba como práctico.

Ese día no subió el ejército, pero los aviones bombardearon todos los montes cercanos.

Onelia Borroto Pérez

(colaboradora del Frente Norte de Las Villas)

Aprovechando las relaciones que yo tenía en el pueblo y con el pretexto de que el día 11 era el cumpleaños de mi hija Aida, Camilo nos orientó que había que hacer una compra de comida para reforzar la alimentación de la tropa.

Félix Torres González

Camilo personalmente se reunió con distintos compañeros que enviamos para obtener noticias del Che. Todo el día nos mantuvimos en espera de un posible ataque enemigo que no llegó a producirse. La tropa comió y se dio la orden de descanso.

Pablo Cabrera Piloto

El 10 de octubre de 1958 era el noventa aniversario del inicio de las guerras de independencia. La tropa rebelde recordó la fecha con un acto político.

Camilo creó un tribunal para juzgar a Navarro, quien era montero de la finca Asiento de Baraguá y chivato del ejército

de Batista. Por culpa de este hombre mataron varios revolucionarios de la zona de Ciego de Ávila que habían participado en la Huelga del 9 de Abril. En el juicio se le hizo saber al acusado las penas que se le imputaban y la sentencia del tribunal revolucionario. Acto seguido fue ejecutado. Posteriormente se supo que casi doscientos ochenta guardias andaban cerca y unos aviones ametrallaban un lugar algo alejado del campamento. El jefe del 26 de Julio en Yaguajay llegó al campamento y se reunió con Camilo. Este compañero recibió de manos del comandante un listado de cosas, fundamentalmente medicinas y se comprometió a resolverlo.

La presencia de los campesinos en el campamento era inmensa. Todavía no se tenían nuevas noticias del Che, situación que tenía molesto al comandante.

Rodolfo Vázquez

El primer ametrallamiento al campamento se produjo el 11 de octubre de 1958. Había llegado a Jobo Rosado el capitán Regino Machado del Destacamento Marcelo Salado del M-26-7 con un grupo de soldados de su tropa. La formación de este destacamento era parecida a la del Máximo Gómez.

Ramón Simanca Medina

(militante del PSP, combatiente rebelde, destacamento Máximo Gómez, fallecido)

Aquí existían dos núcleos guerrilleros organizados: los destacamentos guerrilleros Marcelo Salado y Máximo Gómez, pertenecientes al Movimiento 26 de Julio y al Partido Socialista Popular, respectivamente. Después de fracasar la Huelga del 9 de Abril, estas fuerzas habían decidido fomentar y reforzar la lucha armada. Las experiencias emanadas de la Sierra Maestra indicaban lo certero de esa vía revolucionaria.

La creación de ambos grupos guerrilleros era el resultado de aquella concepción. Ambos tenían orientaciones de prestar la mayor ayuda a las columnas invasoras.

Entre ambos grupos existían diferencias. Camilo, con su maestría singular, tacto político y su personalidad como jefe político militar, inició un trabajo serio por la unidad.

Félix Torres González

El 11 de octubre, en horas de la noche, las noticias empezaron a reconfortarnos. Distintos compañeros enviaban al campamento recursos diversos, como ropas, zapatos, frazadas...; lo suficiente para entregar a todos los más necesitados. Fue aquí que Camilo, enemigo acérrimo del tiempo ocioso, nos comunicó que el día siguiente emprenderíamos la marcha hacia el otro campamento guerrillero. El no tener noticias del Che lo tenía muy preocupado.

Juan Cubillas Díaz

(combatiente rebelde, destacamento Máximo Gómez)

Al tercer día de estar Camilo en el campamento [10 de octubre de 1958, Jobo Rosado] me ordenaron incautarle un rebaño de ganado a un latifundista. Cuando estábamos realizando el trabajo nos salió un montero de la finca y me dijo: “Por favor déjame aunque sea una vaca para la leche de mis hijos”. Yo venía preocupado porque no sé que diría Camilo al respecto. Al montero le dejé una vaca parida. Al regresar le conté a Camilo lo ocurrido y me dijo: “Hiciste bien muchacho, esta Revolución la estamos haciendo para los que no tienen nada”.

*Manuel González Castro, Cheo Manigua
(militante del PSP, combatiente rebelde,
destacamento Máximo Gómez)*

Para mí Camilo era un comunista... Para él la atención al hombre era algo básico. Sus conceptos de igualdad y justicia eran lo primero. Sus ideas eran las mismas que Fidel nos ha enseñado.

Lo conocí cuando llegó al Frente Norte de Las Villas. Al cruzar la carretera, cuando íbamos para el campamento de Machado, la columna hizo un alto. Allí coincidimos Camilo y yo y conversamos bastante, él sabía que yo era del PSP. Me dijo que su hermano Osmany también lo era, que la esencia de lucha del movimiento y del partido era la misma: derrotar a la tiranía. Me habló de las cosas que haríamos una vez que triunfara la revolución. Él concebía un programa agrario en apoyo al pueblo, muy radical. Decía que formaríamos cooperativas para todos, con tractores y todo por igual.

*Justo Parra Pérez
(capitán rebelde, destacamento guerrillero Marcelo Salado, fallecido)*

Como Machado había partido para Jobo Rosado, yo quedé al frente del grupo que nos quedamos en nuestro campamento. Al conocer que Camilo nos visitaría, orienté algunas medidas de protección, sobre todo por los lugares donde debía pasar la tropa, mandé a poner emboscadas en la carretera de Yaguajay a Meneses, otra en Vergara, en casa de Julián Martínez, otra en casa de Tomasito Álvarez, una en Juan Francisco y otra en Alicante.

Félix Torres González

Tarde en la noche se dio la voz de “alto para tomar un descanso”, en un lugar conocido por María Goya. Cuando la columna había avanzado diez o doce kilómetros, en la última loma de El Yigre; se oyó decir en las filas que al soldado Aramís Cantallops se le había perdido el fusil.

Manuel González Castro

Mientras descansábamos en María Goya, el pelotón de la vanguardia hizo una exploración de los caminos cercanos. Cuando habíamos avanzado doce kilómetros toda la tropa cruzó la voz de uno en fondo, que al soldado Aramís, se le había perdido el fusil. Al llegar la noticia al comandante invasor, este mandó a parar a toda la columna y salió en busca del rebelde. Al encontrarlo lo amonestó fuertemente por tal situación, e hizo regresar al sitio donde había acampado anteriormente, en búsqueda del fusil. Yo le serví de práctico.

El fusil lo encontramos en el mismo lugar donde a él le había correspondido el descanso. En poco tiempo regresamos junto a la tropa. Al llegar, Camilo ordenó que se lo quitaran como parte del castigo. Luego el compañero Aramís se ganó otro fusil en un acto de gran valor.

Aramís Cantallops Mulet

Yo fui quien dejó el fusil. Luego de descansar varios días en el campamento de Jobo Rosado, donde recibíamos muchas atenciones por parte de los escopeteros, incluyendo su comandante, el compañero Félix Torres, Camilo dio la orden de continuar la marcha hacia el otro campamento enclavado en el territorio, este último perteneciente al Movimiento 26 de

Julio; distante a más de quince kilómetros. El recorrido era por dentro de los montes, pero había que atravesar la carretera del Yigre, un vial muy peligroso por sus características y patrullado constantemente por el enemigo.

Yo venía cubriendo el final de la retaguardia, en el pelotón del capitán Pinares. Antes de cruzar la carretera se ordenó un “alto en el lugar” para dar tiempo a que la vanguardia pudiera hacer una exploración antes del cruce de la carretera. El alto se hizo dentro de una cañada que cruzaba un cañaveral nuevo. Mi posición quedó sobre un alto firme y seco, que al recostarme, con el cansancio que tenía, me quedé dormido enseguida. En poco tiempo, el compañero cercano me despertó y continuamos la marcha. Al avanzar el rebelde que marchaba detrás de mí, vio que yo no traía el fusil y cuando me preguntó, fue que me di cuenta del olvido, la voz pasó de inmediato: “a Cantallops se le quedó el fusil”. Casi al instante llegó la respuesta por la misma vía: “que pase Cantallops para adelante”.

Allí Camilo como nunca; primero me hizo contar lo sucedido, después me dio una explicación bien fundamental del valor de cada fusil, de la sangre que hay que derramar para obtenerlos, yo te digo la verdad, hubiera preferido que me hubieran matado mil veces primero que darle cara a nuestro jefe. Pero una vez más brilló lo humano. Camilo ordenó que fuera con otro compañero llamado Cheo Manigua, gran conocedor de la zona, a buscar el arma al lugar de descanso. En poco tiempo llegamos y lo recogimos, pero Camilo no dejó que me lo dieran. Cuando llegamos al campamento de Juan Francisco me celebró un juicio. A pesar del susto que sentí comprendí lo humano de nuestro jefe. En los próximos días me gané otro fusil.

Hugo del Río Guerra
(combatiente rebelde, integrante de la Columna
Invasora No. 8 *Ciro Redondo*; luego se incorporó
a la No. 2 *Antonio Maceo*, capitán de navío (r),
fallecido)

Para mí Camilo era un gran dirigente político. Yo recuerdo que durante los primeros días de la campaña en Las Villas, al salir las tropas del campamento de Jobo Rosado, perteneciente al PSP, la columna avanzaba con dificultad, llovía fuertemente; el suelo estaba enfangado y mojado; los hombres se caían constantemente. Camilo mandó a cantar el Himno Nacional y luego la Marcha del 26 de Julio y así sucesivamente. Se intercalaban algunas frases con los cantos patrióticos; lo real es que se aligeró el paso de la columna y se levantó el estado de ánimo de los hombres; con aires victoriosos entramos al otro campamento perteneciente al 26 de Julio.

El 13 de octubre de 1958 la columna invasora acampó en Vergara, campamento del destacamento Marcelo Salado y se recibió la respuesta del Comandante en Jefe al informe que le había hecho Camilo el día 9. También se recibieron noticias de que el Che había entrado en la provincia de Las Villas.

Al día siguiente, Camilo visitó por primera vez en Juan Francisco la casa de Tomasito Álvarez, militante del PSP y colaborador de los revolucionarios.

Rafael Ponce de León Parra

Cuando llegamos a Juan Francisco estaba cayendo un tremendo aguacero, entramos por un potrero de vacas que en aquella oscuridad creó sus anécdotas. El que no tropezó con una vaca echada lo hizo con una de las tantas piedras sueltas que había en la tierra enfangada. En medio de todo aquello

cuando nos aproximamos a la casa de un colaborador llamado Tomasito Álvarez, donde por cierto tomamos café y chocolate, Camilo empezó a cantar a todo pecho el Himno Nacional y todos lo seguimos. Eso fue tan emocionante que jamás lo he olvidado.

Junto a nuestra columna avanzaban dos grupos, uno que encabezaba Félix Torres con varios compañeros de su tropa y otro con Regino Machado al frente. Era la primera vez que andábamos compañeros de los tres grupos diversos bajo la guía indiscutible de Camilo.

El 15 de octubre ocurrió el primer encuentro entre las tropas del ejército con los hombres de Camilo en el frente Norte de Las Villas. Por la mañana llegó el llamado comandante Diego.

Félix Torres González

El día que llegamos al campamento [15 de octubre] todo estuvo normal menos a la hora de dormir. En un bohío nos acostamos Camilo, Sergio, William, Nené López y yo. El bohío no resistió el peso de nuestras hamacas y se nos vino encima. A oscuras tuvimos que agenciárnoslas en el monte. En ningún momento recibimos ayuda de Machado ni de Diego, a pesar de estar en su campamento.

A las once de la mañana del día 16, el Ñato y otro compañero de la tropa de Regino llegaron corriendo desde la zona sur para avisar que el enemigo avanzaba hacia nosotros por los potreros de Alicante [...]. Camilo movilizó cerca de dieciséis hombres para salir al encuentro y dio órdenes a Orestes Guerra de reforzar otras entradas. El ejército llegó a la posta abandonada y continuó para el campamento. Los primeros hombres de la vanguardia de Camilo, encabezados por Orestes Guerra, chocaron con los soldados frente a la vereda. Enseguida se generalizó el combate. Nuestra posición era mejor que la de ellos.

En este combate, conocido como combate de Alicante, no participaron ni el comandante Diego ni Regino Machado, aunque defendía su propio campamento. Sí es justo resaltar la actitud de sus soldados y de muchos de sus oficiales (entre ellos Justo y Macho Parra).

En pleno combate pude ver a Regino y Diego metidos en una pequeña cueva, protegiéndose de los morteros que el enemigo disparaba.

Este fue el primer combate en que participé junto a Camilo y sus valiosos compañeros.

Luis Manzo Moreno
(integrante de la columna invasora
No. 2 Antonio Maceo)

El 16 de octubre de 1958 Camilo se reunió con los jefes de los dos destacamentos guerrilleros que operaban en el territorio. Se trazó una nueva y única estrategia de combate sobre la base de la unidad revolucionaria: surgió, de hecho, el Frente Norte de Las Villas.

Camilo era el primero en todo lo que llevara sacrificio. Si había que caminar, era el que más caminaba; si había poca comida, era el que menos comía o simplemente “volaba el turno”. Era el que más esfuerzos hacía y, constantemente se preocupaba por todos los compañeros; por eso todo el que lo trataba enseguida lo quería, respetaba y cuidaba.

Pablo Cabrera Piloto

Por el mediodía [del día 16] llegó una carta del Escambray, enviada por el Che.

Se hizo una reunión con los comandantes Diego y Félix Torres con vista a aclarar algunas dificultades que existían

en los dos grupos y se quedó en que trabajarían en perfecta armonía. Se crearon grupos o patrullas con áreas específicas bajo su mando.

Camilo dispuso el plan siguiente:

1. Estructurar orgánicamente el servicio de información. No podía repetirse el caso que el enemigo penetrara en territorio rebelde sin conocimiento del mando revolucionario.

2. Organizar el abastecimiento de toda la tropa, la colaboración mutua entre la población campesina y el Ejército Rebelde, y la recaudación de impuestos.

3. Organizar hospitales para la atención de heridos y enfermos, tanto de la tropa como de la población campesina. Así mismo, instalar talleres para fabricar objetos necesarios a la columna, construir minas, explosivos y otros artefactos, y reparar armas.

4. Organizar la propaganda revolucionaria mediante un periódico e instalar una emisora de radio.

Juan Cubillas Díaz

A partir de la llegada de Camilo se incrementaron las actividades. Mediante unos contactos en la zona norte de Chambas se resolvía dinamita para utilizar en los sabotajes. A mí me mandaron un día al batey de Los Perros, en Punta Alegre, con una carta para el jefe del 26 en ese lugar. El hombre que debía ver se llamaba Ezequiel Díaz y por equivocación se la entregué a un señor con el mismo nombre pero Vera de apellido, este me corrigió el error y me indicó cómo localizar al Ezequiel que yo buscaba. Cuando me encontraba en el bar, propiedad de Ezequiel Díaz, coordinador del 26 en Los Perros, llegó un hombre bajito al que le decían Juanito, el mexicano y le dijo a Ezequiel Díaz que sacara la gente que tenía escondida, pues el otro señor [Ezequiel Vera] había ido para Punta Alegre y a lo mejor nos denunciaba en el cuartel. Con

la ayuda de Díaz recogimos la dinamita y la llevamos para el campamento.

Camilo se puso muy contento con el resultado de la misión.

Ramón Simanca Medina

Después del combate en Alicante y de la reunión del 16 de octubre con todos los jefes de columna; me percaté de la gran capacidad que tenía el comandante Camilo. Al conocer de las pugnas existentes entre las fuerzas que operaban allí, él hizo una reestructuración de todos los hombres a fin de limar criterios. Designó soldados de las tres columnas para formar patrullas de operaciones, las cuales hizo bajar al llano con zonas fijas bajo su mando. Camilo, después que llegó a la Caridad, regresó con un grupo para Juan Francisco y empezó a moverse por todo el Frente Norte de Las Villas. No solo se preocupó de sostener combates contra el ejército, sino además por los aspectos del movimiento obrero y campesino del lugar, por su forma de vida y de cómo poder ser útil a los pobres y a la Revolución. Camilo reconoció los méritos de cada quien, disipó temores. Su objetivo mayor era luchar contra Batista y enseguida lo logró, lo demás se analizaría después del triunfo y lo juzgaría la historia.

Se inicia la ofensiva en Las Villas

En homenaje a Camilo

*En homenaje a Camilo
el pueblo de Yaguajay
ha seguido su camino
y aquí le viene a cantar.
En el recuerdo de un niño,
en el oleaje del mar,
y en lo más alto de un pino
está como un pedestal.*

MARIANA CALERO
Sancti Spíritus



El 17 de octubre de 1958, la aviación enemiga bombardeó los montes cercanos al lugar donde se encontraba acampada la tropa. Se inició una nueva etapa en la lucha en Las Villas: la ofensiva revolucionaria daba pasos sobre cada punto donde actuaba el enemigo.

Cinco días después, el 22 de octubre, los hombres de Camilo desarrollaron la primera emboscada planificada al ejército en el norte de la provincia.

Ramón Simanca Medina

Camilo era un compañero excepcional, en una ocasión una vecina de allá del campamento hizo un dulce que se veía que estaba especial, entonces cuando llegó a la comandancia y le entregó el regalo al comandante, este le dio las gracias y le dijo que él quería que ella no se pusiera brava, pero que no lo

podía aceptar, puesto que no alcanzaba para todos; de todas maneras quedó tan agradecido como si se lo hubiera comido. Acto seguido le echó el brazo por el hombro y empezó a explicarle cómo en su casa hacían diversas recetas de dulces y otros alimentos.

Justo Parra Pérez

Mientras la tropa descansaba, para reponer las energías gastadas de las agotadoras marchas nocturnas, salí con otros compañeros para dar un recorrido por nuestras postas. Al caminar un tramo por dentro del monte sorprendimos dos hombres que portaban cada uno su escopeta. Ellos se asustaron tanto, que no atinaban a contestar ninguna pregunta. No sabían ni explicar el porqué estaban allí. Con los dos desconocidos por delante y desarmados, entramos al campamento y le informamos al jefe invasor.

Sin alterarse, Camilo se presentó ante los asustados sospechosos. Ellos al vernos de nuevo se pusieron de pie y uno le dijo al otro:

—¡Ay, cuídame mis hijos!

Camilo, quien ya había obtenido referencia de ellos, medianamente un colaborador del M-26-7 les dijo con tono campechano:

—No te mueras hoy jutiero, cojan cinco pesos cada uno y regresen a sus casas. Es que queremos salvar a las pobres jutías de ustedes.

Todo el mundo empezó a reír, incluyendo los prisioneros, que resultaron ser dos cazadores de jutías.

Ramón Martínez Andrade, Monguito
(combatiente rebelde, destacamento Marcelo Salado,
fallecido)

Al llegar Camilo comenzó una mejor organización en todo; se aprovechó la experiencia de los combatientes de la sierra y la fuerza de sus armas. De manos del propio Camilo recibí la Orden Militar No. 14 donde me designaba jefe del territorio de Mayajigua. A partir de esos momentos muchos grupos salieron a operar hacia otros territorios. La orden me fue entregada el 24 de octubre, éramos la patrulla No. 3 integrada por: Armando Suárez, Rigoberto Balmaceda, Pedro Espinosa, Luis Castro, José Fernández, Julio Torna y yo.

Ramón Simanca Medina

En el campamento había un cocinero que quería mucho al comandante y parece que tratando de cuidarlo, pues conocía de los esfuerzos constantes que hacía Camilo en caminatas, combates, atención a personas, reuniones y otros, empezó a echarle en el plato un poco más de carne que a los demás rebeldes. Al percatarse Camilo de la situación le dijo: “Mira chico, en mi casa no tenemos hermanas solteras ni casadas. Así que no estés tratando de ganarme para que te ayude. Y por otro lado, no me gustan ‘los guatacas’. Fíjate, tú sabes que yo te tengo como un amigo, pero estos que van conmigo al combate son también mis hermanos y no es correcto que a ellos les echés menos cantidad”. Al final, todos terminamos riéndonos, pero la lección fue eficiente.

Con Ramón Cordero, *el Tunero*, al frente, partió una patrulla al sabotaje de la planta eléctrica de Iguará. En el grupo también iban Macho Parra y Miguel Galán. Pero, por equivocación del práctico no se pudo realizar la acción y Camilo mandó a depurar su responsabilidad.

También este día, Camilo recibió una carta de La Habana de su hermano Humberto, donde le daba a conocer que su hermano, Osmany y Tato Rabaza se encontraban en México. Al final, le agregaba una nota en la que le daba los pormenores de las amistades de su natal Lawton.

El 26 de octubre, llegaron varios suministros desde Santa Clara. Al día siguiente, se produjo la segunda emboscada, cerca de Ceibabo, esta vez con resultados muy positivos. En la acción participó Camilo; dando muestras, una vez más su coraje, salió de su posición, arengó fuertemente a sus hombres y los conminó a avanzar sobre los camiones y los soldados. Después de la emboscada, el comandante guerrillero consideró que existían suficientes condiciones y medios para crear nuevas patrullas y enviarlas a otros puntos.

Antonio Borges Riva

A Camilo le gustaba mucho leer y ponía a los compañeros a oír las lecturas. Durante el encuentro me hizo varios pedidos de distintas cosas, entre ellas, libros como: *Crónicas de la guerra*, de Miró Argenter; *Canto General*, de Pablo Neruda; un *Diccionario de la Lengua Española*; la Constitución de 1940 y otros.

Hablamos un rato de diversos temas y nos despedimos. Cuando había caminado varios metros, Camilo me gritó y me dijo: “Borges, no te olvides de los libros”.

Félix Torres González

El 29 de octubre de 1958, llegó Camilo, con un nutrido grupo de hombres, al campamento y allí desayunaron. Junto con algunos oficiales se planificó el ataque a Venegas.

Camilo redactó un informe amplio y detallado a Fidel sobre todo lo realizado en Las Villas hasta esa fecha. En el referido informe, Camilo le señaló al líder de la Revolución la gran emoción que sintió al recibir su carta y le dio seguridad de poder llegar hasta Pinar del Río.

El comandante rebelde firmó la Orden Militar No. 29, mediante la que se prohibía el tránsito por carretera y ferrocarril en todo el territorio.

En camino a Jobo Rosado para la toma del cuartel de Venegas, al llegar a las afueras de este poblado, Camilo agrupó a la tropa y les planteó que el objetivo era tomar el cuartel y apoderarse de las armas que en él existían, explicó la estrategia que debían seguir y recalcó con mucha seriedad la importancia de esta acción: la primera a un cuartel enemigo. El día 31 fue tomado.

En la noche de este 30 de octubre, una escuadra del pelotón de retaguardia de la Columna No. 2, comandada por el teniente Carbonell y reforzada con hombres del destacamento Máximo Gómez, entró al pueblo de Perea y lo tomó. La fuerza enemiga estaba compuesta por un grupo de chivatos armados dirigidos por un policía.

Manuel Espinosa Díaz

De guerrillero [Camilo] siempre fue de chispa y acción. Era un experto tirador con la ametralladora Thompson.

Durante la toma del cuartel de Venegas, en la antigua provincia de Las Villas [hoy corresponde al municipio de Yaguajay, provincia de Sancti Spíritus], él con un pequeño grupo fue de los primeros en entrar al cuartel. Ese día hizo derroche de coraje.

Rafael Albi Ochoa Sánchez, Albis (integrante de la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo, coronel (r))

Camilo siempre emulaba conmigo. El día que atacamos Venegas, me gritó, tocándome en el hombro, mientras saltábamos de nuestras posiciones para tomar el cuartel: “Caballo, te voy a echar”. Aún no había acabado de decir esta frase e

inició una rápida carrera. Trataba de ser el primero en saltar aquella cerca de alambre como de dos metros de altura que terminaba en púas en forma de cruceta. Después de Camilo, con la velocidad del rayo, arrancamos Orestes Guerra, Nené López y yo. Como gatos trepamos la cerca y nos lanzamos al interior del cuartel. Ya me disponía a correr hacia el edificio, desde el que aún nos hacían algunos disparos, cuando escuché la voz de Camilo que me gritaba: “¡Caballo, corre que me he enredado en la cerca!”. Y cuál sería mi sorpresa, cuando al mirar hacia atrás, veo que, efectivamente, Camilo pendía de la cerca, cabeza para abajo. Su pantalón se había enganchado en las púas por el borde inferior... En menos de un segundo rompiendo de un tirón su pantalón, Rodolfo Vázquez y yo lo libramos de la atadura, agarrándolo por la cintura, amortigué su caída. Cuando ya Camilo se puso en pie le dije: “Ahora soy yo quien te va a ‘echar’”. De esta forma casi al mismo tiempo, hicimos la entrada en el edificio del cuartel.

Tras la toma y quema del cuartel, iniciamos un recorrido por el poblado. Frente a los almacenes del ferrocarril, Camilo dio la orden de detener la marcha, y dirigiéndose a otro de sus ayudantes ordenó: “Recojan de ese almacén todo cuanto nos pueda ser útil. Después préndanle fuego”. “Enseguida, comandante”, respondió el oficial y haciéndose seguir por algunos hombres avanzó hacia el almacén.

No era cosa de estar perdiendo tiempo. Sabíamos que el enemigo podía mandar refuerzos.

Ya los muchachos se disponían a dar candela al almacén cuando una niñita, como de diez años con sus ojitos llenos de lágrimas, aferrando sus manitas a las vestiduras de nuestro comandante, le dijo:

—¡Camilo, no los dejes! ¡Van a quemar mi casa!

Con gran ternura Camilo tomó en sus brazos a aquella criatura inocente y depositando en su frente un beso, le contestó:

—No te asustes, mi niña. ¿Cómo crees que vamos a quemar tu casa?

—Sí, sí, míralos— respondió la niña, señalando hacia los combatientes, que ya entonces comenzaban...

Camilo comprendió enseguida que la niña vivía detrás, en una modesta casita, adyacente al almacén, aún con ella en brazos, gritó a sus compañeros: “¡Alto al fuego, alto al fuego!” y luego agregó: “No quiero que la niña se quede sin casa”.

*Eugenio Hernández Márquez, Quevedito
(soldado del Escuadrón 37 GR, después del triunfo,
alcanzó la condición de militante del PCC)*

El 31 de octubre yo estaba en el cuartel de Venegas, cuando fuimos atacados violentamente. Miré por las hendijas de la pared, para ver si los rebeldes eran los de por allí, o si eran los barbudos de la Sierra. Entonces vi como un barbudo estaba enganchado en la cerca tratando de entrar al patio del cuartel. Uno de ellos, que después supe que se llamaba Aramís Cantallops, gritaba: “¡Desengánchenlo, desengánchenlo!”, y enseguida me di cuenta que era la gente de la sierra. A dos metros de mi fusil lo tenía, fácil de matar.

Yo salí con mi fusil. Ellos me encañonaron, ya estaban arriba de mí y pregunté por el jefe. “Soy yo ¿qué pasa?”, respondió el propio Camilo, mientras que Aramís me apuntaba con su arma y me gritaba: “Suelta el fusil, suelta el fusil”. Y le dije a Camilo que esos guardias eran padres de familias, y entonces él me dijo que si era así que se rindieran, que nada les iba a pasar. Yo entré [al cuartel], apunté al sargento con el fusil y lo saqué ya rendido. Luego le dimos candela al cuartel, y nos fuimos de allí prisioneros de Camilo.

Cuando estaba preso allá me enteré de que Camilo se iría pronto de allí, yo cogí miedo. Llamé a Camilo y le pedí que nos llevara con él, y me estrujó el pelo con las manos cariñosamente, y me dijo: “No te preocupes, tú irás con nosotros a todas partes”.

En Zulueta, se nos acercó montado en un caballo blanco y nos dijo que podíamos irnos de allí con la Cruz Roja Internacional, y que serían recibidos como hermanos. Yo me quedé.

Camilo me puso al frente de la intendencia. Tenía que ver con la custodia y distribución de ropas, zapatos, medicinas, alimentos. Todo eso lo controlaba yo.

Emilio Pist

(combatiente rebelde del Frente Norte de Las Villas, fallecido)

Lo vi llegar, parecía cansado después del combate. En poco tiempo se había quitado la camisa, la gorra, los zapatos. Se organizaron las peleas de boxeo. A mí me tocó esa tarde pelear con Camilo. Yo no quería, ¡imagínate! Entonces él me miró fijo y me dijo: “Puedes hacerlo, no habrá problemas”.

Sergio del Valle Jiménez

Recibimos noticias de William:

El día 30 de octubre fue a Ceibabo, no habían guardias. Zafaron los raíles de la línea y se quemó un puente del ferrocarril; tumbaron más [postes] del telégrafo y del teléfono, que coge más de un kilómetro. Se destruyeron algunos teléfonos y se trajo el cable. Se destruyó todo el inmueble del sindicato de la tiranía y parte de la casa no se quemó, pues era peligroso para las demás casas. Manifestaciones de alegría en todo el pueblo.

[...] La patrulla al mando de Tomás Cortés reporta que entre Perea y Mayajigua tumbaron 8 km de postes y alambres de la planta eléctrica.

La patrulla al mando del capitán [Alberto Torres]. Levantó 1 km de la línea norte del ferrocarril, quemó un puente, derribó 36 postes telefónicos y eléctricos entre el pueblo La Luz y Mérida.

Recogió abundante tendido telefónico para futuras instalaciones. Se quemó la estación del ferrocarril del pueblo La Luz.

La patrulla al mando del teniente Carbonell reporta que quemaron la estación del ferrocarril en Perea, el correo, la alcaldía, cortaron los hilos telefónicos. Ajusticiaron al chivato Ramón García, ocupándole una escopeta y un revólver calibre 38. El chivato Higinio logró escapar, aunque puede estar herido, después de herir de un escopetazo al compañero Amaranto Peña [Cordero] que resultó herido leve. Se quemó la casa de dicho chivato y se le ocupó una escopeta de dos cañones, un revólver 38 con parque.

Confirmado lo del Bus [el gascar quemado por Mongo Martínez] y dos soldados muertos y uno preso. Se tomaron dos ametralladoras San Cristóbal y un Springfield con parque. Esa misma noche salieron Alberto Torres con 15 hombres, se dirigieron a la línea Norte, cortaron la línea telefónica, arrancaron la línea del ferrocarril, tomaron dos teléfonos y cables; quemaron un puente, una chispa y una cigüeña. [Estos compañeros regresaron al amanecer del día 1ro de noviembre.]¹

A partir del ataque al cuartel de Venegas, Camilo pasaba a la segunda fase de su plan: combatir posiciones fijas del enemigo, con pocas fuerzas y en lugares aislados. La lucha en el Frente Norte pasaba a una etapa superior: se iniciaba la ofensiva revolucionaria.

1 Sergio del Valle Jiménez: Ob. cit., p. 127.

Ofensiva en Las Villas: segunda etapa

A Camilo

*Sonrisa y alón sombrero
perpetúan tu permanencia,
monte de barba, presencia
de vanguardia guerrillero.*

*Enarbolaste un enero
con el asta de invasor;
el oleaje, es un clamor,
que de jardines se cubre,
cuando te levanta octubre
navegando en cada flor.*

JOSÉ M. IZNAGA
Cienfuegos

A partir del mes de noviembre de 1958 las acciones en el norte de Las Villas tomaron un mayor auge. Las fuerzas revolucionarias consolidaron sus posiciones. El enemigo desmoralizado, cedía terrenos y dejaba el campo abierto para los rebeldes.

Sergio del Valle Jiménez

Después de oír Radio Rebelde le comunican a Camilo que por la carretera que va de Mayajigua a Yaguajay, acostumbraba transitar el aspirante a senador Cándido Mora con unas cuantas máquinas repletas de casquitos y civiles armados. Camilo se encoj... pues la noticia se la dieron muy tarde, se organizó inmediatamente la salida y partimos [...]. A las 10:00 a.m. llegamos. Unos 35 hombres se emboscaron [...]

A las 3 ½ aparecen dos máquinas a gran velocidad (más de 80 km x hora). Camilo abrió el fuego al ver que las máquinas pasaban sin que se les hiciera fuego. La primera máquina escapó; la segunda pasó frente a la emboscada última, ponchada y con algunos tiros. Cuatro individuos se tiraron con armas largas parapetándose en las cunetas. Ofrecieron escasa resistencia, la gente de Camilo avanzando por la carretera y por la cuneta las destrozaron a tiros.

[...] Al mismo tiempo, el capitán Macho Parra con un pequeño grupo después de darle el alto a una camioneta que pasaba por la carretera del Yigre le cae a tiros ocasionando 3 heridos graves, uno de ellos, familia de Cándido Mora; se ocuparon papeles y cheques. Atrás llegó un yipi con soldados, se tirotearon de cada lado retirándose sin lamentar pérdidas. El carro no se pudo quemar.

Por la noche salió una patrulla de 11 hombres con Mella al frente, hacia Punta Alegre (misión: asaltar el polvorín).

Otra patrulla al mando de Gilberto Enríquez va para Las Llanadas. (Misión: destruir las vías telefónicas y telegráficas en los cruces de los terraplenes.)

Recibimos noticias de William [...] mandó un grupo a destruir la vía de comunicación de Iguará a Meneses (electricidad, teléfono, telégrafo, carretera). Mandó a Machado a romper la línea Norte y todas las vías de comunicación.

Un grupo de escopeteros de Gambao quemaron una caseta de ferrocarril y rompieron gran tramo de línea.

Dice William que ayer fue a emboscarse en la carretera del Yigre; cuando llegó, los casquitos le tenían el puesto ocupado. Espera hacerlo esta noche [...]

Un grupo de cinco escopeteros y 10 milicianos que se le unieron al mando de Gilberto Enríquez, entraron a las 11:00 p.m. en Venegas [...]¹

1 Ibídem, pp. 127 y 128.

Ramón Simanca Medina

La aviación enemiga bombardeó casi todos los días, pero el avance del Ejército Rebelde era incontenible. Camilo exigía porque se cuidaran todas las cosas que íbamos adquiriendo, pues decía que nos hacían falta para cuando llegara la paz.

Justo Parra Pérez

Con el fin de golpear simultáneamente en toda la zona, el comandante organizó nuevas guerrillas. Estas debían operar entre Yaguajay, Meneses, Perea, Iguará, Caibarién, Remedios y Chambas.

Para Camilo por encima de todo estaba el deber. Un día se nos fugó un hombre armado, que se escondió cerca de Zulueta, en un lugar conocido por Viña. El Comandante me dio instrucciones de ir en su búsqueda; antes de salir me dijo: “Te advierto que se está haciendo pasar por teniente, ha creado problemas en la zona, inclusive ajustició un soldado enemigo por su cuenta. Ya sabes lo que te quiero decir. Que no se te vaya”. Esas palabras sobran para redoblar el peso de la responsabilidad. En pocos días cumplí la misión.

El 2 de noviembre de 1958, un pelotón mixto dirigido por Mario Toranzo Ricardo de la columna invasora y por Pancho Cortés del destacamento Máximo Gómez, tuvieron un combate en la carretera del Circuito Norte entre Yaguajay y Mayajigua en el lugar conocido como La Garita, en la acción murieron dos combatientes rebeldes: Reynier Pérez y Julio Rodríguez Careaga.

El 3 de noviembre era la fecha señalada para la farsa electoral. Distintas patrullas rebeldes paralizaron el tránsito en la carretera entre Caibarién y Yaguajay, al tiempo que otros destacamentos entraron en el poblado de Buena Vista, que había sido abandonado por las fuerzas del régimen. El cuartel fue quemado y luego se organizó un mitin.

Tres días más tarde, Camilo visitó nuevamente la casa del colaborador Tomasito Álvarez en Juan Francisco. Ese día conoció a su bella hija, Rosalba, quien era militante de la Juventud Socialista Popular mensajera de las guerrillas del PSP.

Sobre este hombre excepcional y sobre su relación con él, Rosalba Álvarez tiene muchos bellos recuerdos:

Rosalba Álvarez Rodríguez
(*mensajera PSP, colaboradora rebelde, novia de Camilo*)

Cuando Camilo llegó a Las Villas yo estaba en Santa Clara. Tuve que ir a llevar un mensaje del partido y cuando regresé a mi casa, lo conocí. El día estaba lluvioso. Yo había pasado la noche anterior en otro poblado llamado Camaján y mi papá [Tomasito Álvarez] me había ido a buscar, a caballo. Al llegar nos salió un rebelde de larga melena, que después supe que se llamaba Albis Ochoa, a quien tampoco conocía en ese entonces, y le pregunté por Camilo. Albis me dijo que él era Camilo, pero no sé qué me dio, que sin titubear le respondió: “No, yo sé que tú no eres Camilo”. El rebelde se echó a reír y nos indicó para otro bohío cercano; enseguida Camilo salió y me ayudó a bajar del caballo. Inmediatamente apareció Sergio del Valle Jiménez y Camilo me dijo: “No te vayas a fijar en él porque es casado, aquí el único soltero soy yo”. Ellos se pusieron a escribir todo lo que debía llevarme. Camilo dictaba y Sergio escribía. Hicieron un paquete y lo envolvieron con esparadrapo.

Yo lo imaginaba alto, fornido, serio. Resultó distinto: ni alto, ni bajito, muy delgado, muy vivaz, con una sonrisa siempre dispuesta, de ojos y pelo bastante claros. La barba medio rubianca también. Sus manos grandes, tenía los dedos finos y blancos, era muy velludo.

Lo que más me gustaba de Camilo eran sus ojos; hablaba con los ojos, decía con ellos muchas cosas, ¡y la sonrisa! Una

dentadura muy bonita. Nos flechamos como se dice, desde el principio. Prácticamente nos hicimos novios el primer día.

Almorzamos sentados en unas piedras, él y yo solos, en un montecito que había detrás del bohío. Arroz, frijoles colorados y unas viandas, creo que era malanga. Andaba tan nervioso que se le cayó el plato del almuerzo de las manos.

En ese primer encuentro hablamos cantidad, me preguntó si tenía novio, que qué había hecho cuando la Huelga del 9 de Abril, que si yo tenía de “gallega” —se refería a mis piernas gordas—. Recuerdo que yo tenía una herida en una de las piernas, aquí debajo de la rodilla y él se empeñó en curármela con mercurocromo. Me puso toda la pierna roja. Nunca se me olvidará que aquella tarde me prometió que si me cogían presa él me iba a rescatar y si acaso moría, me iba a llevar los domingos flores al cementerio. Era así de fastidiador. Él sabía que mi nombre era Rosalba pero rara vez me llamó así. Desde el principio me decía “guajira”. Creo que se daba cuenta que a mí no me gustaba que me dijera ese “mote”. Lo hacía por fastidiar.

De Camilo atesoro muchas imágenes, algunas tan simples que quizás a algunos les parezcan sin importancia, mas para mí son hermosos recuerdos de nuestra historia de amor, ya pasadas. Él era bullanguero, celoso, romántico, dicharachero, me hacía poemas, cartas, me dibujó varias veces y me llegó a decir que quería tener diez hijos por lo menos.

Un día yo llevaba un vestido muy bonito —escogido entre las pocas ropas que tenía— de color carmelita, tirando a cocoa. Él, en cuanto me vio se puso a dibujarme, para hacer luego, decía, una escultura. Y yo no tenía entonces ni gota de barriga. No me dio los bocetos, sino que los guardó. Me los hizo en el mismo campamento de Juan Francisco.

Después que pasaron los días, nuestra relación se hizo más fuerte, en mi cabeza nada más estaba ¡Camilo!, ¡Camilo!, ¡Camilo! Detrás de la casa, muchas veces, en su tiempo de descanso, nos pasábamos largos ratos conversando o él leyendo. Cuando caía la noche yo le sostenía una chismosita para que él escribiera, yo hoy pienso que ese era su diario.

A Camilo le gustaba leer mucho, sobre todo acerca de la vida de Maceo. También tenía una foto de Martí, del “Maestro”, como él le llamaba.

En ese tiempo yo era muy joven, y tenía mucho miedo de tener amores con él. Camilo me presionaba en el romance, pero yo era muy tímida y todo me daba pena. Imagínate la crianza que nos había dado mi padre, pues éramos huérfanos de madre. Me parecía que todo era pecado. Camilo pidió mi mano oficialmente en el campamento de Juan Francisco. Un día levantaron un acta, Sergio del Valle Jiménez era el que escribía, donde se formalizaba el compromiso. Quería que nos casáramos en la vida rebelde, en el mismo monte. Y yo lo hubiera querido también, pero las cosas sucedieron de otra manera. Entonces los acontecimientos se precipitaron y sobrevino el triunfo revolucionario. Mi papá no me dejó ir con él para La Habana. Cuando nos despedimos aquella vez me dijo: “No te preocupes que yo vuelvo”. Sentí una tristeza tan grande, que me la pasaba pensando mil cosas: ¿Por qué no me había ido con ellos? ¿Me olvidaría al llegar a La Habana? ¡Tenía que haberme ido con Camilo!

La realidad es que no lo vi más hasta que me mandó a buscar con el capitán Lawton (un rebelde). Al llegar al campamento militar, donde estaban sus oficinas, yo me sentía limitada, para mí aquello no era fácil. Yo era una pobre guajirita casi analfabeta y sin experiencia, de solo veinte años de edad. Todo lo veía difícil, los celos me atacaron tanto que llegué a ser egoísta. No comprendía la gran responsabilidad que encarnaba su trabajo.

En febrero de 1959 nos peleamos. El mundo me cayó encima, no supe enfrentar la realidad correctamente. Él me dijo al despedirnos: “Guajira, tú tan linda en La Habana, de seguro ahora te haces novia de un médico”. Yo estaba como loca. La verdad es que le agradezco muchas cosas, sobre todo su fidelidad. Sus ojos y su sonrisa, esas que hoy todos conocen por las fotos, en aquel entonces fueron solo para mí. Después, ya no importa, cada uno hizo su vida. A los tantos años de eso, este recuerdo lo veo con mucho respeto, pero como un privilegio histórico que tuve en la juventud. Estoy segura que para

cualquier mujer un hecho así es algo particular, para mí fue una linda historia de amor. No había interés material alguno, solo era eso, un amor de juventud. No me cabe duda que cualquier muchacha que tratara a Camilo, también se hubiera enamorado de él. Camilo no solo era apasionado y valiente, sino también caballeroso y poeta, capaz de conquistar el corazón de cualquier mujer, pienso que los jóvenes deben aprender de él algo muy importante, que además de ser tan risueño y jaranero, era de un temperamento fuerte y muy serio, pero sobre todo era un caballero, no aceptaba ni compartía las groserías.

Tomás Álvarez, Tomasito
(*militante del PSP y colaborador rebelde, fallecido*)

Yo le hice una cosa a Camilo que me estará pesando hasta que me muera. Resulta que Camilo se hizo novio de Rosalba, una hija mía que era mensajera del partido junto con Juanita Martín. Yo no sabía que ellos eran novios. Un día Camilo me dijo que le prestara una camisa, pues la de él estaba sucia y fuimos a bañarnos al río. Cuando Camilo empezó a lavarse la cabeza me dijo: “Oye Tomasito, yo soy novio de Rosalba y quiero casarme con ella. Ya tengo padrino, testigos y juez. Cuando acabe la guerra legalizaremos el matrimonio de verdad”.

Yo le contesté que no, que podían noviar, pero que Rosalba ahora no podía casarse, pues el partido me la había pedido como mensajera y hasta que no se acabara la guerra no daba mi consentimiento... nunca más me mentó el matrimonio. Tal vez hoy yo tuviera un nieto de Camilo Cienfuegos.

María Rodríguez Abrantes
(*colaboradora del Frente Norte de Las Villas*)

En una ocasión trajeron unos soldados prisioneros. Camilo en recuerdo a la cárcel de Puerto Boniato, le había puesto

al lugar donde tenían los prisioneros “Puerto Gofio”, por abundar este alimento allí. Uno de ellos llamado José Luis Durán, pidió permiso por la noche, ya tarde, para hacer una “diligencia sanitaria”. Todavía no habían letrinas, se autorizó que fuera a una manigueta cercana, acompañado por un joven rebelde que le llamábamos “Mario la Vaca”. El soldado, según contó Mario después, se agachó para hacer sus necesidades y encendió un cigarro, sin que Mario lo viera (por ser de noche) lo enganchó en los alambres de una cerca lateral que se había puesto para demarcar la prisión. El casquito fingiendo estar agachado logró escaparse. Cuando pasó un rato Mario le exigió a Durán que se apurara, puesto que ya llevaba demasiado tiempo, pero para su sorpresa, Durán no le contestó. Se acercó donde estaba el cigarro y es que se percató del truco.

En medio del corre corre que se formó para buscar al fugitivo, conocedor por demás del territorio, el rebelde Mario la Vaca gritaba a todo pulmón: “¡Durán, Durán! ¿Dónde estás Durán? Tú no me puedes hacer eso, tú no te puedes escapar”. Así repetía entre los oscuros trillos en busca de su prisionero. Esa madrugada, cuando le avisaron a Camilo, se puso guapo, tan guapo como yo no lo había visto antes. Por más que se buscó al casquito, este no apareció.

Cuando llegó la mañana partieron Rosalba y Juanita para Santa Clara con el objetivo de llevar un mensaje al Che en el Escambray. Por la tarde lo hizo Camilo y sus hombres para el campamento de Machado.

Tomás Álvarez

Camilo tenía muchas virtudes. Yo particularmente recuerdo un hecho con gran felicidad, durante una marcha con la columna invasora, junto a otros campesinos, le comenté a Camilo que el 12 de abril de 1958 los soldados de la tiranía me habían torturado en el mismo lugar por donde estábamos pasando. Me preguntó el motivo y le expliqué que había sido

por colaborar con la Huelga del 9 de Abril, entonces Camilo, mandó a parar la tropa y le explicó todo lo sucedido a los presentes, acto seguido; planteó que cuando la Revolución triunfara se castigaría a los culpables de todos esos actos. El comandante invitó a cantar el himno nacional y después la Marcha del 26.

Camilo se quedó en el batey de Juan Francisco con Nené López y el médico para organizar lo de la comida. William siguió con el resto de la tropa. También ordenó al capitán Macho Parra operar en la zona de Florencia.

El 11 de noviembre, Camilo recibió al coordinador provincial del M-26-7 en Santa Clara, Enrique Oltuski, *Sierra*, quien llegó acompañado del coordinador de esa organización en Yaguajay. El comandante rebelde le explicó las necesidades y las dificultades que tenían y se acordó establecer una vía de abastecimiento de Yaguajay a nuestro campamento, así como otras vías a través de otros pueblos. Sierra se dirigiría a Miami, donde trataría de conseguir una bazuka y parque principalmente.

Cuatro días después, el día 15, se nombró una comisión para atender y organizar los asuntos obreros. Esta accionaría en los antiguos centrales Nela, San Agustín, Adela, Victoria y Narcisa, los cuales estaban dentro del perímetro militar del Frente Norte. Como responsable se nombró al compañero Gerardo Nogueras, del PSP. La referida comisión reorganizó no solo a los trabajadores azucareros, sino también a los agrícolas.

Como parte de las operaciones ordenadas por Camilo en la parte norte de Las Villas, este día, una patrulla rebelde al mando de Alberto Cortés y Venancio Angerí, atacó a un yipi del ejército en la carretera de Florencia a Tamarindo, causándole al enemigo tres muertos y un prisionero, todos del escuadrón 24 de la guardia rural en Morón. Además de ocho armas (entre cortas y largas) y su respectivo parque.

Camilo recibió una carta este día de Arnaldo Milián, en la que lo felicitaba por las acciones de guerra y los resultados obtenidos.

Venancio Angerí

(combatiente rebelde, destacamento Máximo Gómez)

Cuando yo me alcé tenía muy poca experiencia y esto me hacía cometer errores sin querer. Un día mientras estaba en el campamento me puse a criticar a unos compañeros que habían salido para cumplir una misión y habían virado vacíos. Camilo me preguntó que si era verdad que cuando yo salía a cumplir una misión no viraba hasta que no la cumpliera y le respondí que sí; me preguntó de nuevo que cuántos hombres me hacían falta para salir a efectuar algún sabotaje. Yo contesté, que si los escogía yo, con cuatro o cinco bastaba. Él me autorizó a salir con cinco compañeros más y en el camino se nos unió Teófilo Rivero.

De Jobo Rosado salimos para el cruce de Las Piedras, en el Circuito Norte. En este lugar estuvimos dos días y no pasó ningún guardia. Yo no podía volver al campamento. La verdad es que estaba asustado, temía incumplir mi palabra. Teófilo, que era conocedor de la zona, me dijo que la carretera de Tamarindo a Florencia sería mejor y para allá nos fuimos. La emboscada la pusimos en una punta de malangas al lado de una curva a la salida de Florencia. Estuvimos toda la noche y no pasó nada, pero al amanecer vimos que venía un yipi de Florencia y le entramos a tiros. El yipi iba cargado de balas para el cuartel de Tamarindo. Aquí ocupamos cuatro armas largas y tres cortas. No tuvimos ninguna baja. Partí para el campamento y enseguida me presenté ante el comandante y le di el parte. El jefe me dio un abrazo. Así era Camilo.

Doraida de la Torre

(maestra del Frente Norte de Las Villas)

Fui la primera maestra de la zona de Juan Francisco. El compañero Ramón Simanca me lo presentó y Camilo exhortó

a todos los vecinos a que estudiáramos. El aula se llenó, esta fue la primera escuela Territorio Libre de Cuba en el norte de Las Villas.

William Gálvez Rodríguez

El día 16 el jefe invasor comenzó a estudiar la posibilidad de dar un golpe por Caibarién, Zulueta, Placetas o Remedios, por lo que ordenó investigar y buscar datos relacionados con esos lugares. Pensaban cambiar de campamento, pero llegaron noticias de que Walfrido Velázquez, *José*, se dirigía a su encuentro, por lo que decidió esperarlo.

José informó acerca de la situación del Che y de cómo estaban resolviendo los asuntos con las otras organizaciones en el Escambray. Luego pasó a informar acerca de lo relacionado con la operación “Caja de Tabaco”.

Explicó que un compañero de Cabaiguán, dueño de una carpintería, había preparado como especie de unos cajones, en los que cabían varias personas. Estos se transportarían en camiones e irían completados con mercancías a los lados y por arriba, para que diera la impresión de que el carro estaba cargado totalmente. Los cajones estarían cubiertos con naranjas y deberían estar contruidos de forma tal que pudieran abrirse sin dificultad, en caso de tener que salir rápidamente. También habían efectuado un recorrido por los caminos del Circuito Sur, saliendo de Cienfuegos hasta la entrada de Pinar del Río, y verificado que existían algunas pesas para comprobar el tonelaje de los carros. Esto preocupó a Camilo, quien dijo que era necesario coordinar bien este detalle —para no ser descubiertos—, pues si el carro pesaba más de lo normal lo detendrían por transitar con exceso de carga [...] a partir de aquí, José debía esperar la orden de Camilo [...]²

2 William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., pp. 378 y 379.

Jesús Caridad Rivero Ramos, Cuco
(*combatiente rebelde, Frente Norte de Las Villas*)

El 18 de noviembre ingresé en Boquerones en la tropa de Victoriano Parra a quien Camilo había ordenado levantar un campamento allí. A partir de ese momento mi casa fue territorio libre.

Tomás Cortés Santos

El 19 de noviembre de 1958 en el campamento de La Caridad se celebró la primera Asamblea Obrera con representantes de diversas colonias de las cercanías. Nosotros enviamos algunos compañeros a participar en la reunión.

Los delegados llegaron al campamento dando vivas a la Revolución, esto llenó de alegría a la tropa guerrillera, pero fue también, como señaló Camilo, “motivo de honda reflexión y pensamientos profundos”.

El 20 de noviembre, aviones B-26 bombardearon en horas de la mañana las áreas del campamento de Alicante, sin resultados negativos para las fuerzas rebeldes. En esta fecha, Camilo recibió un mensaje del Che a través del compañero Walfrido Velázquez, José, donde lo citaba junto a Félix Torres, para una entrevista en el Escambray.

Ramón Escuela
(*chofer, dirigente sindical, Yaguajay*)

Una tarde, la posta anunció que uno de los Delgado pedía permiso para hablar con Camilo. Esta familia poseía casi todas las tierras de la zona, y tristemente famosa por los desalojos y desmanes cometidos contra los campesinos. Camilo dio la orden de que lo dejaran pasar. El hombre entró muy sonriente

dando la mano a los rebeldes, que rodeaban a Camilo, como si quisiera ganarse la simpatía de todos ellos. Recuerdo que Camilo estaba muy serio. Le preguntó el objetivo de su visita y Delgado le dijo que iba en busca de un yipi que los rebeldes le habían incautado a su hermano. Entonces, Camilo pegó un brinco y le dijo: “Oiga, ¿y a usted no se le ha ocurrido nunca pedirle el yipi a los guardias de Batista?, ¿por qué ellos se lo llevaban cada vez que querían...?” Camilo tuvo preso al hombre unos cinco días.

Walfrido Pérez Rodríguez

El día 22 de noviembre, Camilo reunió a un numeroso grupo de rebeldes y partimos con el objetivo de tomar el cuartel de Zulueta, importante enclave batistiano. Él había estado solicitando datos e información sobre el lugar y después de estudiarlo tomó la decisión de atacarlo. En el camino hicimos un alto en el poblado de Buena Vista y a las tres de la madrugada del día 24 dio inicio al ataque sobre el cuartel, que duró dos horas y media.

En Zulueta el combate fue muy duro, los guardias no se querían rendir; hubo que entrar a sacarlos y prenderle candela al cuartel casi con ellos adentro.

El 25, Camilo recibió un mensaje del Che para que lo fuera a visitar al Escambray y el 27 de noviembre partimos. Llegamos dos días después.

Con la asistencia de más de setecientos delegados de siete centrales azucareros, el 28 de noviembre de 1958, se inició la Plenaria Azucarera en Juan Francisco. Entre los puntos tratados estuvo la eliminación de las directivas mujalistas, la reorganización del movimiento obrero campesino y la reposición de los trabajadores desplazados. Las conclusiones las hizo el capitán William Gálvez Rodríguez.

Rodolfo Vázquez Hidalgo

Cuando Camilo fue al Pedrero a visitar al Che lo acompañamos diez compañeros rebeldes: Sergio del Valle Jiménez, Orestes Guerra, Ramón López, Walfrido Pérez Rodríguez, Manolo Espinosa, Rafael Ochoa, Ernesto Guevara, *Tétiro*, Alejandro Oñate, el comandante Félix Torres y yo. Además fueron también dos prácticos [Manolo Méndez de Pedro Barba y Mateo Correa Martín de Cabaiguán]. Emocionados por encontrarse de nuevo y estar juntos en aquella provincia Camilo y Che se abrazaron. Después vinieron las conversaciones relacionadas con los planes que se debían seguir y, por supuesto, más tarde, no faltarían las bromas que Camilo le hacía al Che.

Roberto León González

*(capitán rebelde, integrante de la Columna No. 8
Cándido González, coronel)*

El 30 de noviembre de 1958, tras arribar la columna rebelde al campamento de Hoyo del Indio en las lomas de Florencia, me dirigí, junto con el también capitán rebelde José López Legón al territorio de Yaguajay, donde se encontraba Camilo, pero no pude hacer contacto con él, pues no estaba allí. De todas formas coordinamos con otros compañeros que estaban en el campamento y le dejamos parte al comandante de nuestro arribo, de las dificultades y de la disposición de accionar de conjunto.

Julián Martín Torres

*(colaborador del Frente Norte de Las Villas,
fallecido)*

A finales de noviembre, Camilo visitó al Che en el Escambray a fin de coordinar acciones. Allí lo sorprendió la llamada

ofensiva de El Pedrero y combatió junto al comandante Guevara. Esta visita de Camilo al Escambray ayudó a consolidar el mando del Che en ese territorio, pues al inicio de diciembre se firmó un documento sobre la unidad: El Pacto del Pedrero. Camilo con su risa y su cubanía lograba sus objetivos siempre. Los guardias no subieron por su posición al Escambray, pero de intentarlo tampoco lo hubieran logrado. Camilo no era fácil de vencer. Cuando regresó empezamos el último mes de la guerra y aquello no tenía descanso.

Diciembre: último mes de la guerra

Camilo

*Heroico joven valiente,
de conducta vertical,
en una lucha frontal
fuiste recio combatiente.
Brilló tu luz desde Oriente,
del Turquino al Escambray.
Porque en nuestra patria hay
muchos Camilos luchando,
Cuba te sigue llamando
“El Héroe de Yaguajay”.*

*Comandante, guerrillero,
tu sonrisa noble y franca
fue como la Rosa Blanca,
en junio como en enero.
Fuiste el bravo guerrero
que rompió las viejas vallas,
cuando a golpes de metralhas
diste la carga ejemplar,
y hoy, desde el fondo del mar,
sigues ganando batallas.*

ENRIQUE QUINTERO ÁLVAREZ
Sancti Spíritus



El 1ro de diciembre, Camilo partió del Escambray, de regreso para el Frente Norte, después de entrevistarse con el Che. Al día siguiente, el grupo atravesó la carretera central por Punta de Diamantes, donde se pintaron unos carteles

del 26 de Julio, después continuaron la marcha, atravesaron el río Calabazas por el puente, pasaron por el poblado de Potrerillo, atravesaron el río Zaza, las Sabanas de Pedro Barba, acamparon cerca de Jarahueca, en la finca de Manolo Méndez, después pasaron por el poblado de Carrillo, en pleno día. El pueblo completo se tiró a la calle, no dejaban caminar a los rebeldes. Por fin más tarde llegaron al campamento de Juan Francisco.

*Victoriano Parra Pérez, Macho
(combatiente rebelde, destacamento Marcelo Salado,
Las Villas, alcanzó los grados de comandante,
fallecido)*

Luego de sostener varias entrevistas con el Che en el Escambray, Camilo y un grupo de compañeros regresaron a la comandancia de Juan Francisco. La marcha fue muy precipitada. El día dos entraron en el poblado de General Carrillo, fue un momento de una alegría desbordante. Uno de los niños que se encontraba entre la multitud dio un salto y se montó en las ancas del caballo en que venía Camilo y le dijo: “Camilo, llévame contigo, Camilo”.

Los padres del niño trataron de bajarlo, pero no podían, pues el pequeño se resistió, entonces Camilo empezó a acariciarle el pelo y con un gesto muy noble le dijo: “Mira muchacho bájate que si no fueras tan niño te llevaría conmigo, tú pórtate bien, también nos puedes ayudar así”.

*Inocencio Castellón, Macho
(combatiente rebelde, destacamento Marcelo Salado,
Las Villas)*

Junto a Camilo entramos a Jarahueca en diciembre del 58, en este lugar vivía una hermana mía que aproveché para visi-

tarla. Al verla, me la encontré enferma y sin dinero, situación que le comuniqué a Camilo, quien mandó enseguida al médico Del Valle. Sergio nos dio la receta y veinte pesos para comprar las medicinas. Esas cosas no se pueden olvidar nunca.

Tomás Álvarez

Antes de entrar al poblado de Jarahueca, Camilo dejó una posta de dos hombres para avisar ante cualquier eventualidad. Camilo echó un emocionante discurso en el pueblo, y luego fuimos directo a la casa de juegos públicos, sacamos las mesas y los juegos para el medio de la calle y se le dio candela.

Desde un teléfono en Jarahueca, Camilo llamó al cuartel de Yaguajay y les preguntó a los guardias qué pensaban hacer, pues él, Camilo, estaba con toda su tropa allí y los esperaba, que si no esa misma noche él atacaría el cuartel de Yaguajay. Luego que terminó la conversación se reía mucho, pues decía que de seguro nadie dormiría esa noche en el cuartel, esperando el ataque.

Ya entrada la noche nos retiramos al campamento.

Emilio Pist

El día 2 de diciembre, Ramón Simanca, *Mongo*, me presentó al compañero William Gálvez en la comandancia de Juan Francisco. El capitán ordenó el cumplimiento de una misión en Iguará. Primero quise persuadirlo de que hacía falta más información, pero él me explicó que no contábamos con más tiempo posible y ese mismo día partí. Para Iguará fuimos doce hombres con el objetivo de hacer un sabotaje en la planta eléctrica.

Antes de llegar al pueblo cortamos los hilos telefónicos y dejé puesta una emboscada en el camino que conduce a Meneles para evitar la entrada de posibles refuerzos. Amparados por la oscuridad de la noche llegamos hasta la planta eléctrica

y con pocos esfuerzos interrumpimos ese servicio. Al día siguiente llegamos de regreso al campamento.

Una expedición con armas y otros pertrechos bélicos procedentes de Miami, Estados Unidos, llegó al Frente Norte de Las Villas el 4 de diciembre de 1958.

Sergio del Valle Jiménez

Estábamos en el batey de Juan Francisco cuando Camilo recibió una nota firmada por Pablito [Cabrera Piloto] que decía: “Todo bien”. Camilo se volvió loco, descargando una ráfaga con su M-2, se consiguió caballos y salió despavorido con un grupo de la vanguardia hacia la carretera del Circuito Norte por donde debía ser el cruce según el práctico. Llegamos a tiempo cuando una comitiva de rebeldes y campesinos con varias arrias cargadas atravesaban la carretera. Era verdad, venían de Miami, 175 Springfield y Emfils; 5 Garand, 10 escopetas recortadas, una planta nueva y sobre todo cerca de 50 000 tiros 30.06, una ametralladora Trípode, 4 M-1, y 4 000 balas calibre 30; 12 revólveres, balas 45 de pistolas, etc. Al frente de la expedición venían los exoficiales del ejército, capitán Otto G. Paterksen y Ricardo Rabel por el 26 de Julio y el señor González [Abel González] que vino con parte del envío de armas (75 fusiles y 20 000 tiros) para Gutiérrez Menoyo de la O.A., el resto era para el comandante en jefe de la zona de las Villas, Ernesto Guevara.

Después nos contaron de lo duro que había sido el desembarco, que duró más de seis horas.¹

Orestes Guerra González

Las acciones ganaban en dimensión táctica operativa y junto a este proceso militar se ampliaban las actividades po-

¹ Sergio del Valle Jiménez: Ob. cit., pp. 172 y 173.

líticas y de aseguramiento para militares y civiles. Camilo mandó a construir en Juan Francisco una casa, cercana a donde teníamos la comandancia, que era propiedad de Tomasito Álvarez. Esta nueva casa tenía como finalidad convertirse en un hospital de campaña. Él, ya tenía previsto intensificar las acciones sobre los cuarteles de mayor envergadura en todo el territorio de Yaguajay y así fue.

William Gálvez Rodríguez

Se sabe que en el cuartel de Zulueta hay sesenta guardias. Camilo pide mapas de la zona. Ese día, en el campamento de Alicante, mientras limpiaban una de las Browning que llegaron en el desembarco, resultaron heridos accidentalmente el capitán Orestes Guerra, Pablito Ávila y Ramiro Santiago, todos leves. Por otra parte, quedaba instalada la planta de radio, gracias a la ayuda de un aficionado, médico de Santa Clara, Chong de apellido.

Poco después se logra hacer contacto con Radio Santiago, pero no se pudo hablar con Almeida, quien se encontraba a unos kilómetros de allí. Más tarde, Camilo se comunica con la sierra; habla con Carlos Franqui y con Orestes Varela, quienes informan que Germán Barrero, el abuelo, está en Oriente. Se dan algunos partes militares acerca de las últimas acciones y Camilo habla con relación a Antonio Maceo y nuestra decisión de luchar hasta vencer o morir. Sus palabras son grabadas para ser transmitidas a toda Cuba mediante Radio Rebelde.²

Orestes Guerra González

El 5 de diciembre, Camilo se ocupó de la instalación de la planta de radio, la cual se probó el 6, con resultados positivos.

² William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., p. 385.

Para percatarse del alcance de esta marchó hacia un lugar bastante distante. Antes de partir dejó orientaciones de limpiar unas armas que habían llegado de los Estados Unidos y que eran para el Che. Un compañero comenzó a cargar y descargar una de las ametralladoras y se le escapó una ráfaga; de esos proyectiles uno me hirió en la cabeza. Por la propia radio se lo informaron a Camilo, este pensó que me habían matado y llegó jadeante hasta donde yo estaba casi muerto. Yo no veía ni podía hablar, pero cuando oí su voz y sentí sus manos que me las pasaba por el pelo, comencé a gesticular para que supiera que estaba vivo. Sus caricias en aquel momento eran las de un padre, el amigo y compañero de combate.

Aquella actitud de Camilo no marcaba la diferencia debido a los lazos de afecto que nos unían por tanto tiempo de combatir juntos; tengo la plena seguridad de que lo mismo lo hubiera hecho él con cualquier otro combatiente.

Marcia Uncal Blanco

(colaboradora, Frente Norte de Las Villas)

Camilo me orientó hacer un sabotaje en el pueblo de Yaguajay, lo hice el 7 de diciembre. La idea no me pareció buena cuando me dio la misión, pero resultó un éxito. Conseguimos unos rollos de tela negra y junto con otros compañeros hicimos muchos lazos con ella. Los colocamos en las puertas de las casas en horas de la noche. Al amanecer siguiente, el pueblo de Narcisa enlutado. Cuando los guardias se despertaron, se pusieron tan furiosos como si hubieran perdido un combate importante. Camilo recibió la noticia con mucha alegría. Además del sentido político del hecho, tenía una buena dosis de cubanía.

Ese mismo día, se produjo la primera transmisión, a través de Radio Rebelde desde el Frente Norte de Las Villas:

Para Radio Rebelde es un honor hoy, 7 de diciembre, ofrecer las palabras emocionadas del comandante Camilo Cienfuegos,

cuya planta salió al aire. Ahora las palabras del comandante Camilo Cienfuegos para el pueblo de Cuba:

Aquí Radio Columna Invasora Antonio Maceo. Al contarse un año más de la muerte del general Antonio Maceo, esta columna invasora que lleva el nombre glorioso del Titán de Bronce como homenaje a su memoria, sale al aire... Esta columna que lleva tan glorioso nombre continúa batallando sin cesar hasta la hora del triunfo. Esta columna, y las fuerzas Marcelo Salado y Máximo Gómez que operaban en este Frente Norte de Las Villas, peleamos hermanados y continuaremos liberando esta tierra cubana.

Hoy 7 de diciembre, día de duelo para todos los cubanos, desde esta Radio Rebelde reafirmamos nuestro juramento de continuar la lucha hasta vencer o morir, hasta ser libres o mártires.

Pronto toda esta costa, desde el río Jatibonico hasta los límites de la provincia de Matanzas será territorio libre de Cuba. Ya nuestras tropas se mueven victoriosamente batien-do al enemigo día tras día. Pronto, repetimos, esta costa norte de Las Villas será territorio libre de Cuba.

La nueva emisora rebelde fue codificada con las siglas C-2-A-M. Después de montada, sus principales promotores fueron Vicente Hernández y el propio Camilo.

Manuel Espinosa Díaz

Yo enseñé a manejar a Camilo, fue en el norte de Las Villas. Un día ocupamos un yipi y me dijo:

—Oye enséñame a manejar.

—Bueno, vamos; estos son los pedales del freno, el acelerador y el cloche —le contesté—. Esta es la palanca de cambios, estas son las velocidades... —Y, en ese momento, me interrumpió:

—Está bien pero yo no lo puedo aprender todo en un día.

Mira, salió en aquel yipi por un potrero y como no sabía cambiar las velocidades, vino con el motor caliente de verdad. Pero a los tres días ya se las valía sin mayores contratiempos.

Pablo Cabrera Piloto

Por orden de Camilo, el 9 de diciembre de 1958, se crearon las milicias campesinas bajo la dirección de Roberto Sánchez Bartelemí, *Lawton*, y las milicias urbanas al igual que el Frente Agrario.

El día 9, Camilo se reunió en el batey Juan Francisco con el presidente y el vicepresidente de los colonos del central San Pablo, ese mismo día firmó la Orden Militar No. 11, a la cual se anexó una alocución del Che.

Al llegar Camilo, la población acudió a él en busca de protección y justicia: los campesinos desalojados; los obreros, en sus luchas frente a los administradores y patrones, en fin, el pueblo todo. Empezó un proceso de reuniones y encuentros. Camilo llegó como un gran guerrillero y jefe, pero aquí demostró sus dotes de dirigente político, organizador de las luchas de los obreros y los campesinos.

Ramón Simanca Medina

Se organizó una reunión de los dirigentes de los comités cercanos. En esta asamblea se plantearon las demandas fundamentales, sobre todo al sector agrícola, como por ejemplo, la apertura de los caminos que habían sido cerrados con candados para dar paso solamente a los dueños, la guardia rural y otros. De más está decir que de inmediato se iban tomando medidas para resolver cada planteamiento o problema. El 12 de diciembre de 1958 Camilo inició contactos con dirigentes obreros para el futuro Congreso Nacional Azucarero, que se celebraría en territorio bajo su mando.

Llegaron los padres de Camilo; Yolanda, del M-26-7 y Jorge Salazar de la Rosa, *Jorgito*, amigo de Camilo, a quien muchos conocían como Siquitrilla.

María Rodríguez Abrantes

Camilo siempre estaba contento, pero el día en que llegaron sus padres al campamento, fue el más alegre que lo vi. Ellos habían sido acompañados por Eduardo, un rebelde a quien nosotros le decíamos Habana. El comandante estuvo jugando con su papá muchísimo. El padre decía que andaba cambiando a Emilia por dos muchachas de veinticinco años, pues ya ellos tenían cincuenta. Camilo se reía de lo lindo. Él quería mucho a su familia, se los presentó a todos los vecinos. La visita duró tres días y se quedaron en la casa de Tomasito Álvarez, allí en el campamento.

Victoriano Parra Pérez, Macho

Camilo me dio una misión y cuando regresé me dijo que tenía que partir para Florencia. Con un pequeño grupo de compañeros partimos y acampamos en aquel territorio. Cuando decidimos entrar en Florencia, los guardias se habían ido esa misma tarde, entonces dimos un recorrido por las calles y el pueblo se nos unió. Tremenda alegría. Al final le dimos candela al cuartel. Florencia se convirtió en el primer territorio libre en la antigua provincia de Camagüey. Era el 14 de diciembre de 1958.

La Plenaria Nacional de Trabajadores Azucareros que en sus inicios había sido citada para la región donde operaba el Che en el Escambray, se pospuso para la región del Frente Norte, pues el Che atacaría Placetas. El 15 de diciembre se reafirmó dicha decisión. En la plenaria participarían obreros desde Camagüey hasta Pinar del Río, ya que en Oriente se había celebrado un Congreso Obrero dirigido por el comandante Raúl Castro.

Ese día se produjo el segundo ataque a la planta eléctrica de Iguará, por lo que quedaron sin electricidad varios poblados.

Dos días más tarde, fuerzas de la Columna No. 2 Antonio Maceo, entraban a tomar el poblado de Meneses.

Olga Cabrera Santos

(colaboradora del Frente Norte de Las Villas)

El 17 de diciembre Félix Torres entró a tomar Meneses, el pueblo estaba en las calles. Después de las operaciones, [los miembros de] la tropa se sentaron unos y se acostaron otros en los portales de las cuatro esquinas del pueblo. Nosotros vivíamos allí. Los vecinos les brindaban agua, café y todo lo que cada quien podía. Pero en medio de aquella alegría llegó un joven corriendo y gritó que venían tropas del ejército en refuerzo de los guardias para defender el cuartel que ya había sido tomado. De inmediato todo cambió, se armó de nuevo el teatro de combate. El propio Félix junto a un grupo de combatientes se tiraron dentro de una cuneta medianamente profunda en espera de los “amenazantes militares”. La orden estaba dada; había que dejarlos avanzar por toda la calle central y hasta que Félix no iniciara el fuego, nadie podía hacerlo.

Cuando el supuesto enemigo estaba a tiro se oyó la voz de: “¡Alto! ¿Quién va?” Todos estábamos atentos, yo me preparaba para correr en apoyo de los heridos. Del frente de la columna, como el rugir de un impetuoso trueno se escuchó la respuesta: “¡El comandante Camilo Cienfuegos!” ¿Cómo olvidar todo aquello?, salió entonces todo el personal de sus posiciones y detrás de ellos el pueblo entero. Abrazos, besos, lágrimas, era la alegría misma, multiplicada por muchos. La Revolución ardía en cien fuegos de victorias.

Los soldados, incluyendo a Camilo volvieron a los portales de las cuatro esquinas, cada quien se acomodó como pudo para las dos horas de descanso ordenado. Un vecino le alcanzó al comandante Camilo una almohadita de espuma para que se colocara detrás de la cabeza mientras descansaba tendido en el suelo, sobre el piso del portal, pero él, al tomar el cojín en sus manos lo devolvió, mientras dio las gracias y dijo que para él solo no. Yo recogí la diminuta almohada y la guardé de recuerdo. Yo sé que con ella no durmió, pero la tocó con sus manos. Todavía la conservo.

Junto a un grupo de combatientes, Camilo, el día 18, salió de Jobo Rosado para Meneses, allí visitó la casa del soldado Corzo, caído en combate el día anterior y quien fuera colaborador de los rebeldes. De Meneses, pasó por Iguará y luego por Jarahueca, pueblo en el que les encomendó al comandante Félix Torres y al capitán William Gálvez la misión de tomar Mayajigua, mientras él con sus fuerzas atacarían, por segunda ocasión, el cuartel de Zulueta. Camilo manifestó que la primera de estas fuerzas que cumpliera la tarea iniciaría el ataque a Yaguajay, y el resto se incorporaría después a la acción para brindar apoyo.

Al concluir el encuentro, el comandante Félix Torres, el capitán Gálvez, Obdulio Morales (mártir de la Revolución) y el doctor Manuel Bravo Yáñez, regresaron para Jobo Rosado, lugar donde en horas de la noche, planificaron el ataque y liberación de Mayajigua.

A Camilo le entregaron un plano detallado de Yaguajay, confeccionado por combatientes clandestinos del M-26-7, en el que se indicaban los objetivos más importantes del enemigo en pueblo.

Ramón Simanca Medina

El 19 de diciembre de 1958 se inició el cerco sobre Mayajigua y se produjo la llegada al pueblo de General Carrillo de los delegados a la Primera Conferencia Nacional de Trabajadores Azucareros.

En esta asamblea se acordó convocar otra. En la segunda asamblea Camilo no pudo estar por coincidir con su viaje al Escambray, donde estaría el Che y la reunión la presidió William Gálvez por orden de Camilo. A la reunión asistieron más de 500 delegados de los siete centrales de la zona tanto de la parte azucarera como industrial.

Los días 19 y 20 de diciembre, se celebró en General Carrillo, territorio liberado, el Congreso Nacional de los Trabajadores Azucareros, con más de setecientos delegados de todo el país. Camilo tuvo una participación muy breve, pero importante, pues se encontraba de lleno en las acciones combativas. Presidieron, además, este encuentro otros dirigentes

obreros como Jesús Soto, Ursinio Rojas, Jesús M. Aguilera, Lila León, Eugenio Cabrera, Miguel Reyes, Orestes Torres, Humberto Pérez, Pedro Martín, Rigoberto Álvarez, Vicente Pérez y Orlando Batista.

Al día siguiente de la segunda reunión, se efectuó la asamblea campesina con más de trescientos delegados, en ella se creó la Asociación Campesina de Bamburanao. Aquí se tomó como acuerdo inicial la aplicación de la Ley de Reforma Agraria dictada por Fidel desde la Sierra este propio año (1958). Los campesinos necesitaban resolver el problema de los desalojos y los atropellos constantes a que eran sometidos.

Vicente Pérez Sánchez
(delegado al congreso obrero azucarero,
Frente Norte de Las Villas)

En coordinación con el Che, se previó el congreso, este tenía como objetivo trazar una estrategia hacia las diversas provincias occidentales y centrales de manera tal que se elevara la disposición combativa de la clase obrera. Ya el Che había dado una reunión entre los dirigentes del movimiento obrero y los del 26 de Julio en el Escambray, tratando de consolidar la unidad de acción. Estas experiencias fueron transmitidas a la conferencia efectuada en el poblado de General Carrillo durante los días 19 y 20 de diciembre de 1958. Fue un trabajo muy intenso.

Manuel Bravo Yáñez

El 19 de diciembre de 1958, cercamos a Mayajigua por órdenes de Camilo. Ese día mi hijo cumplía su primer año de vida. El cuartel estaba defendido por una compañía de soldados con un capitán al frente [Alfredo Abon Lee] aunque había otras posiciones tomadas por ellos.

Pablo Cabrera Piloto

Mientras Félix y William tomaban Mayajigua, el 19 de diciembre, Camilo con un pequeño grupo de compañeros decidió visitar primero el campamento de Pinares, luego hacer un recorrido por la carretera, pues algunos choferes “cabezones” continuaban transitando a pesar de estar prohibido.

A bordo de un yipi descapotado partimos una pequeña patrulla rebelde acompañando al comandante. El yipi enrumbó por un terraplén terrible que salía del central San Agustín para desembocar en la carretera de Camajuaní. Camilo iba sentado delante, a la derecha, con un fusil M-2. En el grupo íbamos cinco compañeros: Haroldo Cantallops, Ángel Frías, Nené López (iba manejando), Camilo y yo.

La columna de polvo se alzaba con fuerza tras las ruedas del vehículo. De pronto, en línea contraria, ante nosotros apareció un viejo Chevrolet del año 48. Camilo, sin esperar un segundo, con esa explosividad suya, ordenó: “Tú y tú, ocupen el auto. No perjudiquen ni al vehículo ni al chofer, síganme detrás”. Nos tiramos Haroldo y yo. El taxista resultó identificarse con el mote de “Escoba” y acató la orden de seguir al comandante, quién siguió delante levantando la cortina de polvo y nosotros detrás, pisándole los talones.

Al llegar al entronque con la carretera de Camajuaní, a unos veinte metros, dobló un yipi del ejército, con capota y personal dentro. Eran tres militares: un teniente, un sargento, a quien llamaban el Látigo Negro y un cabo. Con ellos viajaban, además, un par de mujeres muy hermosas y bien vestidas. Al instante se produjo un tiroteo nutrido, de parte y parte. El Chevrolet, con “Escoba”, Haroldo y yo, al frenar, dio media vuelta y quedó parado entre los dos yipis, en medio de la balacera. Aquello resultó el infierno. Salté por la ventanilla, porque a esa hora se trabó la puerta. Haroldo salió por el otro extremo en son de guerra. A una orden de Camilo, cubrí la estampida del cabo que se internó en los cañaverales vecinos. Aquel cabo corrió como el viento.

En este inesperado tropiezo con la gente del ejército, fueron ellos los que comenzaron el fuego. Camilo lo que hacía inicialmente era conminarlos a rendirse, pero resultó en vano. Como el yipi de Camilo iba sin capota, le fue fácil al comandante saltar fuera, junto con él lo hicieron Nené y Angelito, quienes respondieron rápidamente con fuego nutrido y eficaz.

Cuando regresé al terraplén descubrí al teniente y al sargento muertos dentro del vehículo y una de las mujeres herida en una pierna. Sacamos los muertos y a las mujeres las pusimos en el camino, en espera de que fueran auxiliadas.

A continuación ocupamos el yipi y las armas y regresamos al campamento de Pinares, quien, al escuchar los tiros, venía por el terraplén, al frente de un refuerzo. Todos regresamos junto con el imprevisto, pero siempre necesario botín.

Por la noche, me disponía a descansar, pues calculaba aplacados los ánimos. Entonces, Camilo ordenó partir con urgencia, pero esta vez con toda la tropa. Resulta que había planificado tomar el cuartel de Zulueta otra vez.

El cuartel de Mayajigua fue tomado el 20 de diciembre, allí sesionó el segundo encuentro de la Conferencia Nacional de Trabajadores Azucareros. Se celebró una concentración popular, en la que participaron unos tres mil trabajadores. Pese a encontrarse enfrascado en la preparación de importantes acciones militares, Camilo asistió a la conferencia, tomó parte en los debates del evento y habló en la clausura.

Vicente Pérez Sánchez

El primer objetivo de trabajo lo propuso Camilo: “Luchar en todas las fábricas, talleres y pueblos con el ánimo de incrementar la lucha para acabar de derrocar a la tiranía batistiana”.

A Camilo lo había conocido en el Escambray, mientras él y otros compañeros visitaban al Che. Allí fuimos citados y participamos en una reunión para preparar el congreso.

Resulta curioso que cuando llegué al Frente Norte, enseguida Camilo me reconoció, entonces vino y me saludó. Él se excusó de no poder estar todo el tiempo, pues preparaba la toma del cuartel de Zulueta. Para nosotros, por sus criterios, él era un obrero más; constantemente defendía la unidad de acción.

Rafael Ponce de León

En Mayajigua, a las seis de la mañana abrimos fuego sobre la guarnición del aeropuerto, la cual fue aniquilada, de aquí se generalizó el combate en todo el pueblo. Una hora después, la aviación enemiga empezó el bombardeo.

La parte norte del pueblo fue ocupada por las fuerzas del capitán Alberto Torres, el este por el teniente Obdulio Morales y Manín, y el oeste por el capitán Miguel Galán. El bombardeo arreció. El enemigo a través de una cuneta, salió fuera del cerco, abordó unos camiones y huyeron hacia Yaguajay. Después de nueve horas de combate, le habíamos causado al enemigo un muerto y cinco prisioneros, cuatro de ellos heridos. Se ocuparon seis Springfield, ocho revólveres, más de mil tiros 30.06 y otros equipos bélicos. Mayajigua era ya territorio libre en Cuba.

Manuel Bravo Yáñez

Inicialmente llegamos al pequeño aeropuerto. Tomamos las postas después de un nutrido fuego, pero perdimos el factor sorpresa en el resto de las posiciones. El enemigo, apoyándose en la aviación y la falta nuestra de una fuerza con mayor poder de fuego que detuviera el avance del adversario, nos impidió retener el cerco. Ellos abrieron una brecha y escaparon.

En la toma de Mayajigua hubo algunos prisioneros heridos, incluyendo de gravedad, que después de ser curados, los entregué a una comisión de la Cruz Roja que se apareció en

una ambulancia, recuerdo que traían una bandera grandísima en un costado. El pueblo entero estaba con nosotros en la calle celebrando la victoria. Y, de pronto, llegó Camilo.

El jefe me preguntó por la cantidad de heridos y su situación; le conté todo lo sucedido y las atenciones que habíamos dado. Camilo estuvo de acuerdo en todo, pero no que los entregara sin acta de por medio. Allí recibí mi primer y único castigo de parte de este inolvidable hombre: tres días de guardia en el aeropuerto de Mayajigua. Él personalmente después me vino a recoger y nos fuimos para Yaguajay, donde se libró la batalla final.

Julián Rodríguez Valdés

(combatiente rebelde, destacamento Marcelo Salado)

El día 20 se retiraron nuestras tropas, pero a mí me dejaron con otros compañeros en una emboscada, en un lugar llamado la Canoa. Camilo esperaba que la compañía enemiga que se encontraba en Chambas, fuera en apoyo del chino en Yaguajay. Allí estuvimos hasta el día 1ro de enero. Rosales, el jefe militar del puesto de Chambas, conociendo la situación, no avanzó.

En horas de la tarde de este propio día de diciembre hacía su entrada en Yaguajay, el capitán de la tiranía Alfredo Abon Lee acompañado de las compañías 1ª, F y E que, a raíz del ataque aéreo, habían huido de Mayajigua.

Tras la toma de Mayajigua, los rebeldes partieron para Yaguajay.

Pablo Cabrera Piloto

Solo algunos compañeros sabían el objetivo de la precipitada partida de nuestro campamento dirigido por Camilo. Al llegar cerca del central San Agustín, el comandante mandó

a detener unos instantes la caravana y explicó: “Los invito a hacerle un segundo ataque al cuartel de Zulueta. Los vamos a atacar de forma fulminante. En esta ocasión no pretendo dejar ni una viga en pie, para que los ratones no regresen a la cueva”.

Ese día, el comandante estuvo ausente mucho tiempo, pues andaba de recorrido por otras zonas. Ya tarde se dio una reunión en casa del compañero Guillermo Díaz; las órdenes fueron muy claras:

1. Trasladarnos esa misma noche para que nadie nos viera.
2. Los compañeros Pinares, Angelito Frías y Orestes, al día siguiente por la tarde, harían el cerco al cuartel con el objetivo de atacar al amanecer del 21.
3. Mientras, otros combatientes trabajarían en los aseguramientos de logística y buscando minas, parque y todo lo demás necesario.
4. Además, en cada punto de posible acceso se pondría una emboscada de observación oculta y, al iniciar el ataque, se evitaría la entrada de posibles refuerzos del enemigo.

El 21 de diciembre se realizó el segundo combate y toma de Zulueta. Fueron ocupadas armas, parque abundante y diversos equipos. Por la parte rebelde tuvimos que lamentar que un compañero resultara herido, pero fue bien atendido por los médicos del lugar. Este pueblo escribía ese día una página de heroísmo. Ahora solo quedaba el enclave militar más importante del territorio: Yaguajay.

La batalla de Yaguajay

Camilo en Yaguajay

*Camilo tierno, para que no mueras
en este trillo se quedó tu planta.
Aquí el sonido de tu voz levanta
el polvo de tus órdenes guerreras.*

*Esa mujer cosió tus bandoleras
y este niño te trajo el agua clara.
Si aquel batey pudiera y conversara
en tu tabaco fino revivieras.*

*Bejucos separados por tu mano.
Décimas cabalgando sobre el llano
del Camagüey para cuidar tu suerte.*

*Y Yaguajay, con su guerrilla alerta,
esperando tus barbas en la puerta
para burlar una vez más la muerte!*

RAÚL FERRER PÉREZ
Sancti Spíritus



n los días finales de 1958, las fuerzas bajo el mando del comandante Camilo Cienfuegos ya tenían liberado todo el Frente Norte de Las Villas, donde solo quedaba como último reducto de la tiranía el Escuadrón No. 37 de Yaguajay con más de trescientos cincuenta efectivos, modernas armas y apoyados por la aviación y la marina de guerra batistiana. El cuartel se encontraba enclavado en una planicie que los circundaba por los cuatro puntos cardinales, cerca del pueblo. Por su frente, quedaba al este, la carretera de Yaguajay al central Victoria y muy pegado

a esta, una pista aérea dispuesta de suroeste a noreste para uso militar.

La batalla de Yaguajay se desarrolló en dos etapas bien definidas: la primera, comienza con el inicio del cerco y las acciones contra las posiciones enemigas el día 21, y se extiende hasta el 24, cuando queda liberado el sector urbano; la segunda, transcurrió desde esa fecha, que fue la primera tregua, hasta el día 31 de diciembre, con la capitulación del enemigo.

Raúl Rivero Rodríguez

Al concluir la toma de Zulueta por segunda vez, regresamos al campamento La Caridad. Camilo dio instrucciones a Pinares de dirigirse hacia Yaguajay. El día 21 de diciembre, sobre las seis de la tarde, llegamos al pueblo de Yaguajay.

De La Caridad fuimos directo para el central Narcisa, donde ya se encontraban otros compañeros rebeldes. Aquí dejamos las mochilas. Al llegar nosotros, redistribuyeron algunos hombres; yo pasé a combatir bajo las órdenes de Macho Parra.

Osiris Quintero Fernández *(historiador, presidente de la Unhic en Yaguajay)*

Fuerzas del comandante Félix Torres tomaron el central Victoria, un kilómetro al norte del cuartel, y desde este lugar, avanzaron para asediar por el norte. Él, personalmente, avanzó hacia el este por la línea del ferrocarril en horas de la noche del 21, ordenó ocupar posiciones a la entrada del pueblo en la calle Panchito Gómez Toro esquina a Alonso y continuó su avance hasta la fábrica de refrescos Cawy. Luego se dirigió por la calle Carbó rumbo al oeste y se atrincheró frente al hotel Plaza, una cuadra al sur.

Por la parte oeste del cuartel, el capitán William Gálvez, jefe de la columna mixta, ocupó el central Narcisa a dos kilómetros

y medio del enclave militar al amanecer del día 22 de diciembre a las cinco de la madrugada y, de inmediato, ordenó tomar posiciones al oeste del cuartel y en todas las vías de acceso al pueblo por el sur y el oeste con ciento treinta hombres, que son con los que inician estos dos jefes el cerco.

En esta fecha, sobre las diez de la mañana, el jefe del escuadrón No. 37 de Yaguajay, mayor Roger Rojas Lavernia, junto con su esposa, abordó una avioneta y huyó del cuartel con el pretexto de que tenía mucho dolor en una hernia. Para justificar su partida, el oficial batistiano creó un aparatoso teatro; en la avioneta fue evacuado el primer herido que tuvo el enemigo.

El despegue de la nave se realizó desde la pista aérea del cuartel bajo la protección de dos pelotones de infantería que abrieron fuego cerrado hasta que la avioneta tomó altura y se alejó. Esta fue la causa por la que el capitán Abon Lee asumió el mando de todas las fuerzas sitiadas en Yaguajay.

El día 22 el enemigo se encontraba situado en los puntos siguientes: el Ayuntamiento, un edificio de dos plantas de mampostería, al lado de la estación de policía, donde se concentró el mayor número de soldados y policías; en el hotel de dos pisos de madera y mampostería desde donde se dominaban las principales entradas del pueblo y la planta eléctrica, objetivos muy importantes para poder mantener la electricidad del pueblo y el cuartel. Así mismo, el adversario tenía grupos emboscados cerca de estas posiciones.

La correlación de fuerzas y medios era favorable al ejército batistiano. Las fuerzas gubernamentales tenían en su poder doscientas cincuenta granadas, tres bazukas, tres ametralladoras trípodes calibre 30, cuatro Browning, un mortero de 81 milímetros y varios M-1, San Cristóbal, ametralladoras Thompson y fusiles Springfield. Por su parte, los rebeldes contaban con unos doscientos cincuenta combatientes medianamente armados, pues muchos de ellos portaban escopetas de caza u otro armamento muy inferior al del ejército de la dictadura. Contaban también con las milicias campesinas que

ejecutaban diversas tareas relacionadas con el combate. Yaguajay era una posición que estaba a la defensiva.

Al llegar Camilo, sobre las ocho de la noche, se hizo cargo de la dirección de las operaciones y luego de conocer y estudiar la situación decidió que había que tomar las posiciones del enemigo en el pueblo y luego el cuartel, que era lo más difícil por estar ubicado en el llano.

Un factor que influyó positivamente en la victoria rebelde, fue el hecho de que el enemigo sobrestimó la cifra de combatientes revolucionarios.

En horas de la noche, Camilo ordenó que se comenzaran a tirotear las posiciones contrarias para no dejarlos dormir y, de esta manera, agotarlos.

Raúl Rivero Rodríguez

El día 22 se crearon y armaron nuevos grupos rebeldes. Al compañero Calafer le otorgaron los grados de capitán. Otros compañeros nuestros se internaron por dentro de un arroyito, con ello, empezábamos nuestra ofensiva sobre los puntos “cercados”. Ese día fue muy intenso, pero a pesar de todo, me pude bañar y dormir un rato por la noche.

Zenaida Martínez

(ama de casa en el central Narcisa, Yaguajay)

Yo preparé una sopa y me quedó muy sabrosa, los compañeros llegaron muy cansados sobre todo Camilo, que venía exhausto. Le dije que le había cocinado y lo invité a comer. Su respuesta fue muy educada, pero precisa: “Bueno Zenaida, si hay para todos, nos quedamos a comer, si no puedes, no tengas pena”.

El 23 de diciembre de 1958 el Che visitó por primera vez Yaguajay. Llegó en un yipi, de noche. Camilo montó junto al argentino

y fueron para los montes de La Caridad. Allí se pusieron de acuerdo acerca de cómo desarrollar las acciones futuras. El Che planteó atacar Remedios y Caibarién, para lo cual pidió algunos hombres e indicó a Camilo que debía quedarse para concluir la toma de Yaguajay.

Gerónimo Besánguiz Legarreta

Llegó el Che con un brazo entablillado, junto a Camilo se dirigió a una planta de radio que tenían en el monte, ya que iban a establecer comunicación con Fidel. Antes de retirarse, Camilo les pidió a Orestes Guerra, Félix Torres, William Gálvez, Pinares y Walfrido Pérez Rodríguez, que trataran de liberar aunque fuera la calle real del pueblo. El combate había que apurarlo; el Che planeaba atacar Santa Clara y debían apoyarlo. Cumpliendo tales órdenes, los capitanes Walfrido Pérez Rodríguez y Pinares atacaron de forma violenta la jefatura de la policía; mientras Orestes Guerra, William Gálvez y Félix Torres lo hacían contra el hotel Plaza.

El día 24, cuando Camilo regresó del campamento, hacia donde se había dirigido junto al Che, se encontró con la grata sorpresa de que las fuerzas rebeldes habían expulsado al enemigo del sector urbano.

Félix Torres le informó que en el cuartel se encontraba el capitán Pinares, tramitando la posible rendición del enemigo y el acuerdo de una tregua, lo que se logró gracias a los buenos oficios de la Cruz Roja de Yaguajay a petición del propio comandante Félix Torres. El capitán William Gálvez que tenía redactada una carta con destino al mayor Roger Rojas Labernia, aunque este ya había huido del cuartel, la hizo llegar al capitán Abon Lee en la que se le conminaba a la rendición.

Cuando la comisión pacificadora de la Cruz Roja se encontraba dentro del cuartel, debido a una confusión, un grupo de rebeldes avanzó, con el capitán William Gálvez al frente, por el fondo para ocupar posiciones más cercanas al enemigo. Un combatiente

revolucionario tiró sin que se ordenara y provocó un intenso intercambio de disparos que causó la muerte a Joaquín Panecas Consuegra, *Panequitas*, combatiente del destacamento Marcelo Salado y natural de Camajuaní, y quien ese día cumplía diecisiete años de edad.

William Gálvez

Aclarado el incidente y vuelto el alto al fuego establecido por la tregua, a campo traviesa, y acompañado por tres de sus hombres, Pinares se dirigió hacia el puesto militar para indagar acerca de algunos detalles relacionados con el provisional cese de hostilidades. Al llegar allí, logra hablar con Abon Lee. Durante la conversación sostenida, este último deja entrever la posibilidad de un abandono de la plaza sitiada, en caso de acceder la parte rebelde a determinadas condiciones. Pinares le responde que él no puede tomar decisiones de tal índole, las cuales solo competen a Camilo, como máximo jefe de las tropas rebeldes en el Frente Norte y que por tanto, él haría llegar lo planteado en esa conversación a conocimiento del jefe guerrillero, “quien se encontraba en Mayajigua atendiendo algunos asuntos relacionados con la aviación rebelde”. Pinares utilizó el ardid del aviso a Mayajigua, para hacer creer al enemigo que los rebeldes tenían aviación, Abon Lee había solicitado una tregua, según él, para atender a los heridos. Al poco rato Camilo llegó al cuartel, con el objetivo de concertar las negociaciones acerca de la posible rendición del enemigo y ver cuáles eran las condiciones que estos exigían [...]¹

Osiris Quintero Fernández

El comandante Camilo, su ayudante Nené López y el capitán Ángel Frías, se despojaron de sus armas y se dirigieron hacia la oficina del capitán Abon Lee, jefe del cuartel.

1 *Ibidem*, p. 400.

Mientras Camilo se trasladaba hacia allá, algunos guardias hablaron de aprovechar la ocasión para matarlo. Por suerte, este complot llegó a oídos de Abon Lee, que actuó con dignidad e impidió que se ejecutara la alevosa traición, al teniente Márquez y sus acompañantes se les responsabilizó de la seguridad física de Camilo.

Al llegar, el jefe rebelde fue recibido por Abon Lee. Después del saludo, este le dijo a Camilo: “Caramba, compadre, desde Oriente vengo persiguiéndote...” y Camilo lo interrumpió para decirle: “Sí, a veces atrás y otras delante, pero si quieres, esto se acaba ahora mismo”, y riéndose entraron en la oficina del capitán.

Durante las conversaciones, el jefe enemigo mantuvo la propuesta, que ya le había hecho al capitán Pinares, de abandonar el cuartel y retirarse con todo el armamento hacia Santa Clara. Lógicamente, el comandante Camilo se negó de manera categórica, aludiendo que a la Revolución lo más que le interesaba era el pueblo y ya este estaba libre y en manos del Ejército Rebelde, que ahora su mayor interés era el armamento y la rendición de todas sus fuerzas y que de aceptarlo sería con garantía para él y sus hombres.

Sin llegar a acuerdo concreto, decidieron extender la tregua hasta las seis de la tarde.

Una hora antes de la acordada, Camilo volvió al cuartel con el objetivo de persuadirlos para que aceptaran la rendición, esta vez llevó varios mazos de tabaco y ruedas de cigarros que los guardias le habían pedido; los repartió personalmente y les dijo: “Si se rinden les pagamos los meses atrasados que les debe el ejército y esta misma noche nos comemos veinte lechones asados todos juntos, ustedes y nosotros. No debemos pelear más, si somos hermanos [...]”

Haroldo Cantallops Mulet

Durante el combate a Yaguajay, hicimos una visita a Mayajigua junto con Camilo, y como el Himno del 26 no estaba

grabado aún, se le ocurrió hacer una grabación de este. En el coro participamos él, William, y, entre otros compañeros, yo. Después esa grabación se les ponía a los guardias por la amplificación local.

Aramís Cantallops Mulet

Camilo siempre estaba alerta. En Yaguajay recibí una orden suya de salir hacia la costa, cerca del central Nela para tomar posiciones de combate. Él había recibido información de que la marina haría un desembarco con tropas de refuerzo. Al llegar el lugar estaba desolado, pero efectivamente, aparecieron las fragatas enemigas en el horizonte, tal parece que nos vieron y no decidieron desembarcar.

Tratando de tomar el cuartel a toda costa, Camilo ordenó construir, con un tractor de esteras, reforzado con planchas de acero soldadas el “Dragón I”, una especie de equipo blindado con el acople de un lanzallamas y de ametralladoras. El comandante Camilo, personalmente, dirigió su construcción. Rápidamente recorrió el batey del central Narcisa y allí encontró un tractor entero, que parecía apropiado para su objetivo. La máquina estaba en buenas condiciones, pero requería algunas reparaciones menores, que le fueron haciendo los propios obreros del central.

El 25 de diciembre de 1958, el Che visitó por segunda ocasión el territorio de Yaguajay. En su encuentro con Camilo, trazaron estrategias de cómo conducir las acciones de la mejor manera posible sin tantas pérdidas de vidas. En la parte posterior del cuerpo del tractor, abrió una portezuela que servía de escotilla para la evacuación de la dotación, en caso de que el enemigo neutralizara la máquina. A las cinco de la tarde, se terminó la construcción del primer blindado de la Columna No. 2 Antonio Maceo: Dragón I. Bautizado por el propio Camilo. Para comprobar la calidad del blindado, Camilo realizó múltiples disparos.

Raúl Rivero Rodríguez

Después que amaneció, el día 25 de diciembre, fuimos relevados en nuestras trincheras por otros compañeros. A nosotros nos mandaron a descansar. A las tres de la tarde, llegó el compañero Rodolfo Vázquez, en un yipi. Rodolfo nos ordenó que todos partiéramos de inmediato a nuestras respectivas posiciones. Yo estaba ubicado por el fondo del cuartel, cerca de la caballeriza. Por la línea habían enviado unas planchas de ferrocarril cargadas de madera. Detrás, habíamos cavado nuestras trincheras, pero los carros planchas nos servían de parapetos. Sin darme cuenta, recibí un disparo en la pierna derecha. El tiro no me dolió, pero sentí un mareo extraño y llamé a mi compañero de turno, Lalo Alarcón.

Nuestra posición era muy desventajosa. Era una zona completamente llana, me costaba mucho trabajo moverme. Mis compañeros empezaron a tratar de rescatarme desafiando el fuego cerrado del combate, que estaba en su apogeo. Lalo y nuestro jefe en ese momento, el compañero Macho Parra, me sacaron a rastras y me llevaron hasta donde estaba Rodolfo Vázquez, quien me trasladó en el yipi hasta el hospital. Como consecuencia de esa herida el 3 de enero de 1959 me amputaron la pierna.

Poco tiempo después, ya restablecido, llegó Camilo a donde estábamos los heridos. Su visita fue, desde todos los puntos, lo mejor que nos pudo pasar.

Ramón de la Rosa Armas Fonseca, el negro de Camilo (integrante de la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo, teniente coronel (r), fallecido)

El cuartel estaba cercado. El combate se puso a todo tren; todos vimos que cuando pasó el avión soltaron los paracaídas, uno, el que yo ocupé, se fue despegando del cuartel rumbo

a Yaguajay. El fuego era constante y decidí arrastrarme hacia donde había caído el paracaídas; parece que algún francotirador o algo así, me puso en su área de fuego, porque sentía que las balas me picaban cerquita, tuve que detenerme en dos ocasiones. Por fin logré llegar y rescatar la carga tirada por el avión como refuerzo a los soldados del ejército sitiados por nosotros, por suerte los paracaídas no cayeron dentro del cuartel.

El paracaídas que yo ocupé traía mil quinientas balas calibre 30.06. Ese día no sé cómo no perdí la vida, porque mira que las balas me pasaron cerca. Eso no fue fácil.

Justo Parra Pérez

En los días finales de diciembre, la ofensiva revolucionaria era incontenible. El día 25 recibí órdenes de Camilo de marchar al campamento del Che, que se encontraba cerca de Placetas. En esta ocasión no pude ver al argentino y recibí órdenes de seguir para Remedios donde se iniciaba la toma de este lugar. En plena marcha del combate llegó un hombre llamado Valentín con órdenes del Che de llevarme ante él. En ese tiempo yo no conocía al mensajero y realmente fui con él por disciplina, porque en ese momento era cuando mejor estaba la batalla.

Con Valentín salí en un pisicorre y antes de llegar a Zulueta nos encontramos al Che y otros compañeros tratando de cruzar sobre un puente roto. Precisamente en este lugar conocí al Guerrillero Heroico.

El Che dio otra misión a mi conductor, y yo seguí con ellos hacia Remedios de nuevo. En el camino me preguntó por la situación del combate en Yaguajay, poco a poco le fui explicando. Cuando concluí mi exposición el Che me ordenó que partiera para Caibarién con los hombres que tenía, unos doce en total, y fuera creando las condiciones para empezar el ataque a ese lugar. También me dijo que me enviaría otros compañeros en cuanto pudiera, pero que fuera delante para no dar tregua al enemigo.

De Remedios salimos con mucho trabajo. Los francotiradores que se encontraban en la azotea de la policía nos hicieron varios disparos y en reiteradas ocasiones tuvimos que detener la marcha. Cuando llegamos a Caibarién nos detuvimos en una compañía de transporte agrícola llamada el Expreso Montero. En este lugar nos reunimos con Guile, hoy general Ramón Pardo Guerra y sus hombres.

Guile nos estaba esperando y me planteó que el Che lo había enviado como refuerzo para tomar Caibarién. Del enemigo solo sabíamos que estaba concentrado en dos lugares: en el cuartel y en el cuartel de la marina. La fuerza de la policía se había concentrado con los soldados en el cuartel, al igual que la Guardia Rural.

Al frente del cuartel estaba un teniente recién llegado de Cienfuegos con una compañía de soldados. Por la difícil situación que tenía en su haber, ese señor estaba atemorizado, pero a la vez agresivo, no así el cuartel de la marina en el que fungía de jefe un oficial entrado en años sin manchas ni crímenes.

Atendiendo a la situación encontrada decidimos que Guile con sus hombres, unos treinta, iniciara el cerco sobre el cuartel y yo con mi grupo lo haría sobre la Marina, tratando de convencer al oficial jefe de este puesto para que se rindiera. Entre una cosa y otra llegó el oscurecer y pacté con Guile que si a las tres de la mañana no recibía respuesta mía, atacara el cuartel del ejército. El hecho de no contar con prácticos, ni ser nosotros conocedores del pueblo de Caibarién nos atrasó mucho el avance desde el Expreso Montero hasta el cuartel de la marina.

Nuestro objetivo estaba situado al lado del mar, cuando llegamos rodeamos el cuartel con los pocos hombres que llevábamos de modo que nadie pudiera salir. El cuartel era una construcción de una sola planta con un amplio portal. Casi todos los soldados de la marina estaban sentados en el portal, muy ajenos a nuestras andanzas.

Mientras yo ubicaba los últimos compañeros me sorprendió las 3:00 de la mañana y con ello el inicio del ataque de

Guile y sus compañeros al cuartel del ejército. El volumen de fuego en aquel sector se generalizó y ganó en fuerza con la respuesta enemiga.

En esta ocasión, casualmente, nos encontramos a un viejo llamado Linares trabajando a esa hora en su oficina de la Compañía Maderera. Linares se asustó mucho cuando nos vio, pero pronto se tranquilizó. Uno de los muchachos nuevos que andaba conmigo me dijo: “Capitán por qué usted no llama por teléfono al capitán de la Marina a lo mejor se entrega”.

De la oficina de Linares llamé al jefe y le expliqué cuáles eran nuestros propósitos. Además le dije que estaba rodeado por trescientos hombres y que estaba bueno de derramamiento de sangre. Mis palabras causaron efecto y tomamos el puesto sin disparar un solo tiro. Luego este mismo oficial nos ayudó a que se entregaran los marineros que se encontraban en las cañoneras, ancladas en la bahía.

Casi amaneciendo llegó al puesto de la Marina El Vaquerito con su pelotón. Guile pensaba que nos habían matado y cuando El Vaquerito llegó con el resto de la tropa, se lo comunicó. El pequeño capitán gigante partió en nuestra búsqueda y al encontrarme me dijo: “Usted no es el capitán Parra, sino el capitán de la suerte, pues toma los cuarteles sin disparar ningún tiro.

Poco después fue tomado el cuartel del ejército y Caibarién fue territorio libre también. A pesar de la victoria, yo estaba muy preocupado, porque sabía que en Yaguajay se seguía combatiendo muy duro.

El propio día 25, cuando los aviones enemigos bombardeaban la ciudad de Yaguajay, Camilo, en un acto de valor sin igual, se acostó en el suelo del Parque Martí, y descargó su arma contra un B-26. Algunos inclusive pensaron que lo habían herido.

A partir de esa fecha, la batalla fue creciendo en decisiones y acciones. El tiempo como juez de la vida llamaba a otros deberes. La responsabilidad de los jefes rebeldes aumentaba bajo la presión

de no sacrificar la vida de sus subordinados. Había que lograr la victoria final con la menor cantidad de bajas posibles.

El 26 de diciembre salió a combatir por primera vez el Dragón I, el tractor de esteras adaptado por los trabajadores y revolucionarios de Yaguajay.

Ernesto Guevara Cervantes, Tétiro
(integrante de la Columna Invasora
No. 2 Antonio Maceo, primer teniente (r))

Camilo me llamó y me dio la misión de conducir el Dragón I. Muchos compañeros se ofrecieron voluntariamente, a pesar del peligro que ello representaba, pero el jefe fue quien hizo la selección de la tripulación: Horacio González Polanco, Miguel Sotolongo Medina y yo.

El mayor problema que teníamos era que el Dragón no tenía acumulador y si se apagaba, había que ver cómo lo halábamos para sacarlo del escenario de combate. Si esto ocurría sería casi imposible rescatarlo.

La idea era conectarle un compresor con una pistola lanzallamas para prenderle candela al cuartel y sus instalaciones. Para lograr cubrir el enmascaramiento de la operación se decidió hacerla en horas de la madrugada. Esto causó tremendo efecto psicológico.

A las cuatro de la madrugada arrancamos, con mucho trabajo, nos metimos por la escotilla que le hicieron debajo del equipo, única entrada y salida. Avanzamos rápido y nos parqueamos frente al cuartel. Nos tiraron con todas las armas. Fue una lluvia de balas. En este primer intento algunas balas entraron por una aspillera que había quedado, la que fue reforzada después, con varias planchas. En medio de la oscuridad, el Dragón I causó un gran efecto entre los soldados enemigos y sus jefes.

Sergio del Valle Jiménez

[...] salió el tanque por la carretera de Victoria hasta el frente del cuartel. Ya por radio se le había avisado que el Sherman atacaría. Una lluvia de balas como granizo caía sobre el tanque. Una sola vez se utilizó el lanzallamas, hacia la azotea del cuartel. Le tiraron con todo y el Dragón I se retiró invicto [...]²

El teatro de operaciones se fue convirtiendo en un infierno dan-tesco: faltaba el fluido eléctrico, el agua, las medicinas y la alimentación. Las esperanzas de recibir apoyo eran cada vez menores, los soldados de la tiranía apenas tenían comunicación con sus mandos. La dirección rebelde arreció el cerco y los ataques. Se sumó a la difícil situación de la soldadesca, el mal olor proveniente de la caballeriza a causa de los caballos muertos durante el combate. Al día siguiente, el 27, salía el Dragón I por segunda ocasión para hacerle frente al enemigo.

Ernesto Guevara Cervantes

Durante la segunda ocasión llegamos más cerca del cuartel y el fuego que nos hicieron fue mayor. Al poco rato nos percatarnos que no podíamos concretar el objetivo planteado y nos retiramos.

Haroldo Cantallops Mulet

En Yaguajay combatimos en grupos rotativos, mientras unos peleamos, los demás descansaban y viceversa. Cuando el Dragón I salió por segunda ocasión, yo estaba en la pelea. Al sentir que le dispararon con una bazuka, Camilo pensó que habían matado a los compañeros de la tripulación y sin pensarlo dos veces se incorporó y salió corriendo, a costa de

2 Sergio del Valle Jiménez: Ob. cit., p. 203.

su vida, tras el equipo de estera que aun incendiado trataba de retirarse. Recuerdo que de igual forma lo siguió el compañero Sergio del Valle Jiménez.

Cuando el comandante llegó tras el blindado el fuego enemigo era cerrado, pero las balas chocaban contra la mole de hierro y servía de parapeto sin dejar de ser un peligro tremendo para la vida de nuestros oficiales.

Camilo se interesó por si había muertos o heridos, por suerte no había novedad humana que lamentar. Todos conocimos a Camilo, pero en esta acción dio un ejemplo grandioso de su sentido de responsabilidad por los hombres que mandaba, era capaz de correr igual o mayor riesgo que cualquier soldado en cada momento.

Ernesto Guevara Cervantes

Yo era el operador de aquel equipo, antes de alzarme en la Sierra fui tractorista, al recibir “el cañonazo” casi se me le apaga el motor, aceleré todo lo que pude. En medio de aquel infierno de balas, calor, temor y peligro, sentí en la retaguardia del Dragón I la voz de Camilo, yo no acabo de explicarme cómo pudo llegar hasta nosotros, cuando el enemigo estaba soltando tremenda balacera.

Había perdido el factor sorpresa. Yo pensaba meterme dentro del cuartel, pero no nos dio tiempo. El impacto nos neutralizó. Camilo me daba órdenes por atrás, eso me tenía muy preocupado, porque tenía miedo que le dieran un tiro. Camilo se retiró, por las protestas de los que integrábamos la tripulación. El fuego de ambos lados se hizo cerrado. Traté de concentrarme en los mandos del equipo para que no se apagara. Había un calor allí dentro tan grande, que era asfixiante.

Yo he pensado que aunque no logramos todo lo previsto, sí creamos un impacto, sobre todo psicológico, que dio resultados.

William Gálvez Rodríguez

En horas de la mañana del día 27 de diciembre, la tripulación civil tomó los mandos del Dragón I y lo condujo al central Narcisa, para reparar el motor averiado durante el combate [...]

El mecánico Antonio Otazo, (padre), reparó rápidamente los desperfectos. De manera que el blindado pudo volver al combate por tercera vez a las 4:00 a.m. del día 28 [...]³

Juan Pérez Roca

(combatiente rebelde, Frente Norte de Las Villas)

Yo conocí a Camilo cuando la ofensiva a la sierra, pero no lo había visto más. Después él vino para la invasión y yo vine para el Escambray. Más tarde me uní al Che, como ayudante de Ramiro Valdés. El Che me mandó a llevarle un mensaje a Camilo en Yaguajay. Me lo encontré en el Ayuntamiento, estaba organizando las acciones finales para tomar el cuartel.

Me impresionó la manera tan cariñosa con la que Camilo me recibió. Por cierto, allí me enteré ese día que uno de sus platos favoritos era la malanga cocida con cerdo asado.

Camilo leyó el mensaje del Che, pero como no entendía bien la letra, llamó a Sergio del Valle Jiménez para que tradujera el texto y acto seguido empezó a decirnos en forma de broma: “Este tendrá los papeles de argentino, pero estoy seguro que tiene más de chino que de argentino”.

Todos nos echamos a reír, enseguida me dio la respuesta y salí para donde estaba el Che, quien disfrutó también de lo ocurrido una vez que se lo conté.

Por orden de Camilo, Vicente Vera instaló cerca del cuartel unos equipos de amplificación que, auxiliado por una grabadora de cinta, dejaban escuchar La Marcha del 26 de Julio, el Himno Invasor

3 William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., p. 410.

y el himno nacional. Para mantenerla al aire, Camilo redactó una alocución que decía:

Aquí las fuerzas del Ejército Revolucionario 26 de Julio, en el sitio a la guarnición militar de la dictadura en el poblado de Yaguajay.

Soldado, soldado de la dictadura este es el himno de tu patria, el himno que estás deshonrando con tu conducta, sirviendo al tirano que está bañando a la República en ríos de sangre, soldado este es el himno de tu patria, soldado si continúas en las filas del ejército mercenario, la patria te marcará como un mal hijo, la patria espera de ti el paso patriótico y digno. Soldado, abandona la filas del tirano, no continúes empleando el fusil de la dictadura, contra el pueblo de Yaguajay que se abraza a los rebeldes, que se abraza a los hombres que los defienden y que se mantendrán firmes en esta posición, cumpliendo la promesa de Libertad o Muerte.

El día 28, el Dragón I desarrolló su tercera y última acción frente al enemigo.

William Gálvez Rodríguez

En esta oportunidad con la orden concreta de Camilo de no acercarse al cuartel, pues ya se sabía que el enemigo disponía de armas antitanques, además de que ya la situación combativa del Dragón era precaria por lo que resultaba inútil poner en peligro las vidas de la valiosa dotación. En esta acción ya no funcionaba el lanzallamas. Solo disparaban con sus armas desde unos 50 m del cuartel.⁴

Roselio Cardoso Díaz

Camilo me nombró jefe de abastecimiento de carne. Yo con otros compañeros mataba el ganado, asignado en el campamento

⁴ Ídem.

Juan Francisco. Después, hacía el reparto para los demás campamentos y hasta el otro día, casi no tenía más nada que hacer. Por la noche me fui para el combate de Yaguajay y pasó Camilo revisando las posiciones. Yo estaba con dos compañeros más, tirando en el suelo y no me percaté de su presencia, cuando vine a ver lo tenía pegado a mí. Camilo venía con un sombrero de paño en la mano. Uno de los compañeros tratando de que no me viera le dio conversación y le dijo que no debía andar casi al descubierto en la línea de fuego.

Camilo se echó a reír y le dio las gracias y además le dijo que se separarían un poco para evitar ser “blanco casual” del enemigo, pero de pronto, en medio de la oscuridad, me reconoció.

¡Ay Dios!, ya tú sabes. Camilo me preguntó qué hacía allí en la línea de fuego y quién me había autorizado. Quise decir algo, pero no me salieron palabras, entonces me cortó tajante y sin titubear: “Tienes que retirarte para tu puesto –me dijo– ¿Tú crees que en la guerra lo único importante es tirar tiros?”

Sin coger aire ni darme tiempo, pero ya con otro tono, Camilo me explicó la importancia de los aseguramientos para las tropas y mil cosas más. A esa hora me tuve que ir para mi campamento. Aquello fue una gran lección para toda la vida: no abandonar la posición asignada jamás.

Aquel callejón sin salida en que se encontraban Abon Lee y su tropa, sin posibilidades de replegarse o recibir refuerzos, incomunicados, quebrantó profundamente su moral combativa, a tal extremo que autorizó a algunos militares y civiles (chivatos), que eran creyentes en el espiritismo, para que celebraran una sesión espiritual con el ánimo de levantar la moral de los sitiados.

Ante las amenazas enemigas, el día 30 de diciembre de 1958, Camilo reforzó la vigilancia revolucionaria. Reordenó hombres y medios en la costa para detener el posible desembarco enemigo.

Ese mismo día, en unión de varios compañeros, el Che visitó Yaguajay nuevamente. Se efectuó una reunión en el central Narcisa, Camilo informó acerca de la actuación del Dragón I contra el cuartel.

En su visita, el comandante Guevara le entregó a Camilo una bazuka con escaso parque y le prometió mandarle al día siguiente un mortero con su tirador.

El último día de la guerra, 31 de diciembre, el escenario se desarrolló dentro del cuartel del enemigo entre pólvora, sudor, excremento, sangre y muerte. El hedor que despedían los cadáveres insepultos y la escasez de alimentos y de agua aumentaban la desesperación de estos hombres que ya hablaban en voz alta de la capitulación, mientras que un altoparlante se encargaba de hacerles cantos de sirena: “¡Ríndanse, ríndanse!” Serían las 16:30 horas (cuatro y media de la tarde), cuando el jefe enemigo decidió parlamentar de nuevo.

William Gálvez Rodríguez

Después del mediodía del 31, alrededor de las 2:00 p.m., llegó el mortero enviado por el Che, y comenzó a funcionar de inmediato. El morterista, quien carecía de los adiestramientos necesarios para hacer el tiro, lo efectuaba “a ojo de buen cubero”. Por tanto, para poder obtener el ángulo de fuego, tuvo que disparar antes una gran cantidad de proyectiles.

Durante la realización del fuego de mortero, llegó la noticia de que preparáramos el aeropuerto de Mayajigua, porque un avión llegaría sobre las 5:00 p.m. Camilo me designó para realizar el bombardeo sobre el cuartel. Serían las 4:30 p.m., cuando el capitán Abon Lee decidió parlamentar de nuevo.

Dos suboficiales salieron del cuartel hacia donde se encontraba el comandante rebelde. Este los recibió, advirtiéndoles que nada tenía que hablar con ellos, que únicamente conversaría con su jefe. Los militares regresaron y poco tiempo después, el pequeño capitán se presentó ante Camilo.

El oficial batistiano planteó la necesidad de sacar a sus muertos y heridos, a lo que el jefe guerrillero le respondió que no aceptaba ninguna petición y que, única y exclusivamente trataría acerca de la rendición total e incondicional. Si

no aceptaban rendirse en ese momento —le señaló a Abon Lee— le derrumbaría el cuartel sobre sus cabezas [...]»⁵

Rafael Ponce de León Parra

El día 31, el Che le envió una avioneta a Camilo, para tirarle unas granadas al cuartel. Lamentablemente la avioneta cayó al mar. Yo, que estaba desde el día 24 apostado con varios compañeros en la costa norte, como medida por si desembarcaban refuerzos del ejército y la marina, se lo mandé a comunicar al jefe. El comandante entonces, me dio órdenes de buscar por todo aquello; nos pasamos la noche entera en busca del aparato y ya aclarando la encontramos semihundida. Increíblemente el piloto estaba vivo.

Osiris Quintero Fernández

El comandante Camilo no aceptó más nada que no fuera la rendición completa de los sitiados. Después de unos minutos de reflexión el jefe enemigo, sin otra alternativa tuvo que aceptar su rendición, por ello decidió izar bandera blanca a las seis de la tarde de ese día 31 de diciembre de 1958, después de once días de fieros combates, que costaron al enemigo algunos muertos, más de treinta heridos, unos trescientos cincuenta prisioneros y un importante arsenal de guerra; mientras las tropas rebeldes solo sufrieron una baja, la del joven Joaquín Páncas Consuegra y ocho heridos, entre ellos William Gálvez.

Juan Jesús Oresa Calero

(combatiente rebelde, Frente Norte de Las Villas)

Esa grandeza impresionante de Camilo nos la mostró también en el momento en que se rindió el cuartel, pues marchó

⁵ Ibídem, p. 416.

resuelto y muy risueño al encuentro con el capitán enemigo Abon Lee.

La mayoría de nosotros desconfiábamos del chino ese, porque venía persiguiendo incansablemente a la columna de Camilo desde Bayamo. Y de momento, se enfrentaba a él, de-sarmado y solo.

A mí, personalmente, me impresionó mucho la profundidad humana de Camilo con los vencidos. Los alojó en el Ayuntamiento de Yaguajay, les puso allí buena comida, buenas camas, dominó para que se recrearan y hasta agua fría. ¡Aquello para el enemigo era un club y no una cárcel!

Romérico Hernández González

El 31 de diciembre de 1958, ya habíamos liberado Yaguajay. Los casquitos detenidos fueron ubicados en un edificio grande. Para despedir el año desde distintos lugares, nuestros hombres realizaron disparos al aire, celebrando el año nuevo. Al final se generalizó un gran tiroteo. Al oír tales disparos los casquitos presos, empezaron a aplaudir, pues confundidos, pensaron que eran tropas de refuerzo del ejército batistiano que venían en su defensa para liberarlos. Ellos no acababan de comprender que había triunfado la Revolución. ¡Tremenda decepción se llevaron!

Camilo, que se dio cuenta del hecho, nos dijo a quienes estábamos allí: “Los pobres, son tan brutos que no acaban de entender que han perdido la guerra para siempre”.

Rosalba Álvarez Rodríguez

El último día que nos vimos Camilo y yo en Yaguajay, fue después de terminado el combate; ya había recibido la orden de Fidel de partir para La Habana. Batista había abandonado el país. Camilo quería que yo me fuera con él, pero yo no po-

día; se puso tan nervioso que se le derramó una malta encima de la cama donde estábamos sentados conversando.

Camilo montó en el yipi, y mientras nos despedíamos nos quedamos mirando como siempre lo hacía, parecía que te llevaba con la mirada, fija, dulce, pero profunda.

El vehículo partió y nos decíamos adiós, casi ya no nos veíamos, y aún nos decíamos adiós. Para mí fue como si todo el monte me cayera encima. Algo me decía que todo se acabaría allí. Me refugié en un bulto de ropa sucia que habían dejado los compañeros de la tropa, regada por donde quiera, y la empecé a lavar.

Al caer la noche pensaba que Camilo llegaría en cualquier momento y así, noche tras noche, me sorprendieron muchos amaneceres, mirando las flores que a él le gustaban, tarareando sus canciones favoritas y leyendo sus poemas por él. Después, la vida me enseñó que los seres humanos tenemos que defender con todas las fuerzas posibles el amor cuando llega. Yo debí irme con Camilo y construir nuestra vida.

Con la toma de Yaguajay concluía la campaña del comandante Camilo Cienfuegos en Las Villas. Se convertía entonces en el Héroe de Yaguajay; aunque, si se analiza a fondo su vida y su obra revolucionaria e integradora, es posible arribar a la conclusión de que Camilo fue no solo héroe en ese municipio sino que es, y será por siempre, un héroe de la patria, un héroe de toda Cuba.

De Yaguajay a La Habana.

Primer trimestre de la Revolución

Camilo

*Con su imborrable sombrero
lleno de luz y de amor;
se fue como un resplandor;
como el mar, sin mensajero.*

*Pero hay mal tiempo
—No espero:
debo llevar este apuro
de mi tiempo.*

*Lo aseguro:
es mi deber la bandera.
Habló como si escribiera
su palabra en el futuro.*

LUIS BEIRO
La Habana



n horas de la madrugada del día 1ro de enero de 1959 se produjo la huida del tirano Fulgencio Batista Zaldívar. ¡Había triunfado la Revolución Cubana! Fidel dio instrucciones precisas desde la Sierra. Para evitar que los oportunistas castaran la victoria, la Comandancia General dictó las instrucciones siguientes:

[...] Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta comandancia, la que solo será emitida cuando los elementos militares

que se han alzado en la capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la Jefatura Revolucionaria.

¡Revolución sí. Golpe militar, no!

Camilo recibió la orden de marchar hacia La Habana y ocupar el Campamento Militar de Columbia, principal baluarte del ejército de la tiranía.

Romérico Hernández González

El día 1ro en Yaguajay, ya sabíamos que el tirano había huido. A las diez de la mañana, Camilo con un audio que se había instalado en el centro del pueblo, organizó una tribuna en la que casi todos los compañeros de la columna pasaron, algunos recitaron, otros hablaron, otros cantaron. Yo recuerdo que uno de ellos fue el propio Camilo y la canción que cantó fue *Río Manzanares* que dice, más o menos, así:

Río Manzanares déjame cruzar
que mi madre enferma
me mandó a buscar...

En esos momentos habíamos requisado varios camiones para iniciar la marcha, éramos ya alrededor de quinientos hombres. Fue un día realmente inolvidable.

Pablo Cabrera Piloto

Después que terminó el combate de Yaguajay, Camilo me mandó al central azucarero San José para pagar la comida que habíamos consumido allí durante el combate. Al regreso me encontré a la gente nuestra montándose en los camiones y preparando todo lo relacionado con la caravana.

Haroldo Cantallops Mulet

Cuando triunfó la Revolución partimos para cumplir la orden de Fidel. La columna fue organizada como siempre,

aunque ahora era mucho más grande. Avanzamos en una caravana, fundamentalmente en camiones y por plena carretera.

Doctor Manuel Bravo Yáñez

Para la caravana se consiguieron camiones, yipis y máquinas. Se seleccionó el personal necesario y partimos al atardecer (cerca de las cuatro de la tarde).

Con mucha alegría nos despidió el pueblo de Yaguajay y los compañeros que se quedaban en la zona. Todos querían seguir, pero las órdenes fueron precisas. Al cruzar por todas las poblaciones mayores o menores, eran gritos, llantos, todo tremendo. Entramos en Placetas, después de cruzar el central San Agustín y Zulueta. Durante el camino tuvimos un retraso: al cruzar sobre el río de Falcón, estaba destruido el puente, pero logramos alcanzar el firme del otro lado sin mayores dificultades. A las diez de la noche llegamos a Santa Clara que ya había sido tomada por los rebeldes bajo la dirección del Che.

En la ciudad central pudimos comer y logramos reabastecernos de gasolina para el resto del viaje hacia la capital. Se conoció que todos los pueblos habían sido tomados por la Revolución hasta Santo Domingo, pero a partir de allí no se conocía la situación de los demás.

Recuerdo que Camilo, en varias ocasiones pedía datos e información sobre cómo andaba la cosa en Matanzas, pero no pudo obtener respuestas hasta altas horas de la noche.

Pablo Cabrera Piloto

En la ciudad del centro de Las Villas, Camilo se entrevistó con el Che y cuando salimos nos dijo que había que apurarse pues parecía que alguien estaba apoderándose del Palacio Presidencial, algo así como un falso gobierno o un golpe de Estado. Aquí se decidió que yo encabezaría una avanzada de

la columna. Me acompañaron en esta misión Rafael Ponce de León, Lawton y Miguel Lorenzo. Nosotros partimos primero que el resto de la columna.

Orestes Guerra González

La columna a las ocho y veinte de la mañana del día 2, traspasó los límites de la provincia de Matanzas. Camilo iba manejando un yipi descapotado.

Al filo de las nueve de la mañana arribamos a Colón donde la tropa descansó alrededor de dos horas, Camilo recorrió el pueblo y visitó la vivienda del doctor Pérez Díaz, contactó con los dirigentes regionales del M-26-7 y recibió la visita del padre y el hermano del doctor Mario Muñoz Monroy, médico del Moncada. Al partir dejó como jefe de la localidad al teniente Julio Chaviano.

A las diez de la mañana pasamos por Perico y por Jovellanos a las once de la mañana, llegando a Coliseo cuarenta y cinco minutos después. En este sitio hizo un alto en el cuartel de la guardia rural, donde se comunicó telefónicamente con el jefe del Regimiento No. 4, Plácido, a quien le exigió la rendición de esa plaza.

Pablo Cabrera Piloto

Al llegar con mis hombres de la “avanzada” adelantada a Matanzas, nos paramos frente al cuartel y allí le comunicamos a los guardias que salieron a vernos, que detrás venía al comandante Camilo con mil hombres. Ellos no opusieron resistencia y nos dijeron que estaban esperando a que llegaran.

Una vez que vimos acercarse la caravana, hablamos con Camilo, luego de que todo se resolviera, emprendimos la marcha de nuestra avanzada hacia la capital.

Haroldo Cantallops Mulet

Cuando llegamos a Matanzas, Camilo cogió un teléfono y les dijo:

—Es el comandante Camilo Cienfuegos, póngame con el jefe de la Plaza. Tenemos el cuartel rodeado y le exigimos la rendición.

Luego nos contó que le contestaron:

—Oiga, nosotros primero tenemos que saber las condiciones.

Acalorado y preciso Camilo le respondió definitivamente:

—Aquí no hay más condición que la rendición total.

Al fin accedieron y entramos.

Pablo Cabrera Piloto

De Matanzas seguí para La Habana, cumpliendo la misión asignada por Camilo: “avanzada adelantada de la columna”, observar la situación existente y el estado de ánimo de la gente (avisar de observar dificultades graves), además crear un ambiente psicológico de que la tropa avanzaba sobre ellos.

A Columbia entramos por la parte de 100 y 41, nadie nos paró, el pueblo estaba en la calle. Entramos como dueños de la casa, ya allí estaba Barquín. Inicialmente ellos pensaron que venía el grupo de Camilo, le explicamos que venían detrás, que nosotros éramos una avanzada.

Allí empezamos a orientar la recogida de las armas. Ya había guardias formados y nos sentamos en el estado mayor y más tarde llegó Camilo.

Rodolfo Vázquez Hidalgo

La Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo arribó al campamento de Columbia por la puerta No. 4, a las cinco de la tarde del día 2 de enero de 1959. Yo vi tantos guardias allí que pensé: “Si estos se nos viran aquí no vamos a alcanzar ni

a pedacitos”. Pero, increíblemente, no hubo ni una discusión. Camilo había cogido por la Avenida Dolores y había ido a saludar a sus padres. En cuanto él llegó entramos a Columbia.

Se coordinó todo con los oficiales y se les explicó a los soldados los lineamientos que se debían cumplir. Esa noche la columna acampó en el hotel Habana Libre. Junto con otro compañero y un guardia, di un recorrido por la ciudad. Ya tarde dejamos al guardia en el campamento y fuimos a dormir para el hotel.

Dentro del campamento, el comandante Enrique Borbonet, quien había viajado en un avión desde Isla de Pinos, luchaba prácticamente contra el pánico de los “casquitos”,* los intentos politiqueros de establecer un “gobierno provisional” y las vacilaciones oportunistas, mientras trataba de contener al pueblo que, enfurecido, pugnaba por entrar en la fortaleza militar.

De estas gestiones de Borbonet no conocía Camilo, quien gracias a eso encontró el camino allanado en Columbia. Sin embargo, cuando escuchó el informe de Borbonet, proyectó sus esfuerzos en consolidar las medidas y controlar la situación. Con esto, La Habana y el país estaban por fin en manos de la Revolución.

El día 3 de enero, Camilo voló en un avión militar hacia Bayamo para comunicarle personalmente al jefe de la Revolución sobre la situación en La Habana.

Antonio Sánchez Díaz

En La Habana la cosa no fue fácil, no se podía dormir ni en los laureles, ni en la cama... había una atmósfera de agitación... pero Camilo con su gran dominio, su gran habilidad y su gran tesón y en unión del Che, se movía, abarcaba todos los problemas, y resolvía todas las situaciones, cumpliendo y haciendo cumplir cabalmente nuestra misión.¹

* Denominación muy utilizada para hacer referencia a los soldados al servicio de la tiranía.

¹ “Pinares habla de Camilo”, en *Imagen de pueblo*, ed. cit., pp. 90-91.

William Gálvez Rodríguez

El día 4 de enero, [Enrique Borbonet] ordenó que las unidades se presentaran formadas, sin armas, en el polígono. Mientras Camilo les hablaba, Borbonet y un grupo de oficiales rebeldes recogían el armamento de las barracas. Debe aclararse que en su intervención, el jefe guerrillero les manifestó la necesidad del desarme, lo que aceptaron las unidades del antiguo ejército, pues ya se sabían derrotadas.

El 4 de enero terminó la Huelga General Revolucionaria convocada por Fidel para frustrar las maniobras reaccionarias. El país comenzó así a recuperar la normalidad y se empezó a preparar el recibimiento a Fidel en La Habana.

Por disposición del Comandante en Jefe Fidel Castro, el 5 de enero de 1959, Camilo asumió el mando de todas las fuerzas armadas en la provincia de La Habana incluyendo Aviación, Marina de Guerra y Palacio.

No obstante, sus responsabilidades como revolucionario no alejaron al joven Camilo de sus amigos, inclusive de los de la infancia.

Juan Marrero

(amigo de la infancia de Camilo)

Yo, de niño, jugué mucho con Camilo, siempre fue muy cariñoso y afectuoso. Él disfrutaba compartir con sus amigos y con sus vecinos.

A los pocos días de haber triunfado la Revolución, yo venía de ver una película en el cine cercano a la casa y al llegar al barrio sentí tremendo alboroto; varios rebeldes con sus melenas largas se mezclaban con los vecinos. Allí entre ellos estaba Camilo, se reía y saludaba a todos. Su responsabilidad de entonces no lo cambiaba en lo más mínimo. Seguía siendo el Camilo de siempre.

Gerardo Manrique

El 6 de enero, tras el triunfo, estaba yo en una esquina de Galiano, vinieron a decirme que Camilo quería verme.

Me estremecí de pies a cabeza, cuando subí al yipi no pude articular ni una palabra, ese día me dijo que me llegara al día siguiente por Ciudad Libertad para hablar conmigo. Y así lo hice. Conversamos sobre la escuela y me preguntó: “¿Tú crees que se pueda reunir aquella gente?”. Le respondí que sí, pero en aquel momento la idea me pareció imposible.

No obstante, conseguimos vernos el 30 de mayo.

Como buen fisonomista que era, Camilo jamás olvidaba un rostro.

Mario Tuero Urbay *(combatiente rebelde)*

Cuando veía a un compañero no se olvidaba nunca. Una vez a un hombre le dieron una misión, y no la cumplió, no quiso cumplirla; vaya, se perdió del campamento. Pero cuando nosotros vinimos para acá, ese hombre, ya venía peludo y barbudo. Nada más lo había visto aquel día, que conversaron un ratico.

Cuando llegamos a La Habana, como a los cinco o seis días de estar en Ciudad Libertad, lo vio. Le dijo: “¿Usted qué hace aquí? Usted es una basura; ¿usted se cree que yo no lo conozco, que no me acuerdo?, usted fue aquel a quien yo le di una misión que por cobarde no quiso cumplir. Ahora lo que tiene que hacer es irse, porque ya ahora no nos hace falta”.

Olga Llera Fernández, Cuquita *(secretaria de Camilo, Estado Mayor del Ejército Rebelde, Ciudad Libertad)*

Recién llegado a La Habana, un día en la oficina, donde ya yo trabajaba, Camilo se levantó la camisa y sacó debajo de la faja, un nylon que tenía adentro diversas cosas y me dijo:

“Mira te entrego esto porque sé que lo vas a guardar, yo lo traje de México y durante toda la invasión”.

Eran documentos personales y militares. Del conjunto entregado, lo primero que me llamó la atención fue la foto de un hombre barbudo de extraordinario parecido con Camilo y del cual el héroe tomó su nombre: Era su abuelo y, junto con esa, llevaba una foto de Emilia Gorriarán, su mamá.

Camilo me fue enseñando cada cosa: la orden militar firmada por Fidel donde le encomendaba la misión de conducir una columna rebelde desde la Sierra Maestra hasta Pinar del Río, un mapa de la isla, donde iba marcando la ruta de la Columna Invasora; el pasaporte de Estados Unidos y México, el pago recibido de impuestos en Estados Unidos, el certificado de inscripción en el servicio militar, el documento de la secretaría de gobernación de México que autorizaba su permanencia en ese país...

Como él me pidió que los cuidara, así se lo he cumplido, he cuidado con mucho recelo todos los documentos y fotos, los que hoy forman parte de un valioso archivo.

Raúl Rivero Rodríguez

En el combate de Yaguajay fui herido en una pierna que más tarde me amputaron. Por esos días me trasladaron para la Ciudad de La Habana con el objetivo de recibir asistencia médica especializada. Fuimos varios compañeros con ese fin. Cuando nadie lo pensaba, en los primeros días de enero, llegó el comandante Camilo a visitarnos. Él nos explicó la situación del país en aquellos primeros días. Las maniobras de la contrarrevolución. El porqué de las restricciones en la comida, tanto en el hospital como en las unidades del ejército. Realmente nos actualizó.

Camilo se interesó mucho por la situación de cada combatiente ingresado y las posibilidades reales para su recuperación. Por último, nos expresó: “La Revolución jamás abandonará a sus soldados, en cualquier circunstancia en que estos se encuentren”.

La visita del jefe guerrillero nos alentó mucho a todos.

El día 8, hizo su entrada en la capital el jefe de la Revolución. Camilo fue a esperarlo. Camilo, Almeida y otros jefes guerrilleros subieron al yipi del Comandante en Jefe, que a duras penas podía avanzar entre la multitud que lo saludaba. Momentos después, frente al estado mayor de la Marina de Guerra, Fidel observó el yate *Granma* anclado y deseó visitarlo, se bajó y, con dificultad, Camilo abrió una brecha entre los presentes.

Horas después entraron al campamento de Columbia.

Ese día, en un momento del discurso al pueblo pronunciado por Fidel ese día en el referido campamento, el líder de la Revoluciónladeó su rostro hacia Camilo y le hizo la pregunta histórica:

—¿Voy bien Camilo?

—Vas bien Fidel —le respondió este y acto seguido el pueblo empezó a aplaudir y a gritar ¡Viva Camilo!

Rosalba Álvarez Rodríguez

El día 10 de enero, salí para La Habana con Lawton [Roberto Sánchez Bartelemí], un capitán rebelde de la Columna 2, junto con dos hermanas mías; Camilo había mandado a buscar a una de ellas, para ponerle un tratamiento médico. El encuentro fue muy bonito, me recibió con tantos abrazos y besos que yo me moría de pena delante de toda aquella gente.

Una vez fuimos al cine para ver una película. Cuando estábamos en el cine lo vinieron a buscar para cumplir una misión porque algo había ocurrido y me dijo: “Guajira, te tengo que dejar, es urgente”.

Yo no entendía. Estaba celosa y, de cierta forma, por mi incultura, fui egoísta. No llegué a comprender que él, en ese momento no podía llevar una vida normal. Le dije que quería estudiar y trabajar, y me ayudó. Siempre se preocupó por mí.

Lo vi mucho hasta el día en que nos separamos, cuando terminamos nuestra relación; fue en febrero, antes del día de los enamorados, pero no he podido nunca recordar la fecha exacta en que terminamos. Sé que desde el edificio veíamos el mar. Él había guardado todas las cartas, todos los poemas,

flores, cintas, todo. Aquel día me cantó esa canción que dice: “no quiero verte triste porque me matas....” y también esa otra que dice “... si quieres saber de mi pasado...”

Camilo fue muy gentil conmigo, él quería que me quedara a vivir con él en Ciudad Libertad y reorganizar nuestras cosas. Yo estaba muy celosa y confundida. Él era todo un héroe, cargado de juventud. Pero no por eso dejaba de ser profundo. Era a un tiempo, fíjate bien, tierno y duro, risueño y serio. Yo fui quien no supe ponerme en su lugar.

Camilo trabajó incansablemente por reorganizar los mandos en la capital. Formando parte del Tribunal Revolucionario de Apelaciones, participó en juicios contra conocidos asesinos de la tiranía.

El día 16 de enero, Fidel se dirigió al pueblo en un acto celebrado frente al Palacio Presidencial y una semana más tarde, inició su viaje a Venezuela, presidiendo la embajada revolucionaria cubana. Para esa fecha, muchos estados del mundo habían notificado el reconocimiento diplomático al nuevo Gobierno Revolucionario.

Por esos días, el 21 de enero, Camilo fue designado jefe del estado mayor del Ejército Rebelde.

El 28 de ese mes, junto a Félix Torres y Troadio Camacho, Camilo estuvo presente en un acto público efectuado en los portales del Liceo de Iguará.

Félix Torres González

A finales de enero de 1959, Camilo, Troadio y yo, organizamos un acto patriótico en el portal de la Sociedad Liceo de Iguará.

En ese marco, un joven empezó a hablar, y con palabras muy emotivas realizó una exposición muy linda sobre la bandera cubana. Entonces Camilo, que estaba sentado a mi lado, me tocó por un costado y subiéndose una manga de la camisa un poco más de lo normal, me dijo: “Mira, Félix, cómo se me erizan los pelos cuando oigo hablar de la bandera”.

El 6 de febrero de 1959, el comandante Camilo Cienfuegos celebraba su vigesimoséptimo cumpleaños. Dos días después, se encontraba entre los oficiales del Ejército Rebelde que, en el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional, rindieron tributo a los diecinueve expedicionarios del yate *Granma*, de los veintiuno asesinados por la tiranía de Batista en los días posteriores al desembarco.

Mario Tuero Urbay

En los primeros días después del triunfo de la Revolución, muchos de los combatientes de la Columna No. 2 queríamos licenciarnos del Ejército Rebelde.

Camilo se enteró y se apareció en la barraca, nos reunió a todos y nos dijo: “Compañeros, ustedes piensan que todo esto ha terminado. Y, ¿qué me dicen ustedes si les digo que esto va a comenzar ahora, qué me contestan ustedes si les digo que yo en el monte no los necesitaba a ustedes, que donde los necesito es aquí? Ustedes comprenderán —esto nadie lo comprendía— que por cada uno de ustedes que se vaya, es un casquito que yo tengo que dejar y es un enemigo que tenemos en nuestras filas. Por cada uno que se vaya de aquí, tenemos que meter un enemigo en nuestras filas. Nosotros lo que hemos hecho es chapear el terreno donde vamos a sembrar. Todavía tenemos que ararlo, sembrarlo y seguirlo limpiando porque de aquí a diez años, todavía van a salir maticas de marabú que tendremos que arrancar. Ahora es que esto empieza”. Por eso fue que nos quedamos.

Con el objetivo de elevar el nivel cultural de los soldados, el 11 de febrero de 1959, Camilo convirtió el antiguo Club de Oficiales de Columbia en una escuela de alfabetización del ejército. Al acto de inauguración del curso lo acompañó Raúl Castro.

Manuel Espinosa Díaz

Camilo se preocupaba por todo, pero yo te afirmo que los combatientes rebeldes eran algo muy especial para él. Recuerdo que estuvimos tres meses sin cobrar sueldo y entonces cada vez que nos encontrábamos a algún compañero con serias dificultades económicas, enfermos, etcétera, me miraba y me decía: “Préstame tanto que después te lo devuelvo”, así ocurrió cuatro o cinco veces hasta que optamos por crear un fondo con justificantes para ese fin, cada vez que llegaba, despachábamos lo entregado y reponíamos lo gastado, que pasaba a economía, ya tú sabes, de ese dinero no se te ocurriera coger ni un medio, aunque fueran justificados los gastos, era solo para los problemas serios de los combatientes rebeldes.

El 18 de febrero, el comandante Camilo Cienfuegos disponía la disolución de los aparatos represivos del antiguo régimen, a saber, el BRAC, el BRAE y el SIM.

Pocos días después, el 22 de febrero Camilo arribó a la ciudad de New York, al frente de una delegación revolucionaria. Fue el tercer jefe rebelde en visitar ese país. El objetivo: dar a conocer la verdad sobre la Revolución Cubana. El 24, la comitiva rindió homenaje a George Washington y a Simón Bolívar, y, además, visitó la Estatua de la Libertad. Regresaron a Cuba el 27 de febrero.

Llegado el mes de marzo, el día 3, Camilo se cortó la larga melena crecida durante la guerra. Su foto con el pelo corto apareció publicada en la prensa.

Efigenio Ameijeiras Delgado

Cuando la reacción trató de enfrentar a los cristianos y revolucionarios [Camilo] tuvo una idea muy bonita y original. Al cura Sardiñas, que había estado alzado con nosotros lo vistió con una sotana de verde olivo y estrellas de comandante de la Revolución. Era un cura de la estirpe de Hidalgo y

Morelos, de los curas de aldea en España que habían librado la sangrienta y victoriosa guerra de guerrillas contra los invasores napoleónicos, quizás por todo esto él también influyó sobre Camilo Torres. El padre Sardiñas llevó con mucha dignidad hasta el fin de sus días aquella sotana verde olivo símbolo de nuestro pueblo uniformado.²

En el séptimo aniversario del fatídico golpe de Estado dado por Batista, el 10 de marzo de 1959, Camilo derrumbó los muros de la posta —primero a mandarriazos y luego con un buldócer— por donde entró el dictador en 1952 a Columbia.

Paralelamente Camilo cumplía diversas tareas históricas, que comprendían la destrucción del viejo aparato estatal de la tiranía, el castigo a los criminales, la recuperación de bienes malversados y las primeras leyes y decretos de beneficio popular. También con su destacada participación, se procedió a organizar el nuevo ejército que enfrentó los primeros actos agresivos del imperialismo.

Camilo creó, el 16 de marzo, la operación Martí, curso de alfabetización para cuatrocientos cincuenta rebeldes en la escuela Oscar Lucero de Ciudad Libertad.

Carlos Díaz

(militante comunista, maestro de la escuela para rebeldes, Ciudad Libertad, fallecido)

Aun cuando no habíamos entregado Ciudad Libertad al Ministerio de Educación, se desarrolló en estas instalaciones la operación Martí que consistió en enseñar a leer y a escribir a todos los rebeldes. Para ayudar en esta tarea arribaron más de doscientos maestros voluntarios, muchos de ellos mujeres. Dos días antes Camilo se reunió con todo el mundo y dijo: “Hemos ganado la guerra, compañeros, y ahora nos toca garantizar que la guerra que terminó no vuelva a repetirse. En

2 “Dibujó con flores su sonrisa en el mar”, en *Imagen de Pueblo*, ed. cit., p. 64.

nuestras manos está y una de esas formas es estudiar. Cada uno de nosotros debe dedicar a los estudios gran parte del día, con esa finalidad, a partir de esta semana, empezarán los cursos. La Cuba nueva necesita de hombres responsables [...]”

Este fue el propósito de Camilo cuando, a través de su ayudante y hermano, el capitán Osmany Cienfuegos, nos contactó y nos entregó un local para dedicarlo a tales fines.

Para estos cursos preparamos la bibliografía y buscamos los materiales. En esta tarea nos ayudó mucho el también militante del PSP, compañero Evelio Llera Fernández, ya fallecido.

Esta aula de Ciudad Libertad se convirtió en Escuela Frank País, de cuya labor Camilo se mantuvo muy al tanto. En ese interés de Camilo por la preparación política de la tropa, se reflejaba su comprensión acerca del papel decisivo que le correspondía al Ejército Rebelde.

En el propio mes de marzo, Camilo recibió el informe de los trabajos de investigación de las posibilidades turísticas de la zona norte de Las Villas, para la rehabilitación, reconstrucción y ayuda a dicha zona. Trabajo que Camilo le encomendó a Raúl Durruty Méndez, primer teniente de la Sección de Ingeniería del estado mayor del Ejército Rebelde y Jorge Acosta Vázquez, como ayudante.

Terminaba el primer trimestre de la Revolución y Camilo era ya todo un cuadro político de ese proceso. Durante ese período se consolidaba su proyección política y revolucionaria, y su patriotismo, al lado del pueblo y de Fidel.

Cumpliendo diversas tareas al lado de Fidel

A Camilo

*Hombre de pueblo, Camilo
autor de firmes hazañas
de la patria en las entrañas
intacto sigue tu estilo.
Tu sangre corre en el hilo
rojo de nuestra nación.
Hiciste Revolución
desde tu joven trinchera.
No por gusto la bandera
llora tu separación.*

HÉCTOR GUEVARA JIMÉNEZ
La Habana

Al pasar los tres primeros meses del triunfo revolucionario, el nuevo gobierno cubano enfilaba su rumbo de raíces populares hacia una nueva etapa en el proceso de consolidación. Múltiples son las acciones que tienen que desarrollar. En medio de todo este bregar revolucionario se encontraba Camilo Cienfuegos, cumpliendo también diversas tareas al lado de Fidel. Su accionar abarcaba todos los sectores de la vida, prioritariamente los relacionados con la defensa del pueblo y la Revolución.

Felipe Guerra Matos
(capitán del Ejército Rebelde, director general de
Deporte en los primeros años de la Revolución)

Camilo amaba el deporte, lo llevaba en la sangre; por eso, a pesar de las múltiples tareas que debía cumplir, siempre halló tiempo para presenciar juegos de pelota y programas de boxeo. Era muy entusiasta y consideraba importante la práctica del ejercicio físico en la formación del hombre.

Entre las actividades en las que participó Camilo durante el cuarto mes de la Revolución se encuentran: el día 10 de abril acudió al Tribunal de Cuentas con el objetivo de recibir donaciones para la Reforma Agraria; dos días más tarde, promovido por él, se crean cuatro delegaciones regionales para la asistencia técnica y cultural del Ejército Rebelde al campesinado y, una semana después, el 19 de abril, fue declarado Hijo Adoptivo de Zulueta.

Gerónimo Besánguiz Legarreta

El día 19 de abril de 1959, Camilo recibió una carta de la ciudadana Esther Márquez Pérez, de Zulueta donde le agradecía, el haber liberado, él y sus hombres, a ese pueblo de la tiranía batistiana.

Ese mismo día, el pueblo zulueteño en una gran concentración popular lo declaró Hijo Adoptivo, entregándole las llaves de la ciudad. Así consta en actas archivadas con fecha de ese día, en fotos, con testimonios y fechas al dorso, aportadas por vecinos; en servilletas timbradas que fueron utilizadas durante el almuerzo —homenaje de la actividad de agasajo—, todo lo cual se conserva como muestra histórica del hecho.

También en el mes de abril, participó Camilo en el desfile del carnaval de La Habana, en un yipi descapotado y el 25 del propio mes, impartió las últimas instrucciones a la embajada teatral pro Reforma Agraria.

En una sencilla actividad realizada el día 27, la CTC rindió homenaje a las fuerzas armadas en presencia de Raúl y Camilo, y se pronunció en favor de la lucha del pueblo cubano y por la unidad indestructible, entre los soldados rebeldes y los trabajadores.

El último día del mes, Camilo cobró el primer cheque de su salario como oficial del Ejército Rebelde por el valor de \$113,61.

Olga Llera Fernández

Ese fue el salario escogido por quien en aquellos momentos desempeñaba la jefatura de todas las fuerzas de tierra, mar y aire de la provincia de La Habana y del estado mayor del Ejército Rebelde. Le pregunté que por qué había escogido una suma tan reducida y él me respondió: “Porque el ejército es una carga en las espaldas del pueblo, nosotros no producimos nada y como no producimos nada no podemos tener un sueldo alto”. Aquella cifra encerraba en su modestia un enorme valor moral. Al contemplar el cheque, pensé que a veces las lecciones de la historia no se encuentran solo en los libros, sino en cosas aparentemente sencillas como esta, más elocuentes que millares de palabras escritas.

Como podría haber hecho un experimentado maestro, el gesto de Camilo reavivó en mi mente muchas ideas dispersas y las engarzó en una línea de continuidad basada en un denominador común: la proverbial modestia de los revolucionarios que los erige en modelo ante los ojos del pueblo.

El 1ro de mayo de 1959 Camilo fue designado para resumir el acto por el Día Internacional de los Trabajadores celebrado en Camagüey, ocasión que aprovechó el comandante revolucionario para aclarar interpretaciones sobre sus opiniones acerca del paso de los rebeldes por esta provincia durante la invasión, y reconocer la actuación revolucionaria de los camagüeyanos.

Siete días más tarde, el día 8 de mayo, Camilo acudió al Aeropuerto Internacional José Martí, para darle la bienvenida al primer

ministro Fidel Castro, quien regresaba de una gira iniciada el 15 de abril por algunos países del continente como Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil y Uruguay.

Dos días después, el 10, Camilo, en el polígono de Ciudad Libertad, participó en la clausura de un curso de motociclistas y, la siguiente jornada fue a despedir al contingente de soldados rebeldes que marchaban hacia la sierra para realizar entrenamientos. Ese mismo día, el 11, Camilo orientó dos nuevos cursos para el Ejército Rebelde y al siguiente, orientó otro para los soldados de la Escuela de Motociclistas.

El 24 de mayo de 1959 Camilo participó en una reunión con técnicos de farmacia, quienes dieron su aporte a la Reforma Agraria.

Después de un espectacular aterrizaje del avión Catalina No. 73, en el aeropuerto de Ciudad Libertad, el 27 de mayo, el comandante Cienfuegos recibió al comandante Raúl Castro, quien regresaba a la capital después de haber tenido un accidente de aviación, el día 26 cerca de la costa en la ensenada de La Broa (Ciénaga de Zapata), y de haber permanecido extraviado por catorce horas.

En los primeros días del mes de junio de 1959, Camilo visitó la Escuela Pública No. 105 de la barriada de Lawton, donde había cursado la enseñanza primaria. Y, a mediados del mes, el día 18, formó parte de los oficiales que recibieron los restos de los mártires del Corynthia.

Gerardo Manrique

Él llegó a las tres de la tarde, bajo un tremendo aguacero. Nos abrazó a todos y evocamos hermosos momentos de la infancia. Con nosotros estaba el querido maestro Rodolfo Fernández, quien se mostraba tan contento que le dije: “Usted está como una gallina clueca con sus pollitos”. El maestro se molestó un poco. Pero Camilo nos recordó que jamás le podríamos faltar el respeto, pues lo queríamos demasiado. Fue un día inolvidable.

En el lugar conocido como Deleite, Camilo y dos de sus hombres tuvieron un accidente en el helicóptero en que viajaban, debido a

las fuertes lluvias y vientos producidos en la zona. En casa de una familia conversó con el personal que allí se aglomeró, expresando que hacía aproximadamente un mes que se había operado. Partió en un yipi y, al llegar a la zona de Arroyo del Molino, las lluvias le impidieron el paso, entonces en el carro de línea No. 22 siguió rumbo al lugar conocido como Negrito para asistir a una reunión.

El día 19 de junio, Camilo habló en la plaza de Bayamo donde agradeció la colaboración de los revolucionarios de este territorio a la lucha. Dos días más tarde, participó en el teatro Riviera, de la Habana en la proyección del documental cubano *Esta tierra nuestra*, realizado por el grupo filmico creado por la Revolución. En esa ocasión Camilo reconoció el trabajo artístico y abogó por la defensa de la Reforma Agraria.

Algunos días después, el 27, Camilo habló en la clausura del tercer curso de la Policía Militar Revolucionaria.

Manuel Espinosa Díaz

El 28 de junio fue a la región central, con la encomienda de una de sus misiones más complejas. En una ciudad villareña, Sagua la Grande, de destacada participación en la lucha contra Batista, se había producido una peligrosa división, él era el encargado de solucionar ese conflicto. Preocupado con todo esto, Camilo buscó el diálogo con el pueblo. Con su maestría característica, logró solucionar las diferencias existentes. Fueron desenmascarados los verdaderos enemigos de la Revolución.

El primer día del mes de julio, Camilo y Fidel visitaron la casa del 26 de Julio a fin de organizar la celebración del sexto aniversario del asalto al cuartel Moncada.

En la antigua Universidad de Cienfuegos, Camilo intervino en un acto en apoyo a la Reforma Agraria, celebrado el 10 del propio mes. Y, dos días después, en el Parque Central de Güira de Melena, pronunció unas palabras en apoyo a la Reforma Agraria.

Pocos días más tarde, Camilo Cienfuegos visitó varias poblaciones de Las Villas, donde participó en diversas actividades y en

las que habló al pueblo: en la ciudad de Santa Clara, en un acto de recordación a El Vaquerito; y, más tarde, en Báez, en otra concentración campesina en apoyo a la Reforma Agraria.

Troadio Camacho (colaborador, *Frente Norte de Las Villas*)

En la reunión efectuada en la casa del 26, el 1ro de julio donde se preparaban las actividades para conmemorar el primer 26 en Cuba Territorio Libre, a Camilo se le ocurrió la idea de entrar a La Habana con una caballería de guajiros para respaldar la Revolución y en particular la Ley de Reforma Agraria, que ya era un dolor de cabeza para los terratenientes. Es así que el 15 de julio de 1959 salimos muy temprano de Meneses con rumbo a La Habana un grupo de compañeros.

La caballería estaba estructurada en pelotones. La marcha y funcionamiento era al estilo de cuando la guerra, partiendo de la experiencia de la Columna No. 2; incluso muchos oficiales rebeldes eran también jefes de grupos en la caballería.

A las dos de la tarde salimos de Yaguajay. Por el camino se nos fueron uniendo más jinetes (ya eso estaba coordinado) hasta alcanzar la cifra de dos mil compañeros. Al frente de la caballería iban, entre otros, Camilo, William Gálvez, Félix Torres, Orestes Guerra, Lawton y El Tunero.

De estos días recuerdo muchas anécdotas, pero hay algo que jamás olvidaré y es que, a pesar de ser un gran jefe, Camilo tenía cosas de niño. Resulta que, antes de llegar a La Habana, durante un descanso, uno de los campesinos se me acercó y quiso comprarme el caballo que yo le había prestado al comandante Camilo para que hiciera el viaje. Él estaba ajeno a la situación, pero cuando se enteró se puso como fiera. Era como si a un niño le quisieran quitar el juguete.

—Troadio, este caballo no se vende. Si quieres, vende la yegua que tú montas, pero el caballo, no— terminó imperativo, pero parecía, al mismo tiempo que buscaba mi apoyo paternal.

—Está bien, Camilo, quédate con el caballo —le contesté y él muy alegre me abrazó y me dijo:

—Viejo, yo sabía que tú me regalarías el caballo —y dio varios saltos de contento.

Al final lo cuidé por mucho tiempo. Después que murió el animal, fue embalsamado y hoy se exhibe en el Museo Nacional, en Yaguajay.

Tamara Fernández Riverón (*Hija del maestro de Camilo*)

Después del triunfo, él siguió siendo el mismo de siempre, aun convertido en héroe. Nos visitó cuando la caballería que trajo de Yaguajay, entró por la avenida Dolores. Allí se congregó una multitud para esperarlo. Mi padre sintió que lo llamaban, pero en aquel momento no pudo reconocer al barbudo de larga melena. Y fue cuando sintió que le dijeron: “Maestro, soy yo, Camilo. Lléguese por Columbia, quiero verlo”.

Imagínese la gran alegría de mi padre. Fue lo más rápido que pudo para Columbia. Cuando llegó, Camilo lo abrazó y compartió un rato con él, a pesar de todas las responsabilidades que tenía. Allí estaba el Che, y Camilo los presentó: “Este fue mi maestro en la guerrilla y este otro fue mi maestro en la niñez”.

El 16 de julio, la Caballería Agraria avanzaba sobre Encrucijada, y al día siguiente, ante la noticia de la renuncia de Fidel del cargo de primer ministro por la actitud contrarrevolucionaria de Urrutia, presidente de la República en ese momento, Camilo interrumpió el recorrido de la Columna Agraria Antonio Maceo para reunirse inmediatamente con el máximo líder de la Revolución.

Al quedar liquidada la traición de Urrutia, el día 18 de julio, asumió la presidencia Osvaldo Dorticós Torrado y Fidel retoma su cargo. Una vez solucionada esta situación, Camilo se reintegra a la caravana campesina. El día 23, la Caballería Agraria Antonio

Maceo llegó a la finca El Dique en el Cotorro, donde permaneció por dos días.

El 24 de julio, se organizó un juego de béisbol entre los equipos de Los Barbudos y la Policía. Camilo participó, como era lógico, en el de los Barbudos. En esa ocasión hizo de catcher y Fidel, de pitcher.

Se conmemoraba el sexto aniversario del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio. En horas tempranas de la mañana, el comandante Camilo Cienfuegos llegó a La Habana, al frente de la Caballería Invasora Antonio Maceo, que partiera desde Yaguajay, compuesta por dos mil campesinos. En conmemoración de esta efeméride y en apoyo a la Reforma Agraria, se realizó una concentración campesina.

El 27 de julio, Camilo clausuraba en Ciudad Libertad el tercer curso de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR).

Llegaba el mes de agosto, y el día 4 Camilo participó en la feria organizada para promover fondos para la Reforma Agraria realizada en el Capitolio Nacional

En ocasión del octavo aniversario de la muerte del líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), Eduardo Chibás, se celebró en el Cementerio de Colón en La Habana, un acto de recordación, al que Camilo asistió.

Recibió una carta el Héroe de Yaguajay en el mes de septiembre, de un ciudadano natural de esa localidad que en una de sus partes expresaba: “Estás siempre al lado de todos nosotros y Yaguajay te quiere y recuerda con la misma admiración y cariño que cuando a estos lugares llegaste para ayudarnos a desterrar para siempre toda maldad”.

El día 10 de ese mes, el comandante Camilo Cienfuegos fundó en Juan Francisco, la primera cooperativa de producción agropecuaria del territorio de Yaguajay, lo acompañaron en esta ocasión el comandante Félix Torres y el capitán William Gálvez. Esa cooperativa contó, en sus inicios, con ocho caballerías de tierra.

Jesús Rodríguez

(miembro del PSP, dirigente campesino, Las Villas)

En diversas ocasiones Camilo nos dijo a todos los vecinos de acá del campamento que nos iba a construir un pueblo. En los primeros meses después del triunfo de la Revolución, Camilo vino, nos reunió y nos planteó: “Vamos a hacer primero una cooperativa, después el pueblo. Yo les mandaré unos tractores y otros equipos.

Reunimos enseguida un grupo de compañeros dispuestos y ocho caballerías de tierra. Él nos dejó veinte mil pesos de créditos en el banco. Así empezamos. Troadio Camacho fue el primer presidente.

Otro día cuando menos lo esperábamos [ya Camilo había desaparecido] se inició el pueblo, que aunque es chiquito tiene de todo, inclusive un hospitalito. Únicamente con una Revolución como esta se dan cosas así.

Tres días más tarde, el 13 de septiembre, se efectuó una reunión donde, además de Camilo, estaban presentes los comandantes Raúl Castro y Efigenio Ameijeiras. En esta se adoptaron diversos acuerdos sobre la organización del ejército revolucionario.

Al día siguiente nacía una nueva ciudad escolar: Ciudad Libertad. Se cumplía uno de los más anhelados deseos de la Revolución: la entrega del antiguo campamento de Columbia, ahora Ciudad Libertad, al Ministerio de Educación, cuyo ministro, Armando Hart lo recibió para convertirlo en un gran centro escolar. En esa ocasión Hart expresó: “El pueblo conquistó con sangre el derecho de los niños a mandar en este territorio”.

El 18 de septiembre, Camilo asistió a la toma de posesión de Antonio Enrique Lussón como presidente del Banco de Seguro Social, que se efectuó en el salón del Pleno del Tribunal de Cuentas. Ese mismo día, desde las diez y media de la noche, Camilo está presente en la comparecencia de Fidel ante la prensa la cual fue televisada por CMK-TV.

La siguiente jornada, el comandante Camilo Cienfuegos viajó hacia Camagüey en avión, junto al presidente de la República. En

horas de la tarde visitaron Ciego de Ávila, donde Camilo pronunció un ferviente discurso.

Pocos días después, el 22, Camilo resumió el acto de graduación de un curso de oficiales del Ejército Rebelde. Con el propósito de reestructurar el nuevo ejército, los días 22 y 23, por orden de Camilo, se llevó a cabo la “Operación Recogida de falsos rebeldes”. Posteriormente, el día 25 se daba una información a la prensa sobre la reorganización del Ejército Rebelde y sobre el proceso de depuración de los elementos negativos.

El 30 de septiembre de 1959 Camilo acompañó a Fidel y a Raúl en una visita al balneario Elguea, con el propósito de coordinar la adquisición del antiguo hotelito para convertirlo en un moderno balneario de salud.

Junto a Fidel seguía cumpliendo diversas tareas en defensa de la Revolución.

Frente a la intentona traidora

Camilo

*Camilo fue a Camagüey
como un jefe de valor
para poner un traidor
en manos de la ley.
Se despidió de su grey
sin desconfiar un instante,
que junto a su navegante,
la envidiosa primavera,
lo matara y se pusiera
su traje de Comandante.*

JOSÉ CALORTE
Cienfuegos

Ante la pujanza de las fuerzas revolucionarias, los enemigos del pueblo aumentaron sus agresiones. Sabotajes, asesinatos y otras muy diversas formas fueron desarrolladas por la contrarrevolución desde los primeros días del triunfo, dirigida, financiada y apoyada por el imperialismo norteamericano. Entre sus tenebrosos planes se encontraba la desaparición física de los principales jefes revolucionarios.

El 1ro de octubre de 1959, en unión del comandante Raúl Castro Ruz, Camilo viajó a la región oriental del país, Santiago de Cuba, con el objetivo de realizar una inspección. Y, al día siguiente, luego de continuar la inspección en el Ejército Oriental, declaró que el Ejército Rebelde se reduciría en número de efectivos.

Raúl Garlobo Rodríguez

En los primeros días de octubre de 1959, Camilo mandó a formar a todas las tropas en Ciudad Libertad y nos explicó la importancia que, para nosotros y para la Revolución, tenía el hecho de que todos estudiáramos. Nos habló fuerte, como solo él sabía en los momentos serios; inclusive dijo: “El pase habrá que ganárselo según los resultados y la disciplina”. Al principio había muchos rebeldes que no querían estudiar, pero después que él habló, la gente entendió que aquello era algo serio.

Junto a Fidel, el día 4 de octubre, participó Camilo en un desafío de pelota. Al día siguiente, realizó una visita de inspección a la obra del puente de Bacunayagua, que se había terminado en la Vía Blanca. El día 6 participó en varias actividades junto a Fidel y al escritor norteamericano Waldo Frank.

José Antonio Rabaza *(amigo de la infancia)*

El llamado “árbol de Camilo” fue sembrado por este en el patio de mi casa. Es un arbusto singular; curiosamente florece únicamente en el mes de octubre como capricho de una casualidad histórica ante una de las tantas huellas que dejó el héroe.

En realidad, no conocemos qué tipo de planta es, mi madre asegura que Camilo sembró un gajo y por ello le puso Flor de Camilo, Flor de Octubre, por el mes en que florecen, las que la familia tira al mar todos los años y que los pioneros de la escuela cercana vienen a buscar también.

El 7 de octubre de 1959, se celebró el primer aniversario del arribo a Las Villas de la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo, y Camilo realizó un recorrido por el territorio, saludando a vecinos

y colaboradores. Este día pronunció dos discursos en el norte de Las Villas: uno en Jobo Rosado y otro en el central Narcisa.

Onelia Borroto Pérez

El 7 de octubre se celebró el primer aniversario de haber arribado la Columna Invasora Antonio Maceo a esta provincia, vino gente de todas partes.

Terminada la actividad, Camilo, Félix Torres, William y otros vinieron a almorzar a mi casa. A Camilo, como era costumbre, se le sirvió en una fuente y se sentó en el suelo a comer. Luego, cuando terminó, se quitó la camisa, y se acostó un rato para descansar. Al verle la espalda llamé a mis hijas que estaban en el portal y les dije:

– Niñas, miren como Camilo tiene lunares grandes y pecas en la espalda. Si alguna vez se pierde lo buscamos por los lunares.

Y Camilo riendo, me contestó:

– No, no Onelia, no digas eso, habrá Camilo para mucho rato.

El día 15 de octubre, Camilo y Osvaldo Dorticós inauguraron en La Habana, varias escuelas (cincuenta y seis escuelas públicas con más de diez mil estudiantes). Al día siguiente, en Ciudad Libertad y junto a Fidel, Camilo participó en el acto donde se creó el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y se designó a Raúl Castro como ministro.

Ese mismo día, Fidel, Camilo, Che y Raúl recibieron a los Malagones en Ciudad Libertad, quienes habían capturado un esbirro de la depuesta tiranía. Por orientación del Comandante en Jefe, Camilo, los atendió durante los diez días de actividades que tuvieron en la capital.

Finalmente, este día en horas de la noche, junto a Fidel, Raúl, Ameijeiras y otros, Camilo participó en el teatro de la CTC, en la actividad por el Día del Trabajador Bancario.

Iván Colás (*historiador*)

El 19 de octubre el Comandante Camilo Cienfuegos en su condición de jefe del estado mayor del Ejército Rebelde recibió una alarma desde Camagüey. Un revolucionario de la provincia le comunicaba que el comandante Huber Matos Benítez, jefe militar del territorio, trataba de instigarlo para participar en una reunión. Según la fuente, Matos propiciaba entre su tropa un estado de ánimo favorable a la sedición.

Algunos rumores ya habían llegado a la Dirección de la Revolución y se sabía que esta actitud de Matos había trascendido incluso al extranjero.

William Gálvez Rodríguez

La noche del 20 de octubre, mientras Camilo recorría la hermosa avenida del Malecón, con rumbo al Palacio Presidencial, por la microonda del auto le informaron que llamara urgentemente a Ciudad Libertad. En ese momento estaba casi llegando a la intersección de Malecón y 23, por lo que decidió dirigirse al hotel Habana Libre, desde donde efectuó la llamada. Por esta vía recibió instrucciones que se presentara de inmediato en las oficinas del comandante Raúl Castro.

A la salida del hotel, el pueblo, como acostumbraba siempre que veía a Camilo, se había aglomerado para saludarlo. Con su acostumbrada sonrisa, como si no tuviera apuro los saludó a todos, subió de nuevo al auto y, sin pérdida de tiempo se dirigió al lugar donde lo esperaban.

Estaban allí el Comandante en Jefe, el comandante Raúl Castro y un grupo de oficiales de las FAR. Fidel hizo un aparte con Camilo y Raúl, mientras tanto, a nosotros nos informaron acerca de lo que estaba ocurriendo, y se nos orientó aguardar por la decisión de Fidel [...]¹

1 William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., pp. 454 y 455.

Jorge Enrique Mendoza Reboredo

Al terminar el acto de rememoración del campesino Sabino Pupo, asesinado por asalariados de la Manatí Sugar Company, en la zona de Camalote, Nuevitas. Me dirigí a mi casa en Camagüey y llamé a Fidel. Celia Sánchez salió al teléfono y me dijo que el Comandante no estaba. Entonces le conté a Celia lo que estaba ocurriendo en Camagüey. Ella, al conocer la gravedad del asunto, me indicó que esperara en el teléfono. Poco después, Fidel me orientaba contactar con algunos combatientes. Con otros compañeros, fui a la primera Estación de Policía, y todos se manifestaron contra la sedición. Llamé a Fidel y le expliqué lo que había hecho. Y entonces me indicó que los felicitará en su nombre por su actitud y fidelidad a la Revolución.

Después, el compañero Jorge Enrique Mendoza contactó con Antonio Ginestá, *Tony*, quien se encontraba convaleciente de un infarto, pero que asumió una heroica actitud de colaboración: fue con Manuel Mendoza, hermano de Jorge Enrique, a la segunda Estación de Policía, cuyos combatientes se sumaron al grupo.

En unión de policías y campesinos del M-26-7, Jorge Enrique Mendoza se dirigió hacia la casa del capitán Arnaldo Perna, jefe de las fuerzas tácticas del Ejército Rebelde, quien se puso bajo las órdenes de la Revolución. Todos se encaminaron al cuartel donde estaban sus subordinados, en las afueras de Camagüey.

Con unos doscientos rebeldes de las compañías leales, regresaron a Camagüey, y Mendoza se comunicó nuevamente con Fidel, quien les indicó “ocupar” las estaciones de radio, la emisora de televisión, la central telefónica, la planta eléctrica, el aeropuerto, el hospital y una droguería, para asegurar medicamentos en caso de combate.

Después de cumplir estas orientaciones, Mendoza y sus compañeros se dirigieron a los locales del periódico *Adelante*, donde ocuparon dos notas que iban a publicarse y que favorecían la sedición. De allí partieron hacia Radio Legendario, sita en un tercer piso en la calle República desde donde comenzaron a denunciar la ladina y sutil maniobra contrarrevolucionaria.

William Gálvez Rodríguez

[...] Pasada la media noche, Fidel y Camilo volvieron a reunirse. Un rato después salió este último y me dijo que partiría para Camagüey. Me explicó a grandes rasgos la situación y me ordenó que permaneciera en La Habana donde debía prepararle un personal que se le uniría en Camagüey en caso de necesidad, ya que él debería estar allí al amanecer. De inmediato le dijo al capitán Manolo Espinosa Díaz, *Cabeza*, que buscara al comandante Cristino Naranjo, y le comunicara que tuviera preparada una compañía de seguridad del Estado Mayor, pues debía salir con él aquella noche. Al poco rato, Cabeza le informó que ya el personal estaba listo.²

Manuel Espinosa Díaz

Estábamos en el estado mayor como de costumbre, y se nos orientó no movernos del lugar, mientras se localizaba a otros compañeros de la antigua Columna No. 2. Cuando la gente estuvo reunida se lo comuniqué a Camilo, bajó y se reunió con la tropa; nos explicó la situación de traición creada en Camagüey por Huber Matos Benítez. Nos planteó que la orden dada por el Comandante en Jefe era ir a detenerlo. En dos aviones nos fuimos. El 21 de octubre de 1959 Camilo llegó a Camagüey para frustrar la intentona golpista.

Rodolfo Vázquez Hidalgo

Al aterrizar en el aeropuerto de Camagüey no encontramos problemas. Camilo nos había explicado toda la situación que había en Camagüey y que de seguro habría que fajarse, pero al aterrizar y descender el avión no hubo problema alguno, atrás aterrizó el avión de Camilo. Ya nosotros teníamos tomado el aeropuerto. Eran las seis de la mañana.

² Ibídem, p. 455.

Jorge Enrique Mendoza Reboredo

Con el apoyo de cinco hombres armados de la policía y el tercio táctico, el capitán Orestes Varela y yo tomamos la emisora Radio Legendario, sita en la calle República.

Cuando fuimos, avanzada ya la madrugada, al periódico *Adelante*, nos encontramos allí con que se iban a publicar ese día dos notas, las cuales prueban que la carta enviada a Fidel por Huber Matos no era ni tan privada ni tan secreta. Aquellos le hacían el juego a los propósitos del traidor. Ambas notas fueron pruebas presentadas por Fidel en el juicio contra Huber Matos.

Es por eso que cuando Camilo llegó ya hacía como dos horas que por radio estábamos denunciando la traición públicamente para toda la provincia.

Rodolfo Vázquez Hidalgo

Al llegar al regimiento entramos, cada grupo empezó a ocupar posiciones, mientras, que Camilo solo, pistola en mano tocó a la puerta de la casa de Huber. Cuando bajó de la casa lo traía preso.

Manuel Espinosa Díaz

Una vez en la jefatura, Camilo y un pequeño grupo de nosotros nos encerramos con Huber y el resto de los oficiales cómplices. Ellos estaban armados. El resto de los revolucionarios permanecían afuera.

—¡Me han traicionado! —Sollozaba Matos desplomado sobre una silla.

—¡No te vengas haciendo la víctima ni el infeliz que desde hace rato ya vienes haciéndole el juego a los enemigos de la Revolución, sembrando la duda y la confusión en muchos

compañeros! ¡Tú eres el traidor! —respondió Camilo enérgicamente.

Uno de los conspiradores empezó a decir que por qué no habían venido los comunistas.

—¡Abajo los comunistas! —corearon los sediciosos.

En aquel momento, uno de los conjurados (un tal Álamo) trató de sacar una pistola para asesinar a Camilo y le dió un culatazo con el fusil que lo tumbó al suelo. Cuando iba a ras-trillar el arma oyó la voz de Camilo.

—¡No vayas a tirarle, Cabeza; desarma a ese mierda!

Comenzó una discusión violenta. La situación se puso tan candente que Camilo, dando, una vez más, muestra de su ingenio, se dirigió a los oficiales y les dijo.

—¡Caballeros, nos vamos a matar aquí! Yo propongo que todos nos desarmemos.

Desconcentrados los conjurados, depositaron las armas sobre un mueble.

El Héroe de Yaguajay mandó pasar al resto de nuestros hombres que estaban afuera al mando del comandante Cristino Naranjo.

A Camilo uno de los combatientes le comunicó que Fidel ya estaba en Camagüey, en el INRA.³ El jefe llamó por teléfono de inmediato y habló con el máximo líder de la Revolución.

—¡Ya vamos para allá!

Finalizada la breve conversación telefónica, ordenó al capitán Ricardo Martínez la custodia de los detenidos momentáneamente. Luego le indicó a Cristino Naranjo que los sacara por atrás hacia otro local, excepto a Huber, quien quedaría bajo custodia en su despacho. A Rodolfo Vázquez le dijo que tan pronto recibiera su orden, los trasladara a todos para La Habana.

Camilo me llamó y volvimos él y yo solos para donde estaba Fidel, quien había arribado al aeropuerto Ignacio Agramonte de Camagüey alrededor de las nueve y media de la mañana y desde allí, en un yipi se dirigió hacia la ciudad. En la calle República y Línea del Ferrocarril, el pueblo lo reconoció y lo rodeó, vitoreándolo.

3 Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

Al pasar frente a Radio Legendario, Jorge Enrique Mendoza fue a su encuentro, Fidel le ordenó que anunciara por la emisora que él estaba en Camagüey y que se dirigía a las oficinas del INRA.

Poco después llegó Camilo y la inmensa multitud también le vitoreó.

En el patiecito interior del INRA, Camilo explicó a Fidel la enconada discusión ocurrida en la jefatura del cuartel y cómo tuvo que actuar hasta dominar la situación, lo que narró más tarde a Mendoza.

Camilo regresó nuevamente al cuartel, mientras Fidel a pie y desarmado al frente del pueblo, tomó en dirección al regimiento.

Casi al mediodía, a su llegada al cuartel, el Comandante en Jefe se reunió con el grupo de oficiales, no con Matos, y les explicó las pruebas que poseía de la traición...

Ante la comandancia del regimiento, diseminados por sus alrededores, unas cincuenta mil personas coreaban consignas de apoyo a la Revolución y a Fidel, junto a él estaba Camilo, el hombre de su total confianza.

Cerca de las cinco y media de la tarde Camilo se reunió con los soldados del regimiento en el teatro allí existente, hoy cine Amalia Simoni, a quienes les explicó detalladamente lo ocurrido y la importancia de defender la Revolución.

Manuel Espinosa Díaz

Después que terminamos de ordenar el campamento en Camagüey, y despedirnos de Fidel, nos avisaron que había un problema en la emisora. Al llegar, nos encontramos que Huber había mandado grabar una cinta para radiarla, echándole a Fidel y al comunismo. Camilo le preguntó al operador por qué iba a sacar al aire la cinta y este le contestó que a él

se la habían traído, refiriéndose a la gente de Huber. Camilo le dijo entonces: “Y si yo te doy otra cinta ahora para que la pases, qué tú haces”. El tipo con aire casi simplón contestó: “La paso igual”. El jefe se echó a reír y le dijo: “Vete pa'l carajo que tú no sabes ni lo que estás haciendo”. Recogimos la cinta, soltamos al hombre y se puso personal de confianza y responsable en la cabina. Después Camilo a cada rato hacía la anécdota.

El 22 de octubre de 1959 Fidel compareció ante un panel de prensa, donde llamó a la unidad revolucionaria de todos los cubanos.

Jorge Enrique Mendoza Reboredo

Camilo y un grupo de compañeros nos trasladamos a mi casa, que era la de mis padres. Muy próximo a comenzar Fidel su comparecencia por televisión, mi madre nos preparó comida a todos, y siguiendo la costumbre invitó a pasar al comedor. Camilo, muy cortésmente le dijo: “¿Usted no se pone brava, mi vieja, si nos llevamos los platos para la sala para poder escuchar a Fidel?”

Mi madre respondió con una sonrisa —ella tampoco quería dejar de oírlo— y todos nos llevamos los platos para la sala y nos pusimos a oír a Fidel, estaba a punto de comenzar.

En medio de la intervención del Comandante en Jefe sonó el timbre del teléfono: era una llamada local de un compañero que quería hablar con Camilo. Camilo se puso de pie, con rostro serio, y después de escuchar brevemente preguntó qué estaba haciendo. No sé lo que le contestaron, pero jamás podré olvidar la respuesta de Camilo: “Cuando Fidel está hablando lo único que debe hacer un revolucionario es oírlo”.⁴

El día 23, Camilo se reunió con todos los factores revolucionarios, tanto de la administración gubernamental, como militar, y

⁴ Guillermo Cabrera Álvarez: *Camilo. El hombre de mil anécdotas*, ed. cit., p. 17.

efectuó cambios sustanciales en la dirección de la provincia agramontina. Por ejemplo, designó como nuevo coordinador provincial del M-26-7 a Mario Herrero Toscano. Dos días más tarde, el 25, el comandante Camilo regresó a La Habana para cumplir otras tareas.

Jorge Enrique Mendoza Reboredo

Yo conozco a Camilo desde la Sierra Maestra, pero entre nosotros no existía esa amistad como con otros compañeros. Es en los últimos siete días de su vida donde se expresa su mayor identificación conmigo y me demuestra un cariño especial. Por eso para mí es inolvidable cualquier palabra suya en esa semana.

Camilo me trae de Camagüey en una avioneta y me lleva al Estado Mayor General. No me suelta; para todas partes voy con él. Como llevaba por lo menos dos días sin dormir, él me ofreció su cama, situada en un cuartico adjunto a su despacho, mientras él siguió trabajando. Estuve durmiendo un rato y me repuse tremendamente.

La tarde del domingo 25 de octubre, estábamos en La Habana. Camilo me llevó a una reunión de la Dirección de la Revolución en Cojimar, donde se analizaron los recientes acontecimientos. Camilo se solidarizó con todos los pronunciamientos que hizo Fidel. Al terminar la reunión, quiso coger un poco de fresco por las calles de La Habana. Al rato de estar dando vueltas, entramos en un barcito. Nos sentamos a conversar. Me habló de los deberes de la Revolución, hasta dónde llegaría, de que no tendría límites la lucha por la redención del hombre. Como cierre a sus palabras afirmó categóricamente: “Si tenemos que llegar a la luna, llegaremos a la luna con un cohete”.

Nos acostamos a dormir bien entrada la madrugada. Estábamos en su despacho de Ciudad Libertad.

En horas del mediodía del día 26 de octubre en Ciudad Libertad, Camilo compartió con los Malagones. Momentos después estuvo presente en el acto efectuado en la terraza norte del Palacio Presidencial donde nacieron las Milicias Nacionales Revolucionarias. Ese día, habló por última vez al pueblo.

Jorge Enrique Mendoza Reboredo

Cuando me desperté, pasado el mediodía, ya Camilo estaba en pie y, siempre gentil, me invitó a que fuera con él y William Gálvez, en automóvil —una cuña descapotada—, al acto que se celebraría a las cuatro de la tarde de ese día en la Avenida de las Misiones, frente a la terraza norte del antiguo Palacio Presidencial.

Cerca de la hora señalada, partimos de su despacho, para comenzar la concentración. En las calles que conducían desde el antiguo campamento militar de Columbia hasta el hoy Museo de la Revolución, había un mar humano. Todos se dirigían al llamado de Fidel a la concentración para dar otro grito de Independencia o Muerte.

Salimos de Ciudad Libertad, cogimos por Malecón, llegamos hasta la Avenida del Puerto, había una gran acumulación de vehículos que se encaminaban hacia la concentración y lo que nunca se me puede borrar es que, desde que salimos de Ciudad Libertad, los vítores a Camilo eran una cosa increíble. Una verdadera apoteosis de cariño. Él se volvió y me dijo: “Yo contesto a los saludos con igual cariño porque sé que no me saludan a mí, sino a la Revolución”.

Tampoco se me ha olvidado, que desde otra máquina una muchacha le tiró una foto. De aquel instante durante mucho tiempo, yo desee conseguir esa imagen. Y un día, para mi sorpresa, William Gálvez me la enseñó y me dijo que la joven se llamaba Neisa Muñoz, y me hizo la historia de cómo la fotografía llegó a sus manos.

Paquita Rabaza

(Hermana de Tato Rabaza, novia de Camilo)

La noche del 26 de octubre, una vez concluido el acto de Palacio, Camilo quiso llevarme a comer al entonces Hilton, pero yo le dije que prefería ir a la Bodeguita del Medio. Con nosotros iban mi hermana Charo, Ramón, Emilia y Osmany, además de Espinosa y William.

Ese día, en horas de la noche, Camilo fue a comer con sus padres y su hermano Osmany a la Bodeguita del Medio. Camilo era muy cariñoso con sus padres. Lo acompañaron también Manuel Espinosa y William Gálvez.

Esa noche, cena por última vez con William Gálvez, también habla con sus padres para casarse con Paquita y sobre el objetivo de su salida para Camagüey.

Al día siguiente, Camilo le entregó a cada uno de los Malagones un revólver 45 con veinte cápsulas...

Manuel Espinosa Díaz

El 27, William se pasó todo el día con nosotros y por la noche lo dejamos en su casa, como al día siguiente teníamos que salir, le dije a Camilo que me llevaría donde Félix Rodríguez para que me ayudara en la reparación del carro y me dijo que sí. Ya tarde nos fuimos a dormir en la casa No. 8 de Ciudad Libertad, donde vivía Camilo.

Bien temprano en la mañana del día 28 de octubre, nos levantamos y salimos para el aeropuerto. Cuando estábamos allí, llegó Félix Torres, quien se sentó en el suelo haciendo garabatos con un palito en la tierra mientras conversaba con Camilo. Ya nosotros estábamos sentados en el avión. El aparato era de cuatro plazas que la ocupábamos Camilo, Félix Rodríguez, el piloto [Fariñas] y yo.

El piloto arrancó los motores, pero en ese momento apareció una máquina haciéndonos señas con las luces. Era el compañero Senén Casas Regueiro [ya fallecido], que iba para Santiago de Cuba y venía a ver si lo podíamos llevar, así no había que mover otro avión. Oyendo aquello le dije a Félix: “Bájate, para que suba Senén”, pero Camilo me cortó y dio otra orden: “No, no, bájate tú, Cabeza, arregla el carro y me esperas aquí a las siete de la noche”. Yo me bajé y ellos partieron. En dos horas arreglé el carro.

Cuando llegué por la tardecita al aeropuerto me dijeron que el avión había salido a las seis y cinco de la tarde, de Camagüey. A las siete no llegaron y diez minutos después empecé a llamar a todos los lugares incluyendo a Osmany, quien me dijo: “No te preocupes Cabeza, el flaco seguro se tiró en cualquier terraplén”. Así que me fui a dormir más tranquilo, pero cuando regresé a las cinco de la mañana tampoco habían aparecido. Empezamos a llamar a todos los lugares de nuevo, incluso a Fidel. Yo lamentaré toda la vida no haber ido con él.

Al día siguiente, el 29, se le comunicó al Comandante en Jefe, que el avión de Camilo había salido desde la tarde anterior del territorio agramontino, que no había llegado a su destino y que tampoco se tenían noticias.

El 30 se publicó una nota de prensa informando de la desaparición de Camilo y del inicio de su búsqueda. Todo el pueblo lo buscó. Cada rincón fue trillado: en la tierra y en el mar.

Finalmente, después de varios días de incansable búsqueda, el 12 de noviembre, Fidel informó sobre la definitiva desaparición del héroe.

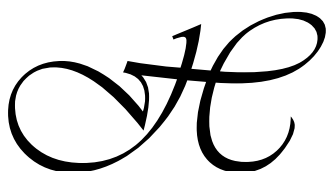
Camilo había marchado, para quedarse por siempre en el corazón de la patria.

Camilo en el recuerdo

Camilo

*Tu cuerpo cayó en el mar,
se iluminaron las olas
y un líquido de amapolas
tiñó el salitre de azar.
Las sombras vieron temblar
los párpados de la arena,
cuando tu sonrisa buena
de niño, besó la gloria
y hubo más barba en la historia
y fue la luna más llena.*

ALBERTO PÉREZ LUGONES
Ciego de Ávila



an pasado muchos años de la desaparición física del comandante Camilo Cienfuegos. A la luz de la distancia, su pueblo lo sigue viendo marchar entre sus filas, al lado de Fidel, en defensa de la Revolución. Esto solo es posible cuando la nobleza de los ideales tejen de sueños las realidades y las esperanzas, pues como Fidel dijo: “Camilo no tenía la cultura de los libros, tenía la inteligencia natural del pueblo que lo había elegido entre miles para ponerlo en el lugar privilegiado a donde llegó, con golpes de audacia, con tesón, con inteligencia y devoción sin par”.

Como homenaje a su memoria, deseo dejar plasmados algunos testimonios seleccionados, entre otros que atesoro —algunos antiguos; otros, más recientes—, que reflejan al Héroe de Yaguajay, comandante Camilo Cienfuegos, desde distintas facetas de su personalidad.

Rodolfo Vázquez Hidalgo

Camilo le tenía un respeto y una admiración a Fidel muy grandes, esto nos los enseñó a todos sus compañeros: respetar y querer a Fidel por encima de todo.

José Antonio Rabaza

Sigue y seguirá siendo eternamente mi amigo y el amigo de todos. No existieron lazos de sangre, pero nuestra amistad, había nacido cuando éramos muy pequeños y jugábamos en los charcos, cuando nuestras madres nos llevaban juntos a la escuela. Nunca nos separamos, ni de niños ni de adolescentes ni cuando éramos unos jóvenes. Yo fui como su tercer hermano. Bien dijo William Gálvez cuando lo conoció, que él tenía dos personas muy próximas: “Osmany y Tato” (yo). No nos hemos acostumbrado a que él falte, está con nosotros presente en el trabajo, en el quehacer diario. Su imagen permanece en cada rincón de mi casa, en los árboles, en el cuadro que nos regaló, el cual aún mantenemos en el sitio donde él lo colgó [...]

A veces he pensado como Camilo se levanta para convertirse en el héroe de hoy. Estimo que creció día a día, toda su actividad, toda su vida, estuvo dedicada a un esfuerzo; hasta las propias cosas que hacía desde muy pequeño: los empeños de correr, de nadar largas distancias habiendo aprendido quince días antes, caminar en los alrededores del Morro por lugares abismales, como el del Balcón de la Reina, tirarse al agua desde el lugar más alto del mástil de un barco... Estas cosas templaron su espíritu.

Para mí, visto en retrospectiva, Camilo fue el cachorro que fortaleció músculos y uñas, por el secreto empuje de la naturaleza, para la lucha que enfrentó después.

Joel Iglesias Leyva

Salimos a hacer un recorrido que era costumbre en Che; de vez en cuando, sorpresivamente, salir a los distintos campamentos, y los distintos pelotones. En casa de los Matamoros estaba el campamento de Camilo y cuando íbamos llegando desde una distancia bastante larga, se sentía el escándalo y entonces cuando llegamos a los doscientos metros más o menos, el Che nos ordenó bajar de los caballos y llegamos a pie. El Che iba inicialmente bastante molesto por el escándalo que había. Entonces, bueno, nos paramos ahí por una ventana del bohío y vimos que en el bohío estaba desarrollándose una obra de teatro en la cual estaba actuando Camilo haciendo el papel de mujer y el propio Che tuvo que reírse.

Enrique Oltuski

(coordinador del M-26-7 en Las Villas)

Camilo era un gran compañero, no solo valiente militar, o un político ejemplar, sino también un buen deportista pero lo que no se conoce bien es que era muy preocupado por el desarrollo cultural de todos. A él le gustaba la lectura de historia y los libros de poesía.

En reiteradas ocasiones hablamos de la poesía de Neruda, le encantaba la obra de este poeta. Camilo me explicó que fue el Che quien descubrió en él los valores de Neruda. No por casual cerraba sus discursos con una estrofa poética.

Camilo poseía los mejores valores de todo el pueblo y el mismo era una gran poesía.

Efigenio Ameijeiras Delgado

[...] En Camilo había tan poca trastienda que raras veces no decía en voz alta lo que estaba pensando. El paso por la vida de Camilo fue tan breve, que es asombroso cómo crece

el resplandor de su aureola y toda su realidad se va perdiendo en la leyenda y uno mismo, que lo conoció tan de cerca, tiene que hacer un esfuerzo para no olvidarse del niño de la escopeteca de palo y el joven que cosía bolsillos al revés en una factoría de Chicago. El extraordinario valor y audacia que desarrolló desde el primer combate en La Plata hasta la tarde aciaga de Camagüey nos puede impeler a olvidarnos del amigo jaranero que chiflaba al paso de los grandes traseros de las mulas indomables.

Era un hombre que parecía trivial pero en la inmediatez del relámpago siempre entregaba su héroe humano. Porque su ambiente real partía de un mundo interior sencillo [...]

En su pensamiento fáctico ya afloraba la poesía austera y patriótica [...] había grabado en su gorra de expedicionario del *Granma* estos versos de Plácido: “Extendidas mis manos he jurado ser enemigo eterno del tirano y morir en las garras del verdugo si es necesario por romper el yugo”. En su último discurso también citó a Bonifacio Byrne [...] no importa que los factores no se hayan concatenado, todo el que ama la poesía es poeta [...]¹

Manuel Espinosa Díaz

A Camilo le gustaba mucho caminar. Después del triunfo revolucionario, casi todas las noches caminábamos desde el Castillo de la Punta hasta el hotel Riviera. Él le tenía el tiempo cogido al show, pues había noches que me decía: “Apúrate que vamos a llegar tarde”.

Al llegar al hotel, pedía dos litros de leche fría, uno para él y otro para mí. Después regresábamos a dormir, casi siempre sin ver el espectáculo artístico, que era lo que más me gustaba, pero yo no le decía nada. Cuando Camilo salía, yo partía detrás de él.

1 “Dibujó con flores su sonrisa en el mar”, en *Imagen del pueblo*, ed. cit., pp. 65-66.

Orestes Guerra González

Camilo era una gente muy querida. Nosotros, no veíamos en él al jefe militar, nunca lo vimos así, sino como al padre, al hermano, al maestro. Le teníamos tanta estima y aprecio que en ocasiones se ponía bravo con nosotros, especialmente conmigo, porque yo no lo dejaba combatir cuando sentía su M-2 tirando, lo perseguía, pero él se me escondía para que yo no lo regañara: “Qué tú te piensas” —me decía— “¿Y si te matan?”. Y yo le respondía: “Si me matan cualquiera puede coger mi fusil, pero si a ti te matan cualquiera no puede coger tu puesto y dirigir la columna”. Por instinto cuidábamos de él, como también él lo hacía con Fidel. Siempre nos enseñó a respetar y a combatir. Y ese Camilo valiente, compañero y jaranero, con el que cruzábamos guantes de boxeo y jugábamos a la pelota, en cualquier descanso del combate, es el que yo recuerdo.

Eusebio Estenga *(combatiente rebelde)*

Camilo era implacable con la mentira, aun cuando cometieras una falta había que decirle la verdad.

Manuel Espinosa Díaz

Cuando Camilo era jefe de la escuadra de la vanguardia de Fidel, yo lo conocí. Estaba de guardia en un montecito, cerca de los Llanos del Infierno, cuando lo mandaron a reforzar nuestra posición en aquel lugar, a las dos horas de estar juntos, parecía que nos habíamos criado en el mismo barrio. Recuerdo que aquel día, una de las primeras cosas que me dijo fue que no parecíamos que fuéramos miembros del Ejército Rebelde, sino un desalojo de campesinos. Enseguida puso orden en todo. La historia quiso que desde este día nos mantuviéramos luchando juntos, hasta la mañana de aquel 28 de

octubre, en que lo llevé en el carro para que tomara el avión. Yo siempre lamentaré no haber ido con él, sobre todo por ser su escolta personal.

Ernesto Guevara Cervantes

Yo me mantuve al lado de Camilo desde que éramos unos cuarenta hombres en el Cauto hasta que desapareció; además de compañeros, fuimos amigos personales. Nos gustaba fumar tabaco, siempre andábamos juntos.

Muchas veces me parece que todavía formo parte activa de la tropa, me da la impresión de que estoy por recibir alguna orden de Camilo. Es un proceso de adaptación, de costumbre, de muchos años. Él sigue siendo el jefe que nos llama a continuar defendiendo la Revolución siempre al lado del pueblo y de Fidel.

Rolando Kindelán Bles

Era un jefe extraordinariamente capaz y con una alta moral combativa, que aplicó con acierto los conocimientos adquiridos a lo largo de la guerra. Durante la invasión se puso de manifiesto, con mayor fuerza su firmeza y su mando; su carácter previsor sobre todo, a ello se suma su buen carácter, simpatía personal, su fe infinita en el triunfo, la Revolución y Fidel. Con ese proceder evitó los efectos de la aviación y las emboscadas enemigas, tal como puede apreciarse al analizar el paso de la Columna Antonio Maceo por La Malograda, el 13 de septiembre de 1958, el desvío de la marcha invasora en Baraguá, y otros momentos en los cuales evidenció sus posibilidades como comandante de una tropa. Logró confundir siempre al adversario.

Camilo desempeñó un importante papel en la función modeladora del jefe en la conducta de sus subordinados, sobre

quienes ejercía marcada influencia por sus relaciones amables, solidarias y humanas; pero junto a los estrechos vínculos de hermandad que logró establecer, estuvo siempre presente la más absoluta exigencia a partir de su acentuado ejemplo personal. Era amigo sin formalismos ni convencionalismos, con aprecio manifiesto y sin prejuicios. En él, la amistad solo servía para cultivar y hacer más fecundas y estables las relaciones personales.

Rafael Ponce de León Parra

Uno ve las fotos y observa a Camilo con bazuca, conversando con los compañeros, en mil formas. Pero lo real es que era un soldado más en la tropa. Esto tal vez creó una especie de contagio entre todos, porque nadie quería quedarse atrás. Es decir, su ejemplo personal, su práctica cotidiana era un reto para todos. Él no entendía de privilegios.

Sergio Quiñones Fernández Truñón (colaborador, *Frente Norte de Las Villas*)

Existen muchas anécdotas sobre Camilo que demuestran su grandeza, pero para mí en lo particular resulta que nadie ganaba méritos individuales, sino colectivos, jamás lo vi aceptar una invitación personal o individual, ¡para todos o para ninguno!

Perfecto Romero (combatiente rebelde, fotógrafo, fundador de la revista Verde Olivo)

Yo conocí a Camilo precisamente en Yaguajay cuando llegué allí con Ángel Frías y otros compañeros. Quiero explicar

esto porque yo estaba con el Che, en la Columna 8. La misión mía era tomar fotos, y en Yaguajay tenía buenas perspectivas para hacer un trabajo fotográfico y dejar constancia de esa acción.

Llegamos allí en horas de la mañana e inmediatamente vimos a Camilo cerca del pueblo; con él, Nené, Pinares y otros compañeros más. Frías y él empezaron a conversar fue un encuentro muy emocionante y quedó constancia así, de este momento.

En Yaguajay nos mantuvimos tirando distintas fotos, tres veces lo pude ver. En esta ocasión, cuando le habló a la tropa enemiga, y cuando el cuartel se rindió.

Después del triunfo, yo viajé varias veces con Camilo, él tenía gran sentido de importancia de la propaganda revolucionaria e histórica.

Paquita Rabaza

Yo conocí a Camilo desde niña. Nuestras familias vivían casi frente a frente, eran muy amigas. Mi hermano y él siempre andaban juntos.

Yo estudié en una escuelita por la Virgen del Camino; tendría unos dieciséis años. A cada rato se me aparecía Camilo, se ponía al lado de la acera y yo iba a conversar con él. Por esa fecha, él trabajaba como dependiente en El Arte. Algunas veces que íbamos a La Habana nos llegábamos a su trabajo, y nos divertíamos mucho, por su gracia, por lo amable, por lo cariñoso. Pero no fue hasta después del triunfo Revolucionario que nos hicimos novios.

En reiteradas ocasiones, salimos de excursión todos juntos, sobre todo al mar, pues eso sí, a Camilo le gustaba mucho el mar. Lamentablemente se perdió en él. Este fue un golpe muy duro para todos.

Vilma Espín Guillois

(combatiente rebelde, presidenta de la FMC, fallecida)

No olvido las anécdotas de las conversaciones de Camilo con los militares viejos a principios de 1959, las picardías que les jugaba y cómo los escandalizaba con su sencillez [...]. En ese tiempo fue que lo pude conocer más, ahora como el compañero afable, combativo, que nos hablaba de sus problemas y con ello sentimos que era mayor la admiración que sentíamos por él, el Camilo de las hazañas que conocíamos desde antes.

¡Y ese gran amor de Camilo por los niños y de los niños por Camilo!

Camilo ha dejado un recuerdo alegre para todo aquel que lo conoció, porque nunca se lo encontraban de mal genio ni mucho menos, sino que siempre aun en los momentos más graves, de crisis, Camilo tenía una broma a flor de labios. Nuestros recuerdos de él no son largos, porque en realidad fueron pocas las veces que pude hablar largamente... con él pero los recuerdos nuestros, precisamente por ser tan cortos, nos dejan esa idea de que Camilo será una leyenda en el futuro.²

Camilo era un hombre con alma de aventurero.

Olga Llera Fernández

Él tenía planos e información de donde había tesoros en barcos hundidos, en estos tiempos siempre sacaba oportunidad para hacer sus expediciones con el ánimo de encontrarlos para engrasar los fondos de la Revolución; existen muchas fotos y hasta películas, yo te aseguro que en más de una ocasión arriesgó su vida por rescatar estos tesoros hundidos en el mar.

² En Guillermo Cabrera Álvarez: *Hablar de Camilo*, ed. cit., p. 187.

Arquímedes Poveda (*arquitecto, colaborador de Camilo*)

Camilo no solo fue el hombre sencillo, afable y buen amigo al que todos queríamos, también fue uno de los mejores criollos que, como tal, llevaba en su sangre el carácter alegre del latino.

Recuerdo que en los primeros días del triunfo, el estado mayor del Ejército Rebelde se instaló en Ciudad Militar de Columbia, hoy Ciudad Libertad. Allí radicaba Camilo y en esa época, Osmany Cienfuegos y yo colaborábamos con él.

En una ocasión, momentos antes de una entrevista en el antiguo Palacio Presidencial, su originalidad nos sorprendió a Osmany y a mí. Habiendo un salón amueblado con hermosos butacones, eligió para su descanso una alfombra verde semejante a un césped que cubría el piso de la habitación. Nosotros no lo decepcionamos.

Aquella alfombra pareció mágica. Sobre ella, su semblante se tornó alegre entre los tantos problemas y preocupaciones que nos agobiaban y comenzó a hacer cuentos, rememoró los días en que fue herido en la Sierra.

Recuerdo haberle preguntado en jarana: “¿Camilo quién fue quien te curó, el Che?”. Entonces me respondió: “¡Bah!, Che no era médico, era guerrillero”. Camilo continuó con sus historias jocosas hasta que llegó la hora de la entrevista, era un buen narrador de hechos, al igual que un buen imitador de voces y personajes; tenía gracia para sacar la risa hasta en los peores momentos, tenía gracia para gesticular y lograr efectos simpáticos en sus parodias, pues como dijo el propio Che: era dicharachero y burlón.

Pablo Cabrera Piloto

Camilo nunca se olvidaba de uno. Recuerdo que a mí me mandaron en una ocasión para Jagüey Grande. Una noche

me localizaron urgente y era que Camilo estaba en un recorrido por la zona y quería verse conmigo en Varadero. Al encontrarnos, después de ver algunas cosas de trabajo que traía, me echó el brazo por arriba y me dijo: “Vamos con nosotros que le tengo prometido a los compañeros esta noche darles una vuelta por el carnaval de aquí de Varadero”.

En efecto, así lo hicimos y fuimos después para la terraza del hotel Internacional hasta bien tarde.

Vilma Espín Guillois

Camilo acostumbraba a hacer bromas a todo el mundo, así que estábamos siempre un poco en guardia con él [...] eran bromas realmente infantiles, que hacían reír.

En los primeros tiempos, en el año 1959, cuando vivíamos en Ciudad Libertad, se celebraban en la habitación mía y de Raúl muchas reuniones.

Cuando Camilo salía, y como ya lo conocíamos, teníamos que registrarlo porque acostumbraba a llevarse, por broma un motón de cosas en los bolsillos, y me dejaba las almohadas pintadas de corazones y con letreritos de las cosas que se habían estado conversando [...] ³

Manuel Espinosa Díaz

Camilo y yo teníamos una relación increíble. Recuerdo que después del triunfo en los primeros días pasaron un modelo oficial para llenar los datos con todos los cargos y nombres del personal que trabajaba con él directamente y me dan aquello y voy a verlo para ver qué ponía y me dijo:

—Chico, pero será posible que no acabes de saber lo que tú eres y lo que tú haces, pues mira eres chofer, ayudante y jefe de la escolta.

³ Ídem.

Yo me quedé asustado y le digo:

—De qué escolta me hablas, pues nada más somos tú y yo.

Acto seguido se echó a reír y me contestó:

—¿Y todavía crees que hace falta más gente? ¡A nosotros nos cuida el pueblo!

Aquello lo vi normal, pero hoy a la vuelta de tantos años me percaté de la inmensidad de aquella frase.

Haydée Santamaría Cuadrado

[...] Camilo me daba también la impresión de que no pensaba en nada malo, aunque creo que tuvo el presentimiento de que iba a morir joven. Camilo surgió de la bruma, fue uno de los últimos en incorporarse al Granma, y se nos perdió entre la bruma después de labrar un millón de hazañas. Si estuviéramos en la antigua Grecia, estaría convertido en un Dios del Olimpo.

Celia Sánchez Manduley

Una semana antes de que desapareciera, fuimos a la Ciénaga de Zapata. Estaba Fidel en el comedor, haciendo unos cuentos de la sierra, estaba Camilo acostado y yo leyendo. Entonces Camilo dijo: “Bueno, dentro de unos cuantos años verán a Fidel contando historias todavía, pero cuando eso ya estará viejo” [...]

Las reacciones de Camilo yo las veo en todas las cosas. Para mí sigue viviendo. Yo veo un cuadro suyo, una imagen en Ciudad Escolar y solo pienso en cómo nos iba a chotear, cómo se iba a reír.⁴

Antonio Sánchez Díaz

Camilo nunca tuvo reservas para sus hombres. Era un gran comunista antes que todos nosotros. Quería con firmeza

⁴ Carlos Franqui: Ob. cit., pp. 91-93.

y devoción a sus jefes, a sus compañeros y su pueblo. Una vez desaparecido nos parecía imposible, porque lo creíamos inmortal.

Para el pueblo de Cuba [...] Camilo no ha muerto, permanece vivo en nuestros recuerdos, en nuestros corazones y en nuestras obligaciones. Su desaparición, la sentimos hondamente sus invasores y fieles soldados que recibimos [...] su buen ejemplo, su gran desvelo, su buena orientación, llena de cariño y sonrisa.⁵

José Antonio Maceo

(colaborador, zona del río Cauto)

Camilo era muy jovial, pero a la hora de ser recto lo era. La imagen de Camilo era muy parecida a la de Jesucristo, y te digo más, sin ser creyente tenían muchas cosas en común en sus ideas.

Efigenio Ameijeiras Delgado

Escribía fluido, con pensamiento lógico. Para las notas breves y los autógrafos usaba una caligrafía con pulso de pintor en bonita letra de molde. Después de pasados los primeros momentos de embriaguez del triunfo, nos pusimos a estudiar profundamente. Aunque hemos alcanzado grados superiores, otros muy elevados, ¿dónde hubiera llegado Camilo? Es fácil imaginar, todo el mundo puede llegar a un nivel medio y hasta superior pero todo el mundo no tiene talento, y lo que es peor, no encuentra su vocación [...] Camilo tenía talento y vocación para muchas cosas. Tenía que desaparecer en medio de la tormenta, pero toda el agua del mar y del cielo no pueden apagar el fuego de su nombre, y su figura ya para siempre

5 “Pinares habla de Camilo”, en *Imagen de pueblo*, ed. cit., p. 91

joven, todos los años de cada nuevo aniversario dibuja con flores su sonrisa en el mar.⁶

Yosvany Gutiérrez Téllez
(estudiante, ganador varios años del Concurso
Nacional Vida y Obra de Camilo Cienfuegos)

Desde que estoy en primaria me ha interesado estudiar la vida de Camilo. Ahora estudio en secundaria y profundizo en su obra. He participado en varios coloquios realizados acá para ampliar todo lo que pueda de su vida y labor revolucionaria. Su personalidad encierra de todo lo que identifica al cubano.

Era el amigo del Che y de Fidel y sobre todo la imagen del pueblo.

Fernando Cabreja Garcel
(artista, Holguín)

Yo soy un artista cubano y revolucionario de Sagua de Tánamo, en Holguín, trabajo en la emisora de radio La Voz del Níquel, en Moa. Camilo Cienfuegos para mí, ha sido siempre fuente de inspiración.

Esta canción se la dediqué al comandante Camilo, y la titulé *Como paloma blanca*.

*Te sigo viendo
con tu sombrero alegre, popular
ofreciendo tu risa y tu pan
a un niño que corre por la Sierra.
Te sigo viendo
en cada avión que pasa sobre el mar*

6 “Dibujó con flores su sonrisa en el mar”, en *Imagen de pueblo*, ed. cit., pp. 62 y 63..

*con tu cara de Cristo entre el palmar
gastándote una broma en pleno fuego.*

*¡Camilo, Señor de la Vanguardia!
Camilo gente, sol que se levanta
como paloma blanca.*

*Te sigo viendo
tan pueblo, tan amigo de vivir;
tan flaco, risueño y juvenil
cualquier día del año siempre el mismo.*

*Te sigo viendo
En cada avión...
como paloma blanca.*

Gerónimo Besánguiz Legarreta

En la explanada donde las tropas bajo el mando del comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán sostuvieron el tenso combate que culminó en la liberación total del poblado de Yaguajay, se levanta hoy el complejo monumental que le rinde homenaje.

Esta es la Plaza de la Revolución Camilo Cienfuegos donde tendrán lugar las más importantes celebraciones, desfiles militares y también los paseos y visitas de los jóvenes, aunque a lo largo y ancho de todo el país existen tarjas, monumentos y lugares vinculados también a su vida y a sus hechos, como prueba inobjetable de su inmenso amor, convencidos de que el Héroe del sombrero alón vive entre nosotros.

Anexo

Estructura de la Columna No. 2 Antonio Maceo

Pelotón de la vanguardia

Capitán Orestes Guerra González

Tenientes Delfín Moreno Vázquez

Zenén Meriño Vargas

Ramón Cordero Reyes, *el Tunero*

Walfrido Pérez Rodríguez, *Chana*

Rodolfo Vázquez Hidalgo, *El Cuadrado*

Soldados René Núñez Alvarado

José R. Oduardo Rodríguez, *El Zurdo*

Manuel Lastres Pacheco

Joaquín García Pi, *Grau*

Manuel Espinosa Díaz, *Cabeza de P*

Pablo Ávila Morel, *La Tarrúa*

Antonio Ochoa Sánchez, *Toñito*

Abel Jiménez Andrew, *Abel Machado*

Ángel Mario Toranzo Ricardo

Juan de la Cruz Espinosa Acosta, *Juan Cruz*

Francisco López de la Paz, *el Negro de la Paz*

Rafael Moreno Granados, *Barcino Grande*

Alejandro Oñate Cañete, *Cantinflas*

Ernesto Guevara Cervantes, *Tétiro*

Víctor Ochoa Sarmientos

Santos Enamorado Salina, *Panadero*

Silviades Cabrera Alba, *Viade*

José R. Garlobo Castro, *Alicate*

Francisco Díaz Matamoros, *Cañafístula*

Joel Espinosa Díaz, *el Negro*

Parminio Reyes Carrasco, *Barsino Chico*

Pelotón del centro

Capitán William Gálvez Rodríguez

Tenientes Haroldo Cantallops Mulet

Pablo Cabrera Piloto, *Pableo*

Rafael Ponce de León Parra

Soldados Evelio Rodríguez Mosquera, *La Rubia*

Romérico Hernández González, *Nené*

Osvaldo Rabaza Vázquez, *Habana*

Arnaldo Tomás Ochoa Sánchez, *el Potro*

Mario Armas Fonseca, *el Negro de Camilo*

Rubén Calderío Araújo, *Armero*

Víctor Sotomayor Medel

Serafín García, *Macareño*¹

Alfredo Álvarez Mola, *Alfredo*

Mario Herrero Toscano

Arsenio Castro Oliva, *Manín*²

En este pelotón marchaba, además, la comandancia, integrada por:

Jefe columna Comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán

Capitán médico, Sergio del Valle Jiménez

Capitán auditor, William Gálvez Rodríguez

Soldados Ramón López López, *Nené*

Rafael Ochoa Sánchez, *Albis*

Germán Borrego Borrego, *Abuelo*

Roberto Sánchez Bartelemí, *Lawton*

Pelotón de retaguardia

Capitán Antonio Sánchez Díaz, *Pinares*

Tenientes Arsenio Carbonell Vásquez

Primitivo Pérez Pérez, *Chino Pérez*

Soldados Rolando Kindelán Bles

Carlos Mir Marrero, *Holguín*

Horacio González Polanco, *Mulato*

Fernando Tamayo Trujillo, *Pelú*³

1 No concluyó la invasión, se quedó en Camagüey.

2 Incorporado en La Concepción.

3 Abandonó la Revolución.

Agapito Villamontes Mora, *Chichi*
 Juan de Dios García Arias
 Elgín Fontaine Ortiz, *el Negro Fontaine*
 Ramón Armas Fonseca, *el Negro de Camilo*
 Daríel Alarcón Ramírez, *Lalo*⁴
 Eugenio Ferriol Guerra
 Abelardo Liens Leyva, *Lalito*
 Walter Vives Vázquez
 Armando Peña Cordero
 Alberto L. Borrego Marrero, *Bejuco*
 Luis Manzo Moreno
 Lorenzo Ramírez Guerra, *Quintico*
 Eduardo Valdespino González, *Guari*
 Carlos M. San José Hernán⁵dez
 José López Roca, *Camagüey*
 Herminio Martínez Sánchez, *San Ramón*
 Darío Pérez⁶
 José Núñez Alvarado, *Cuadrado*⁷
 Aramis Cantallops Mulet⁸

Otros incorporados en Camagüey

Fulgencio Nodarse Viat, *Tata*
 Pedro Nodal Loyola
 Miguel Lorente León
 Fernando Hernández Herrera, *Negro Abuelo*
 Evangelista C. Toledano Sánchez, *el Negro*
 Mario Lima Olazábal, *la Vaca*
 Diosdado González Salas
 José González Salas
 Alberto Ríos Walls⁹

Revisado con la Comisión de Historia de la Columna Invasora
 N° 2 Antonio Maceo

4 Ídem.

5 Ídem.

6 Ídem.

7 Incorporado en el Cauto.

8 Incorporado en el Cauto.

9 Abandonó la Revolución.



Índice

Testimonio gráfico



Un estudiante destacado.



La familia Cienfuegos Gorriarán.





Camilo, juegos que se hicieron realidades.



Alumno en una modesta escuela pública.



Dependiente de comercio.



En una manifestación popular.



En la sastrería El Arte.





En manifestación contra la dictadura, EE.UU.



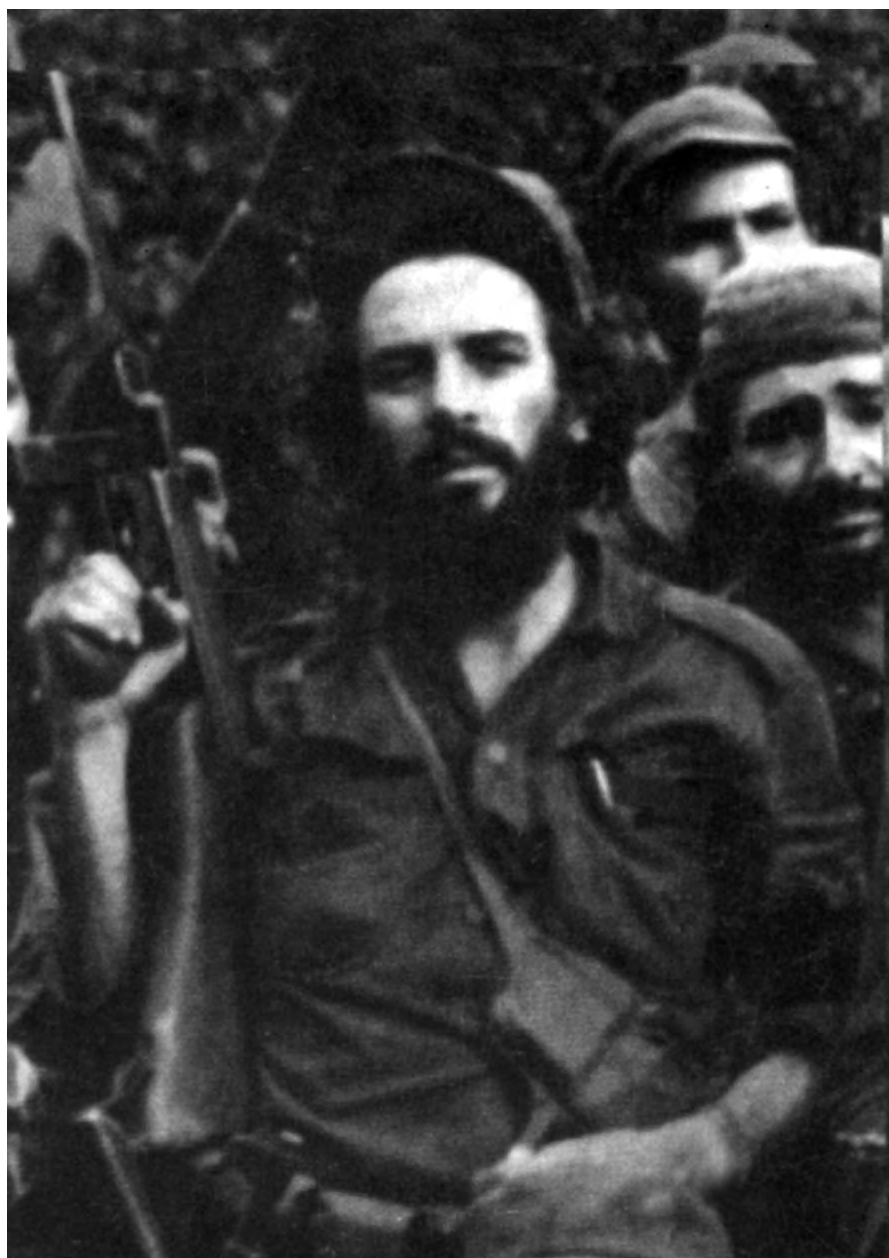
Camilo y Sierra.



En una manifestación estudiantil contra Batista.



Herido por los esbirros de la dictadura.





De izquierda a derecha: Nené López, Sergio del Valle, no identificado, Camilo, Haroldo Cantallops y Ernesto Guevara Cervantes, Tétiro.



Che y Camilo.



*Camilo
y Delfín Moreno.*



*De izquierda a derecha: Ramón Cienfuegos y Emilia Gorriarán, sus
padres; Camilo y Rosalba, la novia.*



En Yaguajay.



*De izquierda a derecha: Camilo, Ángel Frías,
Nené López y Antonio Sánchez Díaz, Pinares.*



Encuentro con Fidel a la entrada de este a La Habana.





“¿Voy bien Camilo?”



*Derribo de los muros
del campamento de Columbia.*



*La caballería
campesina.*



Dos héroes.

Bibliografía

- AMEIJEIRAS DELGADO, EFIGENIO: *Más allá de nosotros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1984.
- BÁEZ, LUIS: *Secreto de generales*, Editorial SI-MAR, S.A., La Habana, 1996.
- CABRERA ÁLVAREZ, GUILLERMO: *Camilo Cienfuegos. El hombre de mil anécdotas*, Editora Política, La Habana, 1984.
- : *Hablar de Camilo*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.
- COMPENDIO: *Imagen de pueblo*, Ediciones Verde Olivo, 1999.
- CASTILLO BERNAL, ANDRÉS: *Cuando esta guerra se acabe. De las montañas al llano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- CASTILLO MONTOYA, ROLANDO: *Hombres y proezas de Camilo*, Centro Provincial del Libro y la Literatura, Santiago de Cuba, 1999.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA MILITAR: *De Tuxpan a La Plata*, Editorial Orbe, La Habana, 1981.
- COMISIÓN DE HISTORIA DE LAS COLUMNAS 11 Y 13 DEL FRENTE CAMAGÜEY: *Frente Camagüey*, Editora Política, La Habana, 1988.
- DE FRANK, MANUEL Y OTROS: *Mi patria y mi procedencia*, Camagüey, 1992.
- DÍAZ MARTÍNEZ, FERNANDO: *Camilo por los montes surcados*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989.
- FRANQUI, CARLOS: *El libro de los doce*, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
- GÁLVEZ, WILLIAM: *Camilo, Señor de la Vanguardia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- GUEVARA, ERNESTO: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 2000.
- SUÁREZ PÉREZ, EUGENIO Y ACELA A. CANER ROMÁN: *Fidel: de Cinco Palmas a Santiago*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2006.

Otras fuentes consultadas

CHÁVEZ, CLARA ENMA: “La rendición de Matanzas” (inédito), en: Museo Nacional Camilo Cienfuegos, Archivo.

Siga la marcha, No. 14, 15 y 16 (revista de Patrimonio e Historia), Centro Provincial de Patrimonio, Sancti Spíritus.

Revista Industrial, No. 2, Grupo de Historia del Che, Ciego de Ávila, 1988.

LLANES, JULIO M.: *Canción para una sonrisa*, Sancti Spíritus.

Documentos de archivo

Centro de Historia Militar. Dirección Central de las FAR (actualmente radica en el Instituto de Historia de Cuba).

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Biblioteca Nacional José Martí.

Periódicos:

Juventud Rebelde.

Granma.

Revistas:

Cuba Internacional.

Verde Olivo.

Museo Nacional Camilo Cienfuegos, Yaguajay.

Archivo personal de Olga Llera Fernández, *Cuquita*.

Fuentes documentales

Érase una vez un Comandante, de Uber Barreda.

Camilo, el héroe, del Museo Nacional Camilo Cienfuegos de Yaguajay.

Entrevistas

Entrevistas realizadas a ciento sesenta y ocho combatientes, colaboradores, artistas, periodistas de todo el país, vinculados de una u otra forma a la vida de Camilo Cienfuegos.

DATOS DE AUTOR

FERNANDO DÍAZ MARTÍNEZ, Los Perros, Ciego de Ávila, 1956. Es un campesino ganadero, graduado de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales, 1979. Ha publicado: *Camilo por los montes surcados*; 1989; *Polo Montañez*, 2005; *Ramón Castro, un símbolo de la campaña cubana*, 2009; y prepara un libro acerca de Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana.